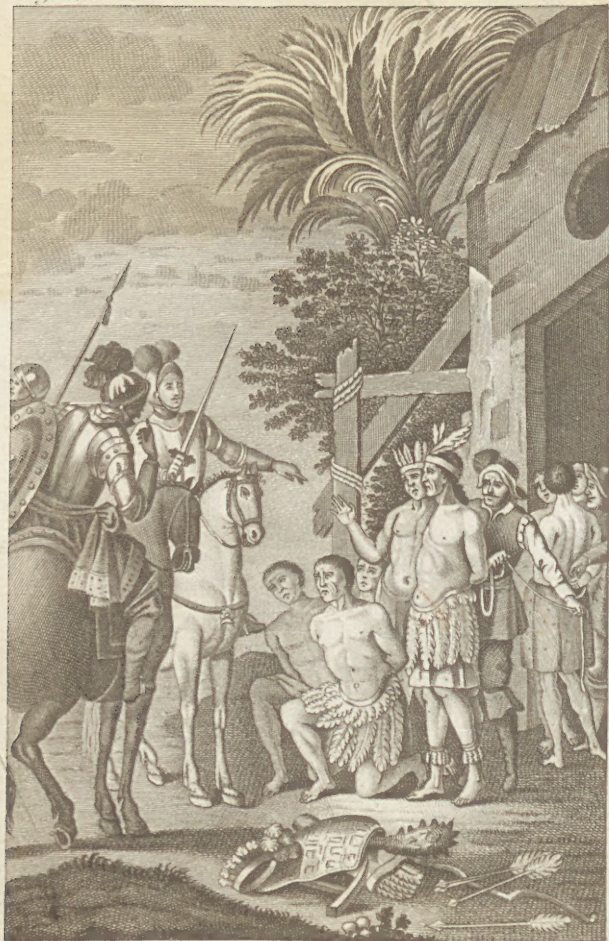




LA ARAUCANA.

LA ARABICA



Ant. Carmona la inv y dib.

D. Fúrtuo b. g.º 1827.

R-50654

LA ARAUCANA.

dirigida

AL REY DON FELIPE

NUESTRO SEÑOR.

Su Autor

DON ALONSO DE ERCILLA

y Dññiga, Caballero del Orden de San-
tiago, Gentil-hombre de la Cámara de
la Magestad del Emperador.

J. M. *se C.*
PARTE II.
~~~~~

BARCELONA:

Por Juan Francisco Piferrer  
Impresor de S. M.

1827.

DONACION MONTOTO



MF 10  
7/43

515453

~~~~~

Se ha impreso con las licencias necesarias; y quedan entregados los ejemplares prevenidos por la ley.

~~~~~





## PRÓLOGO AL LECTOR.

---

*P*or haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado; y aunque esta segunda parte de la Araucana no muestra el trabajo que me cuesta, todavía quien la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad; pues desde el princi-


pio hasta el fin no contiene sino una misma cosa , y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad , y camino tan desierto , y estéril , paréceme que no habrá gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto quisiera mil veces mezclar algunas cosas diferentes ; pero acordé de no mudar estilo , porque lo que digo se me tomase en descuento de las faltas que el libro lleva , autorizándole con escribir en él el alto principio que el Rey nuestro Señor dió á sus obras , con el asalto , y entrada de San Quintin por habernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el fuerte de la Concepcion. Asi mismo trato el rompimiento de la batalla naval

que el Señor Don Juan de Austria  
venció en Lepanto. Y no es poco  
atrevimiento querer poner dos ca-  
sas tan grandes en lugar tan hu-  
milde ; pero todo lo merecen los  
Araucanos, pues ha mas de trein-  
ta años que sustentan su opinion ,  
sin jamas habérseles caído las ar-  
mas de las manos , no defendien-  
do grandes ciudades y riquezas,  
pues de su voluntad ellos mismos  
han abrasado las casas, y hacien-  
das que tenian, por no dejar que  
gozar al enemigo ; mas solo de-  
fienden unos terrenos secos ( aun-  
que muchas veces humedecidos  
con nuestra sangre ) y campos in-  
cultos , y pedregosos. Y siempre  
permaneciendo en su firme pro-  
pósito , y entereza , dan materia

\*



*larga á los escritores. Yo de-  
mucho, y aun lo mas principal  
por escribir para el que quisiere  
tomar trabajo de hacerlo; que el  
mio le doy por bien empleado, si  
se recibe con la voluntad que á  
todos le ofrezco.*



## LA ARAUCANA.

## CANTO XVII.

*Hace Millalauco su embajada. Salen los Españoles de la Isla, levantando un fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos á darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la plaza fuerte de San Quintín.*

Nunca negarse deben los oídos  
á enemigos, ni amigos sospechosos,  
que tanto os dejan mas apercebidos  
cuanto vos los teneis por cautelosos:  
escuchados serán mas entendidos  
ora sean verdaderos ó engañosos;  
que siempre por señales y razones  
se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan  
con su máscara falsa y trato extraño,  
os despiertan, avisan, encaminan,  
y encubriendo descubren el engaño:

veis el blanco y el fin adonde afinan,  
 el pro y el contra, el interes y el daño:  
 no hay plática tan noble y cautelosa  
 que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio  
 que no se le penetre algun conceto;  
 que las lenguas al fin hacen su oficio,  
 y mas si el que oye sabe ser discreto;  
 nunca el hablar dejó de dar indicio,  
 ni el callar descubrió jamas secreto:  
 no hay cosa mas difícil bien mirado,  
 que conocer un necio, si es callado.

Y es importante punto y necesario  
 tener el capitan conocimiento  
 del arte y condicion del adversario,  
 de la intencion, designio y fundamento;  
 si es cuerdo y reportado ó temerario,  
 de pesado ó ligero movimiento,  
 remiso ó diligente, incauto, astuto,  
 vario, indeterminable, ó resolutivo.

Así vemos que el bárbaro senado  
 por saber la intencion del enemigo  
 al canto Millalauco habia enviado  
 debajo la figura y voz de amigo:  
 que con semblante y ánimo doblado,  
 mostrándose cortes, como atras digo,  
 el rostro á todas partes revolviendo,



Alzó recio la voz, así diciendo:

Dichoso capitan y compañía,  
á quien por bien de paz soy enviado  
del Araucano estado y señoría,  
con voz y autoridad del gran senado:  
no penseis que el temor y cobardía  
jamás nos haya á término llegado  
de usar (necesitados de remedio)  
de algun partido infame y torpe medio.

Pues notorio os será lo que se estiende  
el nombre grande y crédito Araucano,  
que los estraños términos defiende  
y asegura debajo de su mano:  
y tambien de vosotros ya se entiende  
que movidos de zelo y fin cristiano,  
con gran moderacion y disciplina  
venis á derramar vuestra doctrina.

Siendo pues esto así, como la muestra  
que habeis dado hasta aquí lo verifica:  
y la buena opinion y fama vuestra  
con claras y altas voces lo publica:  
yo os vengo á asegurar de parte nuestra,  
y así á todos por mí se os certifica  
que la ofrecida paz tan deseada  
será por los Caciques aceptada.

Que el ínclito senado habiendo oido  
de vuestra parte algunas relaciones,

con sabio acuerdo y parecer movido  
 por legítimas causas y razones,  
 quiere aceptar la paz, quiere partido  
 de lícitas y honestas condiciones,  
 para que no padezca tanta gente  
 del pueblo simple y género inocente.

Que si la fé inviolable y juramento  
 de vuestra parte con amor pedido ,  
 y el gracioso y seguro acogimiento  
 de nuestra voluntad libre ofrecido ,  
 pueden dar en las cosas firme asiento  
 con honra igual y lícito partido ,  
 sin que los nuestros súbditos y estados  
 vengan por tiempo á ser menoscabados.

A Cárlos sin defensa y resistencia  
 por amigo y señor le admitiremos ,  
 y el servicio indebido y obediencia  
 de nuestra voluntad le ofreceremos :  
 mas si quereis llevarlo por violencia ,  
 ántes los propios hijos comeremos ,  
 y vereis con valor nuestras espadas  
 por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano sin recelo  
 podreis por vuestro rey alzar bandera ,  
 que el estado las armas por el suelo  
 con los brazos abiertos os espera :  
 reconociendo que el benigno cielo

la llama á paz sujeta y duradera ,  
quedando para siempre lo pasado  
en perpetuo silencio sepultado.

Aquí dió fin al razonar , haciendo  
á su modo y usanza una caricia ,  
siempre en su proceder satisfaciendo  
á nuestra voluntad y á su malicia ;  
y el bárbaro poder disminuyendo  
nos aumentaba el ánimo y codicia ,  
dándonos á entender que habia flaqueza ;  
y abundancia de bienes y riqueza.

Oida la embajada , don García ,  
haciéndole gracioso acogimiento ,  
en suma respondió que agradecía  
la propuesta amistad y ofrecimiento ,  
y que en nombre del rey satisfaria  
su buena voluntad con tratamiento ,  
que no solo no fuesen agraviados ,  
mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego sacar á dos sirvientes  
por mas confirmacion algunos dones ,  
ropas de mil colores diferentes ,  
jotas , llantos , chaquiras , y listones ,  
insignias y vestidos competentes  
á nobles capitanes y varones :  
siendo de Millalauco recibido  
con palabras y término cumplido.

Así que con semblante y apariencia  
de amigo agradecido y obligado,  
pidiendo al despedir grata licencia,  
á la barca volvió que había dejado :  
y con la acostumbrada diligencia  
al tramontar del sol llegó al estado ;  
dó recibido fué con alegría  
de toda aquella noble compañía

Visto el despacho y la ocasion presente  
los Caciques la junta dividieron ,  
y dando muestra de esparcir la gente  
á sus casas de paz se retrujeron ,  
adonde sin rumor secretamente  
las engañosas armas previnieron ,  
moviendo del comun las voluntades  
aparejadas siempre á novedades.

Nosotros no sin causa sospechosos  
allí mas de dos meses estuvimos ,  
y á las lluvias y vientos rigurosos  
del implacable invierno resistimos :  
mas pasado este tiempo , deseosos  
de saber su intencion, nos resolvimos  
en dejar el isleño alojamiento,  
haciendo en tierra firme nuestro asiento.

Ciento y treinta mancebos florecientes  
fueron en nuestro campo apercebidos :



hombres trabajadores y valientes  
entre los mas robustos escogidos ,  
de armas y de instrumentos convenientes  
secreta y sordamente prevenidos :  
yo con ellos tambien , que vez ninguna  
dejé de dar un tiento á la fortuna.

Para que en un pequeño cerro esento  
sobre la mar vecina relevado ,  
levantasen un muro de cimiento ,  
de fondo y ancho foso rodeado ,  
donde pudiese estar sin detrimento  
nuestro pequeño ejército alojado ,  
en cuanto los caballos arribaban :  
que ya teniamos nueva que marchaban.

Pues salidos á tierra , entenderian  
la intencion de los bárbaros dañada ,  
que en secreto las armas prevenian  
con falso rostro y amistad doblada :  
de dó si se moviesen , les darian  
algun asalto y subida ruciada ,  
que quebrantando el ánimo y denuedo ,  
viniesen á la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino  
pensar que los soberbios Araucanos  
quisiesen de concordia algun camino  
viéndose con las armas en las manos ;  
pero con la presteza que convino

los ciento y treinta jóvenes lozanos  
pasaron á la tierra sin ayuda  
mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en esta tierra el tiempo cuan-  
Virgo alargaba apriesa el corto dia, (do  
las variables horas restaurando  
que usurpadas la noche le tenia ;  
ántes que la alba fuese desterrando  
las nocturnas estrellas , parecia  
la cumbre del collado levantada  
de gente y materiales ocupada.

Cuales con barras , picos y azádones  
abren los hondos fosos y señales ,  
cuales con corvos y anchos cuchillones ,  
hachas , sierras , segures y destrales ,  
cortan maderos gruesos y troncones ,  
y fijados en tierra con tapiales ,  
y trabazon de leños y faginas  
levantan los traveses y cortinas.

No con tanto fervor la Tiria gente  
en la labor de la ciudad famosa  
solícita , oficiosa y diligente  
andaba en todas partes presurosa ;  
ni César levantó tan de repente  
en Dirrachio la cerca milagrosa ,  
con que cercó el ejército esparcido  
del enemigo Yerno inadvertido.

Cuando fué de nosotros coronáda  
 de una gruesa muralla la montaña,  
 de fondo y ancho foso rodeada,  
 con ocho gruesas piezas de campaña,  
 siendo á vista de Arauco levantada  
 bandera por Felipe rey de España,  
 tomando posesion de aquel estado  
 con lo demas del padre renunciado.

Túvose por un caso nunca oído  
 de tanto atrevimiento y osadía,  
 entre la gente práctica tenido  
 mas por temeridad, que valentía,  
 que en el soberbio estado así temido  
 los ciento y treinta en poco mas de un dia  
 pudiésemos salir con una cosa  
 tanto cuanto difícil peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,  
 la cual luego segura al fuerte vino,  
 que el alto sitio y pólvora temida  
 hizo fácil y llano aquel camino;  
 por las anchas cortinas repartida  
 segun y por el órden que convino;  
 nos pusimos allí todos á una  
 debajo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya volando  
 por el distrito y término Araucano  
 iba de lengua en lengua acrecentando

el abreviado ejército cristiano,  
la gente popular amedrentando  
con un hueco rumor y estruendo vano,  
que lo incierto á las veces certifica,  
y lo cierto si es mal, lo multiplica.

Llegada pues la voz á los oídos  
de nuestros enemigos conjurados,  
no mirando á los tratos y partidos  
por una parte y otra asegurados;  
con súbita presteza apercebidos  
de municiones, armas, y soldados,  
sin aguardar á mas trataron luego  
de darnos el asalto á sangre y fuego.

Juntos para el efecto en Talcaguano  
dos millas poco mas del fuerte asiento,  
el esforzado mozo Gracolano  
de gran disposicion y atrevimiento,  
dijo en voz alta: ó gran Caupolicano!  
si en algo es de estimar mi ofrecimiento,  
prometo que mañana en el asalto  
arbolaré mi enseña en lo mas alto.

Y porque á tí, Señor, y á todos quiero  
haceros de mis obras satisfechos,  
con esta usada lanza me prefiero  
de abrir lugar por los contrarios pechos,  
y que será mi brazo el que primero  
barahuste las armas y pertrechos,

aunque mas dificulten la subida,  
y todo el universo me lo impida.

Así dijo: y los bárbaros en esto,  
porque ya las estrellas se mostraban,  
al fuerte en escuadron con paso presto  
cubiertos de la noche se acercaban,  
y en una gran barranca, oculto puesto,  
al pié de la montaña reparaban,  
aguardando en silencio aquella hora  
que suele aparecer la clara aurora.

Aquella noche yo mal sosegado  
reposar un momento no podia,  
ó ya fuese el peligro, ó ya el cuidado  
que de escribir entónces yo tenia:  
así imaginativo y desvelado  
revolviendo la inquieta fantasía,  
quise de algunas cosas desta historia  
descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche oscura;  
enmedio del reposo de la gente,  
queriendo proseguir con mi escritura  
me sobrevino un súbito accidente,  
cortóme un yelo cada coyuntura,  
turbóseme la vista de repente,  
y procurando de esforzarme en vano,  
se me cayó la pluma de la mano.

Quisíerame quejar; mas fue imposible



del accidente súbito impedido,  
 que el agudo dolor y mal sensible,  
 me privó del esfuerzo y del sentido:  
 pero pasado el termino terrible,  
 y en mi primero ser restituido,  
 del tormento quedé de tal manera  
 cual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con suspiros trabajados  
 desfogando las ansias aflojaron,  
 mis descaidos ojos agravados  
 del gran quebrantamiento se cerraron:  
 así los lasos miembros relajados  
 al agradable sueño se entregaron,  
 quedando por entónces el sentido  
 en la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo  
 dejado el quebrantado cuerpo habia,  
 cuando oyendo un estruendo sonoro  
 que estremecer la tierra parecia:  
 con gesto altivo y término furioso  
 delante una muger se me ponía,  
 que luego vi en su talle y gran persona  
 ser la robusta y áspera Belona.

Vestida de los pies á la cintura,  
 de la cintura á la cabeza armada,  
 de una escamosa y lúcida armadura,  
 su escudo al brazo, al lado la ancha espada,

bláñdiendo en la derecha la asta dura,  
de las horribles furias rodeada,  
el rostro airado, la color teñida,  
toda de fuego bélico encendida.

La cual me dijo: ¡ó mozo temeroso!  
el ánimo levanta y confianza,  
reconociendo el tiempo venturoso  
que te ofrece tu dicha y buena andanza:  
huye del ocio torpe y perezoso,  
ensancha el corazon y la esperanza;  
y aspira á mas de aquello que pretendes,  
que el cielo te es propicio, si lo entiendes.

Que viéndote á escribir aficionado,  
como se muestra bien por el indicio,  
pues nunca te han la pluma destemplado  
las fieras armas y áspero ejercicio;  
tu trabajo tan fiel considerado,  
solo movida de mi mismo oficio,  
te quiero yo llevar en una parte  
donde podrás sin límite ensancharte.

En campo fértil, lleno de mil flores:  
en el cual hallarás materia llena  
de guerras mas famosas y mayores,  
donde podrás alimentar la vena:  
y si quieres de damas y de amores  
en verso celebrar la dulce pena;  
tendrás mayor sugeto y hermosura,

que en la pasada edad y en la futura.

Sígueme, dijo al fin: y yo admirado,  
viéndola revolver por donde vino;  
con paso largo y corazon osado  
comencé de seguir aquel camino,  
dejando del siniestro y diestro lado  
dos montes, que el Atlante y Apenino  
con gran parte no son de tal grandeza,  
ni de tanta espesura y aspereza.

Salimos á un gran campo, á dó natura  
con mano liberal y artificiosa  
mostraba su caudal y hermosura  
en la varia labor maravillosa,  
mezclando entre las hojas y verdura  
el blanco lirio y encarnada rosa,  
junquillos, azahares, y mosquetas,  
azuceñas, jazmines, y violetas.

Allí las claras fuentes murmurando,  
el deleitoso asiento atravesaban,  
y los templados vientos respirando  
la verde yerba y flores alegraban:  
pues los pintados pájaros volando  
por los copados árboles cruzaban,  
formando con su canto y melodía  
una acorde y dulcísima armonía.

Por mil partes en corros derramadas  
ví gran copia de ninfas muy hermosas,

unas en varios juegos ocupadas,  
 otras cogiendo flores olorosas,  
 otras suavemente ya acordadas,  
 cantaban dulces letras amorosas,  
 con cítaras y liras en las manos,  
 diestros Sátiros, Faunos, y Silvanos.

Era el fresco lugar aparejado  
 á todo pasatiempo y ejercicio :  
 quien sigue ya de aquel, ya deste lado  
 de la casta Diana el duro oficio :  
 ora atraviesa el puerco, ora el venado,  
 ora salta la liebre, y con el vicio  
 gamuzas, capreolas, y corcillas  
 retozan con la yerba y florecillas,

Quien el ciervo herido rastreando  
 de la llanura al monte atravesaba :  
 quien el cerdoso puerco fatigando,  
 los osados lebreles ayudaba ;  
 quien con templados pájaros volando  
 las altaneras aves remontaba :  
 acá matan la garza, allá la cuerva,  
 aquí el zeloso gamo, allí la cierva.

Estaba medio á medio deste asiento,  
 en forma de pirámide un collado,  
 redondo en igual círculo y esento,  
 sobre todas las tierras empinado :  
 y sin saber yo como, en un momento

de la fiera Belona arrebatado  
 en la mas alta cumbre dél me puso,  
 quedando dello atónito y confuso.

Estuve tal un rato de repente,  
 viéndome arriba, que mirar no osaba;  
 tanto que acá y allá medrosamente  
 los temerosos ojos rodeaba:  
 allí el templado céfiro clemente  
 llenos de olores varios respiraba,  
 hasta la cumbre altísima el collado  
 de verda yerba y flores coronado.

Era de altura tal, que no podria  
 un liviano Neblí subir á vuelo,  
 y así no sin temor me parecia  
 mirando abajo estar cerca del cielo;  
 de donde con la vista descubria  
 la grande redondez del ancho suelo,  
 con los términos bárbaros ignotos  
 hasta los mas ocultos y remotos.

Viéndome pues Belona allí subido  
 me dijo: el poco tiempo que te queda  
 para que puedas ver lo prometido,  
 hace que detenerme mas no pueda:  
 mira aquel grueso ejército movido,  
 el negro humo espeso y polvoreda  
 en el confin de Flándes y de Francia  
 sobre una plaza fuerte de importancia.



Despues que Carlos quinto hubo triunfado  
de tantos enemigos y naciones ,  
y como invicto príncipe hollado  
las Articas y Antárticas regiones ;  
triunfa de la fortuna y vano estado ,  
y asegura su fin y pretensiones ,  
dejando la imperial investidura  
en dichosa ocasion y coyuntura.

Y movido de pio y santo zelo  
que del gobierno público tenia ;  
pareciéndole poco lo del suelo ,  
segun lo que en el pecho concebía ,  
vuelta la mira y pretension al cielo ,  
el peso que en los hombros sostenia  
le puso en los del hijo , renunciados  
todos sus reinos , títulos , y estados.

Viendo el hijo la próspera carrera  
del victorioso padre retirado ,  
por hacer la esperanza verdadera  
que siempre de sus obras habia dado ,  
por el principio y ocasion primera  
aquel copioso ejército ha juntado ,  
para bajar de la enemiga Francia  
la presuncion , orgullo , y arrogancia.

Aquella es San Quintin, que ves delante,  
que en vano contraviene á su ruina ,  
presidio principal , plaza importante ,

y del furor del gran Felipe digna:  
 hállase dentro della el Almirante,  
 debajo cuyo mando y disciplina  
 está gran gente práctica de guerra  
 á la defensa y guarda de la tierra.

En tres partes allí como se muestra  
 el enemigo campo se reparte:  
 Cáceres con su tercio á mano diestra,  
 donde está de Felipe el estandarte:  
 el pronto Navarrete á la siniestra  
 con el Conde de Mega, y de la parte  
 del Burgo Julian con tres naciones  
 Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues á tiempo que seguro  
 podrás ver la contienda porfiada,  
 y sin escalas por el roto muro  
 entrar los de Felipe á pura espada:  
 verás el fiero asalto y trance duro,  
 y al fin la fuerte Francia aportillada,  
 que al riguroso hado incontrastable  
 no hay defensa, ni plaza inexpugnable.

Conviéneme partir de aquí al momento  
 á meterme entre aquellos escuadrones  
 y remover con nuevo encendimiento  
 los unos y los otros corazones:  
 tú desde aquí podrás mirar atento  
 las diferentes armas y naciones,

y escribir de una y otra la fortuna,  
dando su justa parte á cada una.

Luego la diosa airada y compañia  
por el airé en tropel se deslizaron,  
y en un instante, sin torçer la via,  
cual presto rayo, á San Quintin bajaron :  
donde atizando el fuego que ya ardia,  
con la amiga discordia se juntaron :  
que andaba entre las huestes y campañas  
înfundiéndoles ira en las entrañas.

En esto el fiero ejército furioso  
por la señal postrera ya movido,  
en un turbion espeso y polvoroso  
corre al batido muro defendido :  
¿quién fuera de language tan copioso,  
que pudiera esplicar lo que aqui vido ?  
mas aunque mi caudal no llegue á tanto,  
haré lo que pudiere en otro canto.



## CANTO XVIII.

*Da el Rey Don Felipe el asalto á San  
Quintín: entra en ella victorioso; vienen  
los Araucanos sobre el fuerte de los Es-  
pañoles.*

¿Cuál será el atrevido que presuma  
reducir el valor vuestro á grandeza,  
á termino pequeño y breve suma,  
y á tan humilde estilo tanta alteza?  
que aunque por campo próspera la pluma  
corra con fértil vena y ligérezza,  
tanto el sugeto y la materia arguye,  
que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme á tanto creo  
que me será juzgado á desatino,  
pues llegado á razon yo mismo veo  
que salgo de los términos á tino:  
mas de serviros siempre el gran deseo  
que siempre me ha tirado á este camino,  
quizá adelgazará mi pluma ruda,  
y la torpeza de la lengua muda.

Y así vuestro favor, del cual procede  
esta mi presuncion y atrevimiento,

es el que agora pido, y el que puede  
 enriquecer mi pobre entendimiento :  
 que si por vos, Señor, se me concede  
 lo que á nadie negais ; soltaré al viento  
 con ánimo la ronca voz medrosa,  
 indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza coronado  
 por la justa razon con que lo pido,  
 espero que, Señor, seré escuchado,  
 que basta para ser favorecido.  
 Volviendo á proseguir lo comenzado,  
 dije en el canto atras que arremetido  
 habia el furioso campo por tres vias  
 á las aportilladas baterías.

Y en la veloz corrida contrastando  
 los tiros y defensas contrapuestas:  
 lo va todo rompiendo y tropellando  
 con animoso pecho y manos prestas ;  
 y á los batidos muros arribando  
 por los lados y partes mas dispuestas,  
 los unos y los otros se afrentaron,  
 y los ánimos y armas se tentaron.

Los Franceses con muestra valerosa,  
 armas, y defensivos instrumentos  
 resisten la llegada impetuosa  
 y los contrarios ánimos sangrientos:  
 mas la gente Española mas furiosa



cuanto topaba mas impedimiento,  
con temoso coraje y porfiado  
rompe lo mas difícil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas  
gran contienda, revuelta, y embarazos,  
muertes estrañas, golpes, y heridas  
de poderosos y gallardos brazos:  
cabezas hasta el cuello y mas hendidas,  
y cuerpos divididos en pedazos,  
que no bastaban petos, ni celadas  
contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaba y defendia  
con esfuerzo y valor por todos lados:  
era cosa de ver la herrería  
de las armas y arneses golpeados:  
la espantosa y horrenda artillería,  
las bombas, y artificios arrojados  
de pólvora, alquitran, pez y resina,  
aceite, plomo, azufre y trementina.

Y á vueltas un granizo y lluvia espesa  
de lanzas y saetas arrojaban,  
peñas, tablas, maderos que á gran priesa  
de los muros y techos arrancaban;  
la fiera rabia y gran teson no cesa,  
hieren, matan, derriban, y así andaban  
los unos y los otros tan revueltos  
en horror, fuego, sangre, y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden  
 con libre y animosa confianza ,  
 otros de miedo , por vivir , ofenden ,  
 poniéndoles esfuerzo la esperanza ;  
 otros que ya la vida no pretenden  
 procuran de su muerte la venganza ,  
 y que caigan sus cuerpos da manera  
 que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indómito y violencia  
 de una corriente y súbita avenida ,  
 que si halla reparo y resistencia  
 hierve y crece allí la agua detenida ;  
 al fin con mayor ímpetu y potencia  
 bramando abre el camino y la salida ,  
 que las defensas rompe y desbarata ,  
 y en violento furor las arrebatá.

De tal manera la Francesa gente  
 sin bastar resistencia y fuerza alguna  
 la arrebató la próspera corriente  
 del hado de Felipe y su fortuna :  
 que ya sin poder mas , forzadamente ,  
 á la furia rendida , por la una  
 parte que estaba Cáceres dió entrada  
 á su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por esta parte el Almirante  
 el golpe de la gente resistia ,  
 no fué , ni pudo alcabo ser bastante

á la pujanza y furia que venia :  
 quedó en prision con otros y adelante  
 la victoriosa y fiera compañía ,  
 dejando eterna lástima y memoria  
 iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en esta sazon por la otra parte  
 que el diestro Navarrete peleaba ,  
 sin ser ya la Francesa gente parte ,  
 á puro hierro la Española entraba ;  
 y á despecho y pesar del fiero Marte  
 que los Franceses brazos esforzaba ,  
 haciendo gran destrozo y cruda guerra  
 de rota á mas andar ganaban tierra.

Fué preso allí Andalot, que encomendada  
 le estaba la defensa de aquel lado :  
 he aqui tambien por la tercera entrada  
 que Julian Romero habia asaltado ,  
 la suspensa fortuna declarada ,  
 abriendo paso al detenido hado :  
 la mano á Don Felipe dió de modo ,  
 que vencedor en Francia entró del todo.

Cortó luego un temor y frio hielo  
 los ánimos del pueblo enflaquecido ,  
 rompiendo el aire espeso y alto cielo  
 un general lamento y alarido :  
 las armas arrojadas por el suelo  
 escogiendo el vivir ya por partido ,

acordaron con mísera huida  
perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores cuando vieron  
su gran temor y poco impedimento,  
los brazos altos y armas suspendieron  
por no manchar con sangre el vencimiento;  
y sin hacer mas golpe arremetieron,  
vuelto en codicia aquel furor sangriento;  
al esperado saco de la tierra,  
premio de la común gente de guerra.

Quien las herradas puertas golpeando  
quebranta los cerrojos reforzados:  
quien por picas y gúmenas trepando  
entra por las ventanas y tejados:  
acá y allá rompiendo y desquiciando,  
sin reservar lugares reservados,  
las casas de alto abajo escudriñaban,  
y á tiento, sin parar, corriendo andaban.

Como el furioso fuego de repente  
cuando en un barrio ó vecindad se enciende;  
que con rebato súbito la gente  
corre con priesa, y al remedio atiende;  
y por todas las partes francamente  
quien entra, sale, sube, quien deciente,  
sacando uno arrastrando, otro cargado  
el mueble de las llamas escapado:

Así la fiera gente victoriosa,

con prestas manos y con pies ligeros,  
 de la golosa presa codiciosa,  
 abre puertas, ventanas y agujeros;  
 sacando diligente y presurosa  
 cofres, tapices, camas, y rimeros,  
 y lo de mas y ménos importancia  
 sin dejar una mínima ganancia.

No los ruegos, clamores y querellas,  
 que los distantes cielos penetraban,  
 de viüdas y huérfanas doncellas  
 la insaciable codicia moderaban:  
 ántes rompiendo sin piedad por ellas,  
 á lo mas defendido se arrojaban;  
 creyendo que mayor ganancia habia  
 donde mas resistencia se hacia.

Viéranse ya las vírgenes corriendo  
 por las calles, sin guarda, á la ventura,  
 los bellos rostros con rigor batiendo,  
 lamentando su hado y suerte dura:  
 y las míseras monjas, que rompiendo  
 sus estatutos, límite y clausura,  
 de aquel temor atónito llevadas,  
 van por acá y allá descarriadas.

Mas el pio Felipe, ántes que entrasen,  
 habia mandado á todas las naciones,  
 que con grande cuidado reservasen  
 las mugeres y casas de oraciones;



y amigos y conformes evitasen  
pendencias peligrosas y cuestiones,  
que del saco y la presa á cada una  
diese su parte franca la fortuna.

Las mugeres, que acá y allá perdidas,  
llevadas del temor, sin tiento andaban,  
por órden de Felipe recogidas  
en seguro lugar las retiraban,  
donde de fieles guardas defendidas  
del bélico furor las amparaban,  
que aunque fueron sus casas saqueadas,  
las honras les quedaron reservadas.

Que los fieros soldados obedientes  
al cristiano y espreso mandamiento,  
se mostraban en esto continentes,  
frenando aun el primero movimiento;  
la revuelta y la mezcla de las gentes,  
la mucha confusion y poco tiento  
hizo que el daño en la ciudad creciese,  
y un repentino fuego se encendiese.

Súbito allí la llama alimentada  
arrojando espesísimas centellas,  
del fresco viento céfiro ayudada  
procuraba subir á las estrellas:  
la miserable gente infortunada  
con dolorosas voces y querellas,  
fijos los tiernos ojos en el cielo,

desmayando esforzazaba mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos  
en vano por el aire resonaban :  
y los tristes Franceses temerosos  
en las contrarias armas se arrojaban ,  
eligiendo por fuerza vergonzosos  
el modo de morir que rehusaban ,  
ántes que como flacos encerrados  
ser en llamas ardientes abrasados.

Mas del piadoso rey la gran clemencia  
habia las fieras armas embotado ,  
que con remedio presto y diligencia  
todo el furor y fuego fué apagado :  
al fin sin mas defensa y resistencia  
dentro de San Quintin quedó alojado ,  
con la llave de Francia ya en la mano ,  
hasta Paris abierto el paso llano.

El sol ya poco á poco declinaba  
el emisferio Antártico encendido ,  
cuando yo , que alegrísimo miraba  
todo lo que en mi canto habeis oido ,  
ví cerca una muger que me hablaba ,  
mas blanco que la nieve su vestido ,  
grave, muy venerable en el aspecto ,  
persona al parecer de gran respecto.

Diciendo : si las cosas que dijere  
por cierta y verdadera profecía

dificultosa alguna pareciere,  
 créeme, que no es ficción, ni fantasía,  
 mas lo que el Padre eterno ordena y quiere  
 allá en su excelso trono y hierarquía:  
 al cual está sujeto lo mas fuerte,  
 el hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

Desta guerra y rencores encendidos  
 entre la España y Francia así arraigados  
 resultarán conciertos y partidos,  
 por una parte y otra procurados:  
 en los cuales serán restituidos  
 al duque de Saboya sus estados,  
 con otros muchos medios provechosos,  
 en bien de Francia, y á la España honrosos.

Y para que mas quede asegurada  
 la paz con hermandad y firme asiento  
 con la prenda de Henrico mas amada  
 contraerá Don Felipe casamiento:  
 pero la cruda muerte acelerada  
 temprano deshará este ayuntamiento;  
 que el alto cielo así lo determina,  
 y el decreto fatal y órden divina.

En este tiempo Francia corrompida,  
 la católica ley adulterando,  
 negará la obediencia al rey debida,  
 las sacrílegas armas levantando:  
 y con el cebo de la suelta vida

cobrará la maldad fuerza, juntando  
de gente infiel ejército formado  
contra la Iglesia y propio rey jurado.

Por insolencias viejas y pecados  
vendrá el reyno á ser casi destruido :  
y Cárlos de sus pérfidos soldados  
á término dudoso reducido :

serán con desacato derribados  
los suntuosos templos, y ofendido  
el mismo sumo Dios y Sacramento,  
sobrando á la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro rey con presta providencia  
previniendo al futuro daño luego,  
atajará en España esta dolencia  
con rigor necesario, á puro fuego :  
curada la perversa pestilencia,  
las armas, enemigas del sosiego ,  
con furia moverá contra el oriente ,  
enviando al Peñon su armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera  
conseguir el efecto deseado ;  
volverá la segunda de manera  
que el áspero Peñon será expugnado ;  
y dejando segura la carrera  
y el morisco contorno amedrentado ,  
por causa de los puertos é invernada  
retirará la victoriosa armada.

Vendrán á España á la sazón de Hungría  
 dos príncipes de alteza soberana,  
 hijos de César Máximo y María,  
 de Carlos hija, y de Felipe hermana,  
 que acrecentando el gozo y alegría,  
 harán aquella corte y era ufana:  
 el mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,  
 que á la fama darán materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo  
 en su pequeña edad grande esperanza,  
 en años y virtud irán creciendo,  
 virtud y años muy dignos de alabanza:  
 en quienes se verá resplandeciendo  
 un excelso valor, y la crianza  
 del baron Dietristan, persona dina  
 de dar á tales príncipes dotrina.

Luego en el año próximo siguiente:  
 toda la cristiandad amenazando  
 la gruesa armada del infiel potente,  
 irá contra el poniente navegando,  
 con tan gran aparato y tanta gente  
 que temblarán las costas, y arribando  
 á la isla de Malta dará fondo  
 que boja veinte leguas en redondo.

Donde el grande Maestre y caballeros  
 que dentro asistirán en este medio,  
 con otros capitanes forasteros

ofrecerán las vidas al remedio:  
 y siempre constantísimos y enteros,  
 resistirán gran tiempo el fuerte asedio,  
 haciendo en la defensa tales cosas  
 que se podrán tener por milagrosas.

Serán batidos de uno y otro lado  
 por la tierra, por mar, por bajo y alto,  
 y el fuerte de Santelmo aportillado,  
 entrado á hierro en el noveno asalto:  
 el cual suceso al pueblo bautizado  
 pondrá en grande peligro y sobresalto;  
 porque en el puerto la Turquesca armada  
 tendrá por las dos bocas franca entrada.

Allí se verán hechos señalados,  
 difíciles empresas peligrosas,  
 ánimos temerarios arrojados  
 cuando las esperanzas mas dudosas:  
 postas, muros y fosos arrasados,  
 crudas heridas, muertes lastimosas,  
 casos grandes, sucesos infinitos  
 dignos de ser para en eterno escritos.

Mas cuando ya no baste esfuerzo humano,  
 y la fuerza al trabajo se rindiere,  
 el muro esté ya raso, el foso llano;  
 y la esperanza al suelo se viniere:  
 cuando el sangriento bárbaro inhumano  
 el cuchillo sobre ellos esgrimiere,



será entonces de todos conocido  
lo que puede Felipe y es temido.

Pues con sola una parte de su armada  
y número pequeño de soldados,  
de su fortuna y crédito guiada  
rebatirá los Otomanos hados;  
y la afligida Malta restaurada,  
serán los enemigos retirados,  
las fatigadas velas dando al viento  
con pérdida increíble y escarmiento.

Luego el año despues con poderoso  
ejército, en persona Solimano  
por tierra moverá contra el famoso  
César Augusto Emperador Romano :  
y por la gran Panonia presuroso ,  
dejando á la derecha al Trasilvano,  
y atrás la ancha provincia de Dalmacia,  
bajará á los confines de Croacia. .

A Siguet plaza fuerte y recogida ,  
cuatro semanas la tendrá asediada ,  
y alcabo, sin poder ser socorrida,  
del fiero Soliman será ocupada :  
mas la empresa difícil y la vida  
acabará en un tiempo, que la airada  
muerte arribando el limitado curso,  
pondrá término y punto á su discurso.

Por otra parte en Flándes los estados,

desasidos de Dios en estos días,  
 turbarán el sosiego inficionados  
 de perversos errores y heregías:  
 y contra el rey Felipe conspirados  
 tentarán de maldad diversas vías;  
 trayendo á estado y condicion las cosas  
 que durarán gran término dudosas.

Tambien con pretension de libertarse,  
 en el próspero reino de Granada  
 los Moriscos vendrán á levantarse,  
 y á negar la obediencia al rey jurada:  
 la cual alteracion por no estimarse,  
 ni ser á los principios remediada,  
 será de grandes daños, y costosa  
 de sangre ilustre y gente valerosa.

Irá á esta guerra un mozo, que escondido  
 anda en humildes paños y figura,  
 que su imperial linage esclarecido  
 difíciles empresas le asegura;  
 á quien tienen los hados prometido  
 una famosa y súbita ventura,  
 este es hijo de Cárlos que aun se cria,  
 y encubierto estará por algun día.

Andará, como digo, disfrazado,  
 hasta que el padre al tiempo de la muerte  
 le dejará por hijo declarado,  
 subiéndole en un punto á tanta suerte:

será de todos con razon amado,  
 franco, esforzado, valeroso y fuerte,  
 es su nombre don Juan, y en esta parte  
 no puedo mas decir, ni revelarte.

Baste que á los Moriscos alterados  
 en su primera edad hará la guerra;  
 y los presidios rotos y ocupados  
 los vendrá á retirar dentro en la sierra,  
 adonde los tendrá tan apretados  
 que al fin reducirá la alzada tierra;  
 trasplantando en provincias diferentes  
 las raíces malvadas y simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña  
 de damas y gran gente acompañada  
 la Infanta Ana vendrá, reina de España,  
 con el rey don Felipe desposada:  
 donde con pompa y magestad estraña  
 será la insigne boda celebrada  
 en la antigua Segovia, un tiempo silla  
 de los famosos reyes de Castilla.

Serán pues los dos príncipes llamados  
 del padre Emperador, que ya aquel dia  
 querrá dar nuevo asiento en sus estados,  
 y hacer rey á Rodolfo de la Hungría:  
 asique para Génova embarcados  
 arribarán, pasando á Lombardía,  
 por la ribera del Dánubio amena,

á su ciudad famosà de Viena.

Cuando ya la revuelta y turbaciones  
de los tiempos den muestra de acabarse,  
y el bélico furor y alteraciones  
parezcan declinar y sosegar; se;  
entónces en las bárbaras regiones  
comenzarán de nuevo á levantarse  
las armas de los Turcos inhumanos  
contra los poderosos Venecianos.

Y sacando una armada poderosa,  
de todas sus provincias allegada,  
en la vecina Cipro isla famosa,  
descargará la furia represada:  
y con espada cruda y rigurosa  
será la tierra de ellos ocupada,  
entrando á Famagosta, ya batida,  
sobre palabra falsa y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes desto  
que la armada de gente reforzando,  
con soberbio designio y presupuesto  
irán la via de Italia navegando,  
despreciando del mundo todo el resto,  
y aun el poder del cielo despreciando:  
tanto será su orgullo y fiera muestra  
nacido del pecado y culpa vuestra.

Mas el alto Señor que otro dispone,  
y en vuestro bien por su piedad lo ordena,

que cuando faltan méritos , compone  
 con su sangre y pasion la duda agena ,  
 y por solo un gemir luego repone  
 la punicion y merecida pena ;  
 quebrantará con golpe riguroso  
 la soberbia del bárbaro ambicioso.

Que doliéndose ya de la fatiga  
 del pueblo pecador , pero cristiano ;  
 contra la gente pérfida enemiga  
 esgrimirá la poderosa mano :  
 así de inspiracion habrá una liga ,  
 donde el Papa y senado Veneciano  
 juntarán su poder , su fuerza y gente  
 con la del rey católico potente.

Será en gracia de todos elegido  
 general de la Liga el floreciente  
 mozo que en su niñez desconocido  
 anda en hábito humilde entre la gente :  
 pero no me es á mí ya concedido  
 revelar lo futuro abiertamente ,  
 basta que lo verás , pues te asegura  
 mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber de esta jornada  
 el futuro suceso nunca oído ,  
 y la cosa mas grande señalada  
 que jamás en historia se ha leído ;  
 cuando acaso pasares la cañada

por donde corre Rauco mas ceñido ,  
verás al pié de un líbano en la orilla  
una mansa y doméstica corcilla.

Conviénete seguirla con cuidado ,  
hasta salir en una gran llanura ,  
alcabo de la cual verás á un lado  
una fragosa entrada y selva oscura :  
y tras la corza tímida emboscado ,  
hallarás en mitad de la espesura ,  
debajo de una tosca y hueca peña  
una oculta morada muy pequeña.

Allí por ser lugar inhabitable ,  
sin rastro de persona ni sendero ,  
vive un anciano viejo venerable ,  
que famoso soldado fué primero ;  
de quien sabrás dó habita el intratable  
Fiton, mágico grande y hechicero ,  
el cual te informará de muchas cosas ,  
que están aun por venir, maravillosas.

No quiero decir mas en lo tocante  
á las cosas futuras, pues parece  
que habrá materia y campo asaz bastante  
en lo que de presente se te ofrece ;  
para llevar tus obras adelante ,  
pues la grande ocasion te favorece ,  
que á mí solo hasta aquí me es concedido  
el poderte decir lo que has oído.



Mas si el furor de Marte y la braveza  
te tuvierén la pluma destemplada ,  
y quisieres mezclar con su aspereza  
otra materia blanda y regalada ;  
vuelve los ojos , míra la belleza  
de las damas de España , que admirada  
estoy , segun el bien que allí se encierra ,  
como no abrasa Amor toda la tierra .

Mas tente , que me importa á mí primero  
que de los ojos fáciles te fies ,  
prevenir el peligro venidero ,  
para que dél con tiempo te desvíes ;  
y no aguardes al término postrero ,  
ni en tu fuerza y mi ayuda te confies ,  
que aunque quiera despues contraponerme ,  
tu cerrarás los ojos , por no verme .

! O condicion humana ! que al instante  
que me privó que el rostro no volviese ,  
solo aquel impedirme fué bastante  
á que el pronto apetito se encendiese :  
y así sin esperar mas que adelante  
en el sano consejo procediese ,  
volví los ojos luego , y de improviso  
ví , si decirse puede , un paraíso .

En un asiento fértil y sabroso  
de alegres plantas y árboles cercado ,  
dó el cielo se mostraba mas hermoso

y el suelo de mil flores variado,  
 cerca de un claro arroyo sonoro  
 que atravesaba el fresco y verde prado  
 ví junta toda cuanta hermosura  
 supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas  
 que en la dichosa España florecían,  
 el claro sol, la luna y las estrellas  
 en su respeto oscuras parecían,  
 y sobre sus cabezas todas ellas  
 olorosas guirnaldas sostenían  
 de mil varias maneras rodeadas  
 de rubias trenzas, ñudos y lazadas.

Andaban por acá y allá esparcidos  
 gran copia de galanes estimados,  
 al regalado y blando amor rendidos,  
 corriendo tras sus fines y cuidados;  
 unos en esperanza sostenidos,  
 otros en sus riquezas confiados,  
 todos gozando alegres, y contentos  
 de sus lozanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña,  
 arrebatado por el aire vano  
 la alta cumbre dejé de la montaña,  
 bajando al deleitoso y fértil ilano:  
 donde si la memoria no me engaña,  
 ví la mi guia á la derecha mano,

algo medrosa, y con turbado gesto  
de haberme en tanto riesgo y trance puesto.

Que luego que los piés puse en el suelo  
los codiciosos ojos ya cebando,  
libres del torpe y del grosero velo  
que la vista hasta allí me iba ocupando,  
un amoroso fuego y blando hiel  
se me fué por las venas regalando,  
y el brio rebelde y pecho endurecido  
quedó al amor sujeto y sometido.

Y deseoso luego de ocuparme  
en obras y canciones amorosas,  
y mudar el estilo, y no curarme  
de las ásperas guerras sanguinosas,  
con gran gana y codicia de informarme  
de aquel asiento y damas tan hermosas,  
en especial y sobre todas una  
que ví á sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba  
en su sosiego discrecion madura,  
y á mirarme parece la inclinaba  
su estrella, su destino, y mi ventura:  
yo que saber su nombre deseaba,  
rendido y entregado á su hermosura,  
ví á sus pies una letra que decia:  
del tronco de Bazan doña María.

Y por saber mas della, revolviendo

el rostro y voz á la prudente guía,  
 súbito el alboroto y fiero estruendo  
 de las bárbaras armas y armonía  
 me despertó del dulce sueño, oyendo :  
 arma, arma, presto , presto , y parecia  
 romper el alto cielo los acentos  
 de las diversas voces é instrumentos.

En esta confusion, medio dormido,  
 á las vecinas armas corrí presto,  
 poniéndome en un punto apercebido  
 en mi lugar y señalado puesto:  
 cuando con ferocísimo alarido,  
 por la áspera ladera del recuesto  
 apareció gran número de gente,  
 y la rosada Aurora en el oriente.

Luego tambien por una y otra parte,  
 con no menores voces y denuedo,  
 tanta gente asomó, que al fiero Marte  
 con su temeridad pusiera miedo :  
 mas para proceder parte por parte,  
 segun estoy cansado, ya no puedo :  
 en el siguiente y nuevo canto pienso  
 de declararlo todo por estenso.

## CANTO XIX.

*Refiérese el asalto que los Araucanos dieron á los Españoles en el fuerte de Penco: la arremetida de Gracolano á la muralla; la batalla que los marineros y soldados que habian quedado en guarda de los navíos, tuvieron en la marina con los enemigos.*

**H**ermosas damas, si mi débil canto no comienza á esparcir vuestros loores, y si mis bajos versos no levanto á concetos de amor y obras de amores, mi priesa es grande, y que decir hay tanto, que á mil desocupados escritores que en ello trabajasen noche y día, para todos materia y campo habria.

Y aunque apartado á mi pesar me veo desta materia y presupuesto nuevo, me sacará al camino el gran deseo que tengo de cumplir con lo que os debo: y si el adorno y conveniente arreo me faltan, baste la intencion que llevo, que es hacer lo que puedo de mi parte,

supliendo vos lo que faltare en la arte.

Mas la Española gente, que se queja  
con causa justa y con razon bastante,  
dándome mucha priesa, no me deja  
lugar para que de otras cosas cante:  
que el ejército bárbaro la aqueja  
cercando entorno el fuerte en un instante  
con terrible amenaza y alarido,  
como en el canto atras lo habeis oido.

Luego que en la montaña en lo mas alto,  
tres gruesos escuadrones parecieron,  
juntos á un mismo tiempo hicieron alto  
y el sitio desde allí reconocieron:  
visto el foso y el muro, el fiero asalto,  
dada la seña todos tres movieron,  
esgrimiendo las armas de tal suerte  
que á nadie reservaban de la muerte.

El mozo Gracolano no olvidado  
de la arrogante oferta y gran promesa,  
de varias y altas plumas rodeado,  
blandiendo una tostada pica gruesa,  
venia de ellos gran trecho adelantado,  
rompiendo por el humo y lluvia espesa  
de las balas y tiros arrojados  
por brazos y cañones reforzados.

Llegado al justo término, terciando  
la larga pica, arremetió furioso,



y en tierra el firme regaton fijando,  
 atravesó de un salto el ancho foso ,  
 y por la misma pica gateando ,  
 arriba sobre el muro victorioso  
 apesar de las armas contrapuestas,  
 lanzas, picas, espadas y ballestas.

No agarrochado toro embravecido  
 la barrera embistió tan impaciente ;  
 ni fué con tanta fuerza resistido  
 de espesas armas y apiñada gente :  
 como el gallardo bárbaro atrevido ,  
 que temeraria y venturosamente  
 rompiendo al parecer lo mas seguro ,  
 sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas ,  
 que aprovecharse dellas no podia ,  
 á bocados , á coces y á puñadas  
 ganar la plaza él solo pretendia :  
 los tiros , golpes , botes , y estocadas  
 con gran destreza y maña rebatía ,  
 poniendo pecho y hombro suficiente  
 al ímpetu y furor de tanta gente.

Enmedio de las armas , á pié quedo ,  
 sin ellas su promesa sustentaba ,  
 y con gran pertinacia y poco miedo ,  
 de morir mas adentro procuraba ,  
 y en el vano propósito y denuedo ,

herido ya en mil partes , porfiaba ,  
que su loca fortuna y diestra suerte  
tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asique en la demanda necia instando;  
se arroja entre los hierros , y se mete,  
cual perro espumajoso , que rabiando  
adonde mas le hieren arremete:  
y el peligro y la vida despreciando,  
lo mas dudoso y áspero acomete ,  
desbaratando entorno mil espadas  
al obstinado pecho encaminadas.

Viéndose en tal lugar solo y tratado  
segun la temeraria confianza ,  
no de su pretension desconfiado ,  
mas con alguna ménos esperanza ,  
á los brazos cerró con un soldado  
y de las manos le sacó la lanza ,  
sobre la cual echándose en un punto,  
pensó salvar el foso y vida junto.

Mas la instable fortuna ya cansada  
de serle curadora de la vida ,  
dió paso en aquel tiempo á una pedrada  
de algun gallardo brazo despedida ,  
que en la cóncava sien la arrebatada  
piedra gran parte le quedó sumida,  
trabucándole luego de lo alto,  
yendo en el aire en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio, que volando  
 la tímida paloma por el cielo,  
 con gran presteza el corvo arco flechando,  
 la atravesó en la furia de su vuelo,  
 que retorciendo el cuerpo y revolando,  
 como redondo ovillo vino al suelo:  
 así el herido mozo en descubierto  
 dentro del hondo foso cayó muerto.

De treinta y dos heridas justamente,  
 cayó el mísero cuerpo atravesado,  
 sin el último golpe de la frente  
 que el número cerró ya rematado:  
 y la pica que el bárbaro valiente  
 de franca y buena guerra había ganado,  
 quedó arrimada al foso, de manera,  
 que un trozo descubierto estaba fuera.

Pero el jóven Pinol, que prometido  
 había de acompañarle en el asalto,  
 y con él hasta el foso arremetido,  
 aunque no se atrevió á tan grande salto,  
 como al valiente amigo vió tendido,  
 y descubrir la pica por lo alto,  
 la arrebató, tomando por remedio  
 poner con piés ligeros tierra en medio.

Mas como no haya maña ni destreza,  
 contra el hado preciso y dura suerte,  
 ni basten prestos piés, ni ligereza

á escapar de la manos de la muerte ;  
 que el que piensa huir con mas presteza,  
 le alcanza de su brazo el golpe fuerte ,  
 como al ligero bárbaro le avino ,  
 en mudando propósito y camino :

Que apenas cuatro pasos habia dado  
 cuando dos gruesas balas le cogieron,  
 y de la espalda al pecho atravesado,  
 á un tiempo por dos partes le tendieron :  
 no dió la alma tan presto , que un soldado  
 de los que á socorrerle arremetieron ,  
 de la costosa lanza no trabase ,  
 y con peligro suyo la salvase .

Luego de trompas gran rumor sonando,  
 la gruesa pica en alto levantaron :  
 y á toda furia en hila igual cerrando,  
 al foso con gran ímpetu llegaron :  
 donde forzosamente reparando ,  
 la municion y flechas descargaron  
 en tanta multitud , que parecian ,  
 que la espaciosa tierra y sol cubrian .

Pues en esta sazon Martin de Elvira ,  
 que así nuestro Español era llamado ,  
 de léjos la perdida lanza mira ,  
 que el muerto Gracolan le habia ganado :  
 con loable vergüenza , ardiendo en ira ,  
 de recobrar su honor deliberado ,

por una angosta puerta que allí habia solo y sin lanza á combatir salia.

Con un osado jóven que delante venia, la tierra y cielo despreciando, de proporcion y miembros de gigante, una asta de dos costas blandiendo, que acá y allá con término galante, la gruesa y larga pica floreando, ora de un lado y otro, ora derecho quiso tentar del enemigo el pecho;

Tirando un recio bote, que cebado le retrujo seis pasos, de tal suerte que el gallardo Español desatinado se vió casi en las manos de la muerte: pero como animoso y reportado, haciendo recio pié, se tuvo fuerte, pensando asir la pica con la mano; mas este pensamiento salió vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura saltó ligero atras, cobrando tierra, y blandiendo la gruesa pica dura quiso con otro rematar la guerra: mas el pronto Español, que entrar procura, dándole lado, de la pica afierra, y aguijando por ella á su despecho, cerró presto con él pecho con pecho.

Y habiendo con presteza arrebatado

una secreta daga que traía;  
 cinco veces ó seis por el costado  
 del bravo corazon tentó la vía:  
 el bárbaro mortal, ya desangrado,  
 por todas la furiosa alma rendia,  
 cayendo el cuerpo inmenso en tierra frio,  
 ya de sangre y espíritu vacío.

El valiente Español que vió tendido  
 á su enemigo y la victoria cierta,  
 cobró la pica y crédito perdido,  
 retrayéndose ufano hácia la puerta:  
 donde por los amigos conocido,  
 fué sin contraste en un momento abierta,  
 y dentro recibido alegremente,  
 con grande aplauso y grito de la gente.

En este tiempo ya por todos lados  
 la plaza los contrarios expugnaban,  
 que á vencer ó morir determinados  
 por los fuegos y tiros se lanzaban:  
 y encima de los muertos hacinados,  
 los vivos á tirar se levantaban,  
 de donde mas la cierta puntería  
 el encubierto blanco descubria.

Unos con ramas, tierra y con maderos,  
 ciegan el hondo foso presurosos,  
 otros que mas presumen de ligeros  
 hacen pruebas y saltos peligrosos,

y los que les tocaba ser postreros  
de llegar á las manos deseosos,  
tanto el ir adelante procuraban,  
que dentro á los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos y heridos  
de nuestros arcabuces de mampuesto,  
y de otros arrojos y caidos  
el foso se cegó y allanó presto,  
por do los enemigos atrevidos  
arremetieron, el temor pospuesto,  
llegando por las partes mas guardadas  
á medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento,  
de nuevo empiezan un combate duro;  
mas otros con mayor atrevimiento  
trepaban por las picas sobre el muro;  
que al bárbaro furor y atrevimiento  
ningun alto lugar habia seguro,  
ni parte, por mas áspera que fuese,  
donde no se escalase y combatiese.

Los nuestros sobre el muro amontonados  
los rebatan, impelen y maltratan,  
y con lanzas y tiros arrojados,  
los derriban abajo y desbaratan:  
mas poco los demas escarmentados  
la difícil subida no dilatan,  
ánten procuran luego embravecidos





ocupar el lugar de los caídos.

Unos así tras otros procediendo, ganosos de honra, y de temor desnudos, siempre la priesa y multitud creciendo, crece la furia de los golpes crudos: los defendidos términos rompiendo, cubiertos de sus cóncavos escudos, nos pusieron en punto y apretura que estuvo lo imposible en aventura.

En este tiempo Tucapel furioso apareció gallardo en la muralla, esgrimiendo un baston fuerte y nudoso todo cubierto de luciente malla: como el leon de Libia vedijoso, que abriendo de la tímida canalla al tejido escuadron, con furia horrenda desembaraza la impedida senda:

Así el furioso bárbaro arrogante diceurre por el muro, derribando cuanto allí se le opone y ve delante, su misma gente y armas tropellando: quisiera tener lengua y voz bastante para poder en suma ir relatando el singular esfuerzo y valentía, que el bravo Tucapel mostró aquel día.

No las espesas picas, ni pertrechos bastan puestas en contra á resistirle,

ni fuertes brazos , ni robustos pechos  
 pueden acometiéndole , impedirle ;  
 que montones de gentes y armas hechos  
 rompe y derriba , sin poder sufrirle ,  
 y aun no contento desto , osadamente  
 se arroja dentro , enmedio de la gente ,

Y al peligro las fuerzas añadiendo ,  
 la poderosa maza rodeaba ,  
 á unos desbaratando , á otros rompiendo ,  
 siempre mas tierra y opinion ganaba :  
 al fin los duros golpes resistiendo ,  
 por las armas y gente atravesaba ,  
 hiriendo siempre á diestro y á siniestro ,  
 con grande riesgo suyo y daño nuestro.

Tambien hácia la banda de poniente  
 habia Peteguelen arremetido ,  
 y á despecho y pesar de nuestra gente  
 en lo mas alto del bastion subido :  
 que el valeroso corazon ardiente  
 le habia por las entrañas esparcido  
 un belicoso ardor , como si fuera  
 en la verde y robusta edad primera.

Mucho no le duró , que á poca pieza  
 le arrebató una bala desmandada  
 de los dispuestos hombros la cabeza ,  
 rematando su próspera jornada :  
 tras esta disparó luego otra pieza

hácia la misma parte encaminada;  
 llevando á Guampicol que le seguia,  
 y á Surco, Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos habia quedado,  
 viendo el rumor y pieza repentina,  
 cual salta luego arriba desarmado,  
 cual con rodela, cual con corazina,  
 quien se arroja al batel, y quien á nado  
 piensa arribar mas presto á la marina,  
 llamando cada cual á quien debia,  
 y ninguno aguardaba compañía.

Así á nado y á remo con gran pena  
 el molesto y prolijo mar cortaron,  
 y en la ribera y deseada arena  
 casi todos á un tiempo pié tomaron,  
 donde con disciplina y órden buena  
 un cerrado escuadron luego formaron,  
 marchando á socorrer á los amigos  
 por medio de las armas y enemigos.

Del mar no habia sacado los piés, cuando  
 por la parte de abajo con ruido  
 les sale un escuadron encontra, dando  
 una furiosa carga y alarido:  
 venia el primero el paso apresurando  
 el suelto Feniston, mozo atrevido,  
 que de los otros quiso adelantarse,  
 con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con órden y osadía  
siguiendo su derrota y firme intento,  
á la enemiga opuesta arremetia,  
que aun de esperar no tuvo sufrimiento,  
y á recibir á Feniston salia  
con paso no menor y atrevimiento,  
el diestro Julian de Velenzuela,  
la espada en mano, al pecho la rodela.

Fué allí el primero que empezó el asalto,  
el presto Feniston anticipado,  
dando un ligero y no pensado salto  
con el cual descargó un baston pesado:  
mas Valenzuela, la rodela en alto,  
á dos manos el golpe ha reparado,  
dejándole atronado de manera,  
como si encima un monte le cayera.

Bajó la ancha rodela á la cabeza,  
tanto fué el golpe recio y desmedido,  
y el trasportado jóven una pieza  
fué rodando de manos, aturdido:  
mas luego, aunque atronado, se endereza,  
y volviendo del todo en su sentido,  
pudo al través hurtándose de un salto,  
huir la maza que calaba de alto.

Entró el leño por tierra una gran pedazo  
con el gran peso y fuerza que traia,  
que visto Velenzuela el embarazo

del bárbaro y el tiempo que él tenía,  
metiendo con presteza el pié y el brazo  
el pecho con la espada le cosía,  
y al sacar la caliente y roja espada  
le llevó de rebes media quijada.

El Araucano ya con desatino  
le echó los brazos, sin saber por donde;  
mas el jóven tentando otro camino,  
arrancada la daga, le responde:  
que con la priesa y fuerza que convino  
tres veces en el cuerpo se la esconde,  
haciéndole estender ya casi helados  
los piés y fuertes brazos añudados.

Ya en aquella sazón ninguno había  
que solo un punto allí estuviese ocioso;  
mas cada cual solícito corría,  
á lo mas necesario y peligroso:  
era el estruendo tal, que parecia  
el batir de las armas presuroso,  
que de sus fijos quicios todo el cielo  
desencajado, se viniese al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla  
siempre con rabia y priesa hervorosa,  
andaba muy reñida la batalla,  
y la victoria en confusion dudosa:  
vuela en el aire la cortada malla,  
y de sangre caliente y espumosa

tantos arroyos en el foso entraban,  
que los cuerpos en ella ya nadaban.

Así de acá y allá gallardamente  
por la plaza y honor se contendia,  
quien sobre el muro sube diligente,  
quién muerto sobre el vivo allí caia:  
Don Garcia de Mendoza entre su gente  
su cuartel con esfuerzo defendia,  
al gran furor y bárbara violencia  
haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado á la otra mano,  
don Francisco de Andia y Espinosa,  
y don Simon Pereyra, Lusitano,  
don Alonso Pacheco y Ortigosa  
contrapuestos al ímpetu Araucano,  
hacian prueba de esfuerzo milagrosa,  
resistiendo á gran número la entrada  
á pura fuerza y valerosa espada.

Basco Juarez tambien por otra parte,  
Carrillo, y don Antonio de Cabrera,  
Arias Pardo, Riberos y Lasarte,  
Córdoba, y Pedro de Olmos de Aguilera,  
subidos sobre el alto baluarte  
herian en los contrarios de manera,  
que aunque eran infinitos, bien seguro  
por toda aquella banda estaba el muro.

No ménos se mostraba peleando

Juan de Torres , Garnica . y Campo frio ,  
 Don Martin de Guzman , y don Hernando  
 Pacheco , Gutierrez , Zuñiga , y Berrío ,  
 Ronquillo , Lira , Osorio , Vaca , Ovando ,  
 haciendo cosas que el ingenio mio ,  
 aunque libre de estorbos estuviera ,  
 contarlos por estenso no pudiera .

Tanto el daño creció , que de aquel lado  
 los fieros Araucanos aflojaron ,  
 y rostro á rostro en paso concertado  
 quebrantado el furor se retiraron :  
 los otros , visto el paño no pensado ,  
 tambien del loco intento se apartaron ,  
 quedando Tucapel dentro del Fuerte  
 hiriendo , derribando , y dando muerte .

No desmayó por esto , ántes ardia  
 en cólera rabiosa y viva saña ,  
 y aquí y allí furioso discurría  
 haciendo en todas partes riza estraña ,  
 tropella á Bustamante , y á Mejía :  
 derriba á Diego Perez , y á Saldaña :  
 mas ya es razon pues he cantado tanto ,  
 dar fin al gran destrozo y largo canto .



## CANTO XX.

*Retíranse los Araucanos con pérdida de mucha gente : escápase Tucapel muy herido , rompiendo por los enemigos : cuenta Tegualda á don Alonso de Ercilla el extraño y lastimoso proceso de su historia.*

Nadie prometa, sin mirar primero  
lo que de su caudal y fuerza siente :  
que quien en prometer es muy ligero ,  
proverbio es que despacio se arrepiente :  
la palabra es empeño verdadero ,  
que habemos de quitar forzosamente ,  
y es derecho comun y ley espresa  
guardar al enemigo la promesa.

Bien fuera destas leyes va la usanza  
que en este tiempo mísero se tiene ,  
promesas que os ensanchan la esperanza,  
y ninguna se cumple ni mantiene :  
así vana y necia confianza  
que estribando en el aire nos sostiene,  
se viene al suelo , y llega al desengaño  
cuando es mayor que la esperanza el daño.

De mí sabré decir cuan trabajada  
me tiene la memoria, y con cuidado  
la palabra que dí, bien escusada,  
de acabar este libro comenzado;  
que la seca materia, disgustada,  
tan desierta y estéril que he tomado,  
me promete hasta el fin trabajo sumo,  
y es malo de sacar de un terron zumo.

¿Quién me metió entre abrojos y por cues-  
trás las roncas trompetas y atambores, (tas,  
pudiendo ir por jardines y florestas,  
cogiendo varias y olorosas flores;  
mezclando en las empresas y requestas  
cuentos, ficciones, fábulas y amores,  
donde correr sin límite pudiera,  
y dando gusto, yo le recibiera?

¿Todo ha de ser batallas y asperezas,  
discordia, fuego, sangre, enemistades,  
odios, rencores, sañas y bravezas,  
desatino, furor, temeridades,  
rabias, iras, venganzas y fierezas,  
muertes, destrozos, rizas, crueldades,  
que al mismo Marte ya pondrán hastío,  
agotando un caudal mayor que el mio?

Mas á mí me es forzoso ser paciente  
pues de mi voluntad quise obligarme,  
y así os pido, Señor, humildemente

que no os dé pesadumbre el escucharme,  
 que el atrevido bárbaro valiente  
 aun no me da lugar de disculparme:  
 tal es la furia y priesa con que viene,  
 que apresurar la mano me conviene.

El cual como encerrada bestia fiera  
 ora de aquella, y ora desta parte,  
 abre sangrienta y áspera carrera,  
 y por todas el daño igual reparte  
 con un orgullo tal, que acometiera  
 allá en su quinto trono al fiero Marte,  
 si viera modo de subir al cielo,  
 segun era gallardo de cerbelo.

Pero viéndose solo y mal herido,  
 y el ejército bárbaro deshecho,  
 y todo el fiero hierro convertido  
 contra su fuerte y animoso pecho;  
 se retrujo á una parte, en la cual vido  
 que el cerro era peynado y muy derecho,  
 sin muro de aquel lado, donde un salto  
 habia de mas de veinte brazas de alto.

Como si en tal sazon alas tuviera  
 mas seguras que Dédalo las tuvo,  
 se arroja desde arriba de manera  
 que parece que en ellas se sostuvo:  
 hizo prueba de sí fuerte y ligera,  
 que el salto, aunque mortal, en poco tuvo,

cayendo abajo el bárbaro gallardo,  
como una Onza ligera , ó suelto Pardo.

Mas bien no se lanzó, que en seguimiento  
infinidad de tiros le arrojaron ,  
que aunque no le alcanzara el pensamiento  
ántes que fuese abajo le alcanzaron :  
fué tanto el descargar , que en un momento  
en mas de diez lugares le llagaron ;  
pero no de manera que cayese ,  
ni solo un paso y pié descompusiese.

Viéndose abajo y tan herido luego  
del propósito y salto arrepentido ,  
abrasado en rabioso y vivo fuego ,  
terrible y mas que nunca embravecido,  
quisiera revolver de nuevo al juego ,  
y vengarse del daño recibido ;  
mas era imaginarlo desatino ,  
que el cerro era atajado y sin camino.

Cinco ó seis veces la difícil via  
y de fortuna el crédito tentaba ,  
que fácil lo imposible le hacia  
el corage y furor que le incitaba :  
por un lado y por otro discurria ,  
todo de acá y de allá lo rodeaba ,  
como el hambriento lobo encarnizado  
rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo al fin que era designio vano

y de tiros sobre él la lluvia espesa;  
 retirándose á un lado, vió en el llano  
 la trabada batalla y fiera presa:  
 y como el levantado halcon lozano,  
 que yendo alta la garza, se atraviesa  
 el cobarde milano, y desde el cielo  
 cala á la presa con furioso vuelo:

Así el gallardo Tucapel dejado  
 el temerario intento infructuoso,  
 revuelve á la otra banda, encaminado  
 al reñido combate sanguinoso:  
 en esto el bando infiel desconfiado,  
 de mucha gente y sangre perdidoso  
 se retiró, siguiendo las banderas,  
 que iban marchando ya por las laderas.

No por eso torció de su demanda  
 un solo paso el bárbaro valiente,  
 ántes recio embistió por una banda,  
 tropellando de golpe mucha gente,  
 y dándoles terrible escurribanda,  
 pasó de un cabo á otro francamente,  
 hiriendo y derribando de manera,  
 que dejó bien abierta la carrera.

Quien queda allí estropiado, quien tullido,  
 quien se duele, quien gime, quien se queja,  
 quien cae acá, quien cae allá aturdido,  
 quien haciéndole plaza, dél se aleja,

y en el largo escuadron de armas tejido  
un gran portillo y ancha calle deja,  
con el furor que el fiero rayo apriesa  
rompe el aire apretado y nube espesa.

De tal manera Tucapel abriendo  
de parte á parte el escuadron cristiano,  
arriba á los amigos, que siguiendo  
iban la retirada á paso llano,  
con el concierto y órden procediendo,  
que vemos ir las grullas el verano,  
cuando de su tendida y negra banda,  
ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros, aunque pocos, cuando vimos  
que á espaldas vueltas iban ya marchando;  
de nuestro fuerte en gran tropel salimos,  
en la campaña un escuadron formando,  
y á paso moderado los seguimos,  
de la victoria enteramente usando;  
pero dimos la vuelta apresurada  
temiendo alguna bárbara emboscada.

Duró pues el reñido asalto tanto,  
que el sol en lo mas alto levantado,  
distaba del poniente en punto cuanto  
estaba del oriente desviado:  
nosotros ya seguros entretanto,  
que remataba el curso acostumbrado  
dando lugar á las nocturnas horas,

del personal trabajo aliviadoras :

El ciego foso alrededor limpiamos,  
sin descansar un punto diligentes,  
y en muchas partes dél desbaratamos  
anchas traviesas y formadas puentes:  
los lugares mas flacos reparamos,  
con industria y defensas suficientes,  
fortificando el sitio de manera  
que resistir un gran furor pudiera.

La negra noche á mas andar cubriendo  
la tierra, que la luz desamparaba,  
se fué toda la gente recogiendo,  
según y en el lugar que le tocaba:  
la guardia y centinelas repartiendo,  
que el tiempo estrecho á nadie reservaba,  
me cupo el cuarto de la prima en suerte  
en un bajo recuesto junto al Fuerte,

Donde con el trabajo de aquel día,  
y no me haber en quince desarmado,  
el importuno sueño me afligia,  
hallándome molido y quebrantado:  
mas con nuevo ejercicio resistia  
paseándome deste y de aquel lado,  
sin parar un momento, tal estaba  
que de mis propios piés no me fiaba.

No el manjar de sustancia vaporoso,  
ni vino muchas veces trasegado,



ni el hábito y costumbre de reposo  
me habia el grave sueño acarreado;  
que bizcocho magrísimo y mohoso,  
por medida de escasa mano dado;  
y la agua llovediza desabrida  
era el mantenimiento de mi vida.

Y á veces la racion se convertia  
en dos tasados puños de cebada,  
que cocida con yerbas nos servia  
por la falta de sal, la agua salada,  
la regalada cama en que dormia  
era la húmida tierra empantanada,  
armado siempre, y siempre en ordenanzā,  
la pluma ora en la mano, ora la lanza.

Andando pues así con el molesto  
sueño que me aquejaba porfiando,  
y en gran silencio el encargado puesto  
de un canto al otro canto paseando,  
ví que estaba el un lado del recuesto  
lleno de cuerpos muertos blanqueando,  
que nuestros arcabuces aquel dia,  
habian hecho gran riza y bateria.

No mucho despues de esto, yo que estaba  
con ojo alerta y con atento oido  
sentí de rato en rato que sonaba,  
hácia los cuerpos muertos un ruido,  
que siempre al acabar se remataba

con un triste suspiro sostenido,  
y tornaba á sentirse, pareciendo  
que iba de cuerpo en cuerpo discurriendo.

La noche era tan lobrega y oscura  
que divisar lo cierto no podía;  
y así por ver el fin de esta aventura,  
(aunque mas por cumplir lo que debía)  
me vine agazapado en la verdura,  
hácia la parte que el rumor se oía,  
donde ví entre los muertos ir oculto  
andando á cuatro pies un negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,  
con un temor que agora aun no le niego,  
la espada en mano y la rodela al pecho  
llamando á Dios, sobre él aguijé luego:  
mas el bulto se puso en pié derecho,  
y con medrosa voz y humilde ruego  
dijo: señor, señor, merced te pido,  
que soy muger, y nunca te he ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña  
á lastima y piedad no te inclinareñ,  
y tu sangrienta espada y fiera saña,  
de los términos lícitos pasaren:  
¿qué gloria adquirirás de tal hazaña,  
cuando los justos cielos publicaren  
que se empleó en una muger tu espada,  
viuda, mísera, triste y desdichada?

Ruégote pues, señor, si por ventura,  
 ó desventura como fué la mia,  
 con amor verdadero y con fé pura  
 amaste tiernamente en algun dia,  
 me dejes dar á un muerto sepultura  
 que yace entre esta muerta compañía:  
 mira que aquel que niega lo que es justo,  
 lo malo aprueba ya, y se hace injusto.

No quieras impedir obra tan pia,  
 que aunque en bárbara guerra se concede,  
 que es especie y señal de tiranía  
 usar de todo aquello que se puede:  
 deja buscar su cuerpo á esta alma mia,  
 despues furioso con rigor procede,  
 que ya el dolor me ha puesto en tal extremo  
 que mas la vida que la muerte temo.

Que no sé mal que ya dañarme pueda,  
 no hay bien mayor que no le haber tenido,  
 acábese y fenezca lo que queda,  
 pues que mi dulce amigo ha fenecido:  
 que aunque el cielo cruel no me conceda  
 morir, mi cuerpo con el suyo unido,  
 no estorbará, por mas que me persiga,  
 que mi afligido espíritu le siga.

En esto con instancia me rogaba  
 que su dolor de un golpe rematase;  
 mas yo, que en duda y confusion estaba,

aun teniendo temor que me engañase;  
 del verdadero indicio no fiaba ,  
 hasta que un poco mas me asegurase ,  
 sospechando que fuese algun espia  
 que á saber como estábamos venia.

Bien que estuve dudoso ; pero luego  
 aunque la noche el rostro le encubria ,  
 en su poco temor y gran sosiego ,  
 ví que verdad en todo me decia ,  
 y que el pérfido amor ingrato y ciego ,  
 en busca del marido la traia ,  
 el cual en la primera arremetida  
 queriendo señalarse dió la vida.

Movido pues á compasion de vella  
 firme en su casto y amoroso intento ,  
 de allí salido , me volví con ella ,  
 á mi lugar y señalado asiento :  
 donde yo le rogué que su querella ,  
 con ánimo seguro y sufrimiento ,  
 desde el principio al cabo me contase ,  
 y desfogando la ansia descansase.

Ella dijo : ay de mí ! que es imposible  
 tener jamás descanso hasta la muerte ,  
 que es sin remedio mi pasion terrible ,  
 y mas que todo sufrimiento fuerte ;  
 mas aunque me será cosa insufrible ,  
 diré el discurso de mi amarga suerte ,

quizá que mi dolor , segun es grave ,  
podrá ser que esforzándole me acabe.

Yo soy Tegalda , hija desdichada  
del Cacique Brancol desventurado ,  
de muchos por hermosa en vano amada ,  
libre un tiempo de amor y de cuidado ;  
pero muy presto la fortuna airada  
de ver mi libertad y alegre estado ,  
turbó de tal manera mi alegría ,  
que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuí pedida en casamiento ,  
y á todos igualmente despreciaba ,  
de lo cual mi buen padre descontento  
que yo aceptase alguno me rogaba ;  
pero con franco y libre pensamiento  
de su importuno ruego me escusaba ,  
que era pensar mudarme desvario ,  
y martillar sin fruto en hierro frio.

No por mis libres y ásperas respuestas  
los firmes pretensores aflojaron ,  
ántes con nuevas pruebas y requestas ,  
en su vana demanda mas instaron :  
y con danzas , con juegos , y otras fiestas  
mudar mi firme intento procuraron ;  
no les bastando maña ni artificio ,  
á saear mi propósito de quicio.

Muy presto pues llegó el postrero dia

desta mi libertad y señorío,  
; ó si lo fuera de la vida mia!  
pero no pudo ser, que era bien mio.  
En un lugar que junto al pueblo habia  
donde el claro Gualebo, manso rio,  
despues que sus viciosos campos riega,  
el nombre y agua al ancho Itáta entrega:

Allí para castigo de mi engaño,  
que fuese á ver sus fiestas me rogaron,  
y como habia de ser para mi daño,  
fácilmente conmigo lo acabaron:  
luego por órden y artificio extraño,  
la larga senda y pasos enramaron,  
pareciéndoles malo el buen camino,  
y que el sol de tocarme no era dino.

Llegué por varios arcos donde estaba  
un bien compuesto y levantado asiento,  
hecho por tal manera que ayudaba,  
la maestra natura al ornamento:  
el agua clara entorno murmuraba,  
los árboles movidos por el viento,  
hacian un movimiento y un ruido,  
que alegraban la vista y el oido.

Apenas pues en él me habia sentado,  
cuando un alto y solemne bando echaron,  
y del ancho palenque y estacado,  
la embarazosa gente despejaron:

cada cual á su puerto retirado ,  
 la costumbrada lucha comenzaron ,  
 con un silencio tal , que los presentes  
 juzgaron ser pinturas mas que gentes.

Aunque habia muchos jóvenes lucidos  
 todos al parecer competidores ,  
 de diferentes suertes y vestidos ,  
 y de un fin engañoso pretensores ;  
 no estaba en cuales eran los vencidos ,  
 ni cuales habian sido vencedores ,  
 buscando acá y allá entretenimiento ,  
 con un ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraba ,  
 el fin de sus contiendas deseando ,  
 ora los altos árboles miraba ,  
 de natura las obras contemplando ,  
 ora la agua que el prado atravesaba ,  
 las varias pedrezuelas numerando ,  
 libre á mi parecer y muy segura ,  
 de cuidado de amor y desventura.

Cuando un gran alboroto y vocería  
 (cosa muy cierta en semejante juego)  
 se levantó entre aquella compañía ,  
 que me sacó de seso y de sosiego :  
 yo queriendo entender lo que seria ,  
 al mas cerca de mí pregunté luego  
 la causa de la grita ocasionada ,



que me fuera mejor no saber nada.

El cual dijo: señora, ¿no has mirado cómo el robusto jóven Mareguano con todos cuantos mozos ha luchado, los ha puesto de espaldas en el llano? y cuando ya esperaba confiado, que la bella guirnalda de tu mano, le ciñera la ufana y leda frente, en premio y por señal de mas valiente:

Aquel gallardo mozo bien dispuesto del vestido de verde y encarnado, con gran facilidad le ha en tierra puesto, llevándole el honor que habia ganado: y el fácil y liviano pueblo desto, como de novedad maravillado, ha levantado aquel confuso estruendo, la fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano que procura de volver á luchar, el cual alega, que fué siniestro acaso y desventura, que en fuerza y maña el otro no le llega; pero la condicion y la postura, del espreso cartel se lo deniega, aunque el jóven con ánimo valiente dá voces, que es contento y lo consiente.

Pero los jueces por razon no admiten, del uno ni de otro el pedimento,

ni en modo alguno quieren ni permiten;  
 inovacion en esto y movimiento;  
 mas que de su propósito se quiten,  
 si entrambos de comun consentimiento,  
 pareciendo primero en tu presencia,  
 no alcanzaren de tí franca licencia.

En esto á mi lugar enderezando  
 de aquella gente un gran tropel venia,  
 que como junto á mí llegó cesando  
 el discorde alboroto y vocería,  
 el mozo vencedor la voz alzando,  
 con una humilde y baja cortesía,  
 dijo: señora, una merced te pido,  
 sin haberla mis obras merecido:

Que si soy extranjero, y no merezco  
 hagas por mí lo que es tan de tu oficio,  
 como tu siervo natural te ofrezco,  
 de vivir y morir en tu servicio:  
 que aunque el agravio aquí yo le padezco,  
 por dar desta mi oferta algun indicio,  
 quiero si dello fueres tú servida,  
 luchar con Mareguano otra caida,

Y otra y otra, y aun mas, si él quiere quie-  
 hasta dejarle en todo satisfecho, (ro,  
 y consiento que al punto y ser primero,  
 se reduzca la prueba y el derecho:  
 que siendo en tu presencia cierto, espero

salir con mayor gloria deste hecho :  
danos licencia , rompe el estatuto ,  
con tu poder sin límite absoluto.

Esto dicho con baja reverencia  
la respuesta , mirándome , esperaba ;  
mas yo que sin recato y advertencia ,  
escuchándole atenta le miraba ,  
no solo concederle la licencia ,  
pero ya que venciese deseaba ,  
y así le respondí : si yo algo puedo  
libre y graciosamente lo concedo.

Luego con un gallardo continente  
ambos juntos de mí se despidieron ,  
y con grande alborozo de la gente ,  
en la cerrada plaza los metieron :  
adonde los padrinos igualmente ,  
el sol ya bajo y campo les partieron ,  
y dejándolos solos en el puesto ,  
el uno para el otro movió presto.

Juntáronse en un punto , y porfiando  
por el campo anduvieron un gran trecho ,  
ora volviendo en torno y volteando ,  
ora yendo al traves , ora al derecho ,  
ora alzándose en alto , ora bajando ,  
ora en sí recogidos pecho á pecho ;  
tan estrechos gimiendo se tenian ,  
que recibir aliento aun no podian.

Volvian á forcejar con un ruido ,  
 que era de ver oirlos cosa estraña ;  
 pero el mozo estrangero ya corrido ;  
 de su poca pujanza y mala maña ,  
 alzó de tierra al otro , y de un gemido ,  
 de espaldas le trabuca en la campaña ,  
 con tal golpe , que al triste Mareguano  
 no le quedó sentido y hueso sano.

Luego de mucha gente acompañado  
 á mi asiento los jueces le trujeron ,  
 el cual ante mis pies arrodillado ,  
 que yo le diese el precio me dijeron :  
 no sé si fué su estrella , ó fué mi hado ,  
 ni las causas que en esto concurrieron ,  
 que comencé á temblar , y un fuego ardiendo  
 fué por todos mis huesos discurriendo.

Halléme tan confusa y alterada  
 de aquella nueva causa y accidente ,  
 que estuve un rato atónita y turbada ,  
 enmedio del peligro y tanta gente ;  
 pero volviendo en mí mas reportada ,  
 al vencedor en todo dignamente ,  
 que estaba allí inclinado ya en mi falda ,  
 le puse en la cabeza la guirnalda.

Pero bajé los ojos al momento  
 de la honesta vergüenza reprimidos ,  
 y el mozo con un largo ofrecimiento ,

inclinó á sus razones mis oídos:  
 al fin se fué llevándome el contento,  
 y dejando turbados mis sentidos;  
 pues que llegué de amor y pena junto  
 de solo el primer paso al postrer punto.

Sentí una novedad que me apremiaba  
 la libre fuerza y el rebelde brio,  
 á la cual sometida se entregaba  
 la razon, libertad, y el alvedrío:  
 yo que cuando acordé, ya me hallaba  
 ardiendo en vivo fuego el pecho frio,  
 alcé los ojos tímidos cebados,  
 que la vergüenza allí tenia abajados.

Roto con fuerza súbita y furiosa  
 de la vergüenza y continencia el freno,  
 le seguí con la vista deseosa  
 cebando mas la llaga y el veneno:  
 que solo allí mirarle y no otra cosa,  
 para mi mal hallaba que era bueno;  
 así que adonde quiera que pasaba  
 tras sí los ojos y alma me llevaba.

Vile que á la sazón se apercibía  
 para correr al Palio acostumbrado,  
 que una milla de trecho y mas tenía  
 el término del curso señalado:  
 y al suelto vencedor se prometía  
 un anillo de esmaltes rodeado

y una gruesa esmeralda bien labrada,  
dado por esta mano desdichada.

Mas de cuarenta mozos en el puesto  
á pretender el precio parecieron,  
donde en la raya al pié cada cual puesto,  
prontos y apercebidos atendieron:  
que no sintieron la señal tan presto  
cuando todos en hila igual partieron  
con tal velocidad, que casi apénas  
señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino, el jóven estrangero,  
que asi de nombre propio se llamaba,  
venia con tanta furia el delantero,  
que al presuroso viento atras dejaba:  
el rojo palio al fin tocó el primero,  
que la larga carrera remataba,  
dejando con su término agraciado  
el circunstante pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo, rodeando  
la llena y ancha plaza, le llevaron;  
pero despues á mi lugar tornando,  
que le diese el anillo me rogaron:  
yo un medroso temblor disimulando,  
que atentamente todos me miraron,  
del empacho y temor pasado el punto,  
le dí mi libertad y anillo junto.

El me dijo: señora, te suplico

le recibás de mí, que aunque parece  
 pobre y pequeño el don: te certifico  
 que es grande la aficion con que se ofrece;  
 que con este favor quedaré rico,  
 y así el ánimo y fuerzas me engrandece,  
 que no habrá empresa grande ni habrá cosa  
 que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por usar de toda cortesía,  
 que es lo que á las mugeres perfecciona,  
 le dije: que el anillo recibia,  
 y mas la voluntad de la persona;  
 en esto toda aquella compañía  
 hecha entorno de mí espesa corona  
 del ya agradable asiento me bajaron,  
 y á casa de mi padre me llevaron.

No con pequeña fuerza y resistencia,  
 por dar satisfacion de mí á la gente,  
 encubrí tres semanas mi dolencia,  
 siempre creciendo el daño y fuego ardiente:  
 y mostrando venir á la obediencia  
 de mi padre y señor, mañosamente  
 le dí á entender por señas y rodeo  
 querer cumplir su ruego y mi deseo.

Diciendo: que pues él me persuadia  
 que tomase parientes y marido,  
 al parecer segun que convenia;  
 yo por le obedecer le habia elegido:



el cual era Crepino, que tenía:  
valor, suerte, y linage conocido,  
junto con ser discreto, honesto, afable,  
de condicion y término loable.

Mi padre que con sesgo y ledo gesto  
hasta el fin escuchó el parecer mio,  
besándome en la frente dijo: en esto  
y en todo me remito á tu alvedrío:  
pues de tu discrecion é intento honesto  
que elegirás lo que conviene fio,  
y bien muestra Crepino en su crianza  
ser de buenos respetos y esperanza.

Ya que con voluntad y mandamiento  
á mi honor y deseo satisfizo,  
y la vana contienda y fundamento  
de los presentes jóvenes deshizo:  
el infelice y triste casamiento  
en forma y acto público se hizo:  
hoy hace justo un mes ¡ó suerte dura,  
que cerca está del bien la desventura!

Ayer me ví contenta de mi suerte,  
sin temor de contraste, ni recelo:  
hoy la sangrienta y rigurosa muerte  
todo lo ha derribado por el suelo:  
¿qué consuelo ha de haber á mal tan fuerte?  
¿qué recompensa puede darme el cielo  
a donde ya ningun remedio vale,

ni hay bien que con tan grande mal se iguale?

Este es pues el proceso, esta es la historia,  
y el fin tan cierto de la dulce vida:  
he aquí mi libertad y breve gloria  
en eterna amargura convertida:  
y pues que por tu causa la memoria  
mi llaga ha renovado encrudecida,  
en recompensa del dolor te pido  
me dejes enterrar á mi marido.

Que no es bien que las aves carniceras  
despedacen el cuerpo miserable,  
ni los perros y brutas bestias fieras  
satisfagan su estómago insaciable;  
mas cuando empedernido ya no quieras  
hacer cosa tan justa y razonable;  
haznos con esa espada y mano dura  
iguales, en la muerte y sepultura.

Aquí acabó su historia, y comenzaba  
un llanto tal que el monte enternecía,  
con una ansia y dolor, que me obligaba  
á tenerle en el duelo compañía:  
que ya el asegurarle no bastaba  
de cuanto prometer yo le podia,  
solo pedia la muerte y sacrificio  
por último remedio y beneficio.

En gran congoja y confusion me viera,  
si don Simon Pereira, que á otro lado

hacia tambien la guardia , no viniera  
á decirme que el tiempo era acabado :  
y espantado tambien de lo que oyera ,  
que un poco desde aparte habia escuchado ,  
me ayudó á consolarla , haciendo ciertas  
con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el presuroso cielo volteando ,  
en el mar las estrellas trastornaba :  
y el crucero las horas señalando ,  
entre el sur y sudueste declinaba :  
en mitad del silencio y noche , cuando  
visto cuanto la oferta la obligaba ,  
reprimiendo Tegralda su lamento ,  
la llevamos á nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañía  
de mugeres casadas quedó , entanto  
que el esperado ya vecino dia  
quitáse de la noche el negro manto :  
entretanto tambien razon seria ,  
pues que todos desoansan , y yo canto ;  
dejarlo hasta mañana en este estado ,  
que de reposo estoy necesitado.

## CANTO XXI.

*Halla Tegalda el cuerpo del marido, y haciendo un llanto sobre él, le lleva á su tierra: llegan á Penco los Españoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra; hace Caupolican muestra general de su gente.*

¿Quién de amor hizo prueba tan bastante?  
 quién vió tal muestra y obra tan piadosa,  
 como la que tenemos hoy delante  
 desta infelice bárbara hermosa?  
 La fama engrandeciéndola, levante  
 mi baja voz en alta, y sonora  
 dando noticia della eternamente,  
 corra de lengua en lengua, y gente en gente.

Cese el uso dañoso y ejercicio  
 de las mordaces lenguas ponzoñosas,  
 que tienen de costumbre y por oficio  
 ofender las mugeres virtuosas:  
 pues mirándolo bien, solo este indicio,  
 sin haber en contrario tantas cosas,  
 confunde su malicia, y las condena  
 á duro freno y vergonzosa pena.

Cuántas y cuántas vemos que han subido  
 á la difícil cumbre de la fama ,  
 Judit, Camila, la Fenisa Dido ,  
 á quien Virgilio injustamente infama :  
 Penelope , Lucrecia , que al marido  
 lavó con sangre la violada cama :  
 Hipo, Tucia , Virginia , Fulvia , Clelia ,  
 Porcia , Sulpicia , Alcestes y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada  
 la hermosa Tegalda , pues parece  
 en la rara hazaña señalada  
 cuanto por el piadoso amor merece :  
 así sobre sus obras levantada,  
 entre las mas famosas resplandece ,  
 y el nombre será siempre celebrado ,  
 á la inmortalidad ya consagrado.

Quedó pues, como dije, recogida  
 en parte honesta y compañía segura ,  
 del poco beneficio agradecida ,  
 segun lo que esperaba en su ventura :  
 pero la aurora y nueva luz venida ,  
 aunque el sabroso sueño con dulzura  
 me habia los lasos miembros ya trabado ,  
 me despertó el aquejador cuidado ;

Viniendo á toda priesa adonde estaba  
 firme en el triste llanto y sentimiento ,  
 que solo un breve punto no aflojaba

la dolorosa pena y el lamento:  
yo con gran compasion la consolaba,  
haciéndole seguro ofrecimiento  
de entregarle el marido, y darle gente  
con que salir pudiese libremente.

Ella del bien incrédula, llorando,  
los brazos estendidos, me pedia  
firme seguridad, y así llamando  
los Indios de servicio que tenia,  
salí con ella, acá y allá buscando;  
al fin entre los muertos que allí habia  
hallamos el sangriento cuerpo helado  
de una redonda bala atravesado.

La mísera Tegualda, que delante  
vió la marchita faz desfigurada,  
con horrendo furor en un instante  
sobre ella se arrojó desatinada;  
y junta con la suya en abundante  
flujo de vivas lágrimas bañada,  
la boca le besaba y la herida,  
por ver si le podia infundir la vida.

¡Ay cuitada de mí! decia, qué hago  
entre tanto dolor y desventura?  
¿cómo al injusto amor no satisfago  
en esta aparejada coyuntura?  
¿por qué ya pusilanime de un trago  
no acabo de pasar tanta amargura?

¿ qué es esto, la injusticia adonde llega,  
que aun el morir forzoso se me niega?

Así furiosa por morir echaba  
la rigurosa mano al blanco cuello,  
y no pudiendo mas, no perdonaba  
al afligido rostro, ni al cabello:  
y aunque yo de estorbarlo procuraba;  
apénas era parte á defendello:  
tan grande era la basca y ansia fuerte  
de la rabiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron  
por la gran persuasion y ruego mio,  
y sus promesas ya me aseguraron  
del gentílico intento y desvarío,  
los prestos Yanaconas levantaron  
sobre un tablon el yerto cuerpo frio,  
llevandole en los hombros suficientes  
adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra,  
no padeciese agravio y demasía,  
hasta pasar una vecina sierra,  
le tuve con mi gente compañía;  
pero llegando á la segura tierra,  
encaminada en la derecha via,  
se despidió de mí reconocida  
del beneficio y obra recibida.

Vuelto al asiento, digo que estuvimos



toda aquella semana trabajando,  
 en la cual lo deshecho rehicimos  
 el foso y roto muro reparando:  
 de industria y fuerza al fin nos prevenimos  
 con buen ánimo y orden aguardando  
 al enemigo campo cada día,  
 que era pública fama que venia.

Tambien tuvimos nueva que partidos  
 eran de Mapochó nuestros guerreros,  
 de armas y municiones bastecidos,  
 con mil caballos y dos mil flecheros:  
 mas del lluvioso invierno los crecidos  
 raudales, y las ciénagas y esteros,  
 llevándoles ganado, ropa y gente;  
 los hacian detener forzosamente.

Estando, como digo, una mañana  
 llegó un Indio á gran priesa á nuestro fuerte  
 diciendo: ¡ó temeraria gente insana!  
 huid, huid la ya vecina muerte;  
 que la potencia indómita Araucana  
 viene sobre vosotros de tal suerte,  
 que no bastarán muros ni reparos,  
 ni sé lugar donde podais salvaros.

El mismo aviso trujo al medio día  
 un amigo Cacique de la sierra,  
 afirmando por cierto que venia  
 todo el poder y fuerza de la tierra

con soberbio aparato , donde habia instrumentos y máquinas de guerra, puentes, traviesas, árboles, tablones, y otras artificiosas prevenciones.

No desinayó por esto nuestra gente, ántes venir al punto deseaba, que el ménos animoso osadamente el lugar de mas riesgo procuraba: y con presteza y órden conveniente todo lo necesario se aprestaba, esperando con muestra apercibida al dia amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados de nuestros espiones , que sin duda nos darian el asalto por tres lados al postrer cuarto de la noche muda: asique cuando mas desconfiados, no de divina , mas de humana ayuda, por la cumbre de un monte de repente apareció en buen órden nuestra gente.

Quién pudiera pintar el gran contento, el alborozo de una y otra parte, el ordenado alarde, el movimiento , el ronco estruendo del furioso Marte , tanta bandera descogida al viento: tanto pendon, divisa y estandarte, trompas, clarines, voces, apellidos,

relinchos de caballos y bufidos.

Ya que los unos y otros con razones  
de amor y cumplimiento nos hablamos;  
y para los caballos y peones  
lugar cómodo y sitio señalamos:  
tiendas labradas, toldos, pabellones  
en la estrecha campaña levantamos  
en tanta multitud, que parecia  
que una ciudad allí nacido habia.

Fué causa la venida de esta gente  
que el ejército bárbaro vecino  
con nuevo acuerdo y parecer prudente,  
mudáse de propósito y camino:  
que Colocolo astuta y sabiamente  
al consejo de muchos contravino,  
discurriendo por términos y modos  
que redujo á su voto los de todos.

Aunque, como ya digo, ántes tuvieron  
gran contienda sobre ello y diferencia;  
pero al fin por entónces difirieron  
la ejecucion de la áspera sentencia,  
y el poderoso campo retrujeron,  
hasta tener mas cierta inteligencia  
del Español ejército arribado,  
que ya le habia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos  
aquel valor que en la nacion se encierra,

enemigos del ocio, y deseosos  
de entrar, talando la enemiga tierra;  
procuran con efectos hervorosos  
apresurar la deseada guerra,  
haciendo diligencia y gran instancia  
en prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagage brevemente  
de la jornada larga y desabrida,  
la bulliciosa y esforzada gente  
ganosa de honra, y de valor movida,  
murmurando el reposo impertinente,  
pide que se acelere la partida,  
y el día de todos tanto deseado,  
que fué de aquel en cinco señalado.

Venido el aplazado alegre día,  
al comenzar de la primer jornada,  
llegó de la Imperial gran compañía  
de caballeros y de gente armada,  
que en aquella ocasion partido habia  
por tierra aunque rebelde y alterada,  
con gran chusma y bagage bastecida  
de municiones, armas y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos  
tantos soldados, armas, municiones,  
todos los instrumentos prevenidos,  
hechas las necesarias provisiones,  
fueron por igual órden repartidos

los lugares, cuarteles, y escuadrones, para que en el rebato y voz primera cada cual acudiese á su bandera.

Caupolican tambien por otra parte con no menor cuidado y providencia la gente de su ejército reparte por los hombres de suerte y suficiencia; que en el duro ejercicio y bética arte era de mayor prueba y experiencia, y todo puesto á punto quiso un día ver la gente y las armas que tenia.

Era el primero que pasó la muestra el Cacique Píllolco, el cual armado iba de fuertes armas, en la diestra un gran baston de acero barreado; delante de su escuadra gran maestra de arrojar el certero dardo usado, procediendo en buen orden y manera de trece en trece iguales por hilera.

Luego pasó detrás de los postreros el fuerte Leucoton, á quien siguiendo iba una espesa banda de flecheros, gran número de tiros esparciendo: venia Rengo trás él con sus maceros en paso igual y grave, procediendo arrogante, fantástico, lozano, con un entero líbano en la mano.

Trás él con fiero término seguía  
 el áspero y robusto Tulcomara,  
 que vestido, en lugar de arnes traía  
 la piel de un fiero Tigre que matára:  
 cuya espantosa boca le ceñía  
 por la frente y quijadas la ancha cara,  
 con dos espesas órdenes de dientes  
 blancos, agudos, lisos y lucientes.

Al cual en gran tropel acompañaban  
 su gente agreste y ásperos soldados,  
 que en apiñada muela le cercaban  
 de pieles de animales rodeados:  
 luego los Talcamávidas pasaban,  
 que son mas aparentes que esforzados,  
 debajo del gobierno y del amparo  
 del jactancioso mozo Caniotaro.

Iba siguiendo la postrer hilera  
 Millalermo, mancebo floreciente,  
 con sus pintadas armas, el cual era  
 del famoso Picoldo descendiente,  
 rigiendo los que habitan la ribera  
 del gran Nibequeten, que su corriente  
 no deja á la pasada frente y rio,  
 que todos no los traiga al Biobío.

Pasó luego la muestra Mareande  
 con una cimitarra y ancho escudo:  
 mozo de presuncion y orgullo grande,

alto de cuerpo, en proporcion membrudo:  
 iba con él su primo Lepomande,  
 desnudo al hombro un gran cuchillo agudo,  
 ambos de una divisa, rodeados  
 de gente armada y prácticos soldados.

Seguia el orden tras estos Lemolemo,  
 arrastrando una pica poderosa,  
 delante de su escuadra por extremo  
 lucida entre las otras y vistosa:  
 un poco atras del cual iba Gualemo,  
 cubierto de una piel dura y pelosa  
 de un caballo marino, que su padre  
 habia muerto en defensa de su madre.

Cuentan, no sé si es fábula, que estando  
 bañándose en la mar algo apartada,  
 un caballo marino allí arribando,  
 fué del súbitamente arrebatada,  
 y el marido á las voces aguijando  
 de la cara muger, del pez robada,  
 con el dolor y pena de perdella,  
 al agua se arrojó luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el mozo osado  
 el pescado alcanzó que se alargaba,  
 y abrazado con él, por maña á nado  
 á la vecina orilla le acercaba,  
 donde el marino monstruo sobreaguado  
 ( que tambien el amor ya le cegaba )



dió recio en seco, al tiempo que el reflujo  
de las huidoras olas se retrujo.

Soltó la presa libre, y sacudiendo  
la dura cola el suelo deshacia,  
y aquí y allí el gran cuerpo retorciendo  
contra el mozo animoso se volvía:  
el cual sazon y punto no perdiendo,  
á las cercanas armas acudia,  
comenzando los dos una batalla,  
que el mar calmó, y el sol paró á miralla.

Mas con destreza el bárbaro valiente  
de fuerza y ligereza acompañada,  
al monstruo devoraz heria en la frente  
con una porra de metal herrada:  
alcabo el Indio valerosamente  
dió felice remate á la jornada,  
dejando al gran pescado allí tendido,  
que mas de treinta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazañoso  
digno de le poner en escritura,  
del pellejo del pez duro y peloso  
hizo una fuerte y fácil armadura:  
muerto Guacol, Gualemo valeroso  
las armas heredó, y á Quilacura,  
que es un valle estendido y muy poblado  
de gente rica de oro y de ganado.

Pasó trás este luego Talcaguano,

que ciñe el mar su tierra, y la rodea,  
 un mástil grueso en la derecha mano,  
 que como un tierno junco le blande,  
 cubierto de altas plumas muy lozano,  
 siguiéndole su gente de pelea,  
 por los pechos al sesgo atravesadas  
 bandas azules, blancas y encarnadas.

Venia trás él Tomé, que sus pisadas  
 seguian los Puelches, gentes vanderizas,  
 cuyas armas son puntas enhastadas,  
 de una gran braza, largas y rollizas:  
 y los Trulos tambien que usan espadas,  
 de fé mudable y casas movedizas,  
 hombres de poco efeto, alharaquientos,  
 de fuerza grande y chicos pensamientos.

No faltó Andalican con su lucida  
 y ejercitada gente en ordenanza;  
 una cota finísima vestida,  
 vibrando la fornida y gruesa lanza:  
 y Orompello, de edad aun no cumplida,  
 pero de grande muestra y esperanza,  
 otra escuadra de prácticos regia,  
 llevando al diestro Ongolmo en compañía.

Elicura pasó luego tras estos,  
 armado ricamente, el cual traia  
 una banda de jóvenes dispuestos  
 de grande presuncion y gallardía:

seguian los Llaucos, de almagrados gestos,  
robusta y esforzada compañía,  
llevando en medio de ellos por caudillo  
al sucesor del ínclito Aynavillo.

Seguia despues Cayocupil, mostrando  
la dispuesta persona y buen deseo ;  
su veterana gente gobernando ,  
con paso grave y con vistoso arreo :  
tras él venia Puren , tambien guiando  
con no menor donaire y contoneo ,  
una bizarra escuadra de soldados,  
en la dura milicia ejercitados.

Lincoya iba tras él , casi gigante ,  
la cresta sobre todos levantada ,  
armado un fuerte peto rutilante ,  
de penachos cubierta la celada ;  
con desdeñoso término, delante  
de su lustrosa escuadra bien cerrada :  
el mozo Peycaví luego guiaba  
otro espeso escuadron de gente brava.

Venia en esta reseña, en buen concierto,  
el grave Caniomangue entristecido ,  
por el insigne viejo padre muerto ,  
á quien habia en el cargo sucedido ,  
todo de negro el blanco arnés cubierto,  
y su escuadron de aquel color vestido ,  
al tardo son y paso los soldados ,

de rancos atambores destemplados.

Fué allí el postrero que pasó la lista  
(primero en todo) Tucapel gallardo,  
cubierta una lucida sobrevista  
de unos anchos escaques de oro y pardo;  
grande en el cuerpo, y áspero en la vista,  
con un huello lozano, y paso tardo,  
detras del cual iba un tropel de gente  
arrogante, fantástica y valiente.

El gran Caupolican con la otra parte  
y resto del ejército Araucano,  
mas encendido que el airado Marte,  
iba con un baston corto en la mano:  
bajo de cuya sombra y estandarte,  
venia el valiente Curgo, y Mareguano,  
y el grave y elocuente Colocolo,  
Millo, Teguan, Lambecho, Guampicolo.

Seguian luego detras sus Plimayquenes,  
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,  
los Itátas, Mauleses, y Cauquenes,  
de pintadas divisas y pendones:  
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes  
con una espesa escuadra de peones,  
y multitud confusa de guerreros,  
amigos, comarcanos y estraangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,  
así crece la fiera gente armada,

tiembla entorno la tierra y se estremece,  
 de tantos piés batida y golpeada:  
 lleno el aire de estruendo se escurece  
 con la gran polvoreda levantada,  
 que en ancho remolino al cielo sube,  
 cual ciega niebla espesa, ó parda nube.

Pues nuestro campo en órden semejante,  
 segun que dije arriba, don García,  
 al tiempo del partir puesto delante,  
 de aquella valerosa compañía,  
 con un alegre término y semblante,  
 que dichoso suceso prometia,  
 moviendo los dispuestos corazones  
 los empezó á decir estas razones:

Valientes caballeros, á quien solo  
 el valor natural de la persona  
 os trujo á descubrir el Austral Polo,  
 pasando la solar tórrida zona,  
 y los distantes Trópicos que Apolo,  
 por mas que cerca el cielo y le corona,  
 jamás en ningun tiempo pasar puede,  
 ni el soberano autor se lo concede.

Ya que con tanto afan habeis seguido  
 hasta aqui las católicas banderas,  
 y al Español dominio sometido  
 innumerables gentes extranjeras:  
 el fuerte pecho y ánimo sufrido

poned contra estos bárbaros de veras,  
que vencido esto poco, vereis llano  
todo el mundo debajo de la mano.

Y en cuanto dilatamos este hecho,  
y de llegar al fin lo comenzado,  
poco, ó ninguna cosa habemos hecho,  
ni aun es vuestro el honor que habeis ganado:  
que la causa indecisa, igual derecho  
tiene el fiero enemigo en campo armado  
á todas vuestras glorias y fortuna;  
pues las puede ganar con sola una.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo,  
es que en estas batallas y revueltas,  
aunque os haya ofendido el enemigo,  
jamás vos le ofendais á espaldas vueltas;  
ántes le defended como al amigo,  
si volviéndose á vos las armas sueltas;  
rehuyere el morir en la batalla;  
pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned á todo en la razon la mira,  
por que las armas siempre habeis tomado,  
que pasando los términos la ira,  
pierde fuerza el derecho ya violado:  
pues cuando la razon no frena y tira,  
el impetu y furor demasiado,  
el rigor escesivo en el castigo,  
justifica la causa al enemigo.

No sé, ni tengo mas acerca desto  
 que decir, ni advertiros con razones;  
 que en detener ya tanto soy molesto,  
 la furia de esos vuestros corazones:  
 sús, sús, pues, derribad y allanad presto  
 las palizadas, tiendas, pabellones;  
 y vamonos de aquí todos á una,  
 adonde ya nos llama la fortuna.

Súbito las escuadras presurosas  
 con grande alarde y con gallardo brio,  
 marchan á las riberas arenosas,  
 del ancho y candaloso Biobío:  
 y en esquifadas barcas espaciosas,  
 atravesaron luego el ancho rio,  
 entrando con ejército formado,  
 por el distrito y término vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece,  
 que tengo de pasar forzosamente;  
 reposar algun tanto me parece,  
 para cobrar aliento suficiente:  
 que la cansada voz me desfallece,  
 y siento ya acabárseme el torrente;  
 mas yo me esforzaré, si puedo, tanto  
 que os venga á contentar el otro canto.



## CANTO XXII.

*Entran los Españoles en el estado de Arauco: traban los Araucanos con ellos una reñida batalla: hace Rengo de su persona gran prueba: cortan las manos por justicia á Galvarine, Indio valeroso.*

Pérfido Amor tirano, ¿qué provecho  
piensas sacar de mi desasosiego?  
no estás de mi promesa satisfecho,  
que quieres afligirme desde luego?  
¡Ay! que ya siento en mi cuidadoso pecho,  
labrarme poco á poco en vivo fuego,  
y desde allí con movimiento blando,  
ir por venas y huesos penetrando.

¿Tanto, traidor, te va que yo no siga  
el duro estilo del sangriento Marte,  
que así de tal manera me fatiga,  
tu importuna memoria en cada parte?  
dejáme ya: no quieras que se diga,  
que porque nadie quiere celebrarte,  
al último rincón vas á buscarme,  
y allí pones tu fuerza en aquejarme.

No vés que es mengua tuya y gran bajeza,

habiendo tantos célebres varones ,  
 venir á mendigar á mi pobreza  
 tan falta de concetos y razones ,  
 y en medio de las armas y aspereza ,  
 sumido en mil forzosas ocasiones ,  
 me cargas por un sueño quizá vano ,  
 con tanta pesadumbre ya la mano ?

Déjame ya , que la trompeta horrenda  
 del enemigo bárbaro vecino ,  
 no da lugar á que otra cosa atienda ,  
 que me tiene tomado ya el camino :  
 donde siento fraguada una contienda ,  
 que el mas fértil ingenio peregrino  
 en tal revolucion embarazado ,  
 no le diera lugar desocupado .

¿ Qué puedo pues hacer , si ya metido  
 dentro del campo y ocasion me veo ;  
 sino al cabo cumplir lo prometido ,  
 aunque tire á otra parte mi deseo ?  
 pero á término breve reducido ,  
 por la mas corta senda sin rodeo ,  
 pienso seguir el comenzado oficio ,  
 desnudo de ornamento y artificio .

Vuelto á la historia , digo que marchaba ,  
 nuestro ordenado campo de manera ,  
 que gran espacio en breve se alejaba  
 del Talcaguano término y ribera :

mas cuando el alto sol ya declinaba,  
cerca de un agua, al pié de una ladera,  
en cómodo lugar y llano asiento,  
hicimos el primero alojamiento.

Estábamos apénas alojados,  
en el tendido llano, á la marina,  
cuando se oyó gritar por todos lados,  
arma, arma, enfrena, enfrena, aína, aína:  
luego de acá y de allá los derramados,  
siguiendo la ordenanza y disciplina,  
corren á sus banderas y pendones,  
formando las hileras y escuadrones.

Nuestros descuñidores que la tierra  
iban corriendo por el largo llano,  
al remate del cual está una sierra  
cerca del alto monte Andalicano,  
vieron de allí calar gente de guerra,  
cerrando el paso á la siniestra mano,  
diciendo: espera, espera, tente, tente,  
veremos quien hoy es aquí el valiente.

Los nuestros al amparo de un repecho,  
en forma de escuadron se recogieron,  
donde con muestra y animoso pecho,  
al ventajoso número atendieron:  
pero los fieros bárbaros de hecho,  
sin punto reparar los embistieron,  
haciéndoles tomar luego la vuelta,

sin órden y camino á rienda suelta.

Aunque á veces en parte recogidos  
haciendo cuerpo y rostro revolvian,  
y con mayor valor que de vencidos,  
al vencedor soberbio acometian:  
pero con mayor furia compelidos,  
el camino empezado proseguian,  
dejando á veces muerta y tropellada  
alguna de la gente desmandada.

Los presurosos Indios desenvueltos  
siempre con mayor furia y crecimiento,  
en una espesa polvoreda envueltos,  
iban en el alcance y seguimiento;  
los nuestros á calcaño y frenos sueltos;  
á la sazón con mas temor que tiento,  
ayudan los caballos desbocados,  
arrimándoles hierro á los costados.

Pero por mas que allí los aguijaban,  
con voces, cuerpos, brazos y talones,  
bos bárbaros por piés los alcanzaban,  
haciéndolos bajar de los arzones:  
al fin necesitados, peleaban,  
cual los heridos osos y leones,  
cuando de los lebreles aquejados,  
ven la guarida y pasos ocupados.

Como el airado viento repentino  
que en lobrego turbion, con gran estruendo,

el polvoroso campo y el camino,  
 va con violencia indómita barriendo:  
 y en ancho y presuroso remolino  
 todo lo coge, lleva, y va esparciendo;  
 y arranca aquel furioso movimiento  
 los arraigados troncos de su asiento:

Con tal facilidad arrebatados,  
 de aquel furor y bárbara violencia,  
 iban los Españoles fatigados,  
 sin poderse poner en resistencia:  
 algunos del honor avergonzados,  
 vuelven, haciendo rostro y apariencia;  
 mas otra ola de gente que llegaba  
 con mas presteza y daño los llevaba.

Así los iban siempre maltratando,  
 siguiendo el hado y próspera fortuna;  
 el rabioso furor ejecutando,  
 en los rendidos sin clemencia alguna:  
 por el tendido valle resonando  
 la trulla y grito bárbara importuna,  
 que arrebatada del ligero viento,  
 llevó presto la nueva á nuestro asiento.

En esto por la parte del poniente,  
 con gran presteza y no menor ruido,  
 Juan Remon arribó con mucha gente,  
 que el aviso primero habia tenido:  
 y en furioso tropel gallardamente,

alzando un ferocísimo alarido,  
embistió la enemiga gente airada,  
y la victoria y sangre ya cebada.

Mas un cerrado muro y baluarte  
de duras puntas al romper hallaron,  
que con estrago de una y otra parte,  
hecho un hermoso choque, repararon:  
unos pasados van de parte á parte,  
otros muy léjos del arzon volaron,  
otros heridos, otros estropeados,  
otros de los caballos tropellados.

No es bien pasar tan presto, ó pluma mia,  
las memorables cosas señaladas,  
y los crudos efectos deste dia,  
de valerosas lanzas y de espadas;  
que aunque ingenio mayor no bastaria,  
á poderlas llevar continuadas;  
es justo se celebre alguna parte  
de muchas en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya, que arrogante  
el primero escuadron iba guiando,  
con muestra airada y con feroz semblante,  
el firme y largo paso apresurando,  
cala la gruesa pica en un instante,  
y el cuento entre la tierra y pié afirmando,  
recibe en el cruel hierro fornido,  
el cuerpo de Hernan Perez atrevido.

(III)

Por el lado derecho encaminado,  
hizo el agudo hierro gran herida,  
pasando el escaupil doble estofado,  
y una cota de malla muy tejida:  
el ancho y duro hierro ensangrentado,  
abrió por las espaldas la salida:  
quedando el cuerpo ya descolorido,  
fuera de los arzones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino  
salió al valiente Osorio, que corriendo,  
venia con mayor ánimo que tino,  
los herrados talones sacudiendo,  
mostrando el cuerpo al tiempo que convino,  
le dió lado, y la maza revolviendo,  
con tanta fuerza le cargó la mano,  
que no le dejó miembro y hueso sano.

A Cáceres, que un poco atrás venia;  
de otro golpe tambien le puso en tierra,  
el cual con gran esfuerzo y valentía,  
la adarga embraza, y de la espada afierra,  
y contra la enemiga compañía,  
se puso el solo á mantener la guerra,  
haciendo rostro y pié con tal denuedo;  
que á los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta,  
la fuerza contra tantos no bastaba;  
que ya la espesa turba alharaquenta



en confuso monton le rodeaba:  
 pero en esta sazon mas de cincuenta  
 caballos que Reinoso gobernaba,  
 que de refresco á tiempo habian llegado,  
 vinieron á romper por aquel lado.

Tan recio se embistió, que aunque hallaron  
 de gruesas astas un tejido muro;  
 el cerrado escuadron aportillaron,  
 probando mas de diez el suelo duro:  
 y al esforzado Cáceres cobraron,  
 que cercado de gente, mal seguro,  
 con ánimo feroz se sustentaba,  
 y matando la muerte dilataba.

Don Miguel y Don Pedro de Avendaño,  
 Escobar, Juan Jufré, Cortes y Aranda,  
 sin mirar el peligro y riesgo extraño,  
 sustentan todo el peso de su banda:  
 tambien hacen efecto y mucho daño;  
 Losada, Peña, Cordoba, y Miranda,  
 Bernal, Lasarte, Castañeda, Ulloa,  
 Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente  
 en la Española sangre ya cebada,  
 los hizo revolver forzosamente,  
 y seguir la carrera comenzada:  
 tras estos otra escuadra de repente:  
 en ellos se estrelló desatinada;

mas sin ganar un paso de camino,  
volver rostros y riendas les convino.

Y aunque á veces con súbita represa  
Juan Remon y los otros revolvian,  
luego con nueva pérdida y mas priesa,  
la primera derrota proseguian:  
y en una polvorosa nube espesa  
envueltos unos y otros ya venian,  
cuando fué nuestro campo descubierto,  
en órden de batalla y buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados,  
que por las picas nuestras se metieron:  
pero vueltos en sí, mas reportados,  
el suelto paso y furia detuvieron:  
y al punto recogidos y ordenados,  
la campaña al traves se retrujeron,  
al pié de un cerro, á la derecha mano,  
cerca de una laguna y gran pantano.

Donde de nuestro cuerno arremetimos  
un gran tropel á pié de gente armada,  
que con presteza al arribar les dimos  
espesa carga y súbita rociada:  
y al cieno retirados nos metimos  
tras ellos, por venir espada á espada,  
probando allí las fuerzas y el denuedo,  
con rostro firme y ánimo, á pie quedo.

Jamas los Alemanes combatieron,  
TOM. II. 2

así de firme á firme y frente á frente;  
ni mano á mano dando, recibieron  
golpes, sin descansar, á manteniendo;  
como el un bando y otro que vinieron  
á estar así en el cieno estrechamente,  
que echar atras un paso no podían,  
y dando apriesa, apriesa recibían.

Quien el húmido cieno á la cintura,  
con dos y tres á veces peleaba:  
quien por mostrar mayor desenvoltura,  
queriéndose mover; mas se atascaba:  
quien probando las fuerzas y ventura,  
al vecino enemigo se aferraba,  
mordiéndole, y cegándole con lodo,  
buscando de vencer cualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse  
andaba igual, y en duda la fortuna,  
sin muestra ni señal de declararse  
mínima de ventaja en parte alguna:  
ya parecían aquellos mejorarse,  
ya ganaban aquestos la laguna,  
y la sangre de todos derramada  
tornaba el agua turbia colorada.

Rengo, que el odio y encendida ira  
le habia llevado ciego tanto trecho,  
Inego que nuestro campo vió á la mira,  
y que á dar en la muerte iba derecho,

al vecino pantano se retira ,  
 y el fiero rostro y animoso pecho  
 contra todo el ejército volvía ,  
 y en voz amenazándole , decía :

Venid , venid á mí gente plebeya ,  
 en mí sea vuestra saña convertida ,  
 que soy quien os persigue , y quien desea  
 mas vuestra muerte que su propia vida :  
 no quiero ya descanso hasta que vea  
 la nacion Española destruida ,  
 y en esa vuestra carne , y sangre odiosa  
 pienso hartar mi hambre y sed rabiosa.

Así la tierra y cielo amenazando ,  
 en medio del pantano se presenta ,  
 y la sangrienta maza floreado ,  
 la gente de poco ánimo amedrenta :  
 no fué bien conocido en la voz , cuando  
 haciendo de sus fieros poca cuenta ,  
 algunos Españoles mas cercanos ,  
 aguijamos sobre él con prestas manos.

Mas á Juan Yanacona , que una pieza  
 de los otros osado se adelanta ,  
 le machuca de un golpe la cabeza ,  
 y de otro á Chilca el cuerpo le quebranta ,  
 y contra el jóven Zuñiga endereza ,  
 el tercero con saña y furia tanta ,  
 que como clavo en húmido terreno ,

le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros una lluvia espesa  
al animoso pecho encaminados,  
turbando el aire claro á mucha priesa,  
descargaron sobre él de todos lados:  
por esto el fiero bárbaro no cesa,  
ántes con furia y golpes redoblados,  
el lodo á la cintura, osadamente  
estaba por muralla de su gente.

Cual el cerdoso jabalí herido,  
al cenagoso estrecho retirado,  
de animosos sabuesos perseguido,  
y de diestros monteros rodeado,  
ronca, bufa, y rebufa embravecido;  
vuelve y revuelve deste y de aquel lado,  
rompe, encuentra, tropella, hiere, y mata,  
y los espesos tiros desbarata:

El bárbaro esforzado de aquel modo  
ardiendo en ira y de furor insano,  
cubierto de sudor, de sangre y lodo  
estaba solo enmedio del pantano,  
resistiendo la furia y golpe todo,  
de los tiros que de una y otra mano,  
cubriendo el sol, sin número salían,  
y como tempestad sobre él llovían.

Ya el esparcido ejército obediente,  
que el porfiado alcance había seguido,

descubriendo en el llano á nuestra gente,  
se habia tirado atras , y recogido :  
solo Rengo feroz y osadamente  
sustenta igual el desigual partido ,  
á causa que la ciénaga era honda ,  
y llena de espesura á la redonda.

Viendo el fruto dudoso y daño cierto ,  
segun la mucha gente que cargaba ,  
que á grande priesa en órden y concierto,  
desta y de aquella parte le cercaba :  
por un inculto paso y encubierto,  
que la fragosa sierra le amparaba ,  
le pareció con tiempo retirarse ,  
Y salvar sus soldados , y él salvarse.

Diciéndoles: amigos , no gastemos  
la fuerza en tiempo y acto infructuoso ,  
la sangre que nos queda conservemos ,  
para venderla en precio mas costoso :  
conviene que de aquí nos retiremos  
ántes que en este sitio cenagoso ,  
del enemigo puestos en aprieto ,  
perdamos la opinion , y él el respeto.

Luego la voz de Rengo obedecida,  
los presurosos brazos detuvieron ,  
y por la parte estrecha y mas tejida  
al son del atambor se retrujeron :  
era áspero el lugar y la salida,

y así seguir los nuestros no pudieron ;  
quedando algunos de ellos tan sumidos ,  
que fué bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte levantado  
iban los fieros bárbaros saliendo :  
Rengo bruto , sangriento y enlodado :  
los lleva en retaguardia recogiendo ,  
como el celoso toro madrigado  
que la tarda vacada va siguiendo ,  
volviendo acá y allá espaciosamente ,  
el duro cerviguillo y la alta frente.

Nuestro campo por órden recogido ,  
retirado del todo el enemigo ,  
fué entre algunos un bárbaro cogido ,  
que mucho se alargó del bando amigo :  
el cual acaso á mi cuartel traído ,  
hubo de ser para ejemplar castigo  
de los rebeldes pueblos comarcanos ,  
mandándole cortar ambas las manos.

Donde sobre una rama destroncada  
puso la diestra mano , yo presente ,  
la cual de un golpe con rigor cortada ,  
sacó luego la izquierda alegremente ,  
que del tronco tambien saltó apartada  
sin torcer ceja , ni arrugar la frente .  
y con desden y menosprecio dello ,  
alargó la cabeza y tendió el cuello.

Diciendo así: segad esa garganta  
 siempre sedienta de la sangre vuestra,  
 que no temo la muerte, ni me espanta  
 vuestra amenaza y rigurosa muestra:  
 y la importancia y pérdida no es tanta  
 que haga falta mi cortada diestra,  
 que quedan otras muchas esforzadas,  
 que saben gobernar bien sus espadas.

Y si pensais sacar algun provecho  
 de no llegar mi viva al fin postrero,  
 aquí pues moriré á vuestro despecho,  
 que si quereis que vida, yo no quiero:  
 al fin iré algun tanto satisfecho  
 de que á vuestro pesar alegre muero;  
 que quiero con mi muerte displaceros,  
 pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Así que contumaz y porfiado  
 la muerte con injurias procuraba,  
 y siempre mas rabioso y obstinado,  
 sobre el sangriento suelo se arrojaba;  
 donde en su misma sangre rebolcado,  
 acabar ya la vida deseaba,  
 mordiéndose con muestras impacientes,  
 los desangrados troncos con los dientes.

Estando pertinaz desta manera,  
 templándonos la lástima el enojo,  
 vió un esclavo bajar por la ladera,



cargado con un bárbaro despojo :  
 y como encarnizada bestia fiera ,  
 que vé la desmandada presa al ojo ;  
 así con una furia arrebatada ,  
 le sale del través á la parada .

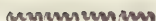
Y en él los piés y brazos añudados ,  
 sobre el húmido suelo le tendia ,  
 y con los duros troncos desangrados  
 en las narices y ojos le batia :  
 al fin junto á nosotros á bocados ,  
 sin poderse valer se le comia ,  
 sino fuera con tiempo socorrido ,  
 quedando ( aunque fué presto ) mal herido .

El bárbaro infernal con atrevida  
 voz , en pié puesto , dijo : pues me queda  
 alguna fuerza y sangre retenida  
 con que ofender á los cristianos pueda ,  
 quiero acetar á mi pesar la vida ,  
 aunque por modo vil se me conceda ,  
 que yo espero sin manos desquitarme ,  
 que no me faltarán para vengarme .

Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo,  
 que en mi tendreis con odio y sed rabiosa,  
 torcedor y solícito enemigo ,  
 cuando dañar no pueda en otra cosa :  
 muy presto entendereis como os persigo ,  
 y que os fuera mi muerte provechosa :

diciendo así otrás cosas que no cuento ,  
partió de allí ligero como el viento.

No es bien que así dejemos en olvido ,  
el nombre deste bárbaro obstinado :  
que por ser animoso y atrevido ,  
el audaz Galvarino era llamado .  
Mas por tanta aspereza he discurrido ,  
que la fuerza y la voz se me ha acabado ,  
y así habré de parar , porque me siento  
ya sin fuerza , sin voz y sin aliento .



## CANTO XXIII.

*Llega Galvarino adonde estaba el senado  
Araucano: hace en el consejo una habla  
con la cual desbarata los pareceres de  
algunos: salen los Españoles en busca  
del enemigo: píntase la cueva del hechicero  
Fiton, y las cosas que en ella habia.*

Jamas debe, Señor, ménospreciarse  
el enemigo vivo, pues sabemos  
puede de una centella levantarse  
fuego, con que despues nos abrasemos:  
y entónces es cordura recelarse  
quando en mayor felicidad nos vemos;  
pues los que gozan próspera bonanza,  
estan aun mas sujetos á mudanza.

Solo la muerte próspera asegura  
el breve curso del felice hado,  
que miéntras que la incierta vida dura,  
nunca hay cosa que dure en un estado:  
así que quien jamas tuvo ventura,  
podrá llamarse bienaventurado,  
y sin prosperidad vivir contento,  
pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre,  
 que nunca hay bien seguro, ni reposo,  
 que es ley usada, es orden, y costumbre  
 por donde ha de pasar el mas dichoso:  
 gastar el tiempo en esto es pesadumbre,  
 y así por no ser largo y enojoso,  
 solo quiero contar á lo que vino,  
 el despreciar al mozo Galvarino.

El cual aunque herido y desangrado  
 tanto el corage y rabia le inducia,  
 que llegó á Andalican, donde alojado  
 Canpolican su ejército tenia:  
 era el tiempo que el ínclito senado,  
 en secreto consejo proveia,  
 las cosas de la guerra y menesteres,  
 dando y tomando en ello pareceres.

Cual con justo temor dificultaba  
 la pretension de algunos imprudente,  
 cual por mostrar valor, facilitaba  
 cualquier dificultoso inconveniente:  
 cual un concierto lícito aprobaba,  
 cual era deste voto diferente;  
 procurando unos y otros con razones  
 esforzar sus discursos y opiniones.

En esta confusion y diferencia,  
 Galvarino arribó, apénas con vida,  
 el cual pidiendo para entrar licencia,

le fué graciosamente concedida :  
 donde con la debida reverencia ,  
 esforzando la voz enflaquecida ,  
 falto de sangre, y muy cubierto della,  
 comenzó desta suerte su querella:

Si soliades vengar, sacros varones ,  
 las ajenas injurias tan de veras ,  
 y en las estrañas tierras y naciones  
 hicieron sombra ya vuestras banderas ;  
 ¿cómo agora en las propias posesiones,  
 unas bastardas gentes estrangeras  
 os vienen á oprimir y conquistaros ,  
 y tan tibios estais en el vengaros ?

Mirad mi cuerpo aquí despedazado ,  
 miembro del vuestro, que por mas afrenta,  
 me envian lleno de injurias al senado ,  
 para que dellas sepa daros cuenta :  
 mirad vuestro valor vituperado ,  
 y lo que en mí el tirano os representa,  
 jurando no dejar Cacique alguno ,  
 sin desmembrarlos todos uno á uno.

Por cierto bien en vano han adquirido  
 tanta gloria y honor vuestros abuelos ,  
 y el Araucano crédito subido  
 en su misma virtud hasta los cielos :  
 si agora infame, hollado y abatido ,  
 anda de lengua en lengua por los suelos,

y vuestra ilustre sangre resfriada,  
en los sucios rincones derramada.

¿Qué provincia hubo ya que no temiese,  
de vuestra voz en todo el mundo oída?  
¿ni nación que las armas no rindiese,  
por temor ó por fuerza compélida?  
arribando á la cumbre; porque fuese  
tanto de allí mayor vuestra caída,  
y al término llegase el menosprecio,  
donde de los pasados llegó el precio.

Pues unos estrangeros enemigos,  
con título y con nombre de clemencia,  
ofrecen de acetaros por amigos,  
queriéndooos reducir á su obediencia:  
y sino os someteis, que con castigos  
prometen oprimir vuestra insolencia,  
sin quedar del cuchillo reservado  
género, religion, edad, ni estado.

Volved, volved en vos: no deis oído  
á sus embustes, tratos y marañas,  
pues todas se enderezan á un partido,  
que viene á deslustrar vuestras hazañas;  
que la ocasion que aquí los ha traído  
por mares y por tierras tan estrañas,  
es el oro goloso, que se encierra  
en las fértiles venas desta tierra.

Y es un color, es apariencia vana,

querer mostrar que el principal intento  
 fué el estender la religion cristiana,  
 siendo el puro interes su fundamento:  
 su pretension de la codicia mana,  
 que todo lo demas es fingimiento:  
 pues los vemos que son mas que otras gentes,  
 adúlteros, ladrones, insolentes.

Cuando el siniestro hado y dura suerte,  
 nos amenacen, cierto en lo futuro,  
 podemos elegir honrada muerte,  
 remedio breve, fácil y seguro:  
 poned á la fortuna el hombro fuerte,  
 á dura adversidad corazon duro,  
 que el pecho firme y ánimo invencible  
 allana y facilita aun lo imposible.

No pudo decir mas de desmayado  
 por la infinita sangre que perdia,  
 que el laso cuello ya debilitado,  
 sostener la cabeza aun no podia:  
 así el rostro mortal desfigurado,  
 en el sangriento suelo se tendia,  
 dejando aun á los mas endurecidos,  
 de su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuviese tal herida,  
 que pudiese hallar la muerte entrada,  
 retuvo luego la dudosa vida  
 en siéndole la sangre restañada:

y la virtud con tiempo socorrida,  
 fué de tantos remedios confortada,  
 y el mozo se ayudó de tal manera,  
 que recobró su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,  
 y el odio que á los nuestros concibieron,  
 que los mas entibiados corazones,  
 de cólera rabiosa se encendieron:  
 así las diferentes opiniones  
 á un fin y parecer se redujeron;  
 quedando para siempre allí escluido,  
 quien tratase de medio y de partido.

Los impacientes mozos, deseosos  
 de venir á las armas, braveaban,  
 y con muestras y afectos hervorosos  
 el espacioso tiempo apresuraban:  
 pero los mas maduros y espaciosos  
 aquella ardiente cólera templaban,  
 y el término de algunos indiscreto,  
 no reprobando el general decreto.

Dejémoslos un rato pues tratando,  
 de dar no una batalla, sino ciento,  
 del órden, la manera, donde y cuando,  
 con varios pareceres y un intento:  
 que me voy poco á poco descuidando  
 de nuestro alborotado alojamiento,  
 donde estuvimos todos recogidos,



con buena guardia y bien apercebidos.

Mas cuando el esperado sol salia,  
la gente de caballo en órden puesta  
marchó, quedando atras la infantería;  
y del campo despues toda la resta,  
con tal velocidad, que á medio dia,  
subimos la temida y agria cuesta,  
de blancos huesos de cristianos llena,  
que despertó el cuidado, y nos dió pena.

Al Araucano valle pues bajamos,  
que el mar le bate al lado del poniente,  
donde en llano lugar nos alojamos,  
de comidas y pastos suficiente:  
y luego con promesas enviamos  
de aquella vecindad alguna gente,  
á requerir la tierra comarcana,  
con la segura paz y ley cristiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen,  
y pasasen despues algunos dias,  
ni por astucia y maña no supiesen  
de su resolucion nuestras espías;  
fué acordado que algunos se partiesen,  
por los vecinos pueblos y alquerías,  
al salir tardo de la escasa luna,  
á tomar relacion y lengua alguna.

Así yo apercebido sordamente,  
en medio del silencio y noche escura,

dí sobre algunos pueblos de repente,  
 por un gran arcabuco y espesura:  
 donde la miserable y triste gente  
 vivia por su pobreza en paz segura,  
 que el rumor y alboroto de la guerra,  
 aun no la habia sacado de su tierra.

Viniendo pues á dar al Chayllacano,  
 que es donde nuestro campo se alojaba,  
 ví en una loma, al rematar de un llano,  
 por una angosta senda que cruzaba,  
 un Indio laso, flaco, y tan anciano,  
 que apénas en los piés se sustentaba,  
 corvo, espacioso, débil, descarnado,  
 cual de raices de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza  
 de aquel retrato de vejez tardía,  
 llegué por ayudarle en su pereza,  
 y tomar lengua dél, si algo sabia:  
 mas no sale con tanta ligereza,  
 sintiendo los lebreles por la via,  
 la temerosa gama fugitiva,  
 como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion y advertimiento  
 arrimando las piernas al caballo,  
 á mas correr salí en su seguimiento,  
 pensando, aunque volaba, de alcanzallo:  
 mas el viejo dejando atras el viento,

me fué forzoso á mi pesar dejallo ,  
perdiéndole de vista en un instante ,  
sin poderle seguir mas adelante.

Halléme á la bajada de un repecho  
cerca de dos caminos desusados ,  
por donde corre Rauco mas estrecho ,  
que le ciñen dos cerros los costados :  
y mirando á lo bajo y mas derecho  
en una selva de árboles copados ,  
ví una mansa corcilla junto al rio ,  
gustando de las hierbas y rocío.

Ocurrió luego á la memoria mia ,  
que la razon en sueños me dijera ,  
como habia de topar acaso un dia  
una simple corcilla en la ribera :  
y así yo con grandísima alegría  
comencé de bajar por la ladera ,  
paso á paso siguiendo el un camino ,  
hasta que della vine á estar vecino.

Púdelo bien hacer , que en las quebradas  
era grande el rumor de la corriente ;  
y con pasos y orejas descuidadas ,  
pacia la tierna hierba libremente :  
pero cuando sintió ya mis pisadas ,  
y al rumor levantó la altiva frente ,  
dejó el sabroso pasto y arboleda  
por una estrecha y áspera vereda.

Comencéla á seguir á toda priesa ,  
 labrando á mi caballo los costados ;  
 mas tomando otra senda que atraviesa ,  
 se entró por unos ásperos collados :  
 al cabo enderezó á una selva espesa  
 de matorrales y árboles cerrados ,  
 á donde se lanzó por una senda ,  
 y yo tambien tras ella á toda rienda.

Perdí el rastro y cerróseme el camino ,  
 sobreviniendo un aire turbulento ,  
 y así de acá y de allá fuera de tino ,  
 de una espesura en otra andaba á tienta :  
 vista pues mi torpeza y desatino  
 arrepentido del primer intento ,  
 sin pasar adelante, me volviera ,  
 si alguna senda ó rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado ,  
 que la oculta salida no acertaba ,  
 cuando sentí por el siniestro lado ,  
 un arroyo que cerca murmuraba :  
 y al vecino rumor encaminado ,  
 al pié de un roble que á la orilla estaba ,  
 ví una pequeña y mísera casilla ,  
 y junto á un hombre anciano la corcilla.

El cual dijo : ¿ qué hado ó desventura  
 tan fuera de camino te ha traído  
 por este inculto bosque y espesura ,

donde jamas ninguno he conocido ?  
 que si por caso adverso y suerte dura,  
 andas de tus banderas foragido ;  
 haré cuanto pudiere de mi parte  
 en buscarte el remedio y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida  
 de aquel extraño y agradable viejo ,  
 mas alegre que nunca fuí en mi vida,  
 por hallar tal ayuda y aparejo :  
 le dije la ocasion de mi venida ,  
 pidiéndole me diese algun consejo ,  
 para saber la cueva dó habitaba  
 el mágico Fiton, á quien buscaba.

El venerable viejo y padre anciano ,  
 con un suspiro y tierno sentimiento ,  
 me tomó blandamente por la mano ,  
 saliendo de su frágil aposento :  
 y por ser á la entrada del verano ,  
 buscamos á la sombra un fresco asiento  
 en una pedregosa y fresca fuente ,  
 dó comenzó á decirme lo siguiente :

Mi tierra es en Arauco , y soy llamado  
 el desdichado viejo Guaticolo ,  
 que en los robustos años fuí soldado ,  
 en cargo antecesor de Colocolo :  
 y ántes por mi persona en estacado ,  
 siete campos vencí de solo á solo ,

y mil veces de ramos fué ceñida ,  
esta mi calva frente envejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,  
y todo está sujeto á desvarío ,  
mudóse mi fortuna en desventura ,  
y en deshonor perpetuo el honor mio:  
que por estraño caso y suerte dura  
perdí con Aynavillo en desafío ,  
la gloria en tantos años adquirida ,  
quitándome el honor, y no la vida.

Viéndome pues con vida, y deshonorado,  
que mil veces quisiera ántes ser muerto :  
de cobrar el honor, desesperado ,  
me vine, como ves, á este desierto :  
donde mas de veinte años he morado ,  
sin ser jamas de nadie descubierta ,  
sino agora de ti , que ha sido cosa  
no poco para mí maravillosa.

Así que tantos tiempos he vivido  
en este solitario apartamiento :  
y pues que la fortuna te ha traído  
á mi triste y humilde alojamiento ,  
haré de voluntad lo que has pedido ,  
que tengo con Fiton conocimiento:  
que aunque intratable y áspero, es mi tío ,  
hermano de Guarcolo, padre mio.

Al pié de una espesísima montaña

pocas veces de humano pié pisada,  
 hace su habitacion y vida estraña  
 en una oculta y lóbrega morada,  
 que jamas el alegre sol la baña,  
 y es á su condicion acomodada,  
 por ser fuera de término inhumano,  
 enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber y su poder es tanto  
 sobre las piedras, plantas y animales,  
 que alcanza por su ciencia y arte cuanto  
 pueden todas las causas naturales:  
 y en el oscuro reino del espanto  
 apremia á los callados infernales,  
 á que digan por áspero conjuro,  
 lo pasado, presente y lo futuro.

En la furia del sol y luz serena  
 de nocturnas tinieblas cubre el suelo,  
 y sin fuerza de vientos llueve y truena,  
 fuera de tiempo el sosegado cielo:  
 el raudo curso de los rios enfrena,  
 y las aves en medio de su vuelo  
 vienen de golpe abajo amodorridas,  
 por sus fuertes palabras compelidas.

Las hierbas en su Agosto reverdece,  
 y entiende la virtud de cada una,  
 el mar revuelve, el viento le obedece  
 contra la fuerza y órden de la luna:

tiembla la firme tierra, y se estremece  
 á su voz eficaz, sin causa alguna  
 que la altere y remueve por de dentro,  
 apretándose recio con su centro.

Los otros poderosos elementos  
 á las palabras de este estan sujetos,  
 y á las causas de arriba y movimientos,  
 hace perder la fuerza y los efectos:  
 al fin por su saber y encantamientos,  
 escudriña y entiende los secretos,  
 y alcanza por los astros influentes,  
 los destinos y hados de las gentes.

No sé pues como pueda encarecerte  
 el poder deste mágico adivino,  
 solo en tu menester quiero ofrecerte,  
 lo que ofrecerte puede un su sobrino:  
 mas para que mejor esto se acierte,  
 será bien que tomemos el camino;  
 pues es la hora y sazon desocupada  
 que podremos tener mejor entrada.

Luego de allí los dos nos levantamos,  
 y atando á mi caballo de la rienda,  
 á paso apresurado caminamos,  
 por una estrecha é intrincada senda:  
 la cual seguida un trecho, nos hallamos  
 en una selva de árboles horrenda,  
 que los rayos del sol y claro cielo



nunca allí vieron el umbroso suelo.

Debajo de una peña socavada ,  
de espesas ramas y árboles cubierta ,  
vimos un callejon y angosta entrada ,  
y mas adentro una pequeña puerta  
de cabezas de fieras rodeada ,  
la cual de par en par estaba abierta ,  
por donde se lanzó el robusto anciano ,  
llevándome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos,  
no sin algun temor de parte mia ;  
cuando á una grande bóveda salimos ,  
dó una perpetua luz enmedio ardia :  
y en cada banda entorno de ella vimos  
poyos puestos por órden , en que habia  
multitud de redomas sobrescritas ,  
de ungentos , hierbas y aguas infinitas.

Vimos allí del Lince preparados  
los penetrantes ojos virtuosos ,  
en cierto tiempo y conjuncion sacados ,  
y los del basilisco ponzoñosos :  
sangre de hombres bermejos enojados ,  
espumajos de perros , que rabiosos  
van huyendo del agua , y el pellejo  
del pecoso Chersidros, cuando es viejo.

Tambien en otra parte parecia  
la coyuntura de la dura hiena ,

y el meollo del Cencris, que se cria  
dentro de Libía en la caliente arena;  
y un pedazo del ala de una harpía,  
la hiel de la biforme Amfisibena,  
y la cola del áspide revuelta,  
que da la muerte en dulce sueño envuelta.

Moho de calavera destroncada  
del cuerpo que no alcanza sepultura,  
carne de niña por nacer, sacada  
no por donde la llama la natura:  
y la espina tambien descoyuntada,  
de la sierpe Cerastes, y la dura  
lengua de la Emorroys, que aquel que hiere  
suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de cuantos monstruos prodigiosos  
la superflua natura ha producido,  
escupidos de sierpes venenosos,  
las dos alas del Iáculo temido,  
y de la Seps los dientes ponzoñosos,  
que el hombre ó animal della mordido,  
de súbito hinchado como un odre,  
huesos y carne se convierte en podre.

Estaba en un gran vaso trasparente  
el corazon del Grifo atravesado,  
y ceniza del Fenix que en oriente  
se quema él mismo, de vivir causado:  
el unto de la Escítala serpiente,

y el pescado Echineys , que en mar airado  
al curso de las naves contraviene,  
y á pesar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de escorpiones ,  
y mortíferas sierpes euconadas,  
alacranes, y colas de dragones,  
y las piedras del Aguila preñadas:  
buches de los hambrientos tiburones,  
menstruo y leche de hembras azotadas,  
landres, pestes, venenos, cuantas cosas  
produce la natura ponzoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba  
la copiosa botica embebecido ,  
por una puerta, que á un rincon estaba ,  
vi salir un anciano consumido ,  
que sobre un corvo junco se arrimaba ;  
el cual luego de mí fue conocido ,  
ser el que habia corrido por la cuesta,  
que apenas le alcanzará una ballesta.

Diciéndome : no es poco atrevimiento  
el que siendo tan mozo has hoy tomado ,  
de venir á mi oculto alojamiento ,  
dó sin mi voluntad nadie ha llegado :  
mas porque sé que algun honrado intento,  
tan léjos á buscarme te ha obligado ,  
quiero por esta vez hacer contigo  
lo que nunca pensé acabar conmigo.

Visto por mi apacible compañero  
 la coyuntura y tiempo favorable,  
 pues el viejo tan áspero y severo,  
 se mostraba doméstico tratable;  
 se detuvo mirándome primero  
 con un comedimiento y muestra afable,  
 por ver si responderle yo quería;  
 mas viéndome callar, le respondia:

Diciendo: ó gran Fiton, á quien es dado  
 penetrar de los cielos los secretos,  
 que del eterno curso arrebatado,  
 no obedecen la ley á tí sujetos:  
 tú que de la fortuna y fiero hado  
 revocas, cuando quieres, los decretos,  
 y el órden natural turbas y alteras,  
 alcanzando las cosas venideras.

Y por mágica ciencia y saber puro  
 rompiendo el cavernoso y duro suelo,  
 puedes en el profundo reino oscuro,  
 meter la claridad y luz del cielo:  
 y atormentar con áspero conjuro  
 la caterva infernal, que con recelo  
 tiembla de tu eficaz fuerza, que es tanta,  
 que sus eternas leyes le quebranta.

Sabrás que á este mancebo le ha traído  
 de tu espantoso nombre la gran fama,  
 que en las indias regiones estendido,

hasta el Artico Polo se derrama:  
el cual por mil peligros ha rompido  
tras su deseo corriendo que le llama,  
á celebrar las cosas de la guerra,  
y el sangriento destrozo desta tierra.

Que estando así una noche retirado,  
escribiendo el suceso de aquel dia,  
súbito fué en un sueño arrebatado,  
viendo cuanto en la Europa sucedia:  
donde le fué asimismo revelado,  
que en tu escondida cueva entenderia  
extraños casos, dignos de memoria,  
con que ilustrar pudiese mas su historia.

Y que noticias le darias de cosas  
ya pasadas, presentes, y futuras,  
hazañas y conquistas milagrosas,  
peregrinos sucesos y aventuras,  
temerarias empresas espantosas,  
hechos que no se han visto en escrituras;  
este encarecimiento le molesta,  
y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el mago de oír cuan estendida  
por aquella region su fama andaba,  
y vuelta á mí la cara envejecida,  
todo de arriba abajo me miraba:  
al fin con voz pujante y espedida,  
que poco con las canas conformaba,

y aspecto grave y muestra algo severa,  
la respuesta me dió desta manera :

Aunque en razon es cosa prohibida  
profetizar los casos no llegados,  
y es menor alargar á uno la vida,  
contra los estatutos de los hados :  
ya que ha sido á mi casa tu venida  
por incultos caminos desusados ;  
te quiero complacer, pues mi sobrino  
viene aqui por tu intérprete y padrino.

Diciendo así, con paso tardo y lento ,  
por la pequeña puerta cavernosa ,  
me metió de la mano á otro aposento ;  
y luego en una cámara hermosa ,  
que su fábrica estraña y ornamento  
era de tal labor y tan costosa ,  
que no sé lengua que contarle pueda ,  
ni habrá imaginacion á que no esceda.

Tenia el suelo por órden ladrillado  
de cristalinas losas transparentes ,  
que el color contrapuesto y variado ,  
hacia labor y visos diferentes :  
el cielo alto diáfano , estrellado  
de innumerables piedras relucientes ,  
que toda la gran cámara alegraba  
la varia luz que dellas revocaba.

Sobre columnas de oro sustentadas

cien figuras de bulto en torno estaban,  
 por arte tan al vivo trasiadadas,  
 que un sordo bien pensara que hablaban:  
 y de ellas las hazañas figuradas,  
 por las anchas paredes se mostraban,  
 donde se via el extremo y escelencia,  
 de armas, letras, virtud y continencia.

En medio de esta cámara espaciosa.  
 que media milla en cuadro contenia,  
 estaba una gran poma milagrosa,  
 que una luciente esfera la ceñia,  
 que por arte y labor maravillosa,  
 en el aire por sí se sostenia;  
 que el gran círculo y máquina de dentro,  
 parece que estribaban en su centro.

Despues de haber un rato satisfecho  
 la codiciosa vista en las pinturas,  
 mirando de los muros, suelo, y techo,  
 la gran riqueza y varias esculturas,  
 el mago me llevó al globo derecho,  
 y vuelto allí de rostro á las figuras,  
 con el corvo cayado señalando,  
 comenzó de enseñarme así hablando:

Hasrás de saber, hijo, que estos hombres  
 son los mas desta vida ya pasados,  
 que por grandes hazañas sus renombres,  
 han sido y serán siempre celebrados;

y algunos que de baja estirpe y nombres  
sobre sus altos hechos levantados,  
los ha puesto su próspera fortuna  
en el mas alto cuerno de la luna.

Y esta bola que ves y compostura,  
es del mundo el gran término abreviado,  
que su difícilísima hechura,  
cuarenta años de estudio me ha costado:  
mas no habrá en larga edad cosa futura,  
ni inculto disponer de inmovil hado,  
que muy claro y patente no me sea,  
y tenga aquí su muestra y viva idea.

Mas pues tus apariencias generosas  
son de escribir los actos de la guerra,  
y por fuerza de estrellas rigurosas,  
tendrás materia larga en esta tierra:  
dejaré de aclararte algunas cosas,  
que la presente poma y mundo encierra,  
mostrándote una sola que te espante,  
para lo que pretendes importante.

Que pues que en nuestro Arauco ya se halla  
materia á tu propósito cortada,  
donde la espada y defensiva malla,  
es mas que en otra parte frecuentada:  
solo te falta una naval batalla,  
con que será tu historia autorizada,  
y escribirás las cosas de la guerra,



así de mar, tambien como de tierra.

La cual verás aquí tal, que te juro,  
que vista, la tendremos por dudosa,  
y en el pasado tiempo y el futuro,  
no se vió ni verá tan espantosa:  
y el gran Mediterraneo, mar seguro,  
quedará por la gente victoriosa,  
y la parte vencida y destrozada,  
la marítima fuerza quebrantada.

Por tanto á mis palabras no te alteres,  
ni te espante el horrísimo conjuro:  
que si atento con ánimo estuvieres,  
verás aquí presente lo futuro;  
todo punto por punto lo que vieres,  
lo disponen los hados, y aseguro  
que podras, como digo, ser de vista  
testigo y verdadero coronista.

Yo con mayor codicia por un lado  
llegué el rostro á la bola trasparente,  
donde ví dentro un mundo fabricado,  
tan grande como el nuestro y tan patentes:  
como en redondo espejo relevado,  
llegando junto el rostro claramente,  
vemos dentro un auchísimo palacio,  
y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria,  
el turbado y revuelto mar Ausonio,

donde se definió la gran porfía,  
entre César Augusto y Marco Antonio:  
así en la misma forma parecía  
por la banda de Lepanto y Favonio,  
junto á las Curchulares hacia el puerto;  
de galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas  
del Papa, de Felipe, y Venecianos;  
luego reconocí ser las armadas  
de los infieles Turcos y Cristianos,  
que en órden de batalla aparejadas,  
para venir estaban á las manos:  
aunque á mi parecer no se movian,  
ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dijo: presto  
verás una naval batalla estraña,  
donde se mostrará bien manifiesto,  
el supremo valor de vuestra España:  
y luego cou airado y fiero gesto,  
hiriendo el ancho globo con la caña,  
una vez al traves, otra al derecho,  
sacó una horrible voz del ronco pecho.

Diciendo: Orco amarillo, Cancerbero,  
ó gran Pluton, rector del bajo infierno,  
ó cansado Caron, viejo barquero,  
y vos laguna Estigia, y lago Averno,  
ó Demogorgon, tú, que lo postrero

habitas del Tartáreo reino eterno ,  
y las hervientes aguas de Aqueronte ,  
de Leteo , Cocito, y Flegetonte :

Y vos, Furias, que así con crueldades  
atormentais las ánimas dañadas ,  
que aun temen ver las ínferas deidades  
vuestras frentes de víboras crinadas :  
y vosotras Gorgóneas potestades  
por mis fuertes palabras apremiadas ,  
haced que claramente aquí se vea ,  
aunque futura, esta naval pelea.

Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta,  
nos muestra lo que pido aquí visible.

¿ Hola , á quién digo , que tardanza es esta ,  
qué no os hace temblar mi voz terrible ?  
mirad que romperé la tierra opuesta ,  
y os heriré con luz aborrecible ,  
y por fuerza absoluta y poder nuevo ,  
quebrantaré las leyes del Erebo.

No acabó de decir bien esto , cuando  
las aguas en el mar se alborotaron :  
y el seco lesnordeste respirando ,  
las cuerdas y anchas velas se estiraron :  
y aquellas gentes súbito anhelando ,  
poco á poco á moverse comenzaron ;  
haciendo de aquel modo en los objetos ,  
todas las demas causas sus efetos.

Mirando, aunque espantado, atentamente la multitud de gente que allí habia, ví que escrito de letras en la frente su nombre y cargo cada cual tenia: y mucho me admiró los que al presente en la primera edad yo conocia, verlos en su vigor y años lozanos, y otros floridos jóvenes ya canos.

Luego pues los Cristianos dispararon una pieza en señal de rompimiento; y en alto un crucifijo enarbolaron, que acrecentó el hervor y encendimiento, todos humildemente le salvaron con grande devocion y acatamiento, bajo del cual estaban á los lados las armas de los fieles coligados.

En esto con rumor de varios sonos, acercándose siempre caminaban: estandartes, banderas, y pendones sobre las altas popas tremolaban: las ordenadas bandas y escuadrones, esgrimiendo las armas se mostraban, entorno las galeras rodeadas de cañones de bronce y pavesadas.

Mas en el bajo tono que ahora llevo, no es bien que de tan grave cosa cante: que cierto es menester aliento nuevo,

lengua mas espedida, y voz pujante:  
así medroso desto, no me atrevo  
á proseguir, Señor, mas adelante:  
en el siguiente y nuevo canto os pido;  
me deis vuestro favor y atento oído.

~~~~~

CANTO XXIV.

*Dase noticia de la gran batalla naval, del
desbarate y rota de la armada Turques-
ca con la huida de Ochali.*

La sazon, gran Felipe, es ya llegada,
en que mi voz, de vos favorecida,
cante la universal y gran jornada
en las Ausonias olas definida:
la soberbia Otomana derrocada,
su marítima fuerza destruida,
los varios hados, diferentes suertes,
el sangriento destrozo y crudas muertes.

Abridme, ó sacras Musas, vuestra fuente,
y dadme nuevo espíritu y aliento;
con estilo y language conveniente,
á mi arrojado y grande atrevimiento,
para decir estensa y claramente
deste naval conflicto y rompimiento,
y las gentes que estan juntas á una,
debajo deste golpe de fortuna.

¿Quién bastará á contar los escuadrones,
y el número copioso de galeras,
la multitud y mezcla de naciones,

estandartes, enseñas, y banderas,
 las defensas, pertrechos, municiones,
 las diferencias de armas y maneras,
 máquinas, artificios, é instrumentos,
 para os, divisas, y ornamentos?

Ví Croatos, Dalmacios, Esclavones,
 Búlgaros, Albaneses, Transilvanos,
 Tártaros, Tracios, Griegos, Macedonos,
 Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos,
 Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
 Numidas, Sarracenos, Africanos.
 Genízaros, Sanjacos, Capitanes,
 Chauces, Behelerbeyes, y Bajanes.

Ví allí tambien de la nacion de España
 la flor de juventud y gallardía,
 la nobleza de Italia y de Alemaña,
 una audaz y bizarra compañía:
 todos ornatos de riqueza estraña,
 con animosa muestra y lozanía,
 y en las popas, carcasses, y trinquetes,
 flámulas, banderolas, gallardetes.

Así las dos armadas pues venian
 en tal manera y órden navegando,
 que dos espesos bosques parecian,
 que poco á poco se iban allegando:
 las cicaladas armas relucian,
 en el inquieto mar reverberando,

ofendiendo la vista desde léjos ,
las agudas vislumbres y reflejos.

Por nuestra armada al uno y otro lado
una presta fragata discurria ,
donde venia un mancebo levantado ,
de gallarda presencia y bizarría ,
un riquísimo y fuerte peto armado ,
con tanta autoridad , que parecia
en su disposicion , figura y arte ,
hijo de la Fortuna y del Dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era ,
aficionado al talle y apostura ,
mirando atentamente la manera ,
el aire , el ademan , y compostura ;
de la fuerte celada en la testera
ví escrito en el relieve y grabadura
de letras de oro el campo en sangre tinto :
Don Juan , hijo del César, Cárlos quinto.

El cual acá y allá siempre corria ,
por medio del bullicio y alboroto ,
y en la fragata cerca dél venia
el viejo secretario, Juan de Soto ;
de quien el mago anciano me decia
ser en todas las cosas de gran voto ,
persona de discurso y experiencia ,
de mucha espedicion y suficiencia.

Don Juan á la sazón los exhortaba

á la batalla y trance peligroso,
 con ánimo y valor, que aseguraba
 por cierta la victoria y fin dudoso:
 y su gran corazon falicitaba
 lo que el temor hacia dificultoso:
 derramando por toda aquella gente,
 un belicoso ardor y fuego ardiente:

Diciendo ó valerosa compañía,
 muralla de la Iglesia inespugnable,
 llegada es la ocasion, este es el dia
 que dejais vuestro nombre memorable:
 calad armas y remos á porfía,
 y la invencible fuerza y fé inviolable,
 mostrad contra estos pérfidos paganos
 que vienen á morir á vuestras manos.

Que quien volver de aquí vivo desea
 al patrio nido y casa conocida,
 por medio de esa armada gente crea
 que ha de abrir con la espada la salida:
 así cada cual mire que pelea
 por su Dios, por su rey, y por la vida,
 que no puede salvarla de otra suerte,
 sino en trayendo el enemigo á muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra
 hoy el gran peso y ser del mundo pende;
 y entienda cada cual que está en su diestra
 toda la gloria y premio que pretende:

apresuremos la fortuna nuestra,
 que la larga tardanza nos ofende:
 pues no estais de cumplir vuestro deseo
 mas del poco de mar que enmedio veo.

Vamos pues á vencer, no detengamos
 nuestra buena fortuna que nos llama,
 del hado el curso próspero sigamos,
 dando materia y fuerzas á la fama:
 que solo deste golpe derribamos
 la bárbara arrogancia, y se derrama
 el sonoro estruendo de la guerra
 por todos los confines de la tierra.

Mirad por ese mar alegremente
 cuanta gloria os está ya aparejada,
 que Dios aquí ha juntado tanta gente,
 para que á nuestros piés sea derrocada;
 y someta hoy aquí todo el Oriente
 á nuestro yugo, la cerviz domada,
 y á sus potentes príncipes y reyes
 los podemos quitar y poner leyes.

Hoy con su perdicion establecemos
 en todo el mundo el crédito cristiano,
 que quiere nuestro Dios que quebrantemos
 el orgullo y furor mahometano:
 ¿qué peligro, ó varones, temerémos
 militando debajo de tal mano?
 ¿y quién resistirá á vuestras espadas,

por la divina mano gobernadas?

Solo os ruego que en Cristo confiando,
que á la muerte de cruz por vos se ofrece,
combata cada cual, por él mostrando
que llamarse su milite merece:
con propósito firme protestando
de vencer ó morir, que si parece
la victoria de premio y gloria llena,
la muerte por tal Dios no es ménos buena.

Y pues con este fin nos dispusimos
al peligro y rigor desta jornada,
y en la defensa de su ley venimos
contra esa gente infiel y renegada;
la justisima causa que seguimos,
nos tiene la victoria asegurada;
asique ya del cielo prometido,
os puedo yo afirmar que habeis vencido.

Súbito allí los pechos mas helados
de furor generoso se encendieron,
y de los torpes miembros resfriados,
el temor vergonzoso sacudieron:
todos, los diestros brazos levantados,
la victoria ó morir le prometieron,
teniendo en poco ya desde aquel punto
el contrario poder del mundo junto.

El valeroso jóven pues loando
aquella voluntad asegurada,

con súbita presteza el mar cortando,
 atravesó por medio de la armada:
 de blanca espuma el rastro levantando,
 cual luciente cometa arrebatada,
 cuando veloz rompiendo el aire espeso,
 le suele así dejar gran rato impreso.

Así que brevemente habiendo puesto
 en órden las galeras y la gente;
 á la suya real se acostó presto,
 donde fué saludado alegremente:
 y señalando á cada cual su puesto,
 con el concierto y modo conveniente,
 zafa la artillería, y alistada
 iba la vuelta de la Turca armada.

Llevaba el cuerno de la diestra mano
 el sucesor del ínclito Andrea Doria,
 de quien el largo mar Mediterraneo,
 hará perpetua y célebre memoria:
 y Agustin Barbarigo, Veneciano,
 proveedor de la armada Senatoria,
 llevaba el otro cuerno á la siniestra,
 con órden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos iguales y ordenados
 la batalla guiaba el hijo dinb
 del gran Carlos, cerrando los dos lados
 las galeras de Malta y Lomelino:
 la del Papa y Venecia á los costados,



así continuaban su camino,
cargando con igual compas, y extremos
las anchas palas de los largos remos.

Iban seis galeazas delanteras,
bastecidas de gente, y artilladas,
puestas de dos en dos por las fronteras;
que á manera de luna iban cerradas:
seguian luego detras treinta galeras,
al general socorro señaladas,
donde el marques de Santa Cruz venia
con una valerosa compañía.

Por el órden y término que cuento,
la católica armada caminaba
la vuelta de la infiel, que á sobreviento
ganándole la mar, se aventajaba:
pero luego á deshora calmó el viento,
y el alto mar sus olas allanaba,
remitiendo fortuna la sentencia
al valor de los brazos y escelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro
va Siroco virey de Alejandría,
con Memetbey, corsario y gran maestro,
que á Negroponto á la sazón regía:
Ochali renegadõ iba al siniestro,
con Carabey, su hijo, en compañía,
y enmedio en la batalla bien cerrada
Allí, gran general de aquella armada.

El cual reconociendo el duro hado,
 y de su perdicion la hora postrera,
 como prudente capitan y osado,
 de la alta popa en la real galera,
 con un semblante alegre y confiado,
 que mostraba fingido por defuera,
 el cristiano poder disminuyendo,
 hizo esta breve plática, diciendo:

No será menester, soldados, creo,
 moveros, ni incitaros con razones;
 que ya por las señales que en vos veo,
 se muestran bien las fieras intenciones:
 echad fuera la ira y el deseo
 desos vuestros fogosos corazones;
 y las armas tomad, en cuyo hecho
 los hados ponen hoy vuestro derecho.

Que jamas la fortuna á nuestros ojos
 se mostró tan alegre y descubierta,
 pues cargada de gloria y de despojos,
 se viene ya á meter por nuestra puerta;
 rematad el trabajo y los enojos
 desta prolija guerra, haciendo cierta
 la esperanza y el crédito estimado
 que de vuestro valor siempre habeis dado.

No os altere la muestra y el ruido,
 con que se acerca la enemiga armada:
 que sabed que ese ejército movido,

y gente de mil reinos allegada,
 fortuna á una cerviz la ha reducido,
 porque pueda de un golpe ser cortadã,
 y deis por vuestra mano en solo un dia,
 del mundo al gran Señor la monarquía.

Que esas gentes sin órden que allí vienen
 en el valor y número inferiores,
 son las que nos impiden y detienen;
 el ser de todo el mundo vencedores:
 muestren las armas el poder que tienen,
 tomad de esos indignos poseores
 las provincias y reinos del poniente,
 que os vienen á entregar tan ciegamente.

Que ese su capitan envanecido
 es de muy poca edad y suficiencia,
 indignamente al cargo promovido
 sin curso, disciplina, ni esperienciã:
 y así presuntuoso y atrevido
 con ardor juvenil é inadvertencia,
 trae á toda esa gente condenada,
 á la furia y rigor de vuestra espada.

No penseis que nos venden muy costosa,
 los hados la victoria de este dia,
 que lo mas desa armada temerosa,
 es de la Veneciana Señoría:
 gente no ejercitada ni industriosa,
 dada mas al regalo y pulicía,

y á las blandas delicias de su tierra,
que al robusto ejercicio de la guerra.

Y esotra turba multa congregada,
es pueblo soez, y bárbara canalla,
de diversas naciones amasada,
en quien conformidad jamás se halla:
gente que nunca supo que es espada,
que ántes que se comience la batalla
y el espantoso son de artillería,
la romperá su misma vocería.

Mas vosotros, varones invencibles,
entre las armas ásperas criados,
y en guerras y trabajos insufribles,
tantas y tantas veces aprobados,
¿qué peligros habrá ya tan terribles,
ni contrarios ejércitos ligados,
que basten á ponerlos algun miedo,
ni á resfriar vuestro ánimo y denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente
la riza y mortandad de vuestra mano,
y ese interpuesto mar con mas crecienta,
teñido en roja sangre el color cano:
abrid pues, y romped por esa gente,
echad á fondo ya el poder cristiano;
tomando posesion de un golpe solo,
del Gange á Chile, y de uno al otro polo.

Así el Bajá en el limitado trecho,

los dispuestos soldados animaba ,
 y de la heroica empresa y alto hecho ,
 el próspero suceso aseguraba :
 pero en lo hondo del secreto pecho
 siempre el negocio mas dificultaba ,
 tomando por agüero ya contrario
 la gran resolucion del adversario.

Y mas cuando un Genízaro forzado ,
 que iba sobre la gavia descubriendo ,
 despues de haberse bien certificado ,
 las galeras de allí reconociendo ,
 dijo : el cuerpo de enmedio y diestro lado ,
 y el socorro que atras viene siguiendo ,
 si mi visia de aquí no desatina ,
 es de la armada y gente ponentina.

Sintió el Bajá no ménos que la muerte
 lo que el cristiano cierto le afirmaba ;
 pero mostrando esfuerzo y pecho fuerte ,
 el secreto dolor disimulaba :
 y así al cuerpo de enmedio , que por suerte
 segun órden de guerra le tocaba ,
 enderezó su escuadra aventajada ,
 de sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento
 que los precisos hados señalaron ;
 con una furia igual y movimiento
 las potentes armadas se juntaron :

donde por todas partes á un momento
los cargados cañones dispararon,
con un terrible estrépito, de modo
que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
de los furiosos tiros escupidos,
el recio destroncar y encuentro horrendo,
de las proas y mástiles rompidos,
el rumor de las armas estupendo,
las varias voces, gritos, y apellidos,
todo en revuelta confusion hacia
espectáculo horrible y armonía.

No la ciudad de Príamo asolada
por tantas partes, sin cesar ardía;
ni el crudo efecto de la griega espada,
con tal rigor y estrépito se oía;
como la turca y la cristiana armada,
que envuelta en humo y fuego parecia
no solo arder el mar, hundirse el suelo;
pero venirse abajo el alto cielo.

El gallardo don Juan, reconocida
la enemiga Real que iba en la frente,
hendiendo recio el agua rebatida,
rompe por medio de la llama ardiente:
mas la Turca con ímpetu impelida,
le sale á recibir, donde igualmente
se embisten con furiosos encontrones,

rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,
cuando de gran tropel sobrevinieron
siete galeras Turcas bien armadas,
que en la cristiana súbito embistieron:
pero de no menor furia llevadas,
al socorro sobre ellas acudieron,
de la derecha y de la izquierda mano,
la General del Papa, y Veneciano.

Dó con segunda autoridad venia
por General del Sumo V. Pio,
Marco Antonio Colona, á quien seguia
una escuadra de mozos de gran brio:
tras la cual al socorro arremetia,

por el camino y paso mas vacío,
la Patrona de España y Capitana,
rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Príncipe de Parma valeroso,
que iba en la capitana Genovesa,
hendiendo el mar revuelto y espumoso,
se arroja en medio de la escuadra apriesa,
la confusión y revolver furioso,
y del humo la negra nube espesa,
la codiciosa vista me impedía:
y así á muchos allí desconocía.

Mons de Leñí con su galera presto
por su parte embistió, y cerró el camino,

donde llegó de los primeros puesto
el valeroso Príncipe de Urbino,
que á la bárbara furia contrapuesto,
con ánimo y esfuerzo peregrino,
gallarda y singular prueba hacia
de su valor, virtud y valentía.

Luego con igual ímpetu, y denuedo
llegan unas con otras á abordarse,
cerrándose tan juntas, que á pié quedo
pueden con las espadas golpear: :
no bastaba la muerte á poner miedo,
ni allí se vió peligro rebusarse,
aunque al arremeter viesan derechos,
disparar los cañones á los pechos.

Así la airada gente deseosa
de ejecutar sus golpes, se juntaban,
y cual violenta tempestad furiosa,
los tiros y altos brazos descargaban;
era de ver la priesa hervorosa,
con que las fieras armas meneaban.
la mar de sangre súbito cubierta,
comenzó á recibir la gente muerta.

Por las proas, por popas, y costados
se acometen y ofenden sin sosiego:
unos cayendo mueren ahogados,
otros á puro yerro, otros á fuego:
no faltando en los puestos desdichados

quien á los muertos sucediese luego :
que muerte , ni rigor de artillería ,
jamás bastó á dejar plaza vacía.

Quien por saltar en el bajel contrario
era en medio del salto atravesado ,
quien por herir sin tiempo al adversario ,
caía en el mar, de su furor llevado :
quien con bestial desinio temerario
en su nadar y fuerzas confiado ,
al odioso enemigo se abrazaba ,
y en las revueltas olas se arrojaba.

Cual será aquel que no temblase, viendo
el fin del mundo , y la total ruina ,
tantas gentes á un tiempo pereciendo ,
tanto cañon , bombarda , y culebrina :
el sol los claros rayos recogiendo ,
con faz turbada, de color sanguina ,
entre las negras nubes se escondia ,
por no ver el destrozo de aquel día.

Acá y allá con pecho y rostro airado ,
sobre el rodante carro presuroso ,
de Tesifon y Aleto acompañado ,
discurre el fiero Marte sanguinoso :
ora sucede el fuerte brazo armado ,
ora bate el escudo fulminoso ,
infundiendo en la fiera y brava gente
ira , saña , furor , y rabia ardiente.

Quien faltándole tiros , luego afierra ,
 del pedazo del remo , ó de la entena :
 quien trabuca al forzado y lo deshierra
 arrebatando el grillo ó la cadena :
 no hay cosa de metal , de leño y tierra ,
 que allí para tirar no fuese buena ,
 rotos bancos , postizas , batallolas ,
 barriles , escotillas , portañolas .

Y las lanzas y tiros que arrojaban ,
 (aunque del duro acero resurtiesen)
 en las sangrientas olas ya hallaban ,
 enemigos que en sí los recibiesen :
 y ardiendo en la agua fria peleaban ,
 sin que al adverso hado se rindiesen
 hasta el forzoso y postrimero punto ,
 que faltaba la fuerza y vida junto .

Cuales su propia sangre resolviendo ,
 andan agonizando sobreaguados ,
 cuales tablas y gúmenas asiendo ,
 quedan rindiendo el alma enclavijados :
 cuales hacer mas daño no pudiendo
 á los ménos heridos , abrazados
 se dejan ir al fondo forcejando ,
 contentos de morir allí matando .

No es posible contar la gran revuelta ,
 y el confuso tumulto y son horrendo ,
 vuela la estopa en vivo fuego envuelta ,

alquitran , y resina , y pez ardiendo :
 la presta llama con la brea revuelta ,
 por la seca madera discurriendo ,
 con fieros estallidos y centellas
 creciendo , amenazaba las estrellas.

Unos al mar se arrojan por salvarse ,
 del crudo hierro y llamas perseguidos ,
 otros que habian probado ahogarse ,
 se abrazan á los leños encendidos :
 asíque con la gana de escaparse ,
 á cualquiera remedio vano asidos ,
 dentro del agua mueren abrasados ,
 y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando ,
 su opinion , aun muriendo , sostenian ,
 los tiros y las lanzas apañando ,
 que de las fuertes armas resurtian :
 y en las huidoras olas estribando ,
 los ya cansados brazos sacudian ,
 empleando en aquellos que topaban ,
 la rabia y pocas fuerzas que quedaban.

Crece el furor y el áspero ruido
 del continuo batir apresurado :
 el mar de todas partes rebatido ,
 hierva y reguelda cuerpos de apretado
 y sangriento , alterado , y removido ,
 cual de contrarios vientos arrojado ,

todo revuelto en una espuma espesa
las herradas galeras bate apriesa.

En la alta popa junto al estandarte ,
el ínclito don Juan resplandecía ,
mas encendido que el airado Marte ,
cercado de una ilustre compañía :
de allí provee remedio á toda parte ,
acá da priesa , allá socorro envia ,
asegurando á todos su persona ,
soberbio triunfo , y la naval corona.

Don Luis de Requesens de la otra banda ,
provoca , exorta , ánima , mueve , incita ,
corre , vuelve , revuelve , torna y anda
donde el peligro mas lo necesita :
provee , remedia , acude , ordena , manda ,
insta , da priesa , induce , y solicita ,
á la diestra , á siniestra , á popa , á proa ,
ganando estimacion y eterna loa.

Pues el Conde de Priego don Fernando ,
diligente , solícito , y cuidadoso ,
acude á todas partes remediando ,
lo de ménos remedio y mas dudoso :
así pues del cristiano y turco bando ,
cada cual inquiriendo un fin honroso ,
procuraban matando , como digo ,
morir en el bajel del enemigo.

Era tanta la furia y tal la priesa ,

que el fin día y postrero parecia,
 de los tiros la recia lluvia espesa,
 el aire claro, y rojo mar cubria:
 crece la rabia, y el disparar no cesa
 de la presta y continúa batería,
 atronando el rumor de las espadas
 las marítimas costas apartadas.

El buen Marques de Santa Cruz que estaba
 al socorro comun apercebido,
 visto el trabado juego cual andaba,
 y desigual en partes el partido,
 sin aguardar mas tiempo se arrojaba,
 en medio de la priesa y gran ruido,
 embistiendo con ímpetu furioso
 todo lo mas revuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada
 la galera Real con gran porfía,
 y que otra de refresco bien armada,
 á embestirla con ímpetu venia:
 saltóle de traves, boga arrancada,
 y al encuentro y defensa se oponia,
 atajando con presto movimiento,
 el bárbaro furor y fiero intento.

Despues rabioso sin parar corriendo,
 por la áspera batalla discurría:
 entra, sale, y revuelve socorriendo,
 y á tres y á cuatro á veces resistía:

¿quién podrá punto á punto ir refiriendo
 las gallardas espadas que este día,
 en medio del furor se señalaron,
 y el mar con Turca sangre acrecentaron?

Don Juan en esto airado é impaciente,
 la espaciosa fortuna apresuraba,
 poniendo espuelas y ánimo á su gente,
 que envuelta en sangre agena y propia anda-
 Alí Bajá no ménos diligente, (ba,
 con gran hervor los suyos esforzaba,
 trayéndoles contino á la memoria
 el gran premio y honor de la vitoria.

Mas la Real cristiana aventajada,
 por el grande valor de su caudillo,
 á puros brazos y á rigor de espada,
 abre recio en la Turca un gran portillo,
 por dó un grueso tropel de gente armada,
 sin poder los contrarios resistillo,
 entra con un rumor y furia estraña,
 gritando: cierra, cierra, España, España.

Los Turcos viendo entrada su galera
 del temor y peligro compelidos,
 revuelven sobre sí de tal manera,
 que fueron los Cristianos rebatidos:
 pero añadiendo furia á la primera,
 los fuertes Españoles ofendidos,
 venciendo el nuevo golpe de la gente

los vuelven á llevar forzosamente.

Hasta el árbol mayor, donde afirmando
el rostro y pié con nueva confianza
renuevan la batalla, refrescando
el fiero estrago y bárbara matanza:
carga socorro de uno y otro bando,
fatigales y aqueja la tardanza,
de vencer ó morir desesperados,
dando gran priesa á los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos
que á la batida proa recudian,
causaban que á las veces detenidos,
los unos á los otros se impedían:
pero de medicinas proveidos,
luego de nuevo á combatir volvian,
las enemigas fuerzas reprimiendo,
que iban al parecer convaleciendo.

En esta gran revuelta y desatino,
que allí cargaba mas que en otro lado,
viniendo á socorrer don Bernardino,
(mas que de vista de ánimo dotado)
fué con súbita furia en el camino,
de un fuerte esmerilado derribado,
cortándole con golpe riguroso
los pasos y designio valeroso.

Fué el poderoso golpe de tal suerte,
demas de la pesada y gran caída;

que resistir no pudo el peto fuerte ,
 ni la rodela á prueba guarnecida :
 al fin el jóven con honrada muerte ,
 del todo aseguró la inquieta vida ,
 envainando en España mil espadas
 encontra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fué embestida,
 la famosa de Malta Capitana ,
 y apretada de todas y batida ,
 con vieja enemistad y furia insana :
 mas la fuerza y virtud tan conocida ,
 de aquella audaz caballería cristiana ,
 la multitud pagana contrastando ,
 iba de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel, corsario esperto,
 que á la mira hasta entonces habia estado,
 hallando al cuerno diestro el paso abierto,
 que del todo no estaba bien cerrado,
 antes que se pusiesen en concierto ,
 furioso se lanzó por aquel lado ,
 echándole de nuevo tres bajeles ,
 con infinito número de infieles.

Los fuertes caballeros peleando
 resisten aquel ímpetu y motivo ;
 pero al cabo , Señor , sobrepujando
 á las fuerzas el número eccesivo ,
 los entran con gran furia degollando ,

sin tomar á rescate un hombre vivo ;
vertiendo en el revuelto mas furioso ,
de bautizada sangre un rio espumoso.

Las galeras de Malta, que miraron
con tal rigor su Capitana entrada ,
los fieros enemigos despreciaron ,
con quien tenian batalla comenzada :
y batiendo los remos se lanzaron ,
con nueva rabia y priesa acelerada ,
sobre la multitud de los paganos ,
verdugos de los mártires cristianos.

Tanto fué el sentimiento en los soldados ,
y la sed de verganza de manera ,
que embistiendo á los Turcos por los lados ,
entran haciendo riza carnicera :
asique victoriosos y vengados ,
recobraron su honor y la galera ,
hallando solos vivos los primeros ,
al General y cuatro caballeros.

Marco Antonio Colona despreciando
el ímpetu enemigo y la braveza ,
combate animosísimo , igualando
con la honrosa ambicion la fortaleza :
Pues Sebastian Veniero contrastando ,
la Turca fuerza y bárbara fiereza ,
vengaba allí con ira y rabia justa
la injuria recibida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia entanto ;
 tambien Portau Bajá la combatia ,
 la cual ya por el uno y otro canto
 cercada de galeras la tenia :
 era el valor de los cristianos tanto ,
 que la ventaja desigual suplía ,
 no solo sustentando igual la guerra ,
 pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Juan de la sangre de Cardona ,
 ejercitando allí su viejo oficio ,
 ofrece á los peligros la persona ,
 dando de su valor notable indicio :
 y la fiera nacion de Barcelona
 hace en los enemigos sacrificio ,
 trayendo hasta los puños las espadas
 todas en sangre bárbara bañadas.

No pues con ménos ánimo y pujanza
 el sabio Barbarigo combatia ,
 igualando el valor á la esperanza ,
 que de su claro esfuerzo se tenia :
 ora oprime la Turca confianza ,
 ora á la misma muerte rebatia ,
 haciendo suspender la flecha airada
 que ya derecho en él tenia asestada.

Bien que con muestra y ánimo esforzado ;
 contrastaba la furia Sarracina ,
 no pudo contrastar el duro hado ,

ó por mejor decir órden divina,
 que ya el último término llegado,
 de una furiosa flecha repentina,
 fué herido en el ojo en descubierto,
 donde á poco de rato cayó muerto.

Aunque fué grande el daño y sentimiento
 de ver tal Capitan así caído,
 no por eso turbó el osado intento
 del Veneciano pueblo embravecido:
 ántes con mas furor y encendimiento,
 á la venganza lícita movido,
 hiere en los mataderos de tal suerte
 que fué recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaba la pelea
 bien reñido del lado y cuerno diestro,
 donde el sagaz y astuto Juan Andrea
 se mostraba muy práctico maestro:
 tambien Hector Espinola pelea,
 con uno y otro á diestro y á siniestro,
 señalándose enmedio de la furia,
 la esperta y diestra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y mas habia
 que duraba el combate porfiado,
 sin conocer en parte mejoría,
 ni haberse la victoria declarado:
 cuando el bravo don Juan que en saña ardia
 casi quejoso del suspenso hado,

comenzó á mejorar sin duda alguna,
declarado del todo su fortuna.

En esto con gran ímpetu y ruido
por el valor de la cristiana espada,
el furor Mahomético oprimido,
y la Turca Real del todo entrada:
dó el estandarte bárbaro abatido,
la cruz del Redentor fué enarbolada,
con un triunfo solene y grande gloria,
cantando abiertamente la vitoria.

Súbito un miedo helado discurriendo
por los míseros Turcos, ya turbados,
les fué los brazos luego entorpeciendo,
dejándolas sin fuerzas desmayados:
y las espadas y ánimos rindiendo,
á su fortuna mísera entregados,
dieron la entrada franca como cuento,
al ímpetu enemigo y movimiento.

Ya pues del cuerno izquierdo y del dere-
de la victoria sanguinosa usando, (cho,
con furia inexorable todo á hecho,
los van por todas partes degollando:
quién al agua se arroja abierto el pecho,
quién se entrega á las llamas, rehusando
el agudo cuchillo riguroso,
teniendo el fuego allí por mas piadoso.

El astuto Ochali viendo su gente

por la cristiana fuerza destruida,
 y la desecha armada totalmente,
 al hierro, fuego, y agua ya rendida:
 la derrota tomó por el poniente,
 siguiéndole con mísera huida
 las barbaras reliquias destrozadas,
 del hierro y fuego apénas escapadas.

Pero el hijo de Cárlos conociendo
 del traidor renegado el bajo intento,
 con gran furia el movido mar rompiendo
 carga, dándole caza en seguimiento:
 iban tras ellos al través saliendo,
 el de Bazan y el de Oria á sotavento,
 con una escuadra de galeras junta,
 procurando ganarles una punta.

Mas la triste canalla viendo angosta
 la senda y ancho mar segun temia,
 vuelta la proa á la vecina costa,
 en tierra con gran ímpetu embestia:
 y cual se vé tal vez saltar langosta,
 en multitud confusa, así á porfía
 salta la gente al mar embravecido,
 huyendo del peligro mas temido.

Cuál con brazos, con hombros, rostro y pe-
 el gran reflujo de las olas hiende, (cho
 cuál sin mirar al fondo y largo trecho,
 no sabiendo nadar, allí lo aprende:

no hay parentesco , no hay amigo estrecho,
ni el mismo padre al caro hijo atiende;
que el miedo, de respetos enemigo,
jamás en el peligro tuvo amigo.

Así que del temor mismo forzados
en la arenosa playa pié tomaron,
y por las peñas y árboles cerrados,
á mas correr huyendo se escaparon:
deshechos pues del todo y destrozados
los miserables bárbaros quedaron :
habiendo fuerza á fuerza y mano á mano,
rendido el nombre de Austria al Otomano.

Estaba yo con gran contento , viendo
el próspero suceso prometido ;
cuando en el globo el mágico hiriendo ,
con el potente junco retorcido ,
se fué el aire ofuscando y revolviendo ,
y cesó de repente el gran ruido ;
quedando en gran quietud la mar segura ,
cubierta de una niebla y sombra oscura.

Luego Fiton con plática sabrosa
me llevó por la sala paseando ,
y sin dejar figura , cada cosa
me fué parte por parte declarando :
mas teniendo temor que os sea enojosa
la relacion prolija , iré dejando
todo aquello, aunque digno de memoria,

que no importa ni toca á nuestra historia.

Solo diré, que con muy gran contento del Mago y Guaticolo despedido , aunque tarde llegué á mi alojamiento , donde ya me juzgaban por perdido. Volviendo pues la pluma á nuestro cuento, que en larga digresion me he divertido , digo que allí estuvimos dos semanas , con falsas armas y esperanzas vanas.

Pero en resolucion nunca supimos de nuestros enemigos cautelosos , ni su designio y ánimo entendimos , que nos tuvo suspensos y dudosos : lo cual considerado, nos partimos, desmintiendo los pasos peligrosos, en su demanda entrando por la tierra, con gana y fin de rematar la guerra.

Una tarde que el sol ya declinaba , arribamos á un valle muy poblado, por donde un grande arroyo atravesaba, de cultivadas lomas rodeado : y en la mas llana que á la entrada estaba , por ser lugar y sitio acomodado , la gente se alojó por escuadrones, las tiendas levantando y pabellones.

Estaba el campo apénas alojado , cuando de entre unos árboles salia

un bizarro Araucano bien armado,
buscando el pabellon de don García:
y á su presencia el bárbaro llegado,
sin muestra ni señal de cortesía,
le comenzó á decir; pero entretanto
será bien rematar mi largo canto.



CANTO XXV.

*Asientan los Españoles su campo en Milla-
rapué: llega á desafiarnos un Indio de
parte de Caupolican: vienen á la bata-
lla muy reñida y sangrienta: señálanse
Tucapel y Rengo: cuéntase tambien el
valor que los Españoles mostraron aquel
dia.*

Cosa es digna de ser considerada,
y no pasar por ella facilmente,
que gente tan ignota y desviada
de la frecuencia y trato de otra gente,
de inavegables golfos rodeada,
alcance lo que así dificilmente
alcanzaron por curso de la guerra,
los mas famosos hombres de la tierra.

Dejen de encarecer los escritores
á los que el arte militar hallaron,
ni mas celebren ya á los inventores
que el duro acero y el metal forjaron:
pues los últimos Indios moradores
del Araucano estado así alcanzaron
el órden de la guerra y disciplina,

que podemos tomar dellos dotrina.

¿Quién les mostró á formar los escuadrones;
representar en órden la batalla,
levantar caballeros y bastiones,
hacer defensas, fosos y murallas,
trincheas, nuevos reparos, invenciones,
y cuanto en uso militar se halla,
que todo es un bastante y claro indicio
del valor de esa gente y ejercicio?

Y sobre todo debe ser loado
el silencio en la guerra y obediencia,
que nunca fué secreto revelado
por dádiva, amenaza, ni violencia,
como ya en lo que de ellos he contado,
vemos abiertamente la experiencia;
pues por maña jamas ni por espías
dellos tuvimos nueva en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fueron
presas de sobresalto muchas gentes,
que al rigor del tormento resistieron,
con gran constancia y firmes continentes:
tanto que muchas veces nos hicieron,
andar en los discursos diferentes,
que pudiera causar notable daño,
creciendo su cautela y nuestro engaño.

Pero, como ya dije arriba, estando
apénas nuestro ejército alojado,

vino un gallardo mozo preguntando ,
 dó estaba el capitan aposentado ?
 y á su presencia el bárbaro llegando
 con tono sin respeto levantado ,
 habiéndose juntado mucha gente ,
 soltó la voz, diciendo libremente :

¡O capitan cristiano! si ambicioso
 eres de honor con título adquirido ,
 al oportuno tiempo venturoso ,
 tu próspera fortuna te ha traído :
 que el gran Caupolicano deseoso
 de probar tu valor encarecido ,
 si tal virtud y esfuerzo en tí se halla ,
 pide de solo á solo la batalla.

Que siendo de personas informado
 que eres mancebo noble floreciente ,
 en la arte militar ejercitado ,
 capitan y cabeza desta gente :
 dándote por ventaja de su grado
 la eleccion de las armas francamente ,
 sin escepcion de condicion alguna ;
 quiere probar tu fuerza y su fortuna.

Y así por entender que muestras gana
 de encontrar el ejército Araucano ,
 te avisa que al romper de la mañana ,
 se vendrá á presentar en este llano :
 dó con firmeza de ambas partes llana ,

enmedio de los campos mano á mano
si quieres combatir sobre este hecho,
remitirá á las armas el derecho.

Con pacto y condicion que si vencieres,
someterá la tierra á tu obediencia,
y dél podrás hacer lo que quisieres,
sin usar de respeto ni clemencia:
y cuando tú por él vencido fueres,
libre te dejará en tu preeminencia;
que no quiere otro premio ni otra gloria,
sino solo el honor de la victoria.

Mira que solo en que esta voz se estiende
consigues nombre y fama de valiente:
y en cuanto el claro sol sus rayos tienda
durará tu memoria entre la gente:
pues al fin se dirá que por contienda,
entraste valerosa y dignamente,
en campo con el gran Caupolicano,
persona por persona, y mano á mano:

Esto es á lo que vengo, y así pido
te resuelvas en breve á tu alvedrío,
si quieres por el término ofrecido,
reusar ó acetar el desafío:
que aunque el peligro es grande y conocido
de tu altiveza y ánimo confío,
que al fin satisfarás con osadía,
á tu estimado honor y al que me envia.

Don García le responde: soy contento
de acetar el combate, y le aseguro
que al plazo puesto y señalado asiento
podrá á su voluntad venir seguro.

El Indio que escuchando estaba atento,
muy alegre le dijo: yo te juro
que esta osada respuesta eternamente,
te dejará famoso entre la gente.

Con esto sin pasar mas adelante
las espaldas volvió, y tomó la via,
mostrando por su término arrogante,
en la poca opinion que nos tenia:
algunos hubo allí que en el semblante,
juzgaron ser mañosa y doble espía,
que iba á reconocer con este intento,
la gente y pertrechado alojamiento.

Venida pues la noche, los soldados
en órden de batalla nos pusimos;
y á las derechas picas arrimados
contando las estrellas estuvimos,
del sueño y graves armas fatigados:
aunque crédito entero nunca dimos
al Indio, por pensar que solo vino,
á tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando,
trastornaba al ocaso sus estrellas,
y la aurora al oriente despuntando,

deslumbraba la luz de todas ellas,
las flores con su fresco humor rociando,
restituyendo en su color aquellas
que la tiniebla lóbrega importuna,
las habia reducido á solo una:

Cuando con alto y súbito alarido
apareció por uno y otro lado,
en tres distintas partes dividido,
el ejército bárbaro ordenado:
cada escuadron de gente muy fornido,
que con gran muestra y paso apresurado
iban en igual órden, como cuento,
cercando nuestro estrecho alojamiento.

La gente de caballo, aparejada
sobre las riendas, la enemiga espera;
mas ántes que llegase anticipada,
se arroja por una áspera ladera:
y al escuadron siniestro encaminada
le acomete furiosa, de manera
que un terraplano y muro poderoso
no resistiera el ímpetu furioso.

Pero Caupolican que gobernando
iba aquel escuadron algo adelante,
el paso hasta su gente retirando,
hizo calar las picas á un instante:
donde los piés y brazos afirmando
en las agudas puntas de diamante,

reciben el furor y encuentro extraño,
haciendo en los primeros mucho daño.

Unos sin alas con ligero vuelo
desocupan atónitos las sillas,
otras vueltas las plantas hacia el cielo,
imprimen en la tierra las costillas:
y los que no probaron allí el suelo,
por apretar mas recio las rodillas,
aunque mas se mostraron esforzados,
quedaron del encuentro maltratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,
que todos sin errar fueron derechos,
cuales de banda á banda atravesaron,
cuales atropellaron con los pechos,
todos en un instante se mezclaron,
viniendo á las espadas mas estrechos;
con tal priesa y rumor, que parecia
la espantosa Vulcánea herrería.

El bravo general Caupolicano
rota la pica, de la maza afierra,
y á la derecha y á la izquierda mano,
hiere, destroza, mata, y echa á tierra:
hallándose muy junto á Berzocano,
los dientes y el furioso puño cierra,
descargándole encima tal puñada,
que le abolló en los cascos la celada.

Tras este otro derriba y otro mata,

que fué por su desdicha el mas vecino ,
 abre , destroza , rompe , y desbarata
 haciendo llano el áspero camino :

y al Yanacona Tambo así arrebatá ,
 que como halcon al pollo ó palomino ,
 sin poderle valer los mas cercanos ,
 le ahoga y despedaza entre las manos.

Bernal y Leucoton que deseando ,
 andaban de encontrarse en esta danza ,
 se acometen furiosos , descargando
 los brazos con igual ira y pujanza :
 y las altas cabezas inclinando
 á su pesar usaron de crianza ,
 hincando á un tiempo entrambos las rodillas
 con un batir de dientes y ternillas.

Mas cada cual de presto se endereza ,
 comenzando un combate fiero y crudo ,
 ya tiran á los piés , ya á la cabeza ,
 ya abollan la celada , ya el escudo :
 así pues anduvieron una pieza ;
 mas pasar adelante esto no pudo ,
 que un gran tropel de gentes que embistieron
 por fuerza á su pesar los despartieron.

Don Miguel , y don Pedro de Avendaño ,
 Rodrigo de Quiroga , Aguirre , Aranda ,
 Cortés y Juan Jufre con riesgo extraño
 sustentan todo el peso de su bando :

tambien hacen efecto y mucho daño,
 Reynoso , Peña , Cordoba , Miranda ,
 Monguia , Lasarte , Castañeda , Ulloa ,
 Martin Ruiz y Juan Lopez de Gamboa.

Pues Don Luis de Toledo peleando ,
 Carranza , Aguayo , Zúñiga , y Castillo ,
 resisten al furor del Indio bando ,
 con Diego Cano , Pérez y Ronquillo :
 los primos Alvarados Juan y Hernando ,
 Pedro de Olmos , Parédes , y Carrillo
 derriban á sus piés gallardamente ,
 aunque á costa de sangre , mucha gente.

El escuadron de enmedio viendo asida
 por el cuerno derecho la contienda ,
 acelerando el tiempo y la corrida ,
 acude á socorrer la furia horrenda ;
 mas nuestrá gente en tercios repartida ,
 le sale á recibir á toda rienda ;
 y del terrible estruendo y fiero encuentro
 la tierra se apretó contra su centro.

Hubo muchas caidas señaladas ,
 grandes golpes de mazas y picazos ,
 lanzas , gorguces y armas enhastadas
 volaron hasta el cielo en mil pedazos :
 vienen en un momento á las espadas ,
 y aun otros mas cólericos á brazos ;
 dándose con las dagas y puñales ,

heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapel, habiendo hecho su encuentro en lleno y muerto un buen sol-poco del diestro golpe satisfecho, (dado, le arrebató un estoque acicalado, con el cual barrenó á Guillermo el pecho, y de un rebés y tajo arrebatado, arrojó dos cabezas con celadas, muy léjos de sus troncos apartadas.

Mata de un golpe á Torbo facilmente, y dió á Juan de Inarauna tal herida, que la armada cabeza por la frente cayó sobre los hombros dividida : tira una punta, y á Picol valiente le echó fuera las tripas y la vida ; pero en esta sazon inadvertido de mas de diez espadas fué herido.

Carga sobre él la gente forastera al rumor del estrago que sonaba, y cercándole entorno como fiera, en confuso monton le fatigaba : mas él con gran desprecio de manera el esforzado brazo rodeaba, que á muchos con castigo y escarmiento, les reprimió el furor y atrevimiento.

Tanto en mas ira y mas furor se enciende cuanto el trabajo y el peligro crece ;

que allí la gloria y el honor pretende,
 donde mayor dificultad se ofrece;
 lo mas dudoso y de mas riesgo emprende,
 y poco lo posible le parece;
 que el pecho grande y ánimo invencible
 le allana y facilita lo imposible.

El último escuadron y mas copioso
 su derrota y designio prosiguiendo,
 con paso aunque ordenado, presuroso,
 por la tendida loma iba subiendo:
 y en el dispuesto llano y espacioso,
 nuestro escuadron del todo descubriendo,
 se detuvo algun tanto astutamente,
 reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta escuadra pues venia
 el mozo Galvarino sargenteando,
 que sus troncados brazos descubria,
 las llagas aun sangrientas amostrando:
 de un canto al otro apriesa discurria,
 el daño general representando;
 encendiendo en furor los corazones
 con muestras eficaces y razones.

Diciendo: ¡ó valentísimos soldados,
 tan dignos deste nombre, en cuya mano
 hoy la fortuna y favorables hados,
 han puesto el ser y crédito Araucano!
 estad de la victoria confiados,

que este tumulto y aparato vano ,
 es todo el remanente , y son las heces ,
 de los que habeis vencido tantas veces.

Y esta postrer batalla fenecida ,
 de vosotros así tan deseada ,
 no queda cosa ya que nos impida ,
 ni lanza enhiesta , ni contraria espada :
 mirad la muerte infame ó triste vida
 que está para el vencido aparejada ,
 los ásperos tormentos escesivos ,
 que el vencedor promete hoy á los vivos.

Que si en esta batalla sois vencidos ,
 la ley perece y libertad se atierra ,
 quedando al duro yugo sometidos ,
 inhábiles del uso de la guerra :
 pues con las brutas bestias siempre unidos ,
 habeis de arar y cultivar la tierra ,
 haciendo los oficios mas serviles ,
 y bajos ejercicios mugeriles.

Tened , varones , siempre en la memoria ,
 que la deshonra eternamente dura ,
 y que perpetuamente esta vitoria ,
 todas vuestras hazañas asegura :
 considerad , soldados , pues la gloria
 que os tiene aparejada la ventura ,
 y el gran premio y honor que , como digo ,
 un tan breve trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buen soldado,
 tendrá en su mano ser lo que quisiere ;
 que todo lo que habemos deseado ,
 la fortuna con ello hoy nos requiere :
 tambien piensen que queda condenado
 por rebelde y traidor quien no venciere ;
 que no hay vencido justo y sin castigo,
 quedando por jüez el enemigo.

De tal manera el bárbaro valiente
 despertaba la ira y la esperanza ,
 que el escuadron apénas obediente
 podia sufrir el órden y tardanza :
 mas ya que la señal última siente,
 con gran resolucion y confianza
 derribando las picas bien cerrado ,
 irse dejó de su furor llevado.

En el esento y pedregoso llano ,
 que mas de un tiro de arco se estendia ,
 nuestro escuadron á un tiempo mano á mano
 asimismo al encuentro le salia :
 donde con muestra y término inhumano ,
 y el gran furor que cada cual traía ,
 se embisten los airados escuadrones ,
 cayendo cuerpos muertos á montones.

No duraron las picas mucho enteras ,
 que en rajás por los aires discurrieron ,
 las estendidas mangas é hileras ,

de golpe unas con otras se rompieron:
 hubo muertes allí de mil maneras,
 que muchos sin heridas perecieron,
 del polvo y de las armas ahogados,
 otros de encuentros fuertes estrellados.

Trábase entre ellos un combate horrendo
 con hervorosa priesa y rabia estraña,
 todos en un teson igual poniendo
 la extrema industria, la pujanza y maña:
 sube á los cielos el furioso estruendo,
 retumba entorno toda la campaña,
 cubriendo los lugares descubiertos
 la espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Hierve el corage, crece la contienda,
 y el batir sin cesar siempre mas fuerte,
 no hay malla y pasta fina que defienda
 la entrada y paso á la furiosa muerte:
 que con irreparable furia horrenda
 todo ya en su figura lo convierte,
 haciendo del mortal y fiero estrago,
 de espesa y negra sangre un ancho lago.

Rengo orgulloso que al siniestro lado
 iba siempre avivando la pelea,
 de la roedora afrenta estimulado
 que en Mataquito recibió de Andrea:
 el ronco tono y brazo levantado,
 discurre todo el campo, y lo rodea

acá y allá por una y otra mano,
 llamando el enemigo nombre en vano.

Andrea pues asimismo procurando
 fenecer la cuestion, le deseaba;
 mas lo que el uno y otro iba buscando,
 la dicha de los dos lo desviaba:
 que el Italiano mozo peleando,
 en el otro escuadron distante andaba,
 haciendo por su estraña fuerza cosas,
 que aunque lícitas, eran lastimosas.

Mata de un golpe á Trulo; y endereza
 la dura punta, y á Pinol barrena,
 y sin brazo á Tegan una gran pieza
 le arroja, dando vueltas por la arena:
 lleva de un golpe á Changle la cabeza,
 y por medio del cuerpo á Pon cercena,
 hiende á Narpo hasta el pecho; y á Brancolo
 como grulla lo deja en un pié solo.

Veis pues aquí Orampello, el cual haciendo
 venia por esta parte mortal guerra,
 que al gran tumulto y voces acudiendo,
 vió cubierta de muertos la ancha tierra:
 y al Ginoves gallardo conociendo,
 como cebado tigre, con él cierra,
 alta la maza y encendido el gesto,
 sobre las puntas de los piés enhiesto.

Fué de la maza el Ginoves cogido

en el alto crestón de la celada,
 que todo lo abolló y quedó sumido,
 sobre la estopa de algodón colchada:
 estuvo el Italiano adormecido,
 vomita sangre, la color mudada,
 y vió dando de manos por el suelo,
 vislumbres y relámpagos del cielo.

Redobla otro el gallardo mozo luego
 con mas furor y ménos bien guiado,
 que á no ser á soslayo el fiero juego,
 del todo entre los dos fuera acabado:
 el Ginoves desatinado y ciego
 fué un poco de traves; mas recobrado,
 se puso en pié con priesa no pensada,
 levantando á dos manos la ancha espada.

Y con la extrema rabia y fuerza rara,
 sobre el jóven la cala de manera
 que si el ferrado leño no cruzara,
 de arriba á bajo en dos le dividiera:
 tajó el tronco cual junco ó tierna vara,
 y si la espada el filo no torciera,
 penetrára tan honda la herida,
 que privará al mancebo de la vida.

Viéndose el Araucano pues sin maza,
 no por eso amainó al furor la vela;
 ántes con gran presteza de la plaza
 arrebató un pedazo de rodela:

y al punto sin perder tiempo , lo embraza,
y como aquel que daño no recela ,
con solo el trozo de baston cortado ,
aquíja al enemigo confiado.

Hirióle en la cabeza , y á una mano
saltó con ligereza y diestro brio ,
hurtando el cuerpo así , que el Italiano
con la espada azotó el aire vacío :
quiso hacello otra vez , mas salió en vano ,
que entrando recio al punto del desvío ,
fué el Ginoves tan presto , que no pudo
sino cubrirse con su roto escudo.

Echó por tierra la furiosa espada
del defensivo escudo una gran pieza ,
bajando con rigor á la celada ,
que defender no pudo la cabeza ;
hasta el casco caló la cuchillada ,
quedando el mozo atónito una pieza ;
pero en sí vuelto , viéndose tan junto ,
le echó los fuertes brazos en un punto.

El bravo Ginoves que al fiero Marte
pensara desmembrar , recio le asia ;
pero salió engañado , que en este arte
ninguno al diestro jóven escedia :
revuélvense por una y otra parte ,
el uno al pié del otro rebatia ,
intrincando las piernas y rodillas ,

con diestras y engañosas zancadillas.

Don García de Mendoza no paraba ;
 ántes como animoso y diligente ,
 unas veces airado peleaba ,
 otras iba esforzando allí la gente :
 tampoco Juan Remon ocioso estaba ,
 que de soldado y capitan prudente
 con igual disciplina y ejercicio ,
 usaba en sus lugares el oficio.

Santillana , y don Pedro de Navarra ,
 Avalos , Viezma , Cáceres , Bastida ,
 Galdámez , don Francisco Ponce , Ibarra
 dando muerte , defiende bien su vida :
 el Fator Vega , y Contador Sagarra
 habian echado á parte una partida ,
 siguiéndolos Velázquez , y Cabrera ,
 Verdugo , Ruiz , Ribéros , y Ribera.

Pasáranlo pues mal al otro lado
 segun la mucha gente que acudia ,
 si don Felipe , don Simon , y Prado ,
 don Francisco Arias , Pardo y Alegría ,
 Barrios , Diego de Lira , Coronado ,
 y don Juan de Pineda en compañía ,
 con valeroso esfuerzo combatiendo ,
 no fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago ,
 Florencio de Esquivel y Altamirano ,

(198)

Vilaroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoy, Gonzalo Hernández y Andicano:
si de todos aquí meucion no hago,
no culpen la intencion, sino la mano,
que no puede escribir lo que hacian,
tantos como allí á un tiempo combatian.

Sonaba a la sazón un gran ruido
en el otro escuadron de medio día,
y era que el fiero Rengo embravecido,
llevado de su esfuerzo y valentía,
se habia por la batalla así metido,
que volver a los suyos no podia,
y de menuda gente rodeado,
andaba muy herido y acosado.

Aunque se envuelve entre ellos de manera
al un lado y al otro golpeando,
que en rueda los hacia tener afuera,
muchos en daño ageno escarmentando:
pero la turba acá y allá ligera,
le va por todas partes aquejando,
con tiros, palos y armas enhastadas,
como á fiera, de léjos arrojadas.

Uno deja tullido y otro muerto,
sin valerles defensa ni armadura;
á quien acierta el golpe en descubierto
del todo le deshace y desfigura;
y el de ménos efecto y mas incierto,

quebranta brazo, pierna, ó coyuntura:
 vieran arneses rotos y celadas,
 junto con las cabezas machucadas.

Mas aunque como digo combatiendo,
 mostraba esfuerzo y ánimo invencible,
 le van á tanto estrecho reduciendo,
 que poder escapar era imposible:
 y por mas que se esfuerza, resistiendo,
 al fin era de carne, era sensible,
 y el furioso y continuo movimiento,
 la fuerza le ahogaba y el aliento.

Estaba ya en el suelo una rodilla,
 que aun apenas así se sustentaba:
 y la gente solícita en cuadrilla
 sin dejarle alentar, le fatigaba,
 cuando de la otra parte por la orilla
 de la alta loma Tucapel llegaba,
 haciendo con la usada y fuerte maza,
 por donde quiera que iba larga plaza.

Como el toro feroz desjarretado,
 cuando brama la lengua ya sacada,
 que de la turba multa rodeado,
 procura cada cual probar su espada,
 y en esto de repente al otro lado
 la cerviz yerta y frente levantada,
 asoma otro famoso de Xarama,
 que deshace la junta y la derrama.

Así el famoso Rengo ya en el suelo
 hincada una rodilla combatia ,
 enmedio del monton, que sin recelo
 poco á poco cerrándole venia :
 cuando el sangriento y bravo Tucapelo,
 que por allí la grita le traia ,
 viéndole así tratar, sin poner duda ,
 rompe por el tropel á darle ayuda.

Dejó por tierra cuatro ó seis tendidos ,
 que estrecha plaza y paso le dejaron ,
 y los otros en círculo esparcidos ,
 del fatigado Rengo se arredraron ,
 y contra Tucapel embravecidos ,
 las armas y la grita enderezaron ;
 mas él daba de sí tan buen descargo ,
 que los hacia tener bien á lo largo.

Llegóse á Rengo y dijo: aunque enemigo,
 esfuerza, esfuerza, Rengo, y ten hoy fuerte;
 que el impar Tucapel está contigo,
 y no puedes tener siniestra suerte :
 que el favorable cielo y hado amigo
 te tiene aparejada mejor muerte ,
 pues está cometida al brazo mio ,
 si cumples á su tiempo el desafío.

Rengo le respondió: si ya no fuera
 por ingrato en tal tiempo reputado ,
 contigo y con mi débito cumpliera ,

que no estoy como piensas, tan cansado:
 en esto mas ligero que si hubiera
 diez horas en el lecho reposado,
 se puso en pié, y á nuestra gente asalta,
 firme el membrudo cuerpo y la maza alta.

Tucapel replicó: seria bajeza ,
 y cosa entre varones condenada
 acometerte , vista tu flaqueza ,
 con fuerza y en sazon aventajada :
 cobra, cobra tu fuerza y entereza ,
 que el tiempo llegará que esta ferrada ,
 te dé la pena y muerte merecida ,
 como hoy te ha dado claro aquí la vida.

No se dijeron mas y por la via
 los dos competidores Araucanos ,
 haciéndose amistad y compañía ,
 iban como si fueran, dos hermanos ;
 guardaba el uno al otro y defendia ,
 y así con diligencia y prestas manos ,
 abriendo el escuadron gallardamente ,
 llegaron á juntarse con su gente.

En esto á todas partes la batalla
 andaba muy reñida y sanguinosa ,
 con tal furia y rigor , que no se halla
 persona sin herida , ni arma ociosa :
 cubre la tierra la menuda malla ,
 y en la remota Turcia cavernosa

por fuerza arrebatados de los vientos ,
hieren los duros y ásperos acentos.

Era el rumor del uno y otro bando
y de golpes la furia apresurada ,
como ventosa y negra nube , cuando
del Vulturno ó del Zéfiro arrojada ,
lanza una piedra súbita , dejando
la rama de sus hojas despojada ,
y los muros , los techos y tejados
son con priesa terrible golpeados.

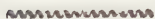
Pues de aquella manera y mas furiosas
las homicidas armas descargaban ,
y con hondas heridas rigurosas ,
los sanguinosos cuerpos desangraban :
el gran rumor y voces espantosas
en los vecinos montes resonaban :
el mar confuso al fiero son retrujo
de sus hinchadas olas el reflujo.

Pero la parte que á la izquierda mane
la batalla primero habia trabado ,
donde por su valor Caupolicano
contrastaba al furor del duro hado :
á pura fuerza el escuadron cristiano
del contrario teson sobrepujado ,
comenzó poco á poco á perder tierra ,
hacia la espesa falda de la sierra.

Fué tan grande la priesa desta hora ,

y el ímpetu del bárbaro violento,
que por el Araucano en voz sonora
se cantó la victoria y vencimiento:
mas la misma fortuna burladora
dió la vuelta á la rueda en un momento,
encontra de la parte mejorada,
barajando la suerte declarada.

Que el último escuadron donde estribaba
nuestro postrer remedio y esperanza,
metido en el contrario peleaba,
haciendo fiero estrago y gran matanza:
que ni el valor de Ongolmo allí bastaba,
ni del fuerte Lincoya la pujanza;
ni yo basto á contar de una vez tanto,
que es fuerza diferirlo al otro canto.



CANTO XXVI.

Dase noticia del fin de la batalla y retirada de los Araucanos: la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte; asi mismo se pinta el jardin y estancia del Mago Fiton.

Nadie puede llamarse venturoso
 hasta ver de la vida el fin incierto,
 ni está libre del mar tempestuoso
 quien surto no se ve dentro del puerto,
 venir un bien trás otro es muy dudoso,
 y un mal trás otro mal es siempre cierto,
 jamás próspero tiempo fué durable,
 ni dejó de durar el miserable.

El ejemplo tenemos en las manos,
 y nos muestra bien claro aquí la historia,
 cuan poco les duró á los Araucanos
 el nuevo gozo y engañosa gloria:
 pues llevando de rota á los cristianos,
 y habiendo ya cantado la victoria,
 de los contrarios hados rebatidos,
 quedaron vencedores los vencidos.

Que, como os dije, el escuadron postrero

adonde por testigo yo venia,
 ganando tierra siempre mas entero
 al bárbaro enemigo retraia,
 que aunque el fuerte Lincoya el delantero
 á la adversa fortuna resistia,
 no pudo resistir últimamente,
 el ímpetu y la furia de la gente.

Por una espesa y áspera quebrada,
 que enmedio de dos lomas se hacia,
 la bárbara canalla quebrantada
 la dañosa soberbia y osadía,
 ya del torpe temor señoreada,
 esforzadas espaldas revolvía:
 huyendo de la muerte el rostro airado,
 que clara á toda ya se habia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria apriesa,
 que aun no quieren venir en el partido,
 y de la inculta breña y selva espesa,
 inquieren lo secreto y escondido:
 el gran estrago y mortandad no cesa,
 suena el destrozo y áspero ruido,
 tirando á tiento golpes y estocadas,
 por la espesura y matas intrincadas.

Jamas de los monteros en ojeo
 fué caza tan buscada y perseguida,
 cuando con ancho círculo y rodeo,
 es á término estrecho reducida:

que con impacientísimo deseo
atajados los pasos y huída,
arrojan en las fieras montesinas,
lanzas, dardos, venablos, javalinas.

Como los nuestros hasta allí cristianos,
que los términos lícitos pasando,
con crueles armas y actos inhumanos,
iban la gran victoria deslustrando,
que ni el rendirse, puestas ya las manos,
la obediencia y servicio protestando,
bastaba á aquella gente desalmada
á reprimir la furia de la espada.

Así el entendimiento y pluma mia,
aunque usada al destrozo de la guerra,
huye del grande estrago que este día
hubo en los defensores de su tierra:
la sangre que en arroyos ya corria
por las abiertas grietas de la tierra,
las lástimas, las voces y gemidos,
de los míseros bárbaros rendidos.

Los de la izquierda mano que miraron
su mayor escuadron desbaratado,
perdiendo todo el ánimo dejaron
la tierra y el honor que habian ganado:
así la trompa á retirar tocaron,
y con paso, aunque largo, concertado
altas y campeando las banderas,

se dejaron calar por las laderas.

No será bien pasar calladamente
la braveza de Rengo sin medida,
pues que desbaratada ya su gente,
y pues en rota y mísera huída,
fiero, arrogante, indómito, impaciente,
sin mirar al peligro de la vida,
dando mas furia á la ferrada maza,
solo sustenta la ganada plaza.

Y allí como invencible y valeroso
solo estuvo gran rato peleando;
pero viendo el trabajo infructuoso,
y gente ya ninguna de su bando,
con paso tardo, grave y espaciado,
volviendo el rostro atras de cuando en cuando
tomó á la mano diestra una vereda,
hasta entrar en un bosque y arboleda.

Donde ya de la gente destrozada,
habia el temor algunos escondido;
pero viendo de Rengo la llegada
cobrando luego el ánimo perdido,
con nuevo esfuerzo y muestra confiada,
en escuadron formado y recogido,
vuelven el rostro y pechos esforzados,
á la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
á vueltas del rumor tambien andaba,

la grita y nuevo estrépito sintiendo,
 que en el vecino bosque resonaba,
 apresuré los pasos, acudiendo
 hacia donde el rumor me encaminaba;
 viendo al entrar del bosque detenidos
 algunos Españoles conocidos.

Estaba á un lado Juan Remon gritando:
 caballeros, entrad que todo es nada;
 mas ellos el peligro ponderando
 dificultaban la dudosa entrada:
 yo pues á la sazón á pié arribando
 donde estaba la gente recatada,
 Juan Remon que me vió luego de frente,
 quiso obligarme allí públicamente.

Diciendo : ¡ó don Alonso! quien procura
 ganar estimacion y aventajarse,
 este es el tiempo y esta es coyuntura
 en que puede con honra señalarse:
 no impida vuestra suerte esta espesura
 donde quieren los Indios entregarse,
 que al que abriese la entrada defendida,
 le será la victoria atribuida.

Oyendo pues mi nombre conocido,
 y que todos volvieron á mirarme,
 del honor y verguenza compelido,
 no pudiendo del trance ya escusarme,
 por lo espeso del bosque y mas temido

comencé de romper y aventurarme,
siguiéndome Arias, Pardo, Maldonado,
Manrique, Don Simon y Coronado.

Los cuales de vivir desesperados,
los obstinados Indios embistieron,
que en una espesa muela bien cerrados,
las españolas armas atendieron :
en esto ya el rumor por todos lados,
de nuestra gente muchos acudieron,
comenzando con furia presurosa
una guerra sangrienta y peligrosa.

Rennévase el destrozo, reduciendo
á término dudoso el vencimiento :
el ménos animoso acometiendo
el mas dificultoso impedimento.
¿Cuál será aquel que pueda ir escribiendo
de los brazos la furia y movimiento,
y deste y de aquel otro la herida,
y quién á cuál allí quitó la vida?

Unos hienden por medio, otros barrenan
de parte á parte los airados pechos,
por los muslos y cuerpo otros cercenan,
otros miembro por miembro caen deshechos:
los duros golpes todo el bosque atruenan,
andando de ambas partes tan estrechos,
que vinieron algunos de impacientes,
á los brazos, á puños y á los dientes.

Pero la muerte allí definidora
de la cruda batalla porfiada ,
ayudando á la parte vencedora ,
remató la contienda y gran jornada :
que la gente Araucana en poca de hora ,
en aquel sitio estrecho destrozada ,
quiso rendir al hierro ántes la vida ,
que al odioso Español quedar rendida .

Tendidos por el campo amontonados ,
los indómitos bárbaros quedaron ,
y los demas con pasos ordenados ,
como ya dije atras , se retiraron :
de manera que ya nuestros soldados ,
recogiendo el despojo que hallaron ,
y un número copioso en provisiones ,
volvieron á su asiento y pabellones .

Fueron entre estos presos escogidos
doce , los mas dispuestos y valientes ,
que en las nobles insignias y vestidos
mostraban ser personas preeminentes :
estos fueron allí constituidos ,
para amenaza y miedo de las gentes ,
quedando por ejemplo y escarmiento ,
colgados de los árboles al viento .

Yo á la sazón al señalar llegando ,
de la cruda sentencia condolido ,
salvar quise uno de ellos , alegando

haberse á nuestro ejército venido :
 mas él luego los brazos levantando ,
 que debajo del peto habia escondido ,
 mostró en alto la falta de las manos ,
 por los cortados troncos aun no sanos.

Era pues Galvarino este que cuento ,
 de quien el Canto atras os dió noticia ,
 que porque fuese ejemplo y escarmiento ,
 le cortaron las manos por justicia :
 el cual con el usado atrevimiento ,
 mostrando la encubierta inimizia ,
 sin respeto ni miedo de la muerte ,
 hablo , mirando á todos , desta suerte :

¡ O gentes fementidas , detestables ,
 indignas de la gloria deste dia !
 hartad vuestras gargantas insaciables ,
 en esta aborrecida sangre mia :
 que aunque los fieros hados variables ,
 trastornen la Araucana monarquía ,
 muertos podremos ser , mas no vencidos ,
 ni los ánimos libres oprimidos.

No penseis que la muerte reusamos ,
 que en ella estriba ya nuestra esperanza ;
 que si la odiosa vida dilatamos ,
 es por hacer mayor nuestra venganza :
 que cuando el justo fin no consigamos ,
 tenemos en la espada confianza ,

que os quitará en nosotros convertida
la gloria de poder darnos la vida.

Sús, pues ya, ¿qué esperais, ó qué os detie-
de no me dar mi premio y justo pago? (ne,
la muerte y no la vida me conviene,
pues con ella á mi deuda satisfago:
pero si algun disgusto y pena tiene
este importante y deseado trago ,
es no veros primero hechos pedazos ,
con estos dientes y troncados brazos.

De tal manera el bárbaro esforzado ,
la muerte en alta voz solicitaba ,
de la infelice vida ya cansado ,
que largo espacio á su pesar duraba:
y en el gentil propósito obstinado
diciéndonos injurias , procuraba
un fin honroso de una honrosa espada ,
y rematar la mísera jornada.

Yo que estaba á par dél considerando
el propósito firme y osadía ,
me opuse contra algunos , procurando
dar la vida á quien ya la aborrecia ;
pero al fin los ministros , porfiando
que á la salud de todos convenia ,
forzado me aparté , y él fué llevado
á ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de un monte , que vecino

está de aquel asiento en un repecho ,
 por el cual atraviesa un gran camino ,
 que al valle de Lincoya va derecho ,
 con gran solenidad y desatino
 fué el insulto y castigo injusto hecho ,
 pagando allí la deuda con la vida ,
 en muchas opiniones no debida.

Por falta de verdugo , que no habia ,
 quien el oficio hubiese acostumbrado ,
 quedó casi por uso de aquel dia
 un modo de matar jamas usado :
 que á cada Indio de aquella compañía
 un bastante cordel le fué entregado ,
 diciéndole que el árbol eligiese ,
 donde á su voluntad se suspendiese.

No tan presto los prácticos guerreros ;
 del cierto asalto la señal tocando ,
 por escalas , por picas y maderos
 suben á la muralla gateando :
 cuanto aquellos Caciques , que ligeros
 por los mas grandes árboles trepando ,
 en un punto á las cimas arribaron ,
 y de las altas ramas se colgaron.

Mas uno dellos algo arrepentido
 de su ligera priesa y diligencia ,
 á nuestra devocion ya reducido ,
 vuelto pidió para hablar licencia :

y habiéndosela todos concedido,
con voz algo turbada y apariencia,
los ánimos cristianos conmoviendo,
habló contritamente así diciendo:

Valerosa nacion, invicta gente,
donde el extremo de virtud se encierra,
sabed que soy Cacique y descendiente,
del tronco mas antiguo desta tierra:
no tengo padre, hermano, ni pariente,
que todos son ya muertos en la guerra,
y pues se acaba en mí la descendencia,
os ruego useis conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galvarino
que le miraba con airada cara,
de súbito saliéndole al camino,
la doméstica voz no le atajara;
diciendo: pusilánime, mezquino,
deslustrador de la progenie clara,
¿por qué á tan gran bajeza así te mueve,
el miedo torpe de una muerte breve?

Dime, infame, traidor, de fé mudable,
¿tienes por mas partido y mejor suerte
el vivir en estado miserable,
que el morir como debe un varon fuerte?
sigue el hado aunque adverso, tolerable;
que el fin de los trabajos es la muerte,
y es poquedad que un afrentoso medio,

te saque de la mano este remedio.

Apénas la razon habia acabado ,
cuando el noble Cacique arrepentido ,
al cuello el corredizo lazo echado ,
quedó de una alta rama suspendido :
tras él fué el audaz bárbaro obstinado ,
aun á la misma muerte no rendido ,
y los robustos robles desta prueba
llevaron aquel año fruta nueva.

Habida la victoria como cuento ,
y el enemigo roto retirado ,
dejando el infelice alojamiento ,
todo de cuerpos bárbaros sembrado ,
llegamos sin desman ni impedimento
á la bajada y sitio desdichado ,
dó Valdivia fundó la casa-fuerte ,
y le dieron despues infame muerte.

Levantamos un muro brevemente
que el sitio de la casa circundaba ,
donde el bagage , chosma y remanente ,
con menos daño y mas seguro estaba :
de allí el contorno y tierra inobediente ,
sin poderlo estorbar se salteaba ,
haciendo siempre iustancia y diligencia ,
de traerla sin sangre á la obediencia.

Una mañana al comenzar del dia ,
saliendo yo á correr aquella tierra ,

donde por cierto aviso se tenia ,
 que andaba gente bárbara de guerra ,
 dejando un trecho atras la compañía ,
 cerca de un bosque espeso y alta sierra ,
 sentí cerca una voz envejecida ,
 diciendo : ¿dónde vais que no hay salida ?

Volví el rostro y las riendas hácia el lado
 donde la estraña voz habia salido ,
 y ví á Fiton , el Mágico , arrimado
 al tronco de un gran roble carcomido ,
 sobre el herrado junco recostado ,
 que como fué de mí reconocido ,
 del caballo salté ligeramente ,
 saludándole alegre y cortesmente .

Él me dijo : por cierto bien pudiera
 tomar de vos legítima venganza ,
 y en esa vuestra gente que anda fuera ,
 que habeis hecho en los nuestros tal matanza ;
 pero aunque mas razon y causa hubiera ,
 haciendo vos de mí tal confianza ,
 no quiero ; ni será justo dañaros ;
 ántes en lo que es lícito ayudaros .

Que es órden de los cielos que padezca
 esta indómita gente su castigo ;
 y ántes que contra Dios se ensoberbezca ,
 le abaje la soberbia el enemigo :
 y aunque vuestra ventura agora crezca ,

no durará gran tiempo , porque os digo ,
que como á los demas el duro hado
os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna así á pedir de boca ,
os abre el paso próspero á la entrada ,
grandes trabajos y ganancia poca ,
al cabo sacareis desta jornada :
y porque á mí , decir mas no me toca ,
me quiero retirar á mi morada ,
que tambien desta banda tiene puerta ,
pero á todos oculta y encubierta.

Yo de le ver así maravillado ,
y mas de la siniestra profecía ,
mi caballo en un líbano arrendado ,
le quise hacer un rato compañía :
y al fin de muchos ruegos acetado ,
siendo el viejo decrepito la guia ,
hendimos la espesura y breña estraña ,
hasta llegar al pié de la montaña.

En un lado secreto y escondido ,
donde no habia resquicio , ni abertura ,
con el potente báculo torcido
blandamente tocó la peña dura :
y luego con horrísono ruido ,
se abre una estrecha puerta y boca oscura ,
por dó tras él entré , erizado el pelo ,
pisando á tiento el peñascoso suelo.

Salimos á un hermoso verde prado,
 que recreaba el ánimo y la vista,
 dó estaba en ancho cuadro fabricado
 un muro de belleza nunca vista,
 de vario jaspe y pórfido escacado,
 y al fin de cada escique una amatista,
 en las puertas de cedro barreadas,
 mil sabrosas historias entalladas.

Abriéronse en llegando el Mago al punto,
 y en un jardín entramos espacioso,
 dó se puede decir que estaba junto
 todo lo natural y artificioso:
 hoja no discrepaba de otra un punto,
 haciendo cuadro ó círculo hermoso,
 enmedio un claro estanque, dó las fuentes,
 murmurando enviaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores,
 cuando mas rica Primavera envia,
 ni tantas variedades de colores,
 como en aquel jardín vicioso habia:
 los frescos y suavísimos olores,
 las aves y su acorde melodía
 dejaban las potencias y sentidos
 de un ageno descuido poseídos.

De mi fin y camino me olvidara,
 según suspenso estuve una gran pieza,
 si el anciano Fiton no me llamara,

haciéndome señal con la cabeza :
 metiéndome por la mano en un clara
 bóveda de alabastro , que á la pieza
 del milagroso globo respondia ,
 adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola , mas no osaba
 sin licencia del Mago avecinarme ,
 mas él que mis designios penetraba ,
 teniendo voluntad de contentarme ,
 asido por la mano me acercaba ,
 y comenzando él mismo á señalarme ,
 el mundo me mostró , como si fuera
 en su forma real y verdadera.

Pero para decir por órden , cuanto
 ví dentro de la gran poma lucida ,
 es cierto menester un nuevo canto ,
 y tener la memoria recogida :
 así , Señor , os ruego que entre tanto
 que refuerzo la voz enflaquecida ,
 perdoneis si lo dejo en este punto ,
 que no puedo deciros tanto junto.

CANTO XXVII.

Pónese la descripcion de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras: cuéntase tambien como los Españoles levantaron un Fuerte en el valle de Tucapel: y como don Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura.

Siempre la brevedad es una cosa
con gran razon de todos alabada,
y vemos que una plática es gustosa,
cuanto mas breve y ménos afectada:
y aunque sea la prolija provechosa,
nos importuna, cansa y nos enfada,
que el manjar mas sabroso y sazonado
os deja, cuando es mucho, empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo,
de la larga carrera arrepentido,
¿cómo podré llevar tan gran rodeo,
y ser sabroso al gusto y al oido?
pero aunque de agradar es mi deseo,
estoy ya dentro en la ocasion metido,
que no se puede andar mucho en un paso,

ni encerrar gran materia en chico vaso.

Cuando á alguno , Señor , le pareciere ,
que me voy en el curso deteniendo ,
el estraño camino considere ,
y que mas que una posta voy corriendo :
en todo abreviaré lo que pudiere ;
y así á nuestro propósito volviendo ,
os dije , como el Indio Mago anciano
señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian
veinte abrazar el círculo luciente ,
donde todas las cosas parecian ,
en su forma distinta y claramente :
los campos y ciudades se veian ,
el tráfago y bullicio de la gente ,
las aves , animales , lagartijas ,
hasta las mas menudas sabandijas.

El Mágico me dijo : pues en este
lugar , nadie nos turba ni embarazá ,
sin que un mínimo punto oculto reste ,
verás del universo la gran traza ,
lo que hay del Norte al Sur , del Leste al Oeste ,
y cuanto ciñe el mar y el aire abraza ,
rios , montes , lagunas , mares , tierras
famosas por natura y por las guerras.

Mira al principio de Asia á Calcedonia ,
junto al Bósforo en frente de la Tracia

á Lidia , Caria , Licia y Licaonia ,
 á Panfilia , Bitinia y á Galacia :
 y junto al Ponto Euxino á Paflagonia ,
 la llana Capadocia , y la Farnacia ,
 y la corriente de Eufrates famoso ,
 que entra en el mar de Persia caudaloso.

Mira la Siria , ves allí la indina
 tierra de Promision de Dios privada ,
 y á Nazaren dichosa en Palestina ,
 dó á María Gabriel dió la embajada :
 ves las sacras reliquias y ruina
 de la ciudad por Tito desolada ,
 dó el autor de la vida escarnecido ,
 á vergonzosa muerte fué traído.

Mira el tendido mar Mediterraneo ,
 que la Europa del Africa separa ,
 y el mar Bermejo en punta á la otra mano ,
 que abrió Moisen sus aguas con la vara :
 mira el golfo de Ormuz y mar Persiano ,
 y aunque á partes la tierra no está clara ,
 verás hácia la banda descubierta ,
 las dos Arabias feliz y desierta.

Mira á Persia y Carmania , que confina
 con Susiana al lado del poniente ,
 donde el forjado acero se fulmina
 de pasta temple fino y excelente :
 Drangiana , y Gedrosia que camina

hasta el mar de India y ferias del Oriente,
y adelante siguiendo aquella vía,
verás la calurosa Aracosía.

Dentro y fuera del Gange mira tanta
tierra de India al Levante prolongada,
ves el Catay, y su ciudad de Canta,
que sobre el Indo mar está fundada:
la China, y el Maluco y toda cuanta
mar se estiende del leste, y la apartada
Trapobana famosa antiguamente,
término y fin postrero del Oriente.

Ves la Hircania, Tartaria y los Albanos,
hácia la Trapisonda dilatados,
y otros Reinos pequeños comarcas
tributarios de Persia y aliados:
los Iberos que llaman Gorgianos,
y los pobres Circasos derramados,
que su lunada tierra en parte angosta,
toma del mar mayor toda la costa.

Ves el revuelto Cirro caudaloso,
que la Iberia y Albania así rodea,
y el alto monte Caúcaso fragoso,
que su cumbre gran tierra señorea:
mira el Reino de Colcos tan famoso,
por la isla nombrada de Medea,
adonde el trabajado Jason vino
en busca del dorado vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
 por su ciudad de Táuris señalada ,
 y al sur la religiosa y venerable
 Soltonia sin respeto arruinada
 por la Tártara furia irreparable
 del grande Taborlan , que de pasada
 cuanto encontró lo puso por el suelo ,
 cual ira ó rayo súbito del cielo.

Mira á Tígris y Eufrátes , que poniendo
 punto á Mesopotamia , en compañía ,
 hasta el golfo de Persia van corriendo ,
 dejando á un lado á Egipto y á Suría :
 ves la Partia y la Media , que torciendo
 su corva costa , abraza al mediodía
 el Caspio mar , por otro nombre Hircano ,
 que en forma oval se estiende al subsolano.

Mira la Asiria y su ciudad famosa ,
 donde la confusion de lenguas vino ,
 que sus muros , labor maravillosa ,
 hizo Semiramis madre de Nino :
 donde la acelerada y presurosa
 muerte á Alejandro le salió al camino ,
 cortándole en su próspera corrida
 el hilo de los hados y la vida.

Mira en Africa , al Sur , los estendidos
 Reinos de Prestejuan , donde parece ,
 que entre los mas insignes y escogidos ,

Sceva en sus edificios resplandece:
 tres frutos da en el año repartidos,
 y tres veces se agosta y reverdece,
 tiene en veinte y dos grados su postura
 al Antártico Polo por la altura.

Ves á Gogia y sus montes levantados
 que á todos sobrepujan en grandeza,
 canos siempre de nieve los collados,
 y abajo peñascales y aspereza,
 que forman un gran muelle, rodeados
 de breñales espesos y maleza,
 morada de osos, puercos y leones,
 tigres, panteras, grifos y dragones.

Destos peñascos ásperos, pendientes,
 llamados hoy el monte de la Luna,
 nacen del Nilo las famosas fuentes,
 y dellos rios sin nombre y fama alguna:
 que aunque tuercen y apartan sus corrientes
 se vienen á juntar á una laguna
 tan grande, que sus senos y laderas,
 baten de tres provincias las riberas.

A Gogia y Beguemédros al oriente,
 Y á Dambaya al poniente, del cual lado
 hay islas donde habita varia gente,
 y todo el ancho círculo es poblado:
 de aquí el famoso Nilo mansamente
 nace, y despues mas grande y esforzado

parte á Gogia de Amara, y va tendido
sin ser de las riberas restringido;

Hasta un angosto paso peñascoso
que le va los costados estrechando,
de donde con estrépito furioso,
se va en las Cataratas embocando:
despues mas ancho, grave y espacioso,
llega á Meroe, gran isla, costeano,
que contiene tres reynos eminentes,
en leyes y costumbres diferentes.

Mira al Cairo, que incluye tres ciudades,
y el palacio real de Dultibea,
las torres, los jardines y heredades,
que su espacioso círculo rodea;
las pirámides mira y vanidades
de los ciegos antiguos, que aunque sea
señal de sus riquezas la hechura;
fué mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos
de la desierta y seca Libia ardiente,
Garamanta y los pueblos calurosos,
donde habita la bruta y negra gente:
mira los Trogloditas belicosos,
y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos y Guineos.

Ves de la costa de Africa el gran trecho,

los puertos señalados y lugares
de las bocas del Nilo hasta el estrecho,
por dó se comunican los dos mares :
Apolonia, las Sirtes, y derecho
Trípol, Tunez, y junto si mirares,
verás aun las reliquias y el estrago,
de la ciudad famosa de Cartago.

Mira á Sicilia fértil y abundosa,
á Cerdeña, y á Córcega de frente,
y en la costa de Italia la viciosa
tierra, que va corriendo hacia el Poniente:
mira la ilustre Nápoles famosa,
y á Roma que gran tiempo antiguamente
se vió del universo apoderada,
y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana á Sena, y á Florencia,
y dejando la costa al mediodía,
á Bolonia, Ferrara, y la eminencia
de la isleña ciudad y Señoría:
Padua, Mantua, Cremona, y á Plasencia,
Milan, la tierra y Parque de Pavía,
adonde en una rota de importancia,
Cárlos prendió á Francisco rey de Francia.

Mira Alejandria, y por Liguria entrando
á la soberbia Génova y Saona,
y el Piamonte y Saboya atravesando,
á Leon, á Tolosa y á Bayona :

y sobre el viento coro volteando ,
 Burdeos, Potiers, Orliens, París, Perona,
 Flándes, Brabante, Guéldres, Frisia, Olanda
 Inglaterra, Escocia, Ibernia, Irlanda;

A Dinamarca, Dacia, y á Noruega
 hácia el mar de Dantisco y costa helada,
 y á Suecia que al confin de Gocia llega,
 que está entorno del mar fortificada,
 de donde á la Gelandia se navega,
 y mira allá á Grolandia desviada,
 del solar curso y la Zodiaca via,
 dó hay seis meses de noche, y seis de dia.

Mira al Norte á Moscovia, que es tenida
 por última región de lo poblado,
 que rematan su término y medida,
 las Rifeas montañas por un lado:
 y de las fuentes del Tánaís tendida,
 llega al monte Iperbóreo y mar helado,
 confina con Sarmacia y Tartaria,
 y corre por el Austro hasta Rusia.

Mira á Liboniá, Prusia, Lituania,
 Samogacia, Podolia y á Suría,
 á Polonia, Silesia y á Germania,
 á Moravia, Bohemia, Austria y Hungría,
 á Crovacia, Moldavia, Trasilvania,
 Valaquia, Vulgaria, Esclavonía,
 á Macedonia, Grecia, la Morea,

á Candia , Chipre , Ródas y Judea.

Mira al Poniente á España, y la aspereza de la antigua Vizcaya, de dó es cierto que procede y se estiende la nobleza, por todo lo que vemos descubierto: mira á Bermeo cercado de maleza, cabeza de Viscaya, y sobre el puerto los anchos muros del solar de Ercilla, solar ántes fundado que la villa.

Ves á Búrgos, Logroño y á Pamplona, y bajando al poniente á la siniestra, Zaragoza , Valencia , Barcelona , á Leon, y á Galicia de la diestra: ves la ciudad famosa de Lisbona , Coïmbra , y Salamanca que se muestra felice en todas ciencias, dó solia enseñarse tambien Nigromancia.

Mira á Valladolid que en llama ardiente se irá como la Fénix renovando , y á Medina del Campo casi enfrente , que las ferias la van mas ilustrando : mira á Segovia y su famoso puente , y el bosque, y la Fonfrida atravesando, al Pardo y Aranjuez, donde natura vertió todas sus flores y verdura.

Mira aquel sitio inculto y montuoso, al pié del alto puerto algo apartado,

que aunque le ves desierto y pedregoso;
 ha de venir en breve á ser poblado :
 allí el rey don Felipe victorioso
 habiendo al franco en San Quintin domado ,
 en testimonio de su buen deseo ,
 levantará un católico trofeo.

Será un famoso templo incomparable
 de suntuosa fábrica y grandeza ,
 la máquina del cual hará notable ,
 su religioso zelo y gran riqueza :
 sera edificio eterno y memorable
 de inmensa magestad y gran belleza ,
 obra al fin de un tal rey, tan gran cristiano,
 y de tan larga y poderosa mano.

Mira luego á Madrid, que buena suerte
 le tiene el alto cielo aparejada,
 y á Toledo fundada en sitio fuerte,
 sobre el dorado Tajo levantada :
 mira adelante á Córdoba, y la muerte
 que airada amenazando está á Granada ,
 esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
 principales cabezas y gargantas;

Mira á Sevilla, ves la realeza
 de templos , edificios y moradas ,
 el concurso de gente y la grandeza
 del trato de las Indias apartadas :
 que de oro, plata, perlas, y riqueza,

dos flotas en un año entran cargadas,
y salen otras dos de mercancía
con gente, municion, y artillería.

Mira á Cádiz, donde Hércules famoso
sobre sus hados prósperos corriendo,
fijó las dos columnas victorioso,
NON PLUS ULTRA en el mármol escribiendo:
mas Fernando católico glorioso,
los mojonados términos rompiendo,
del ancho y nuevo mundo abrió la via,
porque en un mundo solo no cabia.

Mira por el Océano bajando,
entre el húmido Noto y el Poniente,
las islas de Canaria, reparando
en aquella del hierro especialmente:
que falta de agua, la natura obrando
las aves, animales y la gente,
beben la que de un árbol se destila,
en una bien labrada y ancha pila.

Mira á la banda diestra las Terceras
que estan de Portugueses ocupadas,
y corriendo al sudueste las primeras
islas que descubrió Colon, pobladas
de gentes nunca vistas extranjeras,
en las cuales son las mas señaladas,
los Lucayos, san Juan, la Dominica,
Santo Domingo, Cuba y Jamaíca.

Ves de Bahamá la canal angosta,
 y siguiendo al poniente la Florida,
 la tierra inútil y lucida costa
 hasta la nueva España proseguida;
 donde Cortes con no pequeña costa
 y gran trabajo y riesgo de la vida,
 sin término ensanchó por su persona,
 los límites de España y su corona.

Mira á Jalisco, y Mechoacan famosa
 por la raiz medicinal que tiene,
 y á Méjico abundante y populosa,
 que el Indio nombre antiguo aun hoy retiene:
 ves al sur la poblada y montuosa
 tierra, que en punta á prolongar se viene,
 que los dos anchos mares por los lados
 le van adelgazando los costados.

A Panamá, y al nombre de Dios mira,
 qué sus estrechos términos defienden
 á dos contrarios mares, que con ira
 romper la tierra y anegar pretenden;
 ves la fragosa sierra de Capira,
 Cartagena, y las tierras que se estienden,
 de Santa Marta y cabo de la Vela
 hasta el lago y ciudad de Venezuela.

A Bogotá y Cartama, que confina
 con Arma y Cali, tierra prolongada,
 Popayan, Pasto y Quito, que vecina

está á la Equinocial línea templada :
 mira allá á Puerto viejo dó la mina
 de ricas esmeraldas fué hallada ,
 y las tierras que corren por la via ,
 del Ebro , de Volturmo y Mediodía.

Ves Guayaquil que abunda de madera
 por sus espesos montes y sombríos ,
 Tumbez , Payta y su puerto , que es primera
 escala donde surgen los navios :
 Piura , Loja , la Zarza y Cordillera ,
 de dó nacen y bajan tantos rios ,
 que riegan bien dos mil millas de suelo ,
 donde jamas cayó lluvia del cielo.

Mira los grandes montes y altas sierras
 bajo la Zona Tórrida nevadas ,
 los Mojos , Bracamoros , y las tierras
 de incultos Chachopoyas habitadas :
 Cajamarca y Trujillo , que en las guerras
 fueron famosas siempre y señaladas ,
 y la ciudad insigne de los Reyes ,
 silla de las Audiencias y Virreyes.

Y á Guanuco , Guamanga y el templado
 terreno de Arequipa , y los mojones
 del Cuzco antiguo pueblo y señalado ,
 asiento de los Inecas y Orejones :
 mira el Solsticio y Trópico pasado ,
 del Austral Capricornio las regiones ,

de varias gentes bárbaras estrañas,
los rios, lagunas, valles y montañas.

Mira allá á Chuquilabo, que metido
está á un lado la tierra al Sur marcada,
y adelante el riquísimo y crecido
cerro de Potosí, que de cendrada,
plata de ley y de valor subido
tiene la tierra envuelta y amasada,
pues de un quintal de tierra de la mina,
las dos arrobas son de plata fina.

Ves la villa de Plata la postrera;
por el Levante á la siniestra mano,
y atravesando la alta Cordillera
Calchaqui, Pilcomayo y Tucumano:
los Iurics, los Diaguitas, y ribera
de los Comechingones, y el gran llano
y fructífero término remoto,
hasta la fortaleza de Gaboto.

Ves volviendo á la costa los collados
que corren por la banda de Atacama,
y á la diestra la costa y despoblados,
dó no hay ave, animal, yerba, ni rama:
ves los Copayapos Indios granados,
que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochó, Cauquen y el rio
de Maule, y el de Itata y Biobío.

Ves la ciudad de Penco, y el pujante

Arauco, estado libre y poderoso,
 Cañete la Imperial, y hacia el Levante
 la Villa rica, y el volcan fogoso:
 Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante
 las islas y Archipiélago famoso,
 y siguiendo la costa el Sur derecho
 Chiloé, Coronados y el estrecho,

Por donde Magallanes con su gente
 al mar del Sur salió desembocando,
 y tomando la vuelta del Poniente,
 al Maluco guió noruesteando:
 ves las islas de Acaca, y Zabú enfrente,
 y á Matan, dó murió al fin peleando,
 Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
 Machian, Mutir, Badan, Tidore y Mate.

Ves las manchas de tierras tan cubiertas,
 que pueden ser apénas divisadas,
 son las que nunca han sido descubiertas,
 ni de estrangeros piés jamas pisadas:
 las cuales estarán siempre encubiertas
 y de aquellos celages ocupadas,
 hasta que Dios permita que parezcan,
 porque mas sus secretos se engrandezcan.

Y como ves en forma verdadera
 de la tierra la gran circunferencia,
 pudieras entender, si tiempo hubiera,
 de los celestes cuerpos la esclencia:

la máquina y conciertos de la esfera ,
la virtud de los astros y influencia ,
varias revoluciones, movimientos ,
los cursos naturales y violentos.

Mas aunque quieta yo de parte mia
dejarte mas contento y satisfecho ,
ha mucho rato que declina el dia ,
y tienes hasta el sitio largo trecho :
así haciéndome el Mago compañía
me trujo hasta ponerme en el derecho
camino, dó encontré luego mi gente ,
que me andaba á buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto , cuando
entraban á la guardia los amigos ,
donde gastamos tiempo , procurando
reducir á la paz los enemigos :
unas veces por bien acariciando ,
otras por amenazas y castigos ,
baciendo sin parar corredurías ,
por los vecinos pueblos y alquerías.

Mas no bastando diligencia en esto ,
ni las promesas, medios y partidos ,
que en su protervo intento y presupuesto
estaban siempre mas endurecidos :
vista pues la importancia de aquel puesto ,
por estar en la tierra mas metidos ,
con maduro consejo fué acordado ,

sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño
de algunos bastimentos que faltaban,
que aunque era fértil y abundante el año,
los campos en cogollo y berza estaban :
don Miquel de Velasco y Avendaño
con los que mas á punto se hallaban,
haciéndoles yo escolta y compañía,
tomamos de Cauten la recta via.

Aunque con riesgo , sin contraste alguno
los peligrosos términos pasamos,
y en tiempo aparejado y oportuno
á la imperial ciudad salvos llegamos,
donde á los moradores de uno á uno ,
con palabras de amor les obligamos,
no solo á dar graciosa la comida ,
pero á ofrecer tambien hacienda y vida.

Así que alegres sin rumor de guerra
con pan, frutas , semillas y ganados ,
dimos presto la vuelta por la tierra
de pacíficos Indios , y alterados :
y al descubrir de la Purena sierra
hallamos una escolta de soldados,
digo de nuestra gente que venia ,
á asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al occidente,
habia en el mar los rayos zabullido ;

dando la noche alivio á nuestra gente,
del cansancio y trabajo padecido:
pero al romper del alba alertamente,
se comenzó á marchar con gran ruido,
el cargado bagage y el ganado,
de todas las escuadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo,
por medio de una espesa y gran quebrada,
cuando ví de traves salir corriendo
una muger al parecer turbada:
yo tras ella los prestos piés batiendo,
luego de mi caballo fué alcanzada;
el que saber el fin desto desea,
atentamente el otro canto lea.



CANTO XXVIII.

Cuenta Glaura sus desdichas y la causa de su venida: asaltan los Araucanos á los Españoles en la quebrada de Puren, pasa entre ellos una recia batalla: saquean los enemigos el bagage: retíranse alegres, aunque desbaratados.

Quien tiene libre y sosegada vida,
le conviene vivir mas recatado,
que siempre es peligrosa la caída,
del que está del peligro descuidado:
y vemos muchas veces convertida
la alegre suerte en miserable estado,
en dura sujecion las libertades,
y tras prosperidad adversidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
ya que se muestra alguna vez amiga,
que no ha llamado el bien á nuestra puerta,
cuando el mal dentro en casa nos fatiga:
y pues sabemos ya por cosa cierta,
que nunca hay bien á quien un mal no siga,
roguemos que no venga, y si viniere,
que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que yo de acuchillado en esto siento,
 que es de tener en parte la ventura;
 el tiempo alegre pasa en un momento,
 y el triste hasta la muerte siempre dura:
 y porque viene bien á nuestro cuento,
 á la bárbara oid, que en la espesura
 alcancé como dije, que en su trage
 mostraba ser persona de linage.

Era muchacha grande, bien formada,
 de frente alegre y ojos estremados,
 nariz perfecta, boca colorada,
 los dientes en coral fino engastados,
 espaciosa de pecho y relevada,
 hermosas manos, brazos bien sacados,
 acrecentando mas su hermosura,
 un natural donaire y apostura.

Yo queriendo saber á que venia
 sola por aquel bosque y aspereza,
 con mas seguridad que prometia,
 su bello rostro y rara gentileza:
 la aseguré del miedo que traia,
 la cual dando un suspiro, que á terneza
 al mas rebelde corazon moviera,
 comenzó su razon de tal manera:

No sé si ya me queje, desdichada,
 ó agradezca á los hados ya mi suerte,
 que me abren puerta, y que me dan entrada,

para que pueda recibir la muerte :
 pero si ya la historia desastrada
 quieres saber y mi dolor tan fuerte ,
 que aun le agravia mi poco sentimiento ,
 te ruego que al proceso estés atento .

Mi nombre es Glaura, en fuerte hora naci-
 hija del buen Cacique Quilacura , (da,
 de la sangre de Friso esclarecida ,
 rica de hacienda , pobre de ventura :
 respetada de muchos y servida
 por mi linage y vana hermosura ;
 mas ¡ay de mí! ¡cuanto mejor me fuera
 ser una simple y pobre ganadera !

En casa de mi padre á mi contento ,
 como única heredera yo vivia ,
 que su felicidad y pensamiento
 en solo darme gusto lo ponía :
 mi voluntad en todo y mandamiento
 como inviolable ley se obedecía ,
 no habiendo de contento y gusto cosa
 que fuese para mí dificultosa .

Mas presto el invidioso amor tirano ,
 turbador del sosiego , adrademente
 trujo á mi tierra y casa á Fresolano ,
 mozo de fuerzas y ánimo valiente :
 de mi infelice padre primo hermano ,
 y mucho mas amigo que pariente ,

á quien la voluntad tenia rendida ,
no habiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre , como amigo , aficionado ,
que yo le regalase me mandaba ,
y así yo con llaneza y gran cuidado ,
por hacerle placer , lo procuraba :
mas él luego , el propósito estragado ,
cuya fidelidad ya vacilaba ,
corrompió la amistad , salió de tino ,
echando por ilícito camino.

O fué el trato que tuvo allí conmigo ,
ó por mejor decir mi desventura ,
que esta sería mas cierto , como digo ,
que no la mal juzgada hermosura :
que ingrato al hospedage del amigo ,
del deudo , y deuda haciendo poca cura ,
me comenzó de amar , y buscar medio
de dar á su cuidado algun remedio.

Visto yo que por muestras y rodeo
muchas veces su pena descubria ,
conocí que su intento y mal deseo
de los honestos límites salia :
mas ¡ay ! que en lo que yo padezco veo
lo que el mísero entónces padecia ,
que á término he llegado al pié del palo ,
que aun no puedo decir mal de lo malo.

Hallábale mil veces suspirando

en mí los engañados ojos puestos ,
 otras andaba tímido tentando
 entrada á sus osados presupuestos :
 yo la ocasion dañosa desviando
 con gravedad y términos honestos ,
 (que es lo que mas refrena la osadía)
 sus erradas quimeras deshacía.

Estando sola en mi aposento un dia ,
 temerosa de algun atrevimiento ,
 ante mí de rodillas se ponía ,
 con grande turbacion y desatiento ;
 diciéndome temblando : ó Glaura mia ,
 ya no basta razon , ni sufrimiento ,
 ni de fuerza una mínima me queda ,
 que á la del fuerte amor resistir pueda.

Tú , señora , sabrás que el dia primero
 de mi felice y próspera venida ,
 me trujo amor al término postrero
 desta penosa y desdichada vida :
 mas ya que por tu amor y causa muero ,
 quiero saber si dello eres sérvida ;
 porque siéndolo tú , no siento cosa
 que pueda para mí ser tan dichosa.

Viéndole al parecer determinado ,
 á cualquiera violencia y desacato ,
 disimuladamente por un lado
 salí dél , sin mostrar algun recato ,

diciéndole de léjos : ó malvado , incestuoso , desleal , ingrato , corrompedor de la amistad jurada , y ley de parentesco conservada !

Iba estas y otras cosas yo diciendo , que el repentino enojo me mostraba , cuando con priesa súbita y estruendo un cristiano escuadron nos salteaba : que en cerrado tropel arremetiendo , nuestra alta casa entorno rodeaba , saltando Fresolano en mi presencia , á la debida y justa resistencia.

Diciendo : ¡ó fiera tigre endurecida , inhumana y cruel con los humanos ! vuelve , acaba de ser tú la homicida , no dejes que hacer á los cristianos , vuelve , verás que acabo aquí la vida , (pues no puedo á las tuyas) á sus manos , que aunque no sea la muerte tan honrosa , á lo ménos será la mas piadosa.

Así furioso , sin mirar en nada , se arroja enmedio de la armada gente , donde luego una bala arrebatada , le atravesó el desnudo pecho ardiente : cayó ya la calor y voz turbada , diciendo : Glaura , Glaura , ultimamente recibe allá á mi espíritu cansado ,

de dar vida á este cuerpo desdichado.

Llegó mi padre en esto al gran ruido,
solo armado de esfuerzo y confianza,
mas luego en el costado fué herido
de una furiosa y atrevida lanza:
cayó el cuerpo mortal descolorido,
y vista mi fortuna y mal andanza,
por el postigo de una falsa puerta,
salí á mi parecer mas que ellos muerta.

Acá y allí turbada al fin por una
montaña comencé luego á emboscarme,
dejándome llevar de mi fortuna,
que siempre me ha guiado á despeñarme:
así que ya sin tino y senda alguna,
procuraba cuitada de alejarme,
que con el gran temor me parecia
que yendo á mas correr, no me movia.

Mas como suele acontecer contino,
que huyendo el peligro y mal presente,
se suele ir á parar en un camino
que nos coge y anega la creciente:
así á mí desdichada pues me avino:
que por salvar la vida impertinente,
de un mal en otro mal, de lance en lance,
vine á mayor peligro y mayor trance.

Iba pues siempre mísera corriendo,
por espinas, por zarzas, por abr ojos,

aquí y allí , acá y allá volviendo
 á cada paso los atentos ojos :
 cuando por unos árboles saliendo ,
 ví dos negros cargados de despojos ,
 que luego en el instante que me vieron
 á la mísera presa arremetieron.

Fuí dellos prestamente despojada
 de todo cuanto allí venia vestida ,
 aunque yo triste no estimaba en nada
 el perder los vestidos y la vida :
 pero el honor y castidad preciada ,
 estuvo á punto ya de ser perdida ;
 mas mis voces y quejas fueron tantas ,
 que á lástima y piedad movia las plantas.

Usó el cielo conmigo de clemencia ,
 guiando á Cariolan á mis clamores ,
 que visto el acto enorme y la insolencia
 de aquellos enemigos violadores ,
 corrió con provechosa diligencia ,
 diciendo : perros , bárbaros , traidores ,
 dejad , dejad al punto la doncella ,
 sino la vida dejareis con ella.

Fueron sobre él los dos en continente ,
 mas él flechando el arco que traia ,
 al mas adelantado y diligente ,
 la flecha hasta las plumas le escondia :
 hízose atras dos pasos diestramente ,

y al otro la segunda flecha envia,
con brújula tan cierta y diestro tino,
que al bruto corazon halló el camino.

Cayó muerto, y el otro mal herido,
cerró con él furioso y emperrado;
mas Cariolan valiente y prevenido
en la arte de la lucha ejercitado,
aunque el negro era grande y muy fornido;
de su destreza y fuerzas ayudado,
alzándole de brazos hácia el cielo,
le trabucó de espadas en el suelo.

Y sacando una daga acicalada,
queriendo á hierro rematar la cuenta,
por el desnudo vientre y por la hijada,
tres veces la metió y sacó sangrienta:
huyó por allí la alma acelerada,
y libre Cariolan de aquella afrenta,
se vino para mí con gran crianza,
pidiéndome perdon de la tardanza.

Supo decir allí tantas razones,
haciendo amor conmigo así el oficio,
que medrosa de andar en opiniones,
que es ya dolencia de honra y ruin indicio,
por evitar al fin murmuraciones
y no mostrarme ingrata al beneficio,
en tal sazon y tiempo recibido,
le tomé por mi guarda y mi marido.

Y temiendo que gente acudiría,
 por el espeso monte nos metimos,
 donde sin rastro ni señal de vía,
 un gran rato perdidos anduvimos:
 pero, señor, al declinar del día
 á la ribera de Lauquen salimos,
 por dó venia una escuadra de Cristianos,
 con diez Indios atras, presas las manos.

Descubriéronnos súbito en saliendo,
 que en todo al fin nos perseguía la suerte,
 sobre nosotros de tropel corriendo,
 aguarda, aguarda, ten, gritando fuerte:
 pero mi nuevo esposo allí temiendo
 mucho mas mi deshonra, que su muerte,
 me rogó que en el bosque me escondiese,
 mientras que él con morir los detuviese.

Luego el temor á trastornar bastante
 una flaca muger inadvertida,
 me persuadió poniéndome delante
 la honrada muerte y la estimada vida:
 así cobarde, tímida, inconstante
 á los primeros ímpetus rendida,
 me entré, viéndolos cerca, á toda priesa,
 por lo mas agrio de la senda espesa.

Y en lo hueco de un tronco, que tejido
 de zarzas, y maleza en torno estaba,
 me escondí sin aliento ni sentido,

que aun apénas de miedo resollaba :
de donde escuché luego un gran ruido
que el bosque cerca y léjos atronaba ,
de espadas , lanzas , y tropel de gente
como que combatian fuertemente.

Fué poco á poco al parecer cesando
aquel rumor y grita que se oia ,
cuando la obligacion ya calentando
la sangre que temor helado habia ,
revolví sobre mí , considerando
la maldad y traicion que cometia
en no correr con mi marido á una
un peligro , una muerte , una fortuna.

Salí de aquel lugar , que á Dios pluguiera ,
que en él quedara viva sepultada ,
corriendo con presteza á la ribera
á donde le dejé desatinada :
mas cuando no ví rastro , ni manera
de le poder hallar sola y cuitada ,
podrás ver que sentí , pues era cierto ,
que no pudo escapar de preso ó muerto.

Solté ya sin temor la voz envano ,
llamando al sordo cielo , injusto y crudo ,
preguntaba : ¿dó está mi Cariolano ?
y todo al responder lo hallaba mudo :
ya entraba en la espesura , ya á lo llano
salia corriendo , que el dolor agudo

en mis entrañas siempre mas furioso ,
no me daba momento de reposo.

No te quiero cansar , ni lastimarme
en decirte las bascas que sentia ,
no sabiendo que hacer ni aconsejarme ,
frenética y furiosa discurría :

muchas veces propuse de matarme ,
mas por torpeza y gran maldad tenia ,
que aquel dolor en mí tan poco obrase ,
que á quitarme la vida no bastase.

En tanta pena y confusion envuelta ,
de contrarios y dudas combatida ,
al cabo ya de le buscar resuelta ,
pues no daba el dolor fin á mi vida ,
hácia el campo Español he dado vuelta
de noche , y desde léjos escondida
por el honor , que mal me le asegura
mi poca edad y mucha desventura.

Y teniendo noticia que esa gente
era la vuelta de Cauten pasada ,
tambien que habia de ser forzosamente
por este paso estrecho la tornada :
quise venir en trage diferente ,
pensando que entre tantos disfrazada ,
alguna nueva ó rastro hallaria ,
deste que la fortuna me desvia.

¿ Qué remedio me queda ya cautiva ,

sujeta al mando y voluntad agena?
 que para que mayor pena reciba,
 aun la muerte no viene, porque es buena:
 pero aunque el cielo cruel quiera que viva,
 al fin me ha de acabar ya tanta pena,
 bien que el estado en que me toma es fuerte;
 mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Así la bella jóven lastimada,
 iba sus desventuras recontando,
 cuando una gruesa bárbara emboscada,
 que estaba á los dos lados aguardando,
 alzó al cielo una súbita algarada
 las salidas y pasos ocupando,
 creciendo Indios así, que parecían
 que de las yerbas bárbaras nacían.

Llegó al instante un Yanacona mío,
 ganado no había un mes en buena guerra,
 diciéndome: señor, echate al río,
 que yo te salvaré que sé la tierra:
 que pensar resistir es desvarío,
 á la gente que cala de la sierra,
 bien puedes, ó señor, de mí fiarte
 que me verás morir por escaparte.

Yo que al mancebo el rostro revolvia,
 á agradecer la oferta y buen deseo,
 ví a Glaura que sin tiento arremetía,
 diciendo: ó justo Dios, ¿qué es lo que veo?

¿eres mi dulce esposo ? ay vida mia ,
 en mis brazos te tengo y no lo creo :
 ¿qué es esto? ¿estoy soñando, ó estoy despierta
 ¡ay que tan grande bien no es cosa cierta!

Yo atónito de tal acaecimiento,
 alegre tanto dél como admirado ,
 visto de Glaura el mísero lamento ,
 en felice suceso rematado ,
 no habiendo allí lugar de cumplimiento ;
 por ser revuelto el tiempo y limitado ,
 dije : amigos , á Dios , y lo que puedo
 que es daros libertad , yo os la concedo.

Sin otro ofrecimiento ni promesa ,
 piqué al caballo que salió ligero ;
 pero aunque mas los Indios me den priesa ,
 quiero , Señor , que aquí sepais primero ,
 como á la entrada de la selva espesa ,
 Cariolan vino á ser mi prisionero ,
 cuando medrosa de perder la vida
 en el tronco quedó Glaura escondida.

Sabed , sacro Señor , que yo venia
 con algunos amigos y soldados ,
 despues de haber andado todo el dia ,
 en busca de enemigos desmandados :
 mas ya que á nuestro asiento me volvía ,
 con prisioneros bárbaros atados ,
 á la entrada de un monte y fin de un llano,

descubrimos muy cerca á Cariolano.

Corrió luego sobre él toda la gente , pensando que alas le prestase el miedo ; pero con gran desprecio y alta frente , apercebido el arco , estuvo quedo : llegando pues á tiro , diestramente hirió á Francisco Osorio y Acevedo , arrancando una daga desenvuelto , el largo manto al brazo ya revuelto.

Tanta fué la destreza , tanto el arte del temerario bárbaro Araucano , que no fué el gran tropel de gente parte , á que dejase un solo paso el llano : fué saltando de aquella y desta parte todos los golpes hizo dar envano , unos hurtando el cuerpo desmentidos , otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera , al animoso mozo aficionado , enmedio me lancé diciendo : afuera , caballeros , afuera , haceos á un lado , que no es bien que el valiente mozo muera : ántes merece ser remunerado , y darle así la muerte ya sería no esfuerzo ni valor , mas villanía.

Todos se detuvieron , conociendo cuan mal el acto infame les estaba ,

solo el Indio no cesa , pareciendo
que de alargar la vida le pesaba :
al fin la daga y paso recogiendo ,
pues ya la cortesía le obligaba ,
revuelto á mí me dijo : ¿qué te importa
que sea mi vida larga , ó que sea corta ?

Pero de mí será reconocida
la obra pia y voluntad humana ,
pia por la intencion , pero entendida
se puede decir impia é inhumana :
que á quien ha de vivir mísera vida ,
no le puede estar mal muerte temprana :
así que en no matarme , como digo ,
cruel misericordia usas conmigo.

Mas porque no me digan que ya niego
haber de tí la vida recibido ,
me pongo en tu poder y así me entrego
á mi fortuna mísera rendido :
esto dicho , la daga arrojó luego ;
doméstico el que indómito habia sido ,
quedando desde allí siempre conmigo ,
no en figura de siervo , mas de amigo.

Ya el ejercicio y belicoso estruendo
de las armas y voces resonaban :
unos van en monton allá corriendo ,
otros acá socorro demandaban :
era la senda estrecha , y no pudiendo

ir atras ni adelante , reparaban
que el bagage , la chusma y el ganado
tenia impedido el paso y ocupado,

Es el camino de Puren derecho
hácia la entrada y paso del Estado :
despues ya en forma oblica largo trecho ,
de dos ásperos cerros apretado :
y vienen á ceñirle en tanto estrecho ,
que apénas pueden ir dos lado á lado ,
haciendo aun mas angosta aquella via ,
un arroyo que lleva en compañía.

Así á trechos en partes del camino
revueltos unos y otros voceando ,
andaban en confuso remolino ,
la tempestad de tiros reparando :
no basta de la pasta el temple fino ,
grevas , petos , celadas abollando ,
la furia que zumbaba á la redonda
de galga , lanza , dardo , flecha y honda.

Unos al suelo van descalabrados ,
sin poder en las sillas sostenerse ;
otros cual rana ó sapo aporreados ,
no pueden aunque quieren , removerse :
otros á gatas , otros derrengados ,
arrastrando procuran acogerse ,
á algun reparo ó hueco de la senda ,
que de aquel torbellino los defienda.

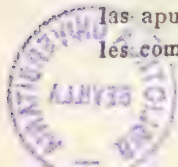


Que en este paso estrecho el enemigo
 la gente y munición en orden puesta,
 tenía á nuestros soldados, como digo,
 de ventaja las piedras y la cuesta:
 donde puedo afirmar como testigo,
 que era la lluvia tan espesa y presta,
 de las piedras, que cierto parecía,
 que el cerro abajo en piezas se venía.

Como cuando se ve el airado cielo,
 de espesas nubes lóbregas cerrado,
 querer hundir y arruinar el suelo,
 de rayos, piedra y tempestad cargado:
 las aves mata en medio de su vuelo,
 la gente, bestias, fieras y ganado
 buscan corriendo acá y allá perdidas
 los reparos, defensas y guaridas.

Así los Españoles constreñidos
 de aquel granizo y tempestad furiosa,
 buscan por todas partes mal heridos,
 algún árbol ó peña cavernosa,
 dó reparados algo y defendidos
 con la virtud antigua y generosa,
 cobrando nuevo esfuerzo y esperanza.
 á la victoria aspiran y venganza.

Y desde allí con la presteza usada,
 las apuntadas miras asestando,
 les comienzan á dar una rociada,



muchos en poco tiempo derribando :
ya por la áspera cuesta derrumbada
venian cuerpos y peñas volteando ,
con un furor terrible y tan extraño ,
que muertos aun hacian notable daño.

Así andaba la cosa , y entre tanto
que en esta estrecha plaza peleaban ,
con no menor revuelta al otro canto ,
donde mayores voces resonaban ,
se habian los Indios desmandado tanto ,
que ya el bagage y cargas saqueaban ,
haciendo grande riza y sacrificio ,
en la gente de guarda y de servicio.

Quien con carne, con pan, fruta, ó pescado
sube ligeramente á la alta cumbre ,
quien de pataca ó de fardel cargado ,
corre sin embarazo y pesadumbre :
del alto y bajo , de uno y otro lado
al saco acude allí la muchedumbre ,
cual banda de palomas en verano ,
suele acudir al derramado grano.

Viéndonos ya vencidos sin remedio
por la gran multitud que concurría ,
procuré de tentar el postrer medio ,
que en nuestra vida y salvacion habia :
y así rompiendo súbito por medio
de la revuelta y empachada via ,

llegué dó estaban hasta diez soldados ,
en un hueco del monte arrinconados:

Diciéndoles el punto en que la guerra
andaba de ambas partes tan reñida ,
que ganada la cumbre de la sierra ,
la victoria era nuestra conocida :
porque toda la gente de la tierra ,
andaba ya en el saco embebecida ,
y solo en ver así ganado el alto ,
los bastaba á vencer el sobresalto.

Luego resueltos á morir de hecho
todos los once juntos de cuadrilla ,
los caballos lanzamos al repecho ,
cada cual solevado alto en la silla :
y aunque el fragoso cerro era derecho ,
por la tendida y áspera cuchilla
llegamos á la cumbre deseada ,
de breña espesa y árboles poblada.

Saltamos á pié todos al momento ,
que ya allí los caballos no prestaban ,
que llenos de sudor , faltos de aliento ,
no pudiendo moverse , hijadeaban ,
donde sin dilacion ni impedimento
al lado que los Indios mas cargaban ,
en un derecho y gran derrumbadero ,
nos pusimos á vista y caballero.

Dándoles una carga de repente

de arcabuces y piedras que os prometo ,
 que aunque llevó de golpe mucha gente ;
 hizo el súbito miedo mas efeto :
 y así remolinando torpemente ,
 les pareció segun el grande aprieto ,
 moverse en contra dellos cielo y tierra ,
 viendo por alto y bajo tanta guerra.

Luego con animosa confianza
 en nuestra ayuda algunos arribaron ,
 que deseosos de áspera venganza ;
 el daño y miedo en ellos aumentaron :
 tanto que ya perdida la esperanza
 á retirarse algunos comenzaron ,
 poniendo prestos piés en la huída ,
 remedio de escapar la ropa y vida.

Cual por aquella parte , cuál por esta
 cargado de fardel ó saco guia ,
 cual por lo mas espeso de la cuesta ,
 arrastrando el ganado se metia :
 cual con hambre y codicia deshonesta
 por solo llevar mas se detenia ,
 costando á mas de diez allí la vida ,
 la carga y la codicia desmedida.

Así la fiesta se acabó quedando
 saqueados en parte y vencedores ,
 la victoria y honor solemnizando ,
 con trompetas, clarines y atambores :

al rumor de las cuales caminando,
con buena guardia y diestros corredores,
llegamos al real todos heridos,
donde fuimos con salva recibidos.

Los bárbaros á un tiempo retirados
por un áspero risco y monte espeso,
se fueron á gran paso consolados,
con el sabroso robo del suceso;
y á donde estaba el general llegados,
que sabido el desorden y el esceso
que rindió la victoria al enemigo,
hizo de algunos ejemplar castigo.

Y habiendo en Talcamávida juntado
del destrozado campo el remanente,
á consultar las cosas del estado,
llamó á la principal y digna gente:
donde despues de haber allí tratado
de lo mas importante y conveniente,
les dijo lidremente todo cuanto
podrá ver quien leyere el otro canto.

CANTO XXIX.

*Entran los Araucanos en nuevo consejo:
tratan de quemar sus haciendas: pide
Tucapel que se cumpla el campo que tie-
ne aplazado con Rengo: combaten los
dos en estacada brava y animosamente.*

O cuánta fuerza tiene, ó cuánto incita
el amor de la patria! pues hallamos
que en razon nos obliga y necesita,
á que todo por él lo pospongamos:
cualquier peligro y muerte facilita,
al padre, al hijo, á la muger dejamos,
cuando en trabajo á nuestra patria vemos,
y como á mas parienta la acorremos!

Buen testimonio desto nos han sido
las hazañas de antiguos señaladas,
que por la cara patria han convertido,
en sus mismas entrañas las espadas:
y su gloriosa fama han estendido
las plumas de escritores celebradas,
Mario, Casio, Filon, Cosdro Areniense,
Régulo, Agesilao, y el Uticense.

Entrar pues en el número merece
esta Araucana gente, que con tanta

muestra de su valor y ánimo ofrece ,
 por la patria al cuchillo la garganta :
 y en el firme propósito parece ,
 que ni rigor del hado y toda cuanta
 fuerza pone en sus golpes de fortuna ,
 en los ánimos hace mella alguna.

Que habiendo en solos tres meses perdido
 cuatro grandes batallas de importancia ,
 no con ánimo triste ni abatido ,
 mas con valor grandísimo y constancia :
 estaban, como atras habeis oído,
 en consejo de guerra , haciendo instancia
 en darnos otro asalto , mas la mano
 tomó diciendo así Caupolicano.

Convienes ; ó gran Senado religioso !
 que vencer ó morir determinemos ,
 y en solo nuestro brazo valeroso ,
 como último remedio confiemos :
 las casas , ropa y mueble infructuoso ,
 que al descanso nos llaman abrasemos ,
 que habiendo de morir todo nos sobra ,
 y todo con vencer despues se cobra.

Es necesario y justo que se entienda
 la grande utilidad que desto viene ,
 que no es bien que haya asiento en la hacienda
 quando el honor aun su lugar no tiene :
 ni es razon que soldado alguno atienda

á mas de aquello que á vencer conviene,
ni entibie las ardientes voluntades,
el amor de las casas y heredades.

Así que en esta guerra tan reñida
quien pretende descanso como digo,
piense que no hay mas honra, hacienda y vida,
de aquella que quitare al enemigo:
que la virtud del brazo conocida,
será el rescate y verdadero amigo,
pues no ha de haber partido ni concierto,
sino solo matar, ó quedar muerto.

Oido allí por los Caciques esto,
muchos suspensos sin hablar quedaron,
y algunos dellos con turbado gesto,
enarcando las cejas se miraron:
pero rompiendo aquel silencio presto,
sobre ello un rato dieron y tomaron,
hallando en su favor tantas razones,
que se llevó tras sí las opiniones.

Así el valiente Ongolmo no esperando,
que otro en tal ocasion le precediese,
aprueba á voces la demanda, instando
en que por obra luego se pusiese:
siguió este parecer Puren jurando
de no entrar en poblado hasta que viese
sin medio, ni concierto, á fuerza pura
su patria en libertad y paz segura.

Lincoya y Caniomangue pues no fueron
 en jurar el decreto perezosos,
 que aun mas de lo posible prometieron,
 segun eran gallardos y animosos:
 tambien Rengo y Gualemo se ofrecieron,
 y los demas Caciques orgullosos,
 Talcaguan, Lemolemo y Orompello,
 hasta el buen Colocolo vino en ello.

Resueltos pues en esto y decretado
 segun que aquí lo habemos referido,
 Tucapelo que á todo habia callado,
 con gran sosiego y con atento oido,
 despues del alboroto sosegado,
 y aquel arduo negocio difinido,
 puesto en pié levantó la voz ardiente;
 que jamas hablar pudo blandamente.

Diciendo: Capitanes, yo el primero
 en lo que el general propone vengo,
 por parecerme justo, y así quiero,
 que se abraze y asuele cuanto tengo:
 en lo demas al brazo me refiero,
 que si un mes en su fuerza le sostengo,
 pienso escoger despues á mi contento,
 el mayor y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede
 lo que tan justamente le es pedido,
 por enemigo de la patria quede,

y del militar órden escludido:

que ya por nuestra parte no se puede,
venir á ningun medio ni partido,
sin dejar de perder, pues la contienda
es sobre nuestra libertad y hacienda.

Así que yo tambien determinando
de seguir vuestros votos y opiniones:
aunque parece en tiempo tan turbado,
que muevo nuevas causas y cuestiones,
del natural honor estimulado,
y por otras legítimas razones,
no puedo ya dejar por ningun arte,
de echar del todo un gran negocio á parte.

Ya tendreis en memoria el desafio
que Rengo y yo tenemos aplazado,
asimismo el que tuve con su tio,
que quiso mas morir desesperado:
viendo el gran deshonor y agravio mio,
y quanto á mi pesar se ha dilatado,
quiero sin esperar á mas rodeo,
cumplir la obligacion y mi deseo.

Que asaz gloria y honor Rengo ha ganado
entre todas las gentes, pues se trata
que conmigo ha de entrar en estacado,
y así vanaglorioso lo dilata:
mas yo de tanta dilacion cansado,
pues que cada ocasion lo desbarata;

pido que nuestro campo se fenezca,
que no es bien que mi crédito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente
con apariencia de ánimo engañosa,
á morir se arrojó entre tanta gente,
por parecerle muerte mas piadosa:
y así se me escapó mañosamente,
que fué puro temor y no otra cosa,
pues si ambicion de gloria le moviera,
de mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo de industria cauteloso
anda en los enemigos muy metido,
buscando algun estorbo ó modo honroso,
que le escuse cumplir lo prometido:
y debajo de muestra de animoso,
procura de quedar manco ó tullido,
y para combatir no habilitado,
glorioso con me haber desafiado.

Así hablaba el bárbaro arrogante,
cuando el airado Rengo, echando fuego,
sin guardar atencion, se hizo adelante
diciendo: la batalla quiero luego,
que ni tu muestra y fanfarron semblante
me puede á mí causar desasosiego,
las armas lo dirán y no razones,
que son de jactanciosos baladrones.

Arremetiera Tucapel, si en esto

Caupolican , que á tiempo se previno ,
 con presta diligencia enmedio puesto ,
 la voz no le atajára y el camino :
 y con severa muestra y grave gesto
 reprehendiendo el loco desatino ,
 por rematar entre ellos la porfía ,
 concedió á Tacapel lo que pedia.

Pues el campo y el plazo señalado ,
 que fué para de aquel en cuatro dias ,
 nacieron en el pueblo alborozado ,
 sobre el dudoso fin muchas porfias :
 quien apostaba ropa , quien ganado ,
 quien tierras de labor , quien grangerias ,
 algunos que ganar no deseaban ,
 las usadas mugeres apostaban.

Cercaron una plaza de tablones
 en un esento y descubierto llano ,
 donde los dos indómitos varones
 armados combatiesen mano á mano ;
 publicando en pregon las condiciones ,
 por el estilo y término Araucano ,
 para que á todos manifiesto fuese ,
 y ninguno ignorancia pretendiese.

Llegado el plazo al despuntar del dia
 con gran gozo de muchos esperado ,
 luego la bulliciosa compañía ,
 comenzó á rodear el estacado :

era tal el aprieto que no había árbol, pared, ventana, ni tejado de donde descubrirse algo pudiese, que cubierto de gente no estuviese.

El sol algo encendido y perezoso apenas del oriente había salido, cuando por una parte el animoso Tucapel asomó con gran ruido: por otra pues no ménos orgulloso, al mismo tiempo aparecer se vido, al fantástico Rengo muy gallardo, ambos con fiera muestra y paso tardo.

Las robustas personas adornadas de fuertes petos dobles relevados, escarcelas, brazales y celadas, hasta el empeine de los pies armados: mazas cortas de acero barreadas, gruesos escudos de metal herrados, y al lado izquierdo cada cual ceñido; un corvo y ancho alfange guarnecido.

Tenia, Señor, la plaza á cada parte puertas. como palenque de torneo, por las cuales el uno y otro Marte entran en ancho círculo y rodeo, despues que con vistoso y gentil arte su término acabaron y paseo, airoso cada cual quedó á su lado,

dentro de la gran plaza y estacado.

Hecho por los padrinos el oficio,
cual se requieren en actos semejantes,
quitando todo escrúpulo é indicio,
de ventaja y cautelas importantes:
cesó luego el estrépito y bullicio
en todos los atentos circunstantes,
oyendo el son de la trompeta en esto,
que robó la color de mas de un gesto.

Luego los dos famosos combatientes
que la tarda señal solo atendian,
con bizarros y airosos continentes,
en paso igual á combatir movian:
y descargando á un tiempo los valientes
brazos de tales golpes se herian,
que estuvo cada cual por una pieza,
sobre el pecho inclinada la cabeza.

Redoblan los segundos de manera,
que aunque fueron pasados los primeros,
si tal reparo y prevencion no hubiera,
no llegára el combate á los terceros.
¿Quién por estilo igual decir pudiera
el furor destes bárbaros guerreros,
viendo el valor del mundo en ellos junto,
y la encendida cólera en su punto?

Fué de tal golpe Tucapel cargado,
sobre el escudo, enmedio de la frente,

que quedó por un rato embelesado,
 suspensos los sentidos y la mente;
 llegó Rengo con otro apresurado,
 pero salió el efecto diferente,
 que el estruendo del golpe y dolor fiero,
 le despertó del sueño del primero.

Serpiente no se vió tan venenoso,
 defendiendo á los hijos en su nido,
 como el airado bárbaro furioso,
 mas del honor, que del dolor sentido:
 así fuera de término rabioso
 de soberbia diabólica movido,
 sobre el gallardo Rengo fué en un punto,
 descargando la rabia y maza junto.

Salióle al fiero Rengo favorable
 aquel furor y acelerado brio;
 que la ferrada maza irreparable,
 el grueso extremo descargó en vacío:
 fué el golpe aunque furioso, tolerable
 quitándole la fuerza el desvario,
 que á cogerle de lleno yo creyera,
 que con él el combate feneciera.

Mas aunque fué al soslayo el Araucano
 se fue un poco al traves desvaneciendo,
 al fin puso en el suelo la una mano,
 sostener la gran carga no pudiendo:
 pero viendo el peligro no liviano

sobre el fuerte contrario revolviendo,
con su desenvoltura y maza presta,
le vuelve aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza
de los dos en valor al mundo raros,
la providencia, el arte, la destreza,
las entradas, heridas y reparos:
tanto que temo ya de mi torpeza
no poder por sus términos contaros,
la mas reñida y singular batalla,
que en relacion de bárbaros se halla.

Así el fiero combate igual andaba
y el golpear de un lado y de otro espeso,
que el mas templado golpe no dejaba,
de magullar la carne ó romper hueso:
el aire cerca y léjos retumbaba,
lleno de estruendo y de un aliento grueso,
que era tanto el rumor y batería,
que un ejército grande parecia.

Dió el fuerte Rengo un golpe á Tucapelo,
batiéndole de suerte la celada,
que vió lleno de estrellas todo el suelo,
y la cabeza le quedó atronada:
pero en sí vuelto blasfemando al cielo,
con aquella pujanza aventajada
hirió tan presto á Rengo al desviarse,
que no tuvo lugar de repararse.

Cayó el pesado golpe en descubierto,
 cargando á Rengo tanto la cabeza,
 que todos le tuvieron ya por muerto,
 y estuvo adormecido una gran pieza :
 mas del peligro y del dolor despierto
 la abollada celada se endereza ,
 y sobre Tucapel furioso aguija ,
 que la maza rompió por la manija.

Mas viéndole sin maza en esta guerra ,
 que en dos trozos saltó léjos quebrada ,
 la suya con desprecio arroja en tierra ,
 poniendo mano á la fornida espada :
 en esto Tucapel otra vez cierra ,
 la suya fuera en alto levantada ;
 mas Rengo hurtando el cuerpo á la una mano
 hizo que descargase el golpe envano.

Llegó el cuchillo al suelo y gran pedazo
 aunque era duro , en él quedo enterrado ,
 y en este impedimento y embarazo ,
 fué Tucapel herido por un lado :
 de suerte que el siniestro guardabrazo
 con la carne al traves cayo cortado ,
 y procurando segundar no pudo ,
 que vió calar el gran cuchillo agudo.

Debajo del escudo recogido
 Rengo el desaforado golpe espera ,
 el cual fué en dos pedazos dividido ,

con la cresta de acero y la mollera:
 el bárbaro quedó desvanecido ,
 y por poco en el suelo se tendiera ;
 mas el esfuerzo raro y ardimiento ,
 venció el grave dolor y desatiento.

No por esto medroso se retira ,
 ántes hacer cruda venganza piensa ,
 y así lleno de rabia, ardiendo en ira
 acrecentada por la nueva ofensa,
 furioso de reves un golpe tira ,
 con la extrema pujanza y fuerza inmensa ,
 que á no topar tan fuerte la armadura ,
 le dividiera en dos por la cintura.

Metióse tan adentro que no pudo
 salir del enemigo ya vecino ;
 por lo cual arrojando el roto escudo ,
 valerse de los brazos le convino :
 Tucapel que robusto era y membrudo ,
 al mismo tiempo le salió al camino ,
 echándole los suyos de manera
 que un grueso y duro roble deshiciera.

Pero topó con Rengo, que ninguno
 le llevaba ventaja en la braveza ,
 de diez , de seis, de dos él era el uno,
 de mas agilidad y fortaleza :
 llegados á las presas cada uno ,
 con viva fuerza y con igual destreza

tientan y buscan de una y de otra parte
el modo de vencer la industria y arte.

Así que pecho á pecho forcejando
andaban con furioso movimiento,
tanto los duros brazos añudando,
que apenas recibir pueden aliento:
y el arte nuevas fuerzas ayuntando,
aspira cada cual al vencimiento,
procurando por fuerza, como digo,
de poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectáculo espantoso
verlos tan recia y duramente asidos,
llenos de sangre y de un sudor copioso
los rostros y los ojos encendidos:
el aliento ya grueso y presuroso,
el forcejar, gemir y los ronquidos
sin descansar un punto en todo el día,
ni haber ventaja alguna ó mejoría.

Mas Tucapel ardiendo en viva saña,
teniéndose por flojo y afrentado,
ara y revuelve toda la campaña,
cargando recio deste y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y cauta maña,
recogido en su fuerza y reportado
su opinion y propósito sostiene,
y en igual esperanza se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido,

le quiso rebatir el pié derecho ;
 mas Tucapel á tiempo recogido ,
 le suspende de tierra sobre el pecho ,
 y entre los duros músculos ceñido ,
 le estremece , sacude y tiene estrecho ,
 tanto que con el recio apretamiento ,
 no le deja tomar tierra ni aliento ,

Creyendo de aquel modo facilmente
 dar fin al hecho , y rematar la guerra.
 Rengo que era diestrísimo y valiente ,
 hizo con fuerza pié , cobrando tierra :
 y de rabiosa cólera impaciente ,
 de un fuerte rodeon se desafierra ,
 llevándose en las manos apretado ,
 cuanto en la dura presa había agarrado ,

Fué Tucapel un rato descompuesto ,
 dando al un lado y otro zancadillas ,
 y Rengo de la fuerza que había puesto ,
 hincó en el suelo entrambas las rodillas ;
 ambos corrieron á las armas presto ;
 rajando los escudos en hastillas ,
 con tempestad de golpes presurosos ,
 mas fuertes que al principio y mas furiosos.

Estaban los presentes admirados
 de aquel duro teson y valentía ,
 viéndolos en mil partes ya llagados ,
 y la sangre que el suelo humedecía ;

los arneses y escudos destrozados,
y que ningun partido y medio habia,
sino sola quedar el uno muerto,
aunque morir los dos era mas cierto.

Dió Rengo á Tucapel una herida,
cogiéndole al soslayo la rodela,
que aunque de gruesos cereos guarnecida
entró como si fuera blanda suela:
no quedó allí la espada detenida,
que gran parte cortó de la escarcela,
y un doble zaraguel de fñudo grueso,
penetrando la carne hasta el hueso.

No se vió corazon tan sosegado,
que no diese en el pecho algun latido,
viendo la horrenda muestra y rostro airado,
del impaciente bárbaro ofendido,
que el roto escudo léjos arrojado,
de un furor infernal ya poseido,
de suerte alzó la espada, que yo os juro,
que nadie allí pensó quedar seguro.

Guarte, Rengo, que baja, aguarda, aguarda
con gran rigor y furia acelerada,
el golpe de la mano mas gallarda,
que jamas gobernó bárbara espada:
mas quien el fin deste combate aguarda,
me perdone si dejo destroncada
la historia en este punto, porque creo
que así me esperará con mas deseo.

LA ARAUCANA.

dirigida

AL REY DON FELIPE

NUESTRO SEÑOR.

Su Autor

DON ALONSO DE ERCILLA

y Lúñiga, Caballero del Orden de San-
tiago, Gentil-hombre de la Cámara de
la Magestad del Emperador.

~~~~~

PARTE III.

~~~~~

BARCELONA:

Por Juan Francisco Píserver
Impresor de S. M.

1827.

~~~~~  
*Se ha impreso con las licencias necesarias; y quedan entregados los ejemplares prevenidos por la ley.*  
~~~~~

LA ARAUCANA

CANTO XXX.

Contiene este canto el fin que tuvo el combate de Tucapel y Rengo: asimismo lo que Pran Araucano pasó con el Indio Andresillo, Tanacona de los Españoles.

Cualquiera desafío es reprobado por ley divina, y natural derecho, cuando no va el designio enderezado, al bien comun y universal provecho: y no por causa propia y fin privado, mas por autoridad pública hecho, que es la que en los combates y estacadás, justifica las armas condenadas.

Muchos querran decir que el desafío, es de derecho y de costumbre usada, pues con el ser del hombre y alvedrío, juntamente la ira fué criada: pero sujeta al freno y señorío de la razon, á quien encomendada,

quedó, para que así la corrigiese,
que los términos justos no escudiese.

Y el Profeta nos da por documento,
que en ocasion y á tiempo nos airemos,
pero con tal templanza y regimiento,
que de la raya y punto no pasemos:
pues dejados llevar del movimiento,
el ser y la razon de hombres perdemos,
y es visto que difieren en muy poco
el hombre airado, y el furioso loco.

Y aunque se diga y es verdad que sea,
ímpetu natural el que nos lleva,
y por la alteracion de ira se vea,
que á combatir la voluntad se mueva;
la ejecucion, el acto, la pelea
es lo que se condena y se reprueba,
cuando aquella pasion que nos induce,
al yugo de razon no se reduce.

Por donde claramente, si se mira,
parece como parte conveniente,
ser en el hombre natural la ira,
en cuanto á la razon fuere obediente:
y en la causa comun puesta la mira,
puede contar Campeon, el combatiente
usar de ella en el tiempo necesario,
como contra legítimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardía,

ó por jactancia vana , ó alabanza ,
 ó por mostrar la fuerza y valentía ,
 ó por rencor , por odio , ó por venganza :
 si es por declaracion de la porfía ,
 remitiendo á las armas la probanza ,
 es el combate injusto , es prohibido ,
 aunque esté en la costumbre recibido :

Tenemos hoy la prueba aquí en la mano
 de Rengo y Tucapel , que peleando
 por solo presuncion y orgullo vano ,
 como fieras se estan despedazando ,
 y con protervia y ánimo inhumano ,
 de llegarse á la muerte trabajando ,
 estaban ya los dos tan cerca de ella ,
 cuan léjos de ser justa su querella .

Digo , que los combates aunque usados ,
 por corrupcion del tiempo introducidos
 son de todas las leyes condenados ,
 y en razon militar no permitidos :
 salvo en algunos casos reservados ,
 que serán á su tiempo referidos ,
 materia á los soldados importante ,
 segun que lo veremos adelante .

Déjolo aquí indeciso , porque viendo
 el brazo en alto á Tucapel alzado ,
 me culpo , me castigo , y reprehendo ,
 de haberlo tanto tiempo así dejado :

pero á la historia y narracion volviendo,
me oistes ya gritar á Rengo airado,
que bajaba sobre él la fiera espada,
por el gallardo brazo gobernada.

El cual viéndose junto, y que no pudo
huir del grave golpe la caída,
alzó con ambas manos el escudo,
la persona debajo recogida :
no se detuvo en él el filo agudo,
ni bastó la celada aunque fornida,
que todo lo cortó, y llegó á la frente,
abriendo una abundante y roja fuente.

Quedó por grande rato adormecido,
y en pié difícilmente se detuvo,
que del recio dolor desvanecido,
fuera de acuerdo vacilando anduvo :
pero volviendo á tiempo en su sentido,
visto el último término en que estuvo,
de manera cerró con Tucaelo,
que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallóle tan vecino y descompuesto
que por poco le hubiera trabucado,
que de la gran pujanza que habia puesto,
anduvo de los piés desbaratado :
pero volviendo á recobrase presto,
viéndose del contrario así aferrado,
le echó los fuertes y ñudosos brazos,

pensando deshacerle en mil pedazos.

Y con aquella fuerza sin medida,
le suspende, sacude y le rodea;
mas Rengo, la persona recogida,
la suya á tiempo y la destreza emplea:
no la falta de sangre allí vertida,
ni el largo y gran teson en la pelea
les menguaba la fuerza y ardimiento;
ántes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo á tiempo el pié trocado
del firme Tucapel ciñó el derecho,
y entre los duros brazos apretado,
cargó sobre él con fuerza el duro pecho:
fué tanto el forcejar, que ambos de lado,
sin poderlo escusar á su despecho,
dieron á un tiempo en tierra de manera
como si un muro, ó torreón cayera.

Pero con rabia nueva y mayor fuego
comienzan por el campo á revolcarse,
y con puños de tierra á un tiempo luego
procuran y trabajan por cegarse:
tanto que al fin el uno y otro ciego,
no pudiendo del hierro aprovecharse,
con las agudas uñas y los dientes,
se muerden y apedazan impacientes.

Asi fieros, sangrientos y furiosos,
cual ya debajo, cual ya encima andaban,

y los rancos aceros presurosos
 del apretado pecho resonaban :
 mas no por esto un punto vigorosos
 en la rabia y el ímpetu aflojaban ,
 mostrando en el teson y larga prueba ,
 criar aliento nuevo y fuerza nueva.

Eran pasadas ya tres horas cuando
 los dos campeones de valor iguales ,
 en la creciente furia declinando ,
 dieron muestra y señal de ser mortales :
 que las últimas fuerzas apurando ,
 sin poderse vencer quedaron tales ,
 que ya en parte ninguna se movian ,
 y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par á par desacordados ,
 faltos de sangre, de vigor y aliento ,
 los pechos garleando levantados ,
 llenos de polvo y de sudor sangriento :
 los brazos y los piés enclavijados ,
 sin muestra ni señal de sentimiento ,
 aunque de Tucapel pudo notarse ,
 haber mas porfiado á levantarse.

La pierna diestra y diestro brazo echado
 sobre el contrario á la sazon tenia ,
 lo cual de sus amigos fué juzgado ,
 ser notoria ventaja y mejoría :
 y aunque esto es hoy de muchos disputado ,

ninguno de los dos se rebullia ,
mostrando ambos de vivos solamente ,
el ronco aliento y corazon latiente.

El gran Caupolicano que asistiendo
como jüez de la batalla estaba ,
el grave caso y pérdida sintiendo ,
aprieta en la estacada plaza entraba :
el cual sin detenerse un punto, viendo
que alguna sangre y vida les quedaba ,
los hizo levantar en dos tablones ,
á doce los mas ínclitos varones.

Y siguiendo detras con todo el resto
de la nobleza y gente mas preciada ,
fué con honra solemne y pompa puesto
cada cual en su tienda señalada :
donde acudiendo á los remedios presto ,
y la sangre con tiempo restañada ,
la cura fué de suerte que la vida
les fué en breve sazon restituida.

Pasado el punto y término temido
iban los dos á un tiempo mejorando ,
aunque del casco Tucapel sentido ,
no dejaba curarse braveando :
pero el prudente general sufrido
con blandura la cólera templando ,
así de poco en poco le redujo ,
que á la sazon doméstico le trujo.

Quedó entre ellos la paz establecida,
 y con solemnidad capitulado,
 que en todo lo restante de la vida,
 no se tratase mas de lo pasado :
 ni por cosa de nuevo sucedida
 en público lugar , ni reservado
 pudiesen combatir , ni armar cuestiones,
 ni atravesarse en dichos, ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos
 en todas ocasiones se tratasen ,
 y en los casos y trances peligrosos ,
 se acudiesen á tiempo y ayudasen :
 contenidos así los dos famosos ,
 porque mas los conciertos se afirmasen,
 comieron y bebieron juntamente,
 con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dejarélos aqui desta manera
 en su conformidad y ayuntamiento,
 que me importa volver á la ribera ,
 del rio que muda nombre en cada asiento :
 pues ha mucho que falto y ando fuera
 de nuestro molestado alojamiento ,
 para decir el punto en que se halla,
 despues del trance y última batalla.

Luego que la victoria conseguimos
 con mas pérdida y daño que ganancia,
 al fuerte á mas andar nos recogimos ,

que estaba del lugar larga distancia:
 y aunque poco despues, Señor, tuvimos
 otros muchos rencuentros de importancia;
 no sin costa de sangre y gran trabajo,
 iré, por no cansaros, al atajo.

Y pasando en silencio otra batalla
 sangrienta de ambas partes y reñida,
 que aunque, por no ser largo, aquí se calla,
 será de otro escritor encarecida;

Vista de municion y vitualla
 la plaza por dos meses bastecida,
 pareció por entónces provechoso
 dejar por capitan allí á Reinoso.

Que las demas ciudades trabajadas
 de las pasadas guerras nos llamaban,
 y las leyes sin fuerza arrinconadas,
 aunque mudas, de léjos voceaban:
 las cosas de su asiento desquiciadas,
 todos sin gobernar se gobernaban,
 estando de perderse el reino á canto,
 por falta de gobierno, habiendo tanto.

Mas viendo la comarca tan poblada
 fértil de todas cosas y abundante,
 para fundar un pueblo aparejada,
 y el sitio á la sazón muy importante:
 quedó primero la ciudad trazada,
 de la cuál hablaremos adelante,

que aunque de buen principio y fundamento mudó despues el nombre y el asiento.

Dejando pues en guarda de la tierra los mas diestros y prácticos soldados en órden de batalla, y son de guerra; rompimos por los términos vedados: y atravesando de Puren la sierra, de la hambre y las armas fatigados, á la Imperial llegamos salvamente, donde hospedada fué toda la gente.

Puso el Gobernador luego en llegando en libertad las leyes oprimidas, la justicia y costumbres reformando, por los turbados tiempos corrompidas: y el esceso y desórdenes quitando de la nueva codicia introducidas, en todo lo demas por buen camino dió la traza y asiento que convino.

No habíamos aun los cuerpos satisfecho del sueño y hambre mísera transida, quando tuvimos nueva que de hecho toda la tierra entorno removida, rota la tregua y el contrato hecho, viendo así nuestra fuerza dividida, ayuntaban la suya con motivo de no dejar presidio, ni hombre vivo.

Luego pues hasta treinta apercebidos,

de los que mas en órden nos hallamos,
 por la espesura del Tirú metidos,
 la barrancosa tierra atravesamos:
 y los tomados pasos desmentidos
 no con pocos rebatos arribamos
 sin parar, ni dormir noche, ni dia,
 al presidio Español y compañía,

Donde ya nuestra gente habia tenido
 nueva del trato y tierra rebelada,
 que por estraño caso acontecido,
 de la junta y designio fué avisada:
 y habiendo alegremente agradecido
 el socorro y ayuda no pensada,
 nos dió del caso relacion entera,
 el cual pasó, Señor, desta manera.

El Araucano ejército entendiendo
 que su próspera suerte declinaba,
 y que Caupolican iba perdiendo
 la gran figura en que primero estaba:
 en secretos concilios discurriendo,
 del capitan ya odioso murmuraba,
 diciendo que la guerra iba á lo largo,
 por conservar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz y atrevimiento,
 que el mas libre y osado no temiese,
 y del menor edicto y mandamiento
 quanto una sola mínima escediese;

que era tanto el castigo y escarmiento,
que no se vió jamas quien se atreviese
á reprobear el órden por él dado,
segun era temido y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente
el revolver del hado incontrastable,
y la poca obediencia de su gente,
viéndole ya en estado miserable:
que la buena fortuna facilmente
lleva siempre tras sí la fé mudable,
y un mal suceso y otro cada dia,
la mas ardiente devocion resfría:

Quiso, dando otro tiento á la fortuna,
que del todo con él se declarase,
y no dejar remedio y cosa alguna,
que para su descargo no intentase:
entre muchas al fin resuelto en una,
ántes que su intencion comunicase,
con la presteza y órden que convino,
de municiones y armas se previno.

No dando pues lugar con la tardanza
á que el miedo el peligro examinase,
y algun suceso y súbita mudanza,
los ánimos del todo resfriase;
con animosa muestra y confianza
mandó que de la gente se aprestase
al tiempo y hora del silencio mudo,

el mas copioso ejército que pudo.

Hizo una larga plática al Senado ,
 en la cual resolvió que convenia
 dar el asalto al fuerte por el lado
 de la posta de Ongolmo al mediodia :
 que de cierto espion era avisado ,
 como la gente que en defensa habia ,
 demas de estar segura y descuidada ,
 era poca, visóna y desarmada.

Que el capitan ausente habia llevado
 la práctica en la guerra y escogida ,
 de no volver atras determinado ,
 hasta dejar la tierra reducida :
 y en las nuevas conquistas ocupado ,
 sin poder ser la plaza socorrida ,
 en breve por asalto fácilmente ,
 podian entrarla , y degollar la gente.

Fué tan grave y severo en sus razones ,
 y tal la autoridad de su presencia ,
 que se llevó los votos y opiniones ,
 en gran conformidad sin diferencia :
 y con ánimo y firmes intenciones
 le juraron de nuevo la obediencia ,
 y de seguir hasta morir de veras ,
 en entrambas fortunas sus banderas.

Luego Caupolicano resolutio
 habló con Pran, soldado artificioso ,

simple en la muestra , en el aspecto bruto ,
 pero agudo , sutil y cauteloso ,
 prevenido , sagaz , mañoso , astuto ,
 falso , disimulado , malicioso ,
 lenguaz , ladino , práctico , discreto ,
 cauto , pronto , solícito y secreto.

El cual en puridad bien instruído
 en lo que el árduo caso requería ,
 de pobre ropa y parecer vestido ,
 del presidio Español tomó la vía :
 y fingiendo ser Indio foragido
 se entró por la cristiana ranchería
 entre los Indios mozos de servicio ,
 dando en la simple muestra dello indicio.

Debajo de la cual miraba atento ,
 sin mostrar atencion, lo que pasaba ,
 y con disimulado advertimiento
 los ocultos designios penetraba :
 tal vez entrando en el guardado asiento
 en la figura rústica notaba ,
 la gente , armas , el órden , sitio y traza ,
 lo mas fuerte , y lo flaco de la plaza.

Por otra parte oyendo y preguntando
 á las personas ménos recatadas ,
 iba mañosamente escudriñando
 los secretos y cosas reservadas :
 y aquí y allí los ánimos tentando

buscaba con razones disfrazadas
 vaso capaz y suficiente seno,
 donde vaciar pudiese el pecho lleno.

Tentando pues los vados y el camino
 por donde el trato fuese mas cubierto,
 de tiento en tiento y lance en lance vino
 á dar consigo en peligroso puerto:
 que engañado de un bárbaro ladino
 Andresillo llamado, de concierto
 salieron juntos á buscar comida,
 cosa á los Yanaconas permitida.

Y con dobles y equivocás razones
 què Pran á su propósito traia,
 vino el otro á decir las vejaciones,
 que el Araucano estado padecia,
 los insultos, agravios, sinrazones,
 las muertes, robos, fuerza y tiranía,
 trayendo á la memoria lastimada,
 el bien perdido y libertad pasada.

Visto el crédulo Pran que habia salido
 tan presto el falso amigo á la parada,
 hallando voluntad y grato oído,
 y el tiempo y la ocasion aparejada,
 de la engañosa muestra persuadido,
 el disfraz y la máscara quitada,
 abrió el secreto pecho y echó fuera
 la encubierta intención desta manera.

Diciéndole: si sieutes, ¡ó soldado!
 la pérdida de Arauco lamentable,
 y el infelice término y estado
 de nuestra opresa patria miserable,
 hoy la fortuna y poderoso hado,
 mostrándonos el rostro favorable,
 ponen solo en tu mano libremente,
 la vida y salvacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicano que en la tierra
 nunca ha sufrido igual, ni competencia,
 y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
 tiene el primer lugar y la obediencia,
 quiere viendo el valor que en tí se encierra,
 tu industria grande, y grande suficiencia
 fiar en ocasion tan oportuna,
 el estado comun de tu fortuna.

Y que á tí como á causa se atribuya
 el principio y el fin de tan gran hecho,
 siendo toda la gloria y honra tuya,
 tuya la autoridad, tuyo el provecho:
 sola una cosa quiere que sea suya,
 con la cual queda ufano y satisfcho,
 que es haber elegido tal sugeto,
 para tan grande y importante efeto.

Pues á tí libremente cometido
 puede suceso próspero esperarse,
 y á tu dichosa y buena suerte asido,

quiere llevado della aventurarse:
 y así en figura humilde revestido,
 porque de mí no puedan recatarse,
 vengo cual ves, para que deste modo
 te dé yo parte dello, y seas el todo.

Haciéndote saber como querria
 (si no es de algun oculto inconveniente,)
 dar el asalto al fuerte al mediodia,
 con furia grande y número de gente;
 por haberle avisado cierta espía
 que en aquella sazon seguramente
 descansan en sus lechos los soldados,
 de la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta
 (no siendo á nadie entónces reservada,)
 franca de par en par siempre está abierta;
 y la gente durmiendo descuidada:
 la cual de salto fácilmente muerta,
 y la plaza despues desmantelada,
 en la region Antártica no queda
 quien resistir nuestra pujanza pueda.

Así que de tu ayuda confiado
 que todo se lo allana y asegura,
 cerca de aquí tres leguas ha llegado
 cubierto de la noche y sombra oscura:
 adonde de su ejército apartado
 debajo de palabra y fé segura,

quiere comunicar solo contigo,
lo que sumariamente aquí te digo.

Ensancha, ensancha el pecho, que si quieres
gozar desta ventura prometida,
á mas del grande honor que consiguieres
siendo por tí la patria redimida,
solo á tí deberás lo que tuvieres,
y á tí te deberán todos la vida,
sien lo siempre de nos reconocido,
haberla de tu mano recibido.

Mira pues lo que desto te parece,
conoce el tiempo y la ocasion dichosa,
no seas ingrato al cielo que te ofrece
por solo que la aceptes tan gran cosa:
da la mano á tu patria que perece
en dura servidumbre vergonzosa,
y pide aquello que pedir se puede,
que todo desde aquí se te concede.

Dió fin con esto á su razon, atento
al semblante del Indio sosegado,
que sin alteracion ni movimiento
hasta acabar la plática habia estado:
el cual con rostro y parecer contento,
aunque con pecho y ánimo doblado,
á las ofertas y razon propuesta,
dió sin mas detenerse esta respuesta:

¿Quién pudiera aquí dar bastante indicio

de mi intrínseco gozo y alegría;
 de ver que está en mi mano el beneficio
 de la cara y amada patria mia;
 que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
 ni el gobierno del mundo y monarquía
 podrán tanto conmigo en este hecho
 cuanto el comun y general provecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
 desta ambiciosa gente desfrenada,
 ni el disoluto imperio y la violencia
 con que la libertad tiene usurpada:
 por lo cual la divina providencia
 tiene ya la sentencia declarada,
 y el ejemplar castigo merecido,
 al Araucano brazo cometido.

Vuelve á Caupolican, y de mi parte
 mi pronta voluntad le ofrece cierta,
 que cuanto en esto quieras alargarte,
 te sacaré yo á salvo de la oferta:
 y mañana sin duda por la parte
 de la inculta marina mas desierta,
 seré con él, dó tratarémos largo
 desto que desde aquí tomo á mi cargo.

Por la sospecha que nacer podria
 será bien que los dos nos apartemos,
 y deshecha por hoy la compañía,
 adonde nos aguardan arribemos:

que mañana despacio al mediodía
con mayor libertad nos hablarémos,
y de mí quedarás mas satisfecho :
á Dios, que es tarde, á Dios, que es largo el tre-

Así luego partieron el camino (cho.
llevándole diverso y diferente ,
que el uno al Araucano campo vino ,
y el otro adonde estaba nuestra gente :
el cual con gozo y ánimo malino
hablando al capitan secretamente ,
le dijo punto á punto todo cuanto
oirá quien escucharé el otro canto.



CANTO XXXI.

Cuenta Andresillo á Reinoso lo que con Pran dejaba concertado: habla con Caupolican cautelosamente, el cual engañado viene sobre el fuerte, pensando hallar á los Españoles durmiendo.

La mas fea maldad y condenada ,
que mas ofende la bondad divina ,
es la traicion sobre amistad forjada ,
que al cielo , tierra y al infierno indina :
que aunque el señor de la traicion se agrada
quiere mal al traidor y le abomina ;
tal es este nefario maleficio ,
que indina al que recibe el beneficio .

Raras veces vereis que el alevoso
en estado seguro permanece :
de nadie amado , á todo el mundo odioso ,
que el mismo interesado le aborrece :
amigo en todo tiempo sospechoso ,
aunque trate verdad no lo parece ,
y al cabo no se escapa del castigo ,
que la misma maldad lleva consigo .

Si en ley de guerra es pérfido el que ofende

debajo de seguro al enemigo ,
 ¿qué será aquel que al enemigo vende
 la libertad y sangre del amigo ,
 y el que con rostro de leal pretende
 ser traidor á su patria como digo ,
 poniéndole con odio y rabia tanta
 el agudo cuchillo á la garganta ?

Guardarse puede el sabio recatado
 del público enemigo conocido ,
 del perverso; insolente, del malvado ,
 pero no del traidor nunca ofendido ,
 que en hábito de amigo disfrazado ,
 el desnudo puñal lleva escondido ,
 no hay contra el desleal seguro puerto ,
 ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueba es Andresillo , que dejaba
 al amigo engañado y satisfecho ,
 el cual con la gran priesa que llevaba ;
 en poco espacio atravesó gran trecho :
 y puesto ante Reinoso el cual estaba
 seguro y descuidado de aquel hecho ,
 preciándose el traidor de su malicia ,
 della y de la traicion le dió noticia.

Diciéndole : sabrás que usando el hado
 hoy de piadoso término contigo ,
 las cosas de manera ha rodeado
 que puedo serte provechoso amigo ;

pues en mi voluntad libre ha dejado
la muerte ó salvacion de tu enemigo,
remitiendo á las manos de Andresillo,
la arbitraria sentencia y el cuchillo,

Mas negando la deuda y fé debida
á mi tierra y nacion por tu respeto,
quiero, señor, sacrificar la vida,
por escapar la tuya deste aprieto:
y encontra de mi patria aborrecida
volver las armas y áspero decreto,
desviando gran número de espadas,
que están á tu costado enderezadas.

Tras esto allí le dijo todo cuanto
con Pran le sucedió y habeis oido,
que si me acuerdo, en el pasado canto
lo tengo largamente referido;
quedó Reinoso atónito de espanto:
y con ánimo y rostro agradecido,
los brazos amorosos le echó al cuello:
dándole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia y artificio
con que del trato doble usado habia,
exágeró el famoso y gran servicio
que á todo el reino y cristiandad hacia,
diciendo que tan grande beneficio
siempre en nuestra memoria duraria,
y con honroso premio de presente

seria remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro dia,
sin que noticia dello á nadie diese,
en el tiempo y lugar que puesto habia,
con el vecino capitan se viese,
que de la vista y habla entenderia
lo que mas al negocio conviniese:
trayéndole por mañas y rodeo,
al esperado fin de su deseo.

Hízolo pues así; pero ántes desto
á la salida de un espeso valle
halló al amigo en centinela puesto,
esperándole ya para guialle:
donde Caupolican con ledo gesto,
saliendo algunos pasos á encontralle,
adelantando un trecho de su gente,
le recibió amorosa y cortesmente.

Diciendo: ó capitan, hoy por el cielo
en esta dignidad constituido,
á quien la redencion del patrio suelo
justa y méritamente he cometido:
bien sé que solo con honrado zelo,
de virtud propia y de valor movido,
aspiras arribar dó ningun hombre,
tendrá puesto adelante mas su nombre.

Y habiendo de tu pecho penetrado
el intento y designio valeroso,

de tu fortuna prospera guiado,
 que promete suceso venturoso,
 estoy resuelto, estoy determinado
 que con golpe de gente numeroso,
 demos, siendo tú solo nuestra guía,
 sobre el fuerte Español á mediodía.

Para lo cual ha sido mi venida
 sorda y secretamente en esta parte,
 donde siendo tu boca la medida,
 quiero del justo premio asegurarte:
 y ver si á tí esta empresa cometida,
 quieres della y nosotros encargarte,
 dando como cabeza y dueño en todo,
 el órden, la instruccion, la traza y modo.

Que demas de las honras te aseguro
 de parte del Senado un señorío,
 y por el fuerte Eponamon te juro,
 que esto será escogido á tu alvedrío:
 en tus manos me pongo y aventuro,
 y á tu buen parecer remito el mio,
 para que des el órden que convenga,
 y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda y mi esperanza cierta
 que me prometen próspera jornada,
 en una parte oculta y encubierta
 tengo cerca de aquí mi gente armada:
 y ántes que sea de algunos descubierta,

y la plaza enemiga preparada,
que es el peligro solo que esto tiene,
apresurar la ejecucion conviene.

Resuélvete, ó varon, y determina
como de tí se espera brevemente,
que detras deste monte á la marina
está el copioso ejército obediente:
y porque puedas ver la disciplina,
los ánimos, las armas y la gente,
podrás llegar allá, que aquí te aguardo,
con esperanza y ánimo gallardo.

El traidor pertinaz que atento estaba
á cuanto el general le prometia,
no la oferta, ni el premio le mudaba
de la fea maldad que cometia:
bien que algun tanto tímido dudaba,
viendo de aquel varon la valentía,
el ser gallardo, y el feroz semblante,
la proporcion y miembros de gigante.

Venia el robusto y grande cuerpo armado
de una fuerte coraza barreada,
de un dragon escamoso relevado
sobre el alto crestón de la celada:
en la derecha su bastón ferrado,
ceñida al lado una tajante espada,
representando en talle y apostura,
del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresilo cuan barato
 podia salir con el malvado hecho ,
 teniendo en su traicion y doble trato
 andado en poco tiempo tanto trecho ;
 con alegre semblante y rostro grato ,
 aunque con doble y engañoso pecho ,
 hincando ambas rodillas en el llano ,
 tal respuesta volvió á Caupolicano.

O gran Apó, no pienses que movido
 por honra , por riqueza , ó por estado ,
 á tus piés y obediencia soy venido ,
 á servirte y morir determinado :
 que todo lo que aquí me has ofrecido ,
 y lo que puede mas ser deseado ,
 no me provoca tanto , ni me instiga ,
 cuanto la gran razon que á ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperanza,
 en tu prudencia y gravedad fundada ,
 la siento ya con próspera bonanza ,
 ir al derecho puerto encaminada :
 Y porque no nos dañe la tardanza ,
 será bien que apresures la jornada ,
 siguiendo la fortuna que se muestra
 declarada en favor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo ,
 á las armas de noche acostumbrados ,
 cuando va el sol en la mitad del cielo ,

descansan en sus toldos desarmados :
 y desnudos y echados por el suelo ,
 en vino y dulce sueño sepultados ,
 pasan la ardiente siesta en gran reposo ,
 hasta que el sol declina caluroso .

Y si estás , como dices , prevenido ,
 y la gente vecina en ordenanza ,
 que goces luego la ocasion te pido ,
 no dejando pasar esta bonanza :
 que el tiempo es malo de cobrar perdido ,
 mayormente si daña la tardanza ;
 y pues no te detiene cosa alguna ,
 no detengas tus hados y fortuna .

Que á darte la victoria yo me obligo ,
 no por el galardón que dello espero ;
 que la virtud la paga trae consigo ,
 y ella misma es el premio verdadero :
 basta lo que en servirte yo consigo ,
 y así graciosamente me prefiero ,
 de ponerte sin pérdida en la mano ,
 la desnuda garganta del tirano .

Mañana disfrazado al tiempo cuando
 vaya el sol en mitad de su jornada ,
 vendrá á mi estancia Pran, donde aguardan-
 estaré su venida deseada : (do
 y en el presidio y franca plaza entrando ,
 verá la gente entónces entregada

al ordinario y descuidado sueño,
sin prevencion, y al parecer sin dueño.

Esta noche callada y quietamente
desviada á la izquierda del camino,
venga á ponerse en escuadron la gente,
una milla del fuerte, y mas vecino:
y cuando asome el sol por el oriente,
echada en recogido remolino,
bajas las armas por la luz del dia,
aguarde allí el aviso y órden mia.

Quiero ver, pues que dello eres servido,
por ir del todo alegre y satisfecho,
tu dichoso escuadron constituido
para tan alto y señalado hecho:
por quien Arauco ya restituido
en sus primeras fuerzas y derecho,
echada la Española tiranía,
estenderá su nombre y monarquía.

Quedó Caupolicano de manera
que tuvo el trato y hecho por seguro,
diciéndole razones que moviera,
no un corazon movable, pero un muro:
y en señal de firmeza verdadera,
le dió un lucido llauto de oro puro,
y un grueso mazo de Chaquira prima,
cosa entre ellos tenuta en grande estima.

Y del alegre Pran acompañado

al pié de un alto cerro montuoso,
 vió el Araucano ejército emboscado,
 de brava gente y número copioso:
 quedó el traidor de verlo algo turbado,
 y en la falsa y mudable fé dudoso;
 que en el ánimo vario y movedizo,
 hace el temor lo que virtud no hizo.

Peró ya la maldad apoderada
 dándole espuelas y ánimo bastante;
 la duda tropelló representada,
 llevando el mal propósito adelante:
 y así encubriendo la intencion dañada,
 con mentirosas muestras y semblante,
 loó el traidor encarecidamente
 el sitio, el órden, armas y la gente.

Y despues de inquirir y haber notado
 lo que notar entónces convenia,
 visto el grande aparato, y tanteado
 la gente armada y cantidad que habia,
 advertido de todo y enterado,
 llegó al presidio al rematar del día,
 adonde le esperaba ya Reinoso,
 de su larga tardanza sospechoso.

Hizo con singular advertimiento
 de su jornada relacion copiosa,
 dándole mayor ánimo y aliento
 nuestra llegada á tiempo provechosa,

que si estuvisteis á mi Canto atento,
 por la montaña y costa montuosa,
 al socorro llegué aquel mismo dia,
 con los treinta que dije en compañía.

Gastóse aquella noche previniendo
 las armas é instrumentos militares,
 el foso, muro, y plaza requiriendo,
 señalando á la gente sus lugares:
 hasta que fué la aurora descubriendo
 con turbia luz los hondos valladares,
 dando triste señal del dia esperado,
 por tanta sangre y muerte señalado.

Jamas se vió en los términos Australes
 salir el sol tan tardo á su jornada,
 reusando de dar á los mortales
 la claridad y luz acostumbrada:
 al fin salió cercado de señales,
 y la luna delante dél menguada,
 vuelto el mudable y blanco rostro al cielo,
 por no mirar al Araucano suelo.

Hecha la prevencion en confianza
 por una y otra parte ocultamente,
 con iguales designios y esperanza,
 aunque con hado y suerte diferente:
 veis aquí á Pran, que solo y á la usanza
 de los Mitayos Indios diligente,
 cargado con una haz de blanco trigo,

viene á buscar al alevoso amigo.

Que á la salida de su rancho estaba
mirando á los caminos ocupado,
pareciéndole ya que se pasaba
el tiempo del concierto aun no llegado:
tanto ya la maldad le aceleraba,
de una furia maligna espoleado,
que siempre en lo que mucho se desea,
no hay brevedad que dilacion no sea.

Llegado Pran, le aseguró de cierto
que la gente en dos tercios dividida,
habia el murado sitio descubierto,
sin ser de nadie vista, ni sentida:
y con paso callado y gran concierto,
doméstica, ordenada y recogida,
los pechos y las armas arrastrando,
venia derecha al fuerte caminando.

Con muestra de designio diferente,
dió Andresillo señal de su alegría,
diciendo, que sin duda nuestra gente,
ya segun su costumbre dormiria;
luego disimulada y quietamente,
sin mas se detener, de compañía
entraron en el fuerte preparado,
el falso engañador y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos
todos los oficiales y soldados,

sobre sus lechos sin dormir dormidos,
 con aviso y cuidado descuidados:
 los arneses acá desguarnecidos,
 los caballos allá desensillados,
 todo de industria al parecer revuelto,
 en un mudo silencio y sueño envuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,
 y poca guardia que en el fuerte habia,
 alegre dello tanto, cuanto ciego
 en no ver la sospecha que traia:
 sin detenerse un solo punto luego,
 por una corta senda que él sabia,
 haciendo de sus piés y aliento prueba,
 fué á dar al campo la esperada nueva.

Apénas habia el bárbaro traspuesto,
 cuando Andresillo en tono levantado,
 dijo: ¡ó fuertes soldados, en quien puesto
 está el fin de la guerra deseado!
 tomad las vencedoras armas presto,
 y romped el silencio ya escusado,
 saliendo á toda priesa, porque os digo
 que á las puertas teneis al enemigo.

Marinero jamas tan diligente
 de entre la vedijosa bernia salta,
 cuando los gritos del piloto siente,
 y la borrasca súbita le asalta:
 como nosotros que ligeramente,

oyendo de Andresillo la voz alta,
de los toldos con ímpetu salimos,
y á las vecinas armas acudimos.

Quien al usado peto arremetia,
quien encaja la gola y la celada,
quien ensilla el caballo, y quien salia
con arcabuz, con lanza, ó con espada:
fué en un punto la gruesa artillería,
á las abiertas puertas asestada,
llenos de tiros mil de mil maneras,
los traveses, cortinas y troneras.

Puesta en órden la plaza, y encargado
segun el puesto á cada cual su oficio,
el silencio importante encomendado,
travó las lenguas y aquietó el bullicio,
quedando aquel presidio tan callado,
que la gente estramuros de servicio,
visto el sosiego y gran quietud, juzgaba
que todo en igual sueño reposaba.

No fué Pran en el curso negligente,
pues apenas estábamos armados,
cuando los enemigos de repente
se descubrieron cerca por dos lados:
venian tan escondida y sordamente
bajas las armas, y ellos inclinados,
que entraran, si la vista ya no fuera
mas presto que el oido y mas ligera.

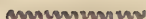
Como el cursado cazador que tiene
la caza y el lugar reconocido ,
que poco á poco el cuerpo bajo viene
entre la yerba y matas escondido :
ya apresura el andar , ya le detiene ,
mueve y asienta el paso sin ruido ,
hasta ponerse cerca y encubierto ,
donde pueda hacer el tiro cierto :

Con no menor silencio y mayor tiento ,
los encubiertos Indios parecieron ,
y sobre nuestro fuerte en un momento
á treinta y ménos pasos se pusieron :
de dó sin son de trompa , ni instrumento ,
en callado tropel arremetieron
mas de dos mil en número á las puertas ,
con mas cuidado que descuido abiertas :

No sé con qué palabras , con qué gusto
este sangriento y crudo asalto cuente ,
y la lástima justa , y odio justo ,
que ambas cosas concurren juntamente :
el ánimo ahora humano , ahora robusto ,
me suspende , y me tiene diferente ,
que si al piadoso zelo satisfago ,
condeno y doy por malo lo que hago .

Si del asalto y ocasion me alejo ,
dentro della y del fuerte estoy metido ;
si en este punto y término lo dejo ,

hago y cumplo muy mal lo prometido:
así dudoso el ánimo y perplejo,
destos juntos contrarios combatido,
lo dejo al otro Canto reservado,
que de consejo estoy necesitado.



CANTO XXXII.

*Arremeten los Araucanos el fuerte: son
rebatidos con miserable estrago de su
parte: Caupolican se retira á la sierra
deshaciendo el campo: cuenta don Alonso
de Ercilla á ruego de ciertos soldados
la verdadera historia y vida de
Dido.*

Escelente virtud, loable cosa
de todos dignamente celebrada,
es la clemencia ilustre y generosa,
jamás en bajo pecho aposentada:
por ella Roma fué tan poderosa,
y mas gentes venció que por la espada,
domó y puso de debajo de sus leyes
la indómita cerviz de grandes reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
ni está allí la grandeza y escelencia,
sino en saber usar de la vitoria,
ilustrándola mas con la clemencia:
el vencedor es digno de memoria,
que en la ira se hace resistencia,
y es mayor la victoria de clemente,

pues los ánimos vence juntamente.

Y así no es el vencer tan glorioso
del capitan cruel inexorable ;
que cuanto fuere ménos sanguinoso ,
tanto será mayor y mas loable :
y el correr del cuchillo riguroso ,
miéntras dura la furia , es disculpable ;
mas pasado despues á sangre fria ,
es venganza , crueldad y tiranía.

La mucha sangre derramada ha sido ,
(si mi juicio y parecer no yerra)
la que de todo en todo ha destruido ,
el esperado fruto desta tierra :
pues con modo inhumano han excedido
de las leyes y términos de guerra ,
haciendo en las entradas y conquistas
crueldades enormes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opinion dellas es una ,
la voz comun encontra me convence ,
que al fin en ley de mundo y de fortuna ,
todo le es justo y lícito al que vence :
mas dejada esta plática importuna ,
me parece ya tiempo que comience
el crudo estrago y excesivo modo ,
en parte justo , y lastimoso en todo.

Dejé el bárbaro campo sobre el fuerte ,
en medio del furor y arremetida ,

y la callada y encubierta muerte
de mil géneros de armas prevenida:
llevado pues del hado y dura suerte,
con presto paso y con fatal corrida,
emboca por la puerta y falsa entrada,
el gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, ¡qué fracaso extraño,
qué riza, qué destrozo y batería
hubo en la triste gente, que al engaño
ciega, pensando de engañar, venia!
¿quién podra referir el grave daño,
la espantosa y tremenda artillería,
el nublado de tiros turbulento,
que descargó de golpe en un momento?

Unos vieran de claro atravesados,
otros llevados la cabeza y brazos,
otros sin forma alguna machucados,
y muchos barrenados de picazos:
miembros sin cuerpo, cuerpos desmembrados,
lloviendo léjos trozos y pedazos,
hígados, intestinos, rotos huesos,
entrañas vivas, y bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina,
cuando con gran estrépito rebienta,
que la furia del fuego repentina,
las torres vuela, y máquinas avienta:
con mas estruendo, y con mayor ruina,

la fuerza de la pólvora violenta ,
voló é hizo pedazos en un punto
cuanto del escuadron alcanzó junto.

La mudable sin ley cruda fortuna ,
despedazó el ejército Araucano ,
no habiendo un solo tiro , ni arma alguna
que errase el golpe , ni cayese envano :
nunca se vió morir tantos á una ;
y así aunque yo apresure mas la mano ,
no puedo proseguir que me divierte
tanto golpe , herida , tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados ,
cuando por verse fuera en campo raso ,
los caballos á un tiempo espoleados ,
rompen la entrada y ocupado paso ,
y en los segundos Indios que ovillados
estaban , como atónitos del caso ,
hacen riza y mayor carnicería ,
que pudiera hacer la artillería.

Quien aqueste y aquel alanceando ,
abre sangrienta y ancha la salida ,
quien á diestro y siniestro golbeando ,
priva aquestos y aquellos de la vida :
no hay ánimo , ni brazo allí tan blando
que no bale y ahonde la herida ,
ni espada de tan grueso y boto filo ,
que no destile sangre hilo á hilo.

Quisiera aquí despacio figurallos,
 y figurar las formas de los muertos,
 unos atropellados de caballos,
 otros los pechos y cabeza abiertos,
 otros que era gran lástima mirallos,
 las entrañas y sesos descubiertos,
 vieran otros deshechos y hechos piezas,
 otros cuerpos enteros sin cabezas.

Las voces, los lamentos, los gemidos,
 el miserable y lastimoso duelo,
 el rumor de las armas y alaridos,
 hinchen el aire y cóncavo del cielo:
 luchando con la muerte los caídos,
 se tuercen y rebuelcan por el suelo,
 saliendo á un mismo tiempo tantas vidas
 por diversos lugares y heridas.

Ya que libre dejó el súbito espanto
 al embaucado Pran que estaba fuera,
 visto el destrozo cierto, y falso cuanto
 el traidor de Andresillo le dijera:
 la pena y sentimiento pudo tanto,
 que aunque escaparse el mísero pudiera,
 enmedio de las armas desarmado,
 á morir se arrojó desesperado.

Mas los últimos Indios venturosos,
 á los cuales llegó solo el estruendo,
 volviendo las espaldas presurosos,

muestran las plantas de los piés huyendo :
 los nuestros del alcance deseosos ,
 en carrera veloz los van siguiendo ,
 hiriendo y derribando en los postreros ,
 los ménos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimaban
 la ganada opinion mas que la vida ,
 volviendo el pecho y armas , refrenaban
 el ímpetu de muchos y corrida :
 y aunque con grande esfuerzo peleaban ,
 era presto la guerra difinida ,
 que la furiosa muerte allí su espada
 traia de entrambos cortes afilada.

Como en el ya revuelto cielo , cuando
 se forman por mil partes los nublados ,
 que van unos creciendo , otros menguando ,
 otros luego de nuevo levantados ;
 mas el norueste frígido soplando ,
 los impele y arroja amontonados ,
 hasta buscar del ábrego el reparo
 dejando el cielo raso , y aire claro.

Así la gente atónita y turbada ,
 en partes dividida se esparcia ,
 y á las veces juntándose esforzada ,
 haciendo cuerpo y rostro revolvía :
 pero de la violencia arrebatada ,
 dejó el campo y banderas aquel día ,

quedando de los rotos escuadrones
gran número de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo y destruidos ,
y acabado el alcance y seguimiento ,
los presos y despojos repartidos ,
volvimos al dejado alojamiento :
donde trece Caciques elegidos
para ejemplar castigo y escarmiento ,
á la boca de un grueso tiro atados ,
fueron , dándoles fuego , justiciados.

Muchos habrá de preguntar ganosos ,
si en el monton y número de gente
algunos de los Indios valerosos
fueron muertos allí confusamente :
pues en todos los hechos peligrosos
Rengo , Orompello , y Tucapel valiente
iban delante en la primera hilera ,
abriendo siempre el paso y la carrera.

Respondo á esto , Señor , que no venia
Capitan , ni Cacique señalado ,
visto que el general usado habia ,
de fraude y trato entre ellos reprobado ,
diciendo ser vileza y cobardía ,
tomar al enemigo descuidado ,
y victoria sin gloria y alabanza ,
á que por bajo término se alcanza.

Así que una arrogancia generosa ,

los escapó del trance y muerte cruda ,
 que ninguno por ruego , ni otra cosa ,
 quiso en ello venir , ni dar ayuda :
 teniendo por hazaña vergonzosa
 vencer gente sin armas y desnuda ,
 que el peligro en la guerra es el que honra ,
 y el que vence sin él , vence sin honra.

Quedó Caupolican desta jornada ,
 roto , deshecho y falto de pujanza ,
 que fué mucha la sangre derramada ,
 y poca de su parte la venganza :
 el cual viendo la turba amedrentada ,
 y el ardor resfriado y la esperanza ,
 deshizo el campo entónces conveniente ,
 dando licencia á la cansada gente.

Quísose entretener miéntras pasaba
 de los contrarios hados la corrida ,
 conociendo de sí que peleaba
 con cansada fortuna envejecida :
 así la gente en partes derramada
 con órden que estuviese apercibida
 en cualquier ocasion y movimiento ,
 para el primer aviso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado ,
 gente de confianza y valentía ,
 ora en el monte inculto , ora en poblado ,
 desmintiendo los rastros , parecia ,

y en lugares ocultos alojado ,
jamás gran tiempo en uno residía ,
usando de su bárbara insolencia
por tenerlos en miedo y obediencia.

Nosotros en su incierto rastro á tino
andábamos haciendo mil jornadas ,
no dejando lugar circunvecino ,
que no diésemos salto y trasnochadas :
y en lo mas apartado del camino ,
hallábamos las casas ocupadas
de gente foragida de la tierra ,
que ya andaba huyendo de la guerra ,

Diciendo , que de grado volveria
á sus yermas estancias y heredades ,
pero que el General los compelia
usando de inhumanas crueldades :
y si en esto remedio se ponía ,
llanas estaban ya las voluntades ,
para dejar las armas los soldados ,
de la próspera guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido , gran cuidado
se puso en inquirir toda la tierra ,
no quedando lugar inhabitado ,
monte , valle , ribera , llano y sierra ,
donde no fuese el bárbaro buscado ;
mas por bien , ni por mal , por paz , ni guerra ,
aunque todo con todos lo probamos ,

jamas señal, ni lengua dél hallamos.

No amenaza, castigo, ni tormento
pudo sacar noticia ó rastro alguno,
ni caricia, interes, ni ofrecimiento
jamas á corromper bastó á ninguno:
andábamos atónitos y á tiento,
segun la variedad de cada uno,
de dia, de noche, acá y allá perdidos,
del sueño y de las armas afligidos.

Saliendo yo á correr la tierra un dia,
por caminos y pasos desusados,
llevando por escolta y compañía
una escuadra de prácticos soldados,
dimos en una oculta ranchería
de domésticos Indios ausentados,
que por ser grande el bosque y la distancia,
tomaron por segura aquella estancia.

Sobre un haz de arrancada yerba estaba
en la cabeza una muger herida,
moza que de quince años no pasaba,
de noble trage y parecer vestida:
y en la color quebrada se mostraba
la falta de la sangre, que esparcida
por la delgada y blanca vestidura,
la lástima aumentaba y hermosura.

Pregunté que ocasion la habia traido
á lugar tan extraño y apartado,

cómo y por qué razon la habian herido ,
 y de inhumana crueldad usado :
 ella con rostro y ánimo caído ,
 y el tono del hablar debilitado ,
 me dijo : es cosa cierta y prometida
 la muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dejo y desvarío ,
 que el humano contento trae consigo :
 aun no es cumplido un mes que el padre mio ,
 usando de privado amor conmigo ,
 me dió esposo elegido á mi alvedrío ,
 esposo y juntamente grande amigo ,
 tal y de tantas partes , que yo creo
 que en él hallára término el deseo.

Pero su esfuerzo raro y valentía ,
 que della por extremo era dotado ,
 le trujo á la temprana muerte el dia
 que fué nuestro escuadron despedazado :
 donde cerca de mí que le seguia ,
 un tiro le pasó por el costado ,
 que fuera ménos crudo y mas derecho ,
 si abriera ántes el paso por mi pecho .

Cayó muerto , quedando yo con vida ,
 vida mas enojosa que la muerte ;
 mas viéndome un soldado así afligida ,
 (en parte condolido de mi suerte)
 me dió por acabarme esta herida ,

con brazo aunque piadoso , no tan fuerte
que mi espíritu suelto le siguiese ,
y un bien tras tanto mal me sucediese.

Dió conmigo en el suelo fácilmente ,
aunque no me privó de mi sentido ,
pasando el golpe y furia de la gente
en confuso trópel con gran ruido :
pero luego un Cacique , mi pariente ,
que en un hoyo al pasar quedó escondido ,
en brazos me sacó del gran tumulto ,
trayéndome á este bosque y sitio oculto ,

Donde espero morir cada momento ;
mas ya como esperado bien se tarda ,
que es costumbre ordinaria del contento ,
no acabar de llegar á quien le aguarda :
y aunque ya de mi vida al fin me siento ,
conmigo el cielo término no guarda ,
ni la llamada muerte á tiempo viene ,
que mi deseo la impide y la detiene.

La vida así me causa y aborrece ,
viendo muerto á mi esposo y dulce amigo ,
que cada hora que vivo me parece
que cometo maldad , pues no le sigo :
y pues el tiempo esta ocasion me ofrece ,
usa tú de piedad , Señor , conmigo ,
acabando hoy aquí lo que el soldado
dejó por flojo brazo comenzado.

Así la triste jóven luego , luego demandaba la muerte , de manera que algun simple , de lástima á su ruego , con bárbara piedad condecendiera : mas yo que un tiempo aquel rabioso fuego labró en mi inculto pecho , viendo que era mas cruel el amor que la herida , corrí presto al remedio de la vida.

Y habiéndola algun tanto consolado , y traído á que viese claramente , que era el morir remedio condenado , y para el muerto esposo impertinente : con el zumo de yerbas aplicado , (medicina ordinaria de esta gente) le apreté la herida lastimosa , no tanto cuanto grande peligrosa.

Dejando pues un práctico ladino paraque poco á poco la llevase , y en los tomados pasos y camino del peligro al pasar la asegurase , partir á mi jornada me convino ; mas primero que della me apartase , supe que se llamaba Lauca , y que era hija de Millalauco y heredera.

La vuelta del presidio caminando , sin hallar otra cosa de importancia , iba con los soldados platicando

de la fé de las Indias y constancia ,
 de muchas , aunque bárbaras , loando
 el firme amor y gran perseverancia ,
 pues no guardó la casta Elisa Dido
 la fé con mas rigor á su marido.

Mas un soldado jóven que venia ,
 escuchando la plática movida ,
 diciendo , me atajó , que no tenia
 á Dido por tan casta y recogida ,
 pues en la Eneyda de Maron veria
 que del amor libídino encendida ,
 siguiendo el torpe fin de su deseo
 rompió la fé y promesa á su Siqueo.

Visto pues el agravio tan notable ,
 y la objecion siniestra del soldado ,
 por el gran testimonio incompensable ,
 á la casta Fenisa levantado ;
 pareciéndome cosa razonable ,
 mostrarle que en aquello andaba errado ,
 él y todos los que me escuchaban ,
 que en la misma opinion tambien estaban:

Les dije , que queriendo el Mantuano
 hermostear su Enéas floreciente ,
 porque César Augusto Octaviano
 se preciaba de ser su descendiente ,
 con Dido usó de término inhumano ,
 infamándola injusta y falsamente ,

pues vemos por los tiempos haber sido ,
Enéas cien años ántes que fué Dido.

Quedaron admirados en oirme ,
que así Virgilio á Dido disfamase ,
haciendo instancia todos en pedirme
que su vida y discurso les contase :
yo pensando tambien en divertirme ,
que la cuerda al trabajo algo aflojase ,
los quise complacer , y tambien quiero
daros aquí razon de mí primero.

Cuento una vida casta , una fé pura ,
de la fama y voz pública ofendida ,
en esta no pensada coyuntura ,
por raro ejemplo y ocasion traída :
y una falsa opinion que tanto dura ,
no se puede mudar tan de corrida ,
ni del rudo comun , mal informado ,
arrancar un error tan arraigado.

Y pues de aquí al presidio yo no hallo
cosa que sea de gusto , ni contento ,
sin dejar de picar siempre el caballo ,
ni del tiempo perder solo un momento ;
no pudiendo eximirme , ni escusallo ,
por ser historia , y agradable el cuento ,
quiero gastar en él , si no os enfada ,
este rato y sazón desocupada.

Que el áspero sugeto desabrido ;

tan seco , tan estéril y desierto ,
 y el estrecho camino que he seguido ,
 á puros brazos del trabajo abierto ,
 á término me tienen reducido ,
 que busco anchura y campo descubierto ,
 donde con libertad , sin fatigarme ,
 os puedo recrear y recrearme .

Viendo que os tiene sordo y atronado
 el rumor de las armas inquieto ,
 siempre en un mismo ser continuado ,
 sin mudar son , ni variar sugeto :
 por espaciar el ánimo cansado ,
 y ser el tiempo cómodo y quieto ,
 hago esta digresion , que acaso vino
 cortada á la medida del camino .

Y pues una ficcion impertinente
 que destruye una honra es bien oida ,
 y á la reina de Tiro injustamente
 infama , y culpa su inculpable vida :
 la verdad que es la ley de toda gente ,
 por quien es en su honor restituida ,
 ¿ por qué no debe ser , siendo cantada ,
 el cualquiera sazon bien escuchada ?

Que la causa mayor que me ha movido ,
 demas de ser cual veis importunado ,
 es el honor de la constante Dido ,
 inadvertidamente condenado :

preste pues atencion y grato oído ,
 quien á oír la verdad es inclinado ,
 que el mal ofende aun dicho en pasatiempo,
 y para decir bien siempre es buen tiempo.

Cartago ántes que Roma fué fundada
 setenta años contados comunmente
 por Dido , ilustre reina , venerada
 por diosa un tiempo de la Tyria gente :
 del rey Belo su padre fué casada
 con el sumo Pontífice , asistente
 del gran templo de Alcides , el qualera
 despues del rey la dignidad primera.

Este es aquel Siqueo ya nombrado ,
 á quien Dido guardó la fé inviolable ,
 varon sabio en sus ritos , y abastado
 de bienes y tesoro inestimable :
 mas lo que para alivio habia llegado ,
 fué causa de su muerte miserable ;
 que en fin lo que codicia mucha gente ,
 ninguno lo posee seguramente.

Dejó Belo dos hijos herederos ,
 uno Pigmaleon y el otro Dido ,
 á quien en los consejos postrimeros
 encargó la hermandad y amor unido :
 lo cual aunque duró los dias primeros ,
 de codicia el hermano corrompido ,
 por haber los tesoros del cuñado ,

le dió la muerte envuelta en un bocado.

Sintió pues la muger su muerte tanto,
que no bastando á resistir la pena,
soltó con doloroso y fiero llanto
de lágrimas un flujo y ancha vena,
y cubriendo de triste y negro manto
los bellos miembros y la faz serena,
con pompa funeral ceremoniosa
dió al cuerpo sepultura suntuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio,
fué el soberbio sepulcro y monumento,
no igualó en la grandeza el edificio
al dolor de la reina y sentimiento:
que siempre con devoto sacrificio,
y continuos sollozos y lamento,
llamando al sordo espíritu hacía,
á las frias cenizas compañía.

Diciendo: ¿es justo, dioses, que yo quede
en este solitario apartamiento?
¡ay! que de tibia fé y amor procede
no acabar de matarme el sentimiento:
el mal no es grande que sufrir se puede,
y corto al que no basta sufrimiento;
mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
porque dure el dolor mas que ella fuerte.

Aunque el odio y rencor disimulaba
contra el pérfido hermano poderoso,

venganza al cielo sin cesar clamaba,
 con ira muda y con gemir rabioso:
 y cuando sola á ratos se hallaba,
 desfogando aquel ímpetu bascoso,
 soltaba, con un bajo son gimiendo,
 la reprimida rabia y voz, diciendo:

¿Traidor, dime, qué caso irremediable
 debajo de hermandad y ley fingida,
 á maldad te movió tan detestable,
 contra tu misma sangre cometida?
 si fué sed de riquezas insaciable,
 quitárasle el tesoro y no la vida,
 templando tu impiedad y furia insana,
 el amor y respeto de tu hermana.

Si no miraste, ingrato, al beneficio
 que dél como cuñado recibías,
 miraras al nefario sacrificio
 que del hermano de tu madre hacías,
 y al malvado y horrendo maleficio
 en tu pecho forjado tantos días,
 pues no podrás decir que fué accidente,
 que nunca nadie es malo de repente.

Si de tu enorme intento y desatino
 me hubieras con indicios advertido,
 no por tan duro y áspero camino,
 el tesoro alcanzaras pretendido:
 mas el mal cuando viene por destino,

no puede ser á tiempo prevenido.

¡Ay! ¡qué aprovecha el lamentarme ahora!
que siempre es tarde ya cuando se llora.

¿Por qué, fiero enemigo, así quisiste
dejarte arrebatar de tu deseo,
tan ciego de codicia, que no viste
que matabas á Dido con Siqueo?
materia de maldad al mundo diste
con un hecho atrocísimo y tan feo,
que durará en los siglos por memoria,
de tu traicion la abominable historia.

¿Cabe en razon, es cosa permitida,
que siendo tú traidor, siendo tirano,
perverso, atroz, sacrílego, homicida,
tengas con otros nombres el de hermano?
y viéndome contigo convenida,
mi crédito andará de mano en mano,
padeciendo mi honor agravio injusto,
que no dice la fama cosa al justo?

Mas si huyo de tí, fiero enemigo,
te irrito á que me sigas pues que huyo,
si á mi marido en la fortuna sigo,
todo lo que pretendes quedá tuyo:
si habiéndole tú muerto, estoy contigo;
mancho la fama, y mi opinion destruyo,
que en parte ya parece que consiente,
quien perdona ligera y fácilmente.

¿Qué medio he de buscar á mal tan fuerte?
 que el cielo ni la tierra no le tiene ,
 y aquel forzoso y último mi suerte ,
 porque padezca mas , me le detiene :
 ¡ay! que si es malo desear la muerte ,
 es peor el temerla , si conviene ;
 que no es pena el morir á los cuidados ,
 sino fin de las penas y cuidados.

Mas ya que el ser tú rey y recatado ,
 la venganza legítima me impida ,
 procuraré atajar tu fin dañado ,
 con muestra doble y hermandad fingida :
 y cuando pienses verte apoderado ,
 quedarás con mi súbita partida
 sin hermana , tesoro y sin derecho ,
 y con la infamia del enorme hecho.

Así la triste reina dolorosa ,
 sobre el rico sepulcro lamentando ,
 pasaba vida triste y soledosa
 la venganza y el tiempo deseando :
 pero de alguna fuerza recelosa ,
 de su prudencia y discrecion usando ,
 doméstica , amorosa y blandamente ,
 al hermano escribió que estaba ausente ;

Haciéndole entender ; que ya cansada
 del llanto y soledad que padecía
 en aquellos palacios y morada ,

dó tuvo un tiempo alegre compañía,
de la triste memoria lastimada,
dando algun vado á su dolor, queria
irse con él, poniendo fin al lloro,
con todas sus riquezas y tesoro.

Para lo cual secreta y prestamente,
una fornida flota le enviase,
donde con todo su tesoro y gente,
en arribando al puerto se embarcase:
porque con el seguro conveniente
el mar que estaba enmedio atravesase,
que era solo el temido impedimento
de su esperado y último contento.

Llegada pues la nueva al ambicioso
rey de aquello que tanto deseaba,
viendo que al fin y puerto venturoso
sus cosas la fortuna encaminaba:
alegre mas que nunca y codicioso,
luego una gruesa flota despachaba
de naves y galeras bastecida,
de gente, de regalos y comida.

Llegó al puerto la flota deseada,
con presta y no pensada diligencia,
dó la gente del rey desembarcada
fué luego á dar á Dido la obediencia:
que mostrando placer de su llegada,
con loable cuidado y providencia

hizo luego hospedar toda la gente
espléndida , cumplida y largamente.

En siendo tiempo la cuidosa Dido
á su gente mandó que se aprestase ,
y con alarde y público ruído
los empachados muebles embarcase :
haciendo que de noche y escondido
en su nave el tesoro se cargase
con tan grande secreto , que ninguno
tuvo dello noticia ó rastro alguno.

Tenia sesenta cajas prevenidas,
llenas de gruesa arena y aplomadas,
de fuertes cerraduras guarnecidas,
con dobles planchas de metal herradas :
estas fueron en público traídas
donde á vista de todos embarcadas ,
daban muestra que en ellas iba el oro ,
las joyas, las riquezas y tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento
del lastimado pueblo se embarcaba ,
dando presto la vela al manso viento ,
que favorable en popa respiraba :
la nave con sereno movimiento
el llano y sosegado mar cortaba ,
comenzando á seguir toda la flota ,
de la alta capitana la derrota.

Aquella noche y el siguiente dia

corrió con viento próspero la armada,
 mas ya que el mar las costas encubria,
 y del todo se vió Dido engolfada,
 la noble y obediente compañía
 al borde de su nave congregada,
 hizo entórnole allegar la demas gente,
 que á la vista tambien fuese presente;

Diciéndoles con pecho valeroso,
 que su designio y pretension no era
 ir al injusto hermano cauteloso,
 de quien era enemiga verdadera,
 porque con trato y término alevoso
 debajo de hermandad y fé sincera,
 movido de sacrílego deseo,
 habia dado la muerte á su Siqueo.

Por donde ella tambien no asegurada
 de sus secretos fraudes y traiciones,
 queria dejar la cara patria amada,
 su reino, su morada y posesiones:
 y al mar dudoso y vientos entregada,
 buscar nuevas provincias y regiones,
 adonde con seguro viviria
 léjos de su dominio y tiranía.

Y pues que sus riquezas habian sido
 la causa de su daño y perdimiento,
 matándole por ellas el marido,
 y lo serian quizá del seguimiento,

todas consigo las habia traído
con voluntad y resolute intento
de echarlas en el mar, dó pareciesen,
porque jamas á su poder viniesen.

Hizo luego sacar allí tras esto
los cofres del arena barreados,
y con alarde y áuto manifiesto
en el profundo mar fueron lanzados:
los ministros del rey con triste gesto
atónitos, confusos y turbados
se miraban, teniendo por estraña
de la animosa reina la hazaña.

Y por ei grave caso discurriendo,
que mudos y espantados los tenia,
la furia del rey mozo conociendo
que el perdido tesoro aumentaria,
suspensos y medrosos no sabiendo
que razon ó descargo bastaria
á que el airado rey no los culpase,
y en ellos su furor no ejecutase.

Pues como la entendida reina viese
camino y coyuntura aparejada,
por dó á su devocion se redujese
la gente del hermano amedrentada:
ántes que el tiempo y la tardanza diese
lugar á alguna novedad pensada,
haciendo sosegar toda la gente,

les dijo prosiguiendo, lo siguiente:

Amigos , que del firme intento mio
habeis visto á los ojos ya la prueba ,
y como la fortuna á su alvedrío
errando por el ancho mar me lleva ,
podeis volver , si ya no es desvarío ,
á dar al rey la desabrida nueva
del tesoro anegado , y mi huida
á tierra y á region no conocida .

Pero ya conoceis por experiencia
su irreparable furia acelerada ,
que viendo que volveis á su presencia
sin el tesoro y prenda deseada ,
descargará con bárbara impaciencia
sobre vuestra cerviz la mano airada ,
sin escuchar descargo , ni disculpa ,
añadiendo maldad y culpa á culpa .

Y pues es de temer la tiranía ,
y el ímpetu de un mozo rey airado ,
que así del caro reino y patria mia
á buscar nuevas tierras me ha sacado :
quien quisiere seguir mi compañía ,
no se verá de mí desamparado ,
mas de todo el provecho y bien que espero ,
será participante y compañero .

El lugar y aparejo es importuno ,
y para haber consejo me remueve ,

así que pues sois sabios cada uno
 elija de dos males el mas leve:
 si al rey volveis no ha de escapar ninguno;
 y este dolor y lástima me mueve
 á quereros rogar que vais conmigo,
 por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figarad y crueldades
 que en vosotros habrán de ejecutarse:
 no mireis á las casas y heredades,
 que todo por la vida es bien dejarse,
 que en fortunas y grandes tempestades
 solo en lo que se escapa ha de pensarse,
 conociendo que estan todos los bienes
 sujetos á peligros y vaivenes.

A las razones de la reina atentos
 los turbados ministros estuvieron,
 y en la perpleja mente y pensamientos
 mil cosas en un punto revolviéron:
 al cabo aunque diversos los intentos,
 todos de un parecer se resolvieron
 de seguirla hasta el fin de su viage:
 dándole la obediencia y vasallage.

La fé con juramento establecida,
 sin que ninguno dellos reusase,
 dando vela á la flota detenida,
 mandó Dilo que á Cipro en lerezase,
 donde graciosamente recibida,

como allí su designio declarase,
llevó del Ciprioto pueblo amigo,
ochenta mozas vírgenes consigo,

Para á tiempo casarlas con la gente
que en su servicio y devocion llevaba,
buscando alguna tierra conveniente,
donde fundar un pueblo deseaba:
así la via de la Africa al poniente
con favorable viento navegaba;
mas forzoso será segun me sienta,
dividir en dos partes este cuento.



CANTO XXXIII.

Prosigue don Alonso la navegacion de Dido hasta que llegó á Biserta: cuenta como fundó á Cartago, y la causa por qué se mató: tambien se contiene en este canto la prision de Caupolican.

Muchos entran con ímpetu y corrida por la carrera de virtud fragosa, y dan en la del vicio mas seguida, de donde es el volver difícil cosa: el paso es llano y fácil la salida de la vida reglada á la anchurosa, y mas agrio el camino y ejercicio del vicio á la virtud, que della al vicio.

Así Pigmaleon habia tenido señales de virtud en su crianza, y con grandes principios prometido de justo y liberal buena esperanza; pero de la codicia pervertido, hizo en breve sazon tan gran mudanzá, que no solo de bienes fué avariento, pero inhumano, pérfido y sangriento.

Lo cual nos dice bien la alevosía

de la secreta muerte del cuñado ,
 que alegre y contentísimo vivis ,
 en la ley de hermandad asegurado :
 mayormente que entónces parecia
 el rey á la virtud aficionado ,
 que no hay maldad mas falsa y engañosa,
 que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salió como pensaba ,
 sino al contrario en todo y diferente ;
 pues no solo no vió lo que esperaba ,
 pero perdió las naves y la gente :
 ¡a reina viento en popa navegaba ,
 como dije, la vuelta del poniente ,
 tocando con sus naves y galeras
 en algunas comarcas y riberas.

Torció el curso á la diestra , bordeando ,
 de las valosas Sirtes recelosa ,
 y á vista de Licudia atravesando ,
 corrió la costa de Africa arenosa :
 y siempre tierra á tierra navegando ,
 pasó por entre el Ciervo y Lampadosa ,
 llegando en salvo á Túnez con la armada
 por el fatal decreto allí guiada.

Donde viendo el capaz y fértil suelo
 de fructíferas plantas adornado ,
 y el aire claro y el sereno cielo
 clemente al parecer y muy templado ,

perdido del hermano ya el recelo;
 por verle tan distante y apartado,
 quiso fundar un pueblo de cimiento,
 haciendo en él su habitacion y asiento.

Para lo cual trató luego de hecho
 con los vecinos que en el sitio había,
 le vendiesen de tierra tanto trecho
 cuanto un cuero de buey circundaria:
 los moradores viendo que provecho
 de su contratacion se les seguia,
 con la reina en el precio convenidos,
 hicieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado,
 mandó Dido buscar con diligencia
 un grande y grueso buey, que desollado
 hizo estirar el cuero en su presencia:
 y en tiras sutilísimas cortado
 tanto trecho tomó, que á la prudencia
 de la reina sagaz y aviso extraño,
 le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompensó la demasía
 dejándolos contentos y pagados:
 descubriendo á los suyos que traia,
 los ocultos tesoros escapados:
 que usado del ardid y astucia habia
 de los cofres de arena al mar lanzados,
 porque cuando el hermano lo supiese,

faltando la ocasion, no la siguiese.

Corregidas las faltas y defectos
al órden de vivir perjudiciales,
fueron por la prudente reina electos
cónsules, magistrados y oficiales:
y traídos maestros arquitectos
juntos los necesarios materiales,
dió principio la reina valerosa
á la labor de la ciudad famosa.

Fué la ciudad por órden fabricada,
mostrándose los hados mas propicios,
en breve ennoblecida é ilustrada,
de suntuosos y altos edificios:
y la nueva república ordenada,
leyes instituyó, creando oficios,
con que el pueblo en razon se mantuviese,
y en paz y órden política viviese.

Y por el gran valor y entendimiento
con que el pueblo obediente gobernaba,
iba siempre el concurso en crecimiento,
y los términos cortos dilatava;
así que el trato y agradable asiento
los ánimos y gustos provocaba,
viniendo á avencindarse muchas gentes,
de tierras y lugares diferentes.

Y como en esos tiempos aun no habia
la invencion del papel, despues hallada,

que en pieles de animales se escribía,
 y era cualquiera piel carta llamada:
 del cual nombre aun usamos hoy en día,
 así aquella ciudad edificada
 en el lugar por una piel medido,
 de carta la llamó Cartago Dido.

Hízose en poco tiempo tan famosa,
 y de tanta grandeza y eminencia,
 que era cosa de ver maravillosa
 el trato de las gentes y frecuencia:
 mostrando aquella reina valerosa
 en gobernar el pueblo tal prudencia,
 que muchos otros príncipes y reyes
 de su nueva ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
 que por diosa vinieron á tenella,
 ninguna de su tiempo en hermosura,
 pudo ponerse al parangón con ella:
 así que por milagro de natura
 como cosa no vista iban á vella,
 que no sé en las idólatras del suelo,
 á quien mayores partes diese el cielo.

Grandes matronas hubo que animosas
 por la fama á la muerte se entregaron,
 otras que por hazañas milagrosas
 las opresas repúblicas libraron:
 pero todas perfectas tantas cosas

como en Dido en ninguna se juntaron,
fué rica, fué hermosa, fué castísima,
sabia, sagaz, constante y prudentísima.

Llegó luego la voz desto al oído
del franco Yárbas, rey Musilitano,
mozo brioso y de valor, temido
en todo el ancho término Africano:
el cual con juvenil furia movido
de un impaciente y nuevo amor lozano,
á la reina despacha embajadores,
de su consejo y reino los mayores.

Pidiéndole que en pago del tormento
que por ella pasaba cada hora,
quisiese con felice casamiento
de su persona y reino ser señora:
donde no, que con justo sentimiento,
como de tan gran rey despreciadora.
sobre ella con ejército vendria,
y su gente y ciudad asolaria.

Hecha pues la embajada en el Senado,
que no quiso la reina estar presente,
les fué á los senadores intimado
el ruego y la amenaza juntamente:
causóles turbacion, considerado
el casto voto y vida continente,
que la constante reina profesaba,
que al intento de Yárbas repugnaba.

Luego que los ancianos entendieron la demanda de Yárbas arrogante, llevar por artificio pretendieron el negocio difícil adelante : así que ante la reina parecieron con triste rostro y tímido semblante, bajos los ojos , la color turbada , mostrando desplacer con la embajada ,

Diciéndole : sabrás que habiendo oído Yárbas tu buen gobierno y regimiento, por la parlera fama encarecido, y desta tu ciudad el crecimiento : de una loable pretension movido, pide que sin algun detenimiento veinte de tu consejo mas instrutos vayan á reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir áspera cosa impropia á nuestra edad y profesiones, dejar la patria cara y paz sabrosa por ir á incultas tierras y naciones, á corregir de gente sediciosa las costumbres y viejas condiciones, todos tus consejeros lo reusan, y con causas legítimas se escusan.

Viendo que el caro y último sosiego sin esperanza de volver perdemos, y no condescendiendo al ímpio ruego ,

en gran peligro la ciudad ponemos,
 pues con grueso poder y armada luego
 al indignado jóven rey tendrédmos,
 para asolar á hierro y fiera llama,
 tu pueblo insigne y celebrada fama.

Esto es en suma lo que Yárbas pide
 con ruegos de amenaza acompañados,
 pero nuestra cansada edad lo impide,
 y las leyes nos hacen jubilados :
 pues no es razon, si por razon se mide,
 que de largos trabajos quebrantados,
 dejemos nuestras casas y manida,
 en el último tercio de la vida.

Si á los peligros en la edad primera
 por adquirir honor nos arrojamós,
 es bien que la cansada postrimera
 gocemos del descanso que ganamos,
 y á nuestra abandonada cabecera
 al tiempo incierto de morir tengamos,
 quien nos cierre los ojos con ternura,
 y dé á nuestras cenizas sepultura,

Y pues tiene de ser en tu presencia
 esta perjudicial demanda puesta,
 conviene que con maña y advertencia,
 te prevengas de medios y respuesta,
 atajando tu seso y providencia
 el mal que el Mauritano rey protesta,

de modo que la paz y amor conserves,
y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo atenta allí la reina Elisa
á la compuesta habla artificiosa,
y con alegre rostro y grave risa,
aunque sentía en el ánimo otra cosa,
á todos los trató y miró de guisa
tan agradable, blanda y amorosa,
que si en verdad la relacion pasara,
de sus casas y quicios los sacara ;

Diciendo: amigos caros, que á los hados
jamás os ví rendidos vez alguna,
y en los grandes peligros esforzados,
hicistes siempre rostro á la fortuna:
¿cómo de tantas prendas olvidados
en tan justa ocasión por solo una,
breve incomodidad de una jornada,
quereis ver vuestra patria arruinada?

Es á todos comun, á todos llano,
que debe como miembro y parte unida,
poner por su ciudad el ciudadano
no solo su descanso mas la vida:
y por razón y por derecho humano
de justa deuda natural debida,
á posponer el hombre está obligado
por el sosiego público el privado.

Al alto y grande Júpiter pluguiera

que bastara ofrecer la vida mia,
 que presto el judicioso mundo viera
 cuan voluntariamente la ofrecia :
 y pues habeis pasado la carrera
 por tan estrecha y trabajosa via,
 no es bien que al rematar tan largo trecho
 borreis y deshagais cuanto habeis hecho.

Visto los senadores como Dido
 por el camino de razon llevada,
 en el armado lazo habia caido ,
 en sus mismas palabras enredada ,
 cambiando en rostro alegre el afligido ,
 las manos altas, y la voz alzada ,
 le dicen todos juntos , como estamos ,
 tus urgentes razones aprobamos.

Justamente señora , sentenciaste,
 sacándonos de duda y grande aprieto ,
 que no hay razon tan eficaz que baste
 contra la autoridad de tu decreto:
 y porque tiempo en esto no se gaste,
 es bien que te aclaremos el secreto:
 pues por ningun respeto ni avenencia,
 puedes contravenir á tu sentencia.

Sabrás reina que Yárbas no te envia
 por tus ancianos viejos impedidos,
 que en todo buen gobierno y policía ,
 tiene su reyno y pueblos corregidos :

solo quiere tu gracia y compañía,
ofreciéndote en dote mil partidos,
con útiles y honrosas condiciones,
y un infinito número de dones.

Advierte, que si acaso no aceptares
el santo conjugal ayuntamiento,
y con errado acuerdo despreciares
su larga voluntad y ofrecimiento,
harás que el hierro y llamas militares,
asuelen á Cartago de cimiento,
así que en tu eleccion, y á tu escogida
queda la guerra ó paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
debe ofrecerse por la patria amiga,
con mas razon y fuerza mas urgente,
como cabeza, á tí la ley te obliga:
y no puedes con causa suficiente
dejar de redimir nuestra fatiga,
dándonos con el tiempo prosperado,
la sucesion y fruto deseado.

Cuando á seguir estés determinada,
el casto infructuoso presupuesto,
mira á tus piés esta ciudad postrada,
y al inocente cuello el lazo puesto,
que por tí renunció la patria amada,
debajo de promesa y de protesto,
que al descanso y quietud que pretendias,

el sosiego comun antepondrias.

Sintió la reina tanto al improviso ,
la gran demanda y condicion propuesta ;
que por mas que encubrir la pena quiso ,
della el rostro señal dió manifesta :
mas con su discrecion y grande aviso ,
suspendiendo algun tanto la respuesta ,
soltó la voz serena y sosegada ;
que la gran turbacion tenia trabada ,

Diciéndoles : amigos , yo quisiera ,
para que todo escándalo se evite ,
que responderos luego yo pudiera ,
ántes que Yárbas mas nos necesite :
pero el negocio y caso es de manera ,
que mi estado y grandeza no permite ,
que me resuelva á responder tan presto ,
aunque os parezca á todos que es honesto.

Que es mostrar liviandad , y demas deso ,
falto á la obligacion y fé que debo ,
si del intento casto y voto expreso ,
á la primera persuasion me muevo ,
borrando el inviolable sello impreso
de mi primero amor con otro nuevo ,
así que combatida de contrarios ,
son el tiempo y consejo necesarios.

Tres meses pido , amigos , solamente
para acordar lo que se debe en esto ,

y dar satisfaccion de mí á la gente ,
 en no determinarme así tan presto :
 que el libertado vulgo maldiciente ,
 aun quiere calumniar lo que es honesto ,
 y como instituidores de las leyes ,
 tienen mas ojos sobre sí los reyes.

Yárbas no se dará por enemigo
 en cuanto el fin de los tres meses llega ,
 y pasado este término me obligo
 de responderle grata á lo que ruega :
 tomar pues ménos plazo del que digo ,
 mi honestidad y estimacion lo niega ,
 y no conviene á Dido dar disculpa ,
 que es indicio de error , y arguye culpa.

Cerróse aquí la reina , y fué forzado
 hacer con los de Yárbas nuevo asiento ,
 que aguardasen el tiempo señalado
 para determinar el casamiento :
 los cuales por el ruego del Senado
 y el gracioso hospedaje y tratamiento ,
 quedaron en Cartago algunos dias ,
 con grandes regocijos y alegrías.

Y aunque el Senado en la demanda instaba
 por el provecho y general sosiego ,
 la reina la respuesta dilataba ,
 dando gratos oidos á su ruego :
 y entre tanto en secreto aparejaba



lo que tenia pensado desde luego ,
que era acabar la vida miserable ,
primero que mudar la fé inmutable.

Llegado aquel funesto último dia ,
el pueblo en la ancha plaza congregado ,
ricamente la reina se vestia ,
subiendo en un esento y alto estrado ,
al pié del cual una hoguera habia
para la imola y sacrificio usado ,
de donde á los atentos circunstantes ,
les dijo las palabras semejantes :

O fieles compañeros , que contino
en todos los trabajos lo mostrastes ,
que por seguir mis hados y camino ,
vuestras casas y patria renunciastes :
hoy la fortuna y áspero destino ,
por el último fin de sus contrastes ,
me fuerzan á dejar á costa mia ,
vuestra cara y amable compañía.

Si apartarme de amigos tan leales ,
hace esta mi partida dolorosa ,
los consultados dioses celestiales
no disponen , ni pueden otra cosa :
y así por desviar los grandes males
que tienen á Cartago temerosa ,
pues ponen en mis manos el remedio ;
quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el áspero decreto
 de poder tener bien me inhabilita,
 y el ver á mi ciudad puesta en aprieto
 á quebrantar la fé me necesita ,
 quiero cortar á Yárbas el sugeto
 del engañado amor que así le incita ,
 dando á mi vida fin , pues deste modo ,
 faltando la ocasion , cesará todo.

Esto será con darme yo la muerte ,
 y aunque os parezca este remedio extraño,
 es mas fácil , mas breve y ménos fuerte ,
 y en fin particular y poco el daño :
 pues sin peligro vuestro desta suerte ,
 saldrá el errado Yárbas de su engaño ,
 y yo conservaré con mas pureza ,
 del costo y viudo lecho la limpieza.

Hoy por el precio de una corta vida
 la vejacion redimo de Cartago ,
 dejando ejemplo y ley establecida ,
 que os obligue á hacer lo que yo hago :
 y con mi limpia sangre aquí esparcida ,
 al cielo y á la tierra satisfago ,
 pues muero per mi pueblo , y guardo entera
 con inviolable amor la fé primera.

No lamenteis mi muerte anticipada ,
 pues el cielo la aprueba y solemniza ,
 que una breve fatiga y muerte honrada ,

asegura la vida y la eterniza :
 que si el cuchillo de la parca airada
 al que quiere vivir le atemoriza ,
 no os debe de pesar si Dido muere ,
 pues vive el que se mata cuando quiere.

A Dios , á Dios amigos que ya os veo
 libres , y á mi marido satisfecho ,
 y no les dijo mas con el deseo
 que tenia de acabar el fiero hecho :
 así llamando el nombre de Siqueo
 se abrió con un puñal el casto pecho ,
 dejándose caer de golpe luego ,
 sobre las llamas del ardiente fuego.

Fué su muerte sentida en tanto grado,
 que gran tiempo en Cartago lo lloraron ,
 y en memoria del caso señalado ,
 un suntuoso templo le fundaron ,
 donde con sacrificio y culto usado ,
 miéntras las cosas prósperas duraron
 de aquella su ciudad ennoblecida ,
 por diosa de la patria fué tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores ,
 muerta la memorable reina Dido ,
 por cien sabios ancianos senadores ,
 de allí adelante el pueblo fué regido :
 y creciendo el concurso y moradores ,
 vino á ser poderoso y tan temido ,

que un tiempo á Roma en su mayor grandeza
le puso en gran trabajo y estrechez.

Este es el cierto y verdadero cuento
de la famosa Dido difamada ,
que Virgilio Maron sin miramiento ,
falseó su historia y castidad preciada ,
por dar á sus ficciones ornamento ,
pues ve nos que esta reina importunada ,
pudiéndose casar y no quemarse ,
ántes quemarse quiso que casarse.

Iban todos atentos , escuchando
el extraño suceso peregrino ,
cuando al fuerte llegamos , acabando
la historia juntamente y el camino :
y en él aquella noche reposando ,
venida la mañana nos convino
procurar de tener con diligencia ,
del buscado enemigo inteligencia.

Mas un Indio que acaso inadvertido ,
fué de una escolta nuestra prisionero ,
hombre en las muestras de ánimo atrevido ,
suelto de manos y de piés ligero ,
con promesas y dádivas vencido ,
dijo : yo me resuelvo y me prefiero
de daros llanamente hoy en la mano
el grande general Caupolicano.

En un áspero bosque y espesura ,

nueve millas de Ongolmo desviado,
 está en un sitio fuerte por natura,
 de ciénagas y fosos rodeado :
 donde por ser la tierra tan segura,
 anda de solos diez acompañado,
 hasta que vuestra próspera creciente
 apague el gran furor de su corriente.

Por una estrecha y desusada via,
 sin que pueda haber dello sentimiento,
 seré en la noche oscura yo la guia ;
 llevando vuestra gente en salvamento :
 y ántes que se descubra el claro dia,
 dareis en el oculto alojamiento,
 donde cumplir del todo yo me obligo,
 pena de la cabeza lo que digo.

Fué la razon del mozo bien oida,
 viéndole en su promesa tan constante,
 y así luego una escuadra prevenida
 de gente esperta y número bastante,
 para toda sospecha apercebida,
 llevando al Indio amigo por delante,
 salió á la prima noche en gran secreto,
 con paso largo y caminar quieto.

Por una senda angosta é intrincada,
 subiendo grandes cuestas y bajando,
 del solícito bárbaro guiada,
 iba á paso tirado caminando :

mas la escura tiniebla adelgazada ,
 por la vecina aurora reparando ,
 junto á un arroyo y pedregosa fuente
 volvió el Indio , diciendo á nuestra gente :

Yo no paso adelante , ni es posible
 seguir este camino comenzado ,
 que el hecho es grande , y el temor terrible ,
 que me detiene el paso acobardado ,
 imaginando aquel aspecto horrible ,
 del gran Caupolican contra mí airado ,
 cuando venga á saber que solo he sido
 el soldado traidor que le he vendido.

Por este arroyo arriba , que es la guía
 aunque sin rastro alguno , ni vereda ,
 dareis presto en el sitio y ranchería ,
 que está en medio de un bosque y arboleda :
 y ántes que aclare ya el vecino día ,
 os dad prisa á llegar , porque no pueda
 la centinela descubrir del cerro
 vuestra venida oculta y mi gran yerro.

Yo me vuelvo de aquí , pues he cumplido ,
 dejándoos , como os dejo , en este puesto ,
 adonde salvamente os he traído ,
 poniéndome á peligro manifiesto :
 y pues al punto justo habeis venido ,
 os conviene dar prisa y llegar presto ,
 que es irrecuperable y peligrosa

la pérdida del tiempo en cualquiera cosa.

Y si siente rumor desta venida,
el sitio es ocupado y peñascoso,
fácil y sin peligro la huida
por un derrumbadero montuoso:
mirad que os daña ya la detenida,
seguid hoy vuestro hado venturoso,
que ménos de una legua de camino
teneis al enemigo ya vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa
quiso el Indio mover el pié adelante,
ni amenaza de muerte, ó vida, ó presa
á sacarle del tema fué bastante:
y viendo el tiempo corto, y que la priesa
les era á la sazón tan importante;
dejándole amarrado á un grueso pino,
la relacion siguieron y camino.

Al cabo de una milla, y á la entrada
de un arcabuco lóbrego y sombrío,
sobre una espesa y áspera quebrada
dieron en un pigazo y gran bohío:
la plaza enderredor fortificada
con un despeñadero sobre el río,
y cerca dél cubiertas de espadañas,
chozas, casillas, ranchos y cabañas.

La centinela en esto descubriendo
de la punta de un cerro nuestra gente,

dió la voz y señal , apercibiendo
al descuido general valiente :
pero los nuestros en tropel corriendo ,
le cercaron la casa de repente ,
saltando el fiero bárbaro á la puerta ,
que ya á aquella sazón estaba abierta.

Mas viendo el paso entorno embarazado ,
y el presente peligro de la vida ,
con un martillo fuerte y acerado
quiso abrir á su modo la salida :
y alzándole á dos manos empujado ,
por dalle mayor fuerza á la caída ,
topó una viga arriba atravesada ,
dó la punta encarnó y quedó trabada.

Pero un soldado á tiempo atravesando ,
por delante acercándose á la puerta ,
le dió un golpe en el brazo , penetrando
los músculos y carne descubierta :
en esto el paso el Indio retirando ,
visto el remedio y la defensa incierta ,
amonestó á los suyos que se diesen ,
y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas , requiriendo
que entrasen en la estancia , asegurados
que eran pobres soldados , que huyendo
andaban de la guerra amedrentados ,
y así con priesa y turbacion , temiendo

ser de los foragidos salteados ,
 á la ocupada puerta habia salido ,
 de las usadas armas prevenido .

Entraron de tropel donde hallaron
 ocho ó nueve soldados de importancia ,
 que rendidas las armas , se entregaron ,
 con muestras aparentes de ignorancia :
 todos atras las manos les ataron ,
 repartiendo el despojo y la ganancia ,
 guardando al capitan disimulado ,
 con dobladas prisiones y cuidado .

Que aseguraba con sereno gesto
 ser un bajo soldado de linage ,
 pero en su talle y cuerpo bien dispuesto ,
 daba muestra de ser gran personage :
 gastóse algun espacio y tiempo en esto ,
 tomando de los otros mas language ,
 que todos contestaban que era un hombre
 de estimacion común y poco nombre .

Ya entre los nuestros á gran furia andaba
 el permitido robo y grito usada ,
 que rancho, casa y choza no quedaba ,
 que no fuese deshecha y saqueada :
 cuando de un toldo que vecino estaba ,
 sobre la punta de la gran quebrada ,
 se arroja una muger huyendo apriesa
 por lo mas agrio de la breña espesa .

Pero alcanzóla un negro á poco trecho,
 que tras ella se echó por la ladera,
 que era intrincado el paso y muy estrecho,
 y ella no bien usada en la carrera:
 llevaba un mal envuelto niño al pecho,
 de edad de quince meses, el cual era
 prenda del preso padre desdichado,
 con grande extremo dél y della amado.

Trújola el negro suelta, no entendiendo
 que era presa y muger tan importante:
 en esto ya la gente iba saliendo
 al tino del arroyo resonante,
 cuando la triste Palla descubriendo
 al marido que preso iba delante
 de sus insignias y armas despojado,
 en el monton de la canalla atado;

No reventó con llanto la gran pena;
 ni de flaca muger dió allí la muestra,
 ántes de furia y viva rabia llena,
 con el hijo delante se le muestra,
 diciendo: la robusta mano agena
 que así ligó tu afeminada diestra,
 mas clemencia y piedad contigo usara,
 si ese cobarde pecho atravesara.

¿Eres tú aquel varon que en pocos días,
 hinchó la redondez de sus hazañas,
 que con solo la voz temblar hacias

las remotas naciones mas estrañas?
 ¿eres tú el capitan que prometias
 de conquistar en breve las Españas,
 y someter el Artico emisferio
 al yugo y ley del Araucano Imperio?

¡Ay de mí! ¡cómo andaba ya engañada
 con mi altiveza y pensamiento ufano,
 viendo que en todo el mundo era llamada,
 Fresia, muger del gran Caupolicano:
 y agora miserable y desdichada,
 todo en un punto me ha salido en vano,
 viéndote prisionero en un desierto,
 pudiendo haber honradamente muerto!

¿Qué son aquellas pruebas peligrosas,
 que así costaron tanta sangre y vidas?
 ¿las empresas difíciles dudosas,
 por tí con tanto esfuerzo acometidas?
 ¿qué es de aquellas victorias gloriosas,
 desos atados brazos adquiridas?
 todo al fin ha parado y se ha resuelto
 en ir con esa gente infame envuelto.

¿Dime, faltóte esfuerzo, faltó espada
 para triunfar de la mudable diosa?
 ¿no sabes que una breve muerte honrada
 hace inmortal la vida y gloriosa?
 miraras á esta prenda desdichada,
 pues que de tí no queda ya otra cosa,

que yo apénas la nueva me viniera ,
cuando muriendo alegre te siguiera .

Toma , toma tu hijo , que era el fñudo
con que el lícito amor me habia ligado ,
que el sensible dolor y golpe agudo
estos fértiles pechos han secado :
cria , críale tú , que ese membrudo
cuerpo en sexo de hembra se ha trocado ,
que yo quiero no título de madre
del hijo infame del infame padre .

Diciendo esto colérica y rabiosa ,
el tierno niño le arrojó delante ,
y con ira frenética y furiosa ,
se fué por otra parte en el instante :
en fin por abreviar , ninguna cosa
de ruegos , ni amenazas fué bastante
á que la madre ya cruel volviese ,
y el inocente hijo recibiese .

Diéronle nueva madre , y comenzaron
á dar la vuelta y á seguir la via ,
por la cual á gran priesa caminaron
recobrando al pasar la fida guia ,
que atada al tronco por temor dejaron ,
y en larga escuadra al declinar del dia ,
entraron en la plaza abanderada ,
con gran aplauso y alardosa entrada .

Hízose con los Indios diligencia ,

porque con mas certeza se supiese
 si era Caupolican, que su apariencia
 daba claros indicios que lo fuese :
 pero ni ausente dél, ni en su presencia
 hubo entre tantos uno que dijese,
 que era mas que un incógnito soldado
 de baja estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados
 cuando en particular los apartaban,
 de su cercana muerte asegurados,
 el sospechado engaño declaraban :
 pero luego delante dél llevados,
 con medroso temblor se retrataban,
 negando la verdad ya comprobada,
 por ellos en ausencia confesada.

Mas viéndose apretado y peligroso,
 y que encubrirse al cabo no podia,
 dejando aquel remedio infructuoso,
 quiso tentar el último que habia :
 y así llamando al capitan Reinoso,
 que luego vino á ver lo que queria,
 le dijo con sereno y buen semblante;
 lo que dirán mis versos adelante.

CANTO XXXIV.

Habla Caupolican á Reinoso, y sabiendo que ha de morir se vuelve cristiano; muere de miserable muerte, aunque con ánimo esforzado: los Araucanos se juntan á la eleccion del nuevo general: manda el rey don Felipe levantar gente para entrar en Portugal.

¡O vida miserable y trabajosa
á tantas desventuras sometida!
prosperidad humana sospechosa,
pues nunca hubo ninguno sin caída,
¿qué cosa habrá tan dulce y tan sabrosa,
que no sea amarga alcabo y desabrida?
no hay gusto, no hay placer sin su descuento,
que el dejo del deleite es el tormento.

Hombres famosos en el siglo ha habido
á quien la vida larga ha deslustrado,
que el mundo los hubiera preferido,
si la muerte se hubiera anticipado:
Aníbal desto buen ejemplo ha sido,
y el cónsul que en Farsalia derrocado
perdió por vivir mucho, no el segundo,

mas el lugar primero deste mundo.

Esto confirma bien Caupolicano,
famoso capitan y gran guerrero,
que en el término Américo Indiano
tuvo en las armas el lugar primero:
mas cargóle fortuna así la mano
dilatándole el término postrero,
que fué mucho mayor que la subida
la miserable y súbita caída.

El cual reconociendo que su gente
vacilando en la fé titubeaba,
viendo que ya la próspera creciente
de su fortuna apriesa declinaba,
hablar quiso á Reinoso claramente:
que venido á saber lo que pasaba,
presente el congregado pueblo todo,
habló el bárbaro grave deste modo:

Si á vergonzoso estado reducido
me hubiera el duro y áspero destino,
y si esta mi caída hubiera sido
debajo de hombre y capitan indino,
no tuviera así el brazo desfallido,
que no abriera á la muerte yo camino
por este propio pecho con mi espada,
cumpliendo el curso y mísera jornada.

Mas juzgándote digno, y de quien puedo
recibir sin verguenza yo la vida,

lo que de mí pretendes te concedo
 luego que á mí me fuere concedida,
 ni pienses que á la muerte tenga miedo,
 que aquesa es de los prósperos temida,
 y en mí por esperiencia he ya probado,
 cuan mal le está el vivir á un desdichado.

Yo soy Caupolicán, que el hado mio
 por tierra derrocó mi fundamento,
 y quien del Araucano señorío
 tiene el mando absoluto y regimiento:
 la paz está en mi mano y alvedrío,
 y el hacer y afirmar cualquier asiento,
 pues tengo por mi cargo y providencia,
 toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mató á Valdivia en Tucapelo,
 y quien dejó á Puren desmantelado,
 soy el que puso á Penco por el suelo;
 y el que tantas batallas ha ganado:
 pero el revuelto ya contrario cielo,
 de victorias y triunfos rodeado,
 me ponen á tus piés á que te pida,
 por un muy breve término la vida.

Cuando mi causa no sea justa, mira
 que el que perdona mas, es mas clemente,
 y si á venganza la pasion te tira,
 pedirte yo la vida es suficiente:
 aplaca el pecho airado, que la ira

es en el poderoso impertinente ,
 y si en darme la muerte estás ya puesto,
 especie de piedad es darla presto,

No pienses que aunque muera aquí á tus ma-
 ha de faltar cabeza en el estado , (nos,
 que luego habrá otros mil Caupolicanos ,
 mas como yo ninguno desdichado ,
 y pues conoces ya á los Araucanos ,
 que dellos soy el mínimo soldado ,
 tentar nueva fortuna error seria ,
 yendo tan cuesta abajo ya la mia.

Mira que á muchos vences en vencerte ,
 frena el ímpetu y cólera dañosa :
 que la ira exámina al varon fuerte ,
 y el perdonar venganza es generosa :
 la paz comun destruyes con mi muerte ,
 suspende ahora la espada rigurosa ,
 debajo de la cual están á una
 mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aspira á mas, y á mayor gloria atiende ,
 no quieras en poca agua así anegarte :
 que lo que la fortuna aquí pretende ,
 solo es que quieras della aprovecharte ;
 conoce el tiempo y tu ventura entiende ,
 que estoy en tu poder ya de tu parte ,
 y muerto no tendrás de cuanto has hecho ,
 sino un cuerpo de un hombre sin provecho.

Que si esta mi cabeza desdichada
 pudiera, ó capitan, satisfacerte,
 tendiera el cuello á que con esa espada,
 remataras aquí mi triste suerte:
 pero deja la vida condenada
 el que procura apresurar su muerte,
 y mas en este tiempo, que la mia
 la paz universal perturbaria.

Y pues por la esperiencia claro has visto,
 que libre y preso, en público y secreto
 de mis soldados soy temido y visto,
 y está á mi voluntad todo sujeto:
 haré yo establecer la ley de Cristo,
 y que sueltas las armas te prometo
 vendrá toda la tierra en mi presencia,
 á dar al rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado
 hasta que cumpla aquí lo que pusiere:
 que yo sé que el ejército y Senado,
 en todo aprobarán lo que hiciere:
 y el plazo puesto y término pasado,
 podré tambien morir, si no cumpliere:
 escoge lo que mas te agrada desto,
 que para ambas fortunas estoy puesto.

No dijo el Indio mas, y la respuesta
 sin turbacion mirándole atendia,
 y la importante vida, ó muerte presta

callando con igual rostro pedia:
 que por mas que fortuna contrapuesta
 procuraba abatirle, no podia,
 guardando aunque vencido y preso en todo,
 cierto término libre y grave modo.

Hecha la confesion, como lo he escrito,
 con mas rigor y priesa que advertencia,
 luego á empalar y asaetearlo vivo,
 fué condenado en pública sentencia:
 no la muerte y el término escesivo,
 causó en su gran semblante diferencia,
 que nunca por mudanza vez alguna,
 pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudóle Dios en un momento
 obrando en él su poderosa mano,
 pues con lumbre de fé y conocimiento,
 se quiso bautizar y ser cristiano:
 causó lástima y junto gran contento
 al circunstante pueblo castellano,
 con grande admiracion de todas gentes,
 y espanto de los bárbaros presentes.

Luego aquel triste aunque felice dia,
 que con solemnidad le bautizaron,
 y en lo que el tiempo escaso permitia,
 en la fé verdadera le informaron:
 cercado de una gruesa compañía
 de bien armada gente le sacaron,

á padecer la muerte consentida ,
con esperanza ya de mejor vida.

Descalzo, destocado, á pié, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una soga al cuello y grueso ñudo,
de la cual el verdugo iba tirando,
cercado entorno de armas, y el menudo
pueblo detras mirando y remirando
si era posible aquello que pasaba,
que visto por los ojos aun dudaba.

Desta manera pues llegó al tablado,
que estaba un tiro de arco del asiento,
media pica del suelo levantado,
de todas partes á la viste esento:
donde con el esfuerzo acostumbrado,
sin mudanza y señal de sentimiento
por la escala subió tan desenvuelto,
como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto revolviendo
á un lado y á otro la serena frente,
estuvo allí parado un rato, viendo
el gran concurso y multitud de gente,
que el increible caso y estupendo,
atónita miraba atentamente,
teniendo á maravilla y gran espanto,
haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo donde habia

de sér la atroz sentencia ejecutada ,
 con un semblante tal , que parecia
 tener aquel terrible trance en nada ,
 diciendo: pues el hado y suerte mia
 me tienen esta suerte aparejada ,
 venga , que yo la pido , yo la quiero ,
 que ningun mal hay grande si es postrero.

Luego llegó el verdugo diligente ,
 que era un negro Gelofo mal vestido :
 el cual viéndole el bárbaro presente ,
 para darle la muerte prevenido :
 bien que con rostro y ánimo paciente ,
 las afrentas demas habia sufrido ,
 sufrir no pudo aquella , aunque postrera ,
 diciendo en alta voz desta manera :

¿ Como? ¿ qué en cristiandad y pecho honra-
 cabe cosa tan fuera de medida , (do
 que á un hombre como yo tan señalado
 le dé muerte una mano así abatida?
 basta , basta morir al mas culpado ,
 que al fin todo se paga con la vida ,
 y es usar deste término conmigo ,
 inhumana venganza y no castigo.

¿ No hubiera alguna espada aquí de cuantas
 contra mí se arrancaron á porfía ,
 que usada á nuestras miseras gargantas ,
 cercenára de un golpe aquesta mia ?

que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
maneras la fortuna en este día
acabar no podrá, que bruta mano,
toque al gran general Caupolicano.

Esto dicho, y alzando el pié derecho,
aunque de las cadenas impedido,
dió tal coz al verdugo, que gran trecho
le echó rodando abajo mal herido;
reprehendido el impaciente hecho,
y del súbito enojo reducido,
le sentaron despues con poca ayuda,
sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
por mas que las entrañas le rompiese,
barrenándole el cuerpo, fué bastante
á que al dolor intenso se rindiese:
que con sereno término y semblante
sin que labio, ni ceja retorciese
sosegado quedó, de la manera
que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,
que prevenidos para aquello estaban,
treinta pasos de trecho desviados
por órden y despacio le tiraban,
y aunque en toda maldad ejercitados,
al despedir la flecha, bacilaban,
temiendo poner mano en un tal hombre

de tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia
tan poco por hacer y tanto hecho ,
si tiro alguno aviesò allí salia ,
fozando el curso, le traia derecho ,
y en breve sin dejar parte vacía ,
de cien flechas quedó pasado el pecho ,
por dó aquel grande espíritu echó fuera ,
que por ménos heridas no cupiera.

Paréceme que siento enternecido
al mas cruel y endurecido oyente
deste bárbaro caso referido ;
al cual señor , no estuve yo presente :
que á la nueva conquista habia partido
de la remota y nunca vista gente ,
que si yo á la sazón allí estuviera ,
la cruda ejecucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte
que por vivo llegaban á mirarle :
que la amarilla y afeada muerte
no pudo aun puesto allí desfigurarle :
era el miedo en los bárbaros tan fuerte ,
que no osaban dejar de respetarle ,
ni allí se vió en alguno tal denuedo ,
que puesto cerca dél no hubiese miedo.

La voladora fama presurosa
derramó por la tierra en un momento ,

la no pensada muerte ignominiosa,
causando alteracion y movimiento:
luego la turba incrédula y dudosa
con nueva turbacion y desatiento
corre con priesa y corazon incierto,
á ver si era verdad que fuese muerto.

Era el número tanto que bajaba
del contorno y distrito comarcano ,
que en ancha y apiñada rueda estaba
siempre cubierto el espacioso llano:
crédito allí á la vista no se daba,
si ya no le tocaban con la mano,
y aun tocado despues les parecia,
que era cosa de sueño ó fantasía.

No la afrentosa muerte impertinente
para temor del pueblo ejecutada,
ni la falta de un hombre así eminente
en que nuestra esperanza iba fundada,
amedrentó, ni acobardó la gente;
ántes de aquella injuria provocada
á la cruel satisfacion aspira,
llena de nueva rabia y mayor ira.

Unos con sed rabiosa de venganza
por la afrenta y oprobio recibido,
otros con la codicia y esperanza
del oficio y baston ya pretendido;
ántes que sosegase la tardanza

el ánimo del pueblo removido ,
daban calor y fuerzas á la guerra ,
incitando á furor toda la tierra.

Si hubiese de escribir la bravería
de Tucapel , de Rengo y Lepomande ,
Orompello , Lincoya y Lebopía ,
de Puren , Cayopil y Mareande ,
en un espacio largo no podia ,
y fuera menester libro mas grande ;
que cada cual con hervoroso afecto ,
pretende allí y aspira á ser electo.

Pero el cacique Colocolo , viendo
el daño de los muchos pretendientes ,
como prudente y sabio conociendo
pocos para el gran cargo suficientes ;
su anciana autoridad interponiendo
les hizo mensageros diligentes ,
para que se juntasen á consulta ,
en lugar apartado y parte oculta.

Los que abreviar el tiempo deseaban ,
luego para la junta se aprestaron ,
y muchos recelando que tardaban ,
la diligencia y paso apresuraron :
otros que á otro camino enderezaban ,
por no se declarar , no reusaron ,
siguiendo sin faltar un hombre solo ,
el sabio parecer de Colocolo.

Fué entre ellos acordado que viniesen
 solos á la ligera sin bullício ,
 porque los enemigos no tuviesen
 de aquella nueva junta algun indicio ,
 haciendo que de todas partes fuesen
 Indios , que con industria y artificio
 intentasen la paz siempre ofrecida ,
 con muestra humilde y contricion fingida.

El plazo puesto y sitio señalado
 en un cómodo valle y escondido ,
 la convocada gente del Senado ,
 al término llegó constituido :
 y entre ellos Tucapel determinado
 dó por bien ó por mal ser elegido ,
 y otros que con menores fundamentos ,
 mostraban sus preñados pensamientos.

Siento fraguarse nuevas disensiones ,
 moverse gran discordia y diferencia ,
 hervir con ambicion los corazones ,
 brotar el odio antiguo y competencia ,
 variar los designios y opiniones
 sin manera ó señal de convenencia ,
 fundando cada cual su desvarío ,
 en la fuerza del brazo y alvedrío.

Entrados como digo, en el consejo
 los Caciques y nobles congregados ,
 todos con sus insignias y aparejo ,

segun su antigua preeminencia armados:
 Colocolo sagaz y cauto viejo
 viéndolos en los rostros demudados,
 aunque aguardaba á la sazón postrera,
 adelantó la voz desta manera:

Pero sino os cansais, señor, primero
 que os diga lo que dijo Colocolo,
 tomar otro camino largo quiero,
 y volver el designio á nuestro Polo:
 que aunque á deciros mucho me prefiero,
 el sujeto que tomo basta solo
 á levantar mi baja voz cansada,
 de materia hasta aquí necesitada.

Mas si me dais licencia yo queria,
 para que mas á tiempo esto refiera,
 alcanzar si pudiese á don García,
 aunque es diversa y larga la carrera:
 el cual en el turbado reino habia
 reformado los pueblos de manera,
 que puso con solícito cuidado;
 la justicia y gobierno en buen estado.

Pasó de Villarrica el fértil llano,
 que tiene el sur el gran Volcan vecino,
 fragua segun afirman de Vulcano,
 que regoldando fuego está contino;
 de allí volviendo por la diestra mano
 visitando la tierra alcabo vino,

al ancho lago y gran desaguadero,
término de Valdivia y fin postrero.

Donde tambien llegué, que sus pisadas
sin descansar un punto voy siguiendo,
y de las mas ciudades convocadas
iban gentes en número acudiendo
práticas en conquistas y jornadas:
y así el tumulto bélico creciendo
en sordo son confuso rimbombada,
y el vecino contorno amedrentaba.

Que arrebatado del ligero viento,
y por la fama léjos esparcido,
hirió el desapacible y duro acento,
de los remotos Indios el oído:
los cuales con turbado sentimiento
huyen del nuevo y fiero son temido,
cual medrosas ovejas derramadas,
del aullido del lobo amedrentadas.

Nunca el oscuro y tenebroso velo
de nubes congregadas de repente,
ni presto rayo que, rasgando el cielo,
baja tronando envuelto en llama ardiente,
ni terremoto cuando tiembla el suelo,
turba y atemoriza así la gente,
como el horrible estruendo de la guerra,
turbó y amedrentó toda la tierra.

Quien sin duda pública que ya entraban,

destruyendo ganados y comidas,
 quien que la tierra y pueblos saqueaban,
 privando á los Caciques de las vidas,
 quien que á las nobles dueñas deshonoraban
 y forzaban las hijas recogidas,
 haciendo otros insultos y maldades,
 sin reservar lugar, sexo, ni edades.

Crece el desórden, crece el desconcierto
 con cada cosa que la fama aumenta,
 teniendo y afirmando por muy cierto,
 cuanto el triste temor les representa,
 solo el salvarse les parece incierto,
 y esto los atribula y atormenta,
 allá corren gritando, acá revuelven,
 todo lo creen, y en nada se resuelven.

Mas luego que el temor desatinado,
 que la gente llevaba derramada,
 dejó en ella lugar desocupado,
 por donde la razon hallase entrada:
 el atónito pueblo reportado
 su total perdicion considerada,
 se junta á consultar en este medio,
 las cosas importantes al remedio.

Hallóse en este vario ayutamiento,
 Tunconabala, práctico soldado,
 persona de valor y entendimiento,
 en la Araucana escuela dotrinado,

que por cierta cuestion y acaecimiento
de su tierra y parientes desterrado,
se redujo á doméstico ejercicio,
huyendo el trato bélico y bullicio.

El cual viendo en el pueblo diferente
el miedo grande y confusion que habia,
pues sin oir trompeta, ni ver gente,
le espantaba su misma vocería:
en un lugar capaz y conveniente,
junta toda la noble compañía:
sosegado el rumor y alteraciones,
les comenzó á decir estas razones.

Escusado es, amigos, que yo os diga
el peligroso punto en que nos vemos
por esta gente pérfida enemiga,
que ya cierto á las puertas lá tenemos:
pues el temor que á todos nos fatiga,
nos apremia y constriñe á que entreguemos
la libertad y casas al tirano,
dándole entrada libre y paso llano.

¿A qué fosado muro, ó antepecho,
á que fuerza ó ciudad, á que castillo
os podreis retirar en este estrecho,
que baste sola en hora á resistillo?
si quereis hacer rostro, y mostrar pecho,
desnudo le ofrecemos al cuchillo;
pues nos coge esta furia repentina,

sin armas, capitan, ni disciplina.

Que estos barbudos crueles y terribles
del bien universal usurpadores,
son fuertes, poderosos, invencibles,
y en todas sus empresas vencedores:
arrojan rayos con estruendo horribles,
pelean sobre animales corredores,
grandes, bravos, feroces y alentados,
de solo el pensamiento gobernados.

Y pues contra sus armas y fiereza
defensa no teneis de fuerza ó muro,
la industria ha de suplir nuestra flaqueza,
y prevenir con tiempo el mal futuro;
que mostrando doméstica llaneza,
les podeis prometer paso seguro,
como á nacion vecina y gente amiga,
que la promesa en daño á nadie obliga.

Haciendo en este tiempo limitado
retirar con silencio y buena maña
la ropa, provisiones y ganado
al último rincon de la montaña:
dejando el alimento tan tasado,
que vengan á entender que esta campaña
es estéril, es seca, y mal templada,
de gente pobre y mísera habitada.

Porque estos insaciabiles avarientos
viendo la tierra pobre y poca presa,

sin duda mudarán los pensamientos
dejando por inútil esta empresa,
y la falta de gente y bastimentos
los echará deste distrito apriesa,
guiados por la breña y gran recuesto,
de dó quizá no volveran tan presto.

Teneis de Ancud el paso y estrechez
cerrado de peñascos y jarales,
por dó quiso impedir naturaleza
el trato á los vecinos naturales,
cuya espesura grande y aspereza
aun no pueden romper los animales,
y las aves alígeras del cielo
sienten trabajo en el pasarle á vuelo.

Llevados por aquí sin duda creo
que viendo el alto monte peligroso
corregirán el ímpetu y deseo,
volviendo atras el paso presuroso;
y si quieren buscar algun rodeo,
desviarse de aquí será forzoso,
dejando esta region por miserable,
libre de su insolencia intolerable.

Y aunque la libertad y vida mia
sé que corre peligro en el viage,
con rústica y desnuda compañía,
salir quiero á encontrarlos al pasage:
y fingiendo ignorancia y alegría,

vestido de grosero y pobre trage
ofrecerles he en don una miseria,
que arguya y dé á entender nuestra lacería.

Quizá viendo el trabajo y poco fruto
que se puede esperar de la pobreza,
la estéril tierra y mísero tributo,
el linage de gente y rustiqueza,
mudarán el intento resoluta,
que es de buscar haciendas y riqueza,
haciéndoles volver con maña y arte,
las armas y designios á otra parte.

No acabó su razon el Indio, quando
se levantó un rumor entre la gente,
el parecer á voces aprobando,
sin mostrarse ninguno diferente:
y así la ejecucion apresurando
en lo ya consultado conveniente,
corrieron al efecto retirados,
los muebles, vituallas y ganados.

Ya el Español con la presteza usada
al último confín habia venido,
dando remate á la postrer jornada
del límite hasta allí constituido:
y puesto el pié en la raya señalada
el presuroso paso suspendido,
dijo, si ya escucharlo no os enoja,
lo que el canto dirá, vuelta la hoja.

CANTO XXXV.

Entran los Españoles en demanda de la nueva tierra: sádeles al paso Tunconabala, persuádeles á que se vuelvan; pero viendo que no aprovecha, les ofrece una guia que los lleva por grandes despeñaderos, donde pasan terribles trabajos.

¿Qué cerros hay que el interes no allana,
y qué dificultad que no la rompa?
¿que pecho fiel, que voluntad tan sana,
que este no la inficione y la corrompa?
destruye el trato de la vida humana,
no hay orden que no altere y la interrompa,
ni estrecha entrada, ni cerrada puerta,
que no la facilite y deje abierta.

Este de parentescos y hermandades
desata el nudo y vínculo mas fuerte,
vuelve en enemistad las amistades,
y el grato amor en desamor convierte:
inventor de desastres y maldades
tropella la razon, cambia la suerte,
hace al hielo caliente, al fuego frio,
y hará subir por una cuesta un rio.

Así por mil peligros y derrotas,
 golfos profundos, mares no sulcados,
 hasta las partes últimas ignotas
 trujo sin descansar tantos soldados,
 y por vias estériles remotas
 del interes incitador llevados,
 piensan escudriñar cuanto se encierra
 en el círculo inmenso de la tierra.

Dije, que don García había arribado
 con práctica y lucida compañía,
 al término de Chile señaiado,
 de dó nadie jamas pasado había:
 y enmedio de la raya el pié afirmado,
 que los dos nuevos mundos dividia,
 presente yo y atento á las señales,
 las palabras que dijo fueron tales:

Nacion, á cuyos pechos invencibles
 no pudieron poner impedimentos
 peligros y trabajos insufribles,
 ni airados mares, ni contrarios vientos,
 ni otros mil contrapuestos imposibles
 ni la fuerza de estrellas, ni elementos,
 que rompiendo por todo habeis llegado,
 al término del orbe limitado:

Veis otro nuevo mundo, que encubierto
 los cielos hasta ahora le han tenido,
 el difícil camino y paso abierto,

á solo vuestros brazos concedido :
 veis de tanto trabajo el premio cierto ,
 y cuanto os ha fortuna prometido ,
 que siendo de tan grande empresa autores
 habeis de ser sin límite señores.

Y la parlera fama discurriendo
 hasta el extremo y término postrero ;
 las antiguas hazañas refiriendo
 pondrá esta vuestra en el lugar primero :
 pues en dos largos mundos no cabiendo ,
 venis á conquistar otro tercero ,
 donde podrán mejor sin estrecharse ,
 vuestros ánimos grandes ensancharse.

Y pues es la sazon tan oportuna ,
 y poco necesarias las razones ,
 no quiero detener vuestra fortuna ,
 ni gastar mas el tiempo en oraciones :
 sús , tomad posesion todos á una
 desas nuevas provincias y regiones ,
 donde os tienen los hados á la entrada ,
 tanta gloria y riqueza aparejada.

Luego pues de tropel toda la gente
 á la práctica apénas detenida ,
 pisó la nueva tierra libremente
 jamas del estrangero pié batida :
 y con órden y paso diligente ,
 por una angosta senda mal seguida

en larga retalla y ordenada,
dimos principio á la primer jornada.

Caminamos sin rastro algunos dias
de solo el tino por el sol guiados,
abriendo pasos y cerradas vias
rematadas en riscos despeñados;
las mentirosas fugitivas guias
nos llevaron por partes engañados,
que parecia imposible al mas gigante
poder volver atras, ni ir adelante.

Ya del móvil primero arrebatado
contra su curso el sol hácia poniente,
al mundo cuatro vueltas habia dado,
calentando del pez la húmida frente,
cuando al bajar de un áspero collado
vimos salir diez Indios de repente,
por entre un arcabuco y breña espesa,
desnudos, en monton, trotando apriesa.

Del aire, de la lluvia y sol curtidos,
cubiertos de un espeso y largo vello,
pañetes cortos de cordel ceñidos,
altos de pecho, y de fornido cuello,
la color y los ojos encendidos;
las uñas sin cortar, largo el cabello,
brutos campestres, rústicos salvages,
de fieras cataduras y visages.

Venia un robusto viejo el delantero,

al cual el medio cuerpo le cubria
 un roto manto de sayal grosero,
 que mísera pobreza prometia:
 este pues, como dije allí primero,
 era Tunconabal, que pretendia
 mudar nuestros designios y opiniones,
 con fingidos consejos y razones.

Fuimos luego sobre ellos, recelando
 ser gente de montaña fugitiva;
 mas ellos nuestros pasos atajando,
 venian á mas andar la cuesta arriba,
 y al pié de una alta peña reparando
 por dó un quebrado arroyo se derriba,
 todos nos aguardaron sin recelo,
 puestas sus flechas y arcos en el suelo.

Luego el anciano á voces, y en estraña
 lengua de nuestro intérprete entendida,
 dijo: ¡ó gente infeliz, á esta montaña
 por falso engaño y relacion traída,
 dó la serpiente y áspera alimaña
 apenas sustentar pueden la vida,
 y donde el hijo bárbaro nacido,
 es de incultas raices mantenido!

¿Qué informacion siniestra, qué noticia
 incita así vuestro ánimo invencible?
 qué dañado consejo, ó que malicia
 os ha facilitado lo imposible?

frenad , aunque loable , esa codicia ,
que la empresa es difícil y terrible ,
y vais sin duda todos engañados ,
á miserable muerte condenados .

Que cuando no encontreis gente de guerra ,
que os ponga en el pasage impedimento ,
hallareis una sierra y otra sierra ,
y una espesura y otra , y otras ciento ,
tanto que la aspereza de la tierra
por la falta de yerba y nutrimento ,
y contagion del aire no consiente ,
en su esterilidad cosa viviente .

Y aunque me veis en bruto transformado
á la silvestre vida reducido ,
sabed que ya en un tiempo fui soldado ,
y que también las armas he vestido :
así que por la ley que he profesado ,
viendo que va este ejército perdido ,
la lástima me mueve á aconsejaros ,
que sin pasar de aquí, querais tornaros .

Que estas yermas campañas y espesuras
hasta el frígido Sur continuadas ,
han de ser el remate y sepulturas
de todas vuestras prósperas jornadas :
mirad destos salvages las figuras
de quien son como fieras habitadas ,
y el fruto que nos dan escasamente ,

del cual os traigo un mísero presente.

En esto de un fardel de ovas marinas á la manera de una red tejidas, sacó diversas frutas montesinas, duras, verdes, agrestes, desabridas, carne seca de fieras salvaginas, y otras silvestres rústicas comidas, langosta al sol curada, y lagartijas: con mil varias inmundas sabandijas.

Admirónos la forma y la estrañeza de aquella gente bárbara notable, la gran selvaticuez y rustiqueza, el fiero aspecto y término intratable: la espesura de montes y aspereza, y el fruto de aquel suelo miserable, tierra yerma, desierta y despoblada, de trato y vecindad tan apartada.

Preguntámosle allí si prosiguiendo la tierra, era adelante montuosa, respondiónos el viejo sonriendo, ser mas áspera, dura y mas fragosa: y que así la montaña iba creciendo, que era imposible y temeraria cosa, romper tanta maleza y espesura, puesta allí por secreto de natura.

Pero visto nuestro ánimo ambicioso, que era de proseguir siempre adelante,

y que el fingido aviso malicioso
 á volvernós atras no era bastante,
 con un afecto tierno y amoroso,
 mostrando en lo exterior triste semblante,
 puesto un rato á pensar, afirmó cierto,
 haber cerca otro paso mas abierto.

Que por la banda diestra del poniente
 dejando el monte del siniestro lado,
 habia un rastro cursado antiguamente
 por la nacida yerba ya borrado,
 por dó podia pasar salva la gente
 aunque era el trecho largo y despoblado,
 para lo cual él mismo nos daria,
 una práctica lengua y fida guia.

Fué de nosotros esto bien oído,
 que alguna gente estaba ya dudosa,
 y el donoso presente recibido,
 tambien la recompensa fue donosa:
 un manto de algodón rojo teñido,
 y una poblada cola de raposa,
 quince cuentas de vidrio de colores,
 con doce cascaveles sonadores.

La dádiva del viejo agradecida,
 por ser joyas entre ellos estimadas,
 y la guia solícita venida
 con todas las mas cosas aprestadas,
 pusimos en efecto la partida

siguiéndonos los Indios dos jornadas,
dando vuelta despues por ora s'nda,
dejándonos el Indio en encomienda.

La cual nos iba siempre asegurando
gran riqueza, ganado y poblaciones,
los ánimos estrechos ensanchando
con falsas y engañosas relaciones,
diciendo: cuando Febo volteando
seis veces alumbrare estas regiones,
os prometo so pena de la vida,
henchir del apetito la medida.

No sabré encarecer nuestra altiveza,
los ánimos briosos y lozanos,
la esperanza de bienes y riqueza,
las vanas trazas y discursos vanos:
el cerro, el monte, el risco y la aspereza
eran caminos fáciles y llanos,
y el peligro y trabajo exorbitante,
no osaban ya ponérsenos adelante.

Ibamos sin cuidar de bastimentos
por cumbres, valles hondos, cordilleras,
fabricando en los llanos pensamientos,
máquinas levantadas y quimeras:
así ufanos, alegres y contentos
pasamos tres jornadas las primeras:
pero á la cuarta al tramontar del día,
se nos huyó la temerosa guía.

El mal indicio, la sospecha cierta
 los ánimos turbó mas esforzados,
 viendo la falsa trama descubierta,
 y los trabajos ásperos doblados:
 mas aunque sin camino y en desierta
 tierra del gran peligro amenazados,
 y la hambre y fatiga todo junto,
 no pudo detenernos solo un punto.

Pasamos adelante, descubriendo
 siempre mas arcabucos y breñales,
 la cerrada espesura y paso abriendo
 con hachas, con machetes y destrales:
 otros con pico y azadon rompiendo
 las peñas y arraigados matorrales,
 dó el caballo ostigado y receloso,
 afirmase seguro el pie medroso.

Nunca con tanto estorbo á los humanos
 quiso impedir el paso la natura,
 y que así de los cielos soberanos,
 los árboles midiesen el altura;
 ni entre tantos peñascos y pantanos
 mezcló tanta maleza y espesura,
 como en este camino defendido,
 de zarzas, breñas y árboles tejido.

Tambien el cielo encontra conjurado,
 la escasa y turbia luz nos encubria
 de espesas nubes lóbregas cerrado,

volviendo en tenebrosa noche el día:
y de granizo y tempestad cargado
con tal furor el paso defendía,
que era mayor del cielo ya la guerra,
que el trabajo y peligro de la tierra.

Unos presto socorro demandaban
en las hondas malezas sepultados,
otros ayuda, ayuda voceaban,
en húmidos pantanos atascados,
otros iban trepando, otros rodaban
los piés, manos y rostros desollados,
oyendo aquí y allí voces envano
sin poderse ayudar, ni dar la mano.

Era lastima oír los alaridos,
ver los impedimentos y embarazos,
los caballos sin ánimos caídos,
destroncados los piés, rotos los brazos:
nuestros sencillos débiles vestidos
quedaban por las zarzas á pedazos,
descalsos y desnudos, solo armados,
en sangre, lodo y en sudor bañados.

Y demás del trabajo incomfortable,
faltando ya el refresco y bastimento,
la aquejadora hambre miserable
las cuerdas apretaba del tormento:
y el bien dudoso, y daño in dubitable
desmayaba la fuerza y el aliento,

cortando un dejativo sudor frio,
de los cansados miembros todo el brio.

Pero luego tambien considerando
la gloria que el trabajo aseguraba ,
el corazon los miembros reforzando ,
cualquier dificultad menospreciaba:
y los fuertes opuestos contrastando
todo lo por venir facilitaba ,
que el valor mas se muestra y se parece
cuando la fuerza de contrarios crece.

Así pues nuestro ejército rompiendo
de solo la esperanza alimentado ,
pasaba á puros brazos descubriendo ,
el encubierto cielo deseado:
ibanse ya las breñas destejiendo,
y el bosque de los árboles cerrado,
desviando sus ramas intrincadas,
nos daban paso y fáciles entradas.

Ya por aquella parte , ya por esta
la entrada de la luz desocupando,
y yerto risco y empinada cuesta
iban sus altas cumbres allanando:
la espesa y congelada niebla opuesta,
el grueso vapor húmido exalando,
así se adelgazaba y esparcia ,
que penetrar la vista ya podia.

Siete dias perdidos anduvimos

abriendo á hierro el impedido paso ,
 que en todo aquel discurso no tuvimos
 dó poder reclinar el cuerpo laso :
 al fin una mañana descubrimos
 de Ancud el espacioso y fértil raso ,
 y al pié del monte y áspera ladera ,
 un estendido lago y gran ribera.

Era un ancho archipiélago poblado ,
 de innumerables islas deleitosas ,
 cruzando por el uno y otro lado ,
 góndolas y piraguas presurosas :
 marinero jamas desesperado
 enmedio de las olas fluctuosas ,
 con tanto gozo vió el vecino puerto ,
 como nosotros el camino abierto.

Luego pues en un tiempo arrodillados ,
 llenos de nuevo gozo y de ternura ,
 dimos gracias á Dios , que así escapados
 nos vimos del peligro y desventura :
 y de tantas fatigas olvidados ,
 siguiendo el buen suceso y la ventura ,
 con esperanza y ánimo lozano ,
 salimos presto al agradable llano.

El enfermo , el herido , el estropeado ,
 el cojo , el manco , el débil , el tullido ,
 el desnudo , el descalzo , el desgarrado ,
 el desmayado , el flaco , el deshambrido ,

quedó sano , gallardo y alentado ,
de nuevo esfuerzo y de valor vestido ,
pareciéndole poco todo el suelo ,
y fácil cosa conquistar el cielo .

Mas con todo este esfuerzo á la bajada
de la ribera en partes montuosa ,
hallamos la frutilla coronada
que produce la murta virtuosa :
y aunque agreste , montes , no sazónada ,
fué á tan buena sazón y tan sabrosa ,
que el celeste maná y ollas de Egipto ,
no movieran mejor nuestro apetito .

Cual banda de langostas enviadas
por plaga á veces del linage humano ,
que en las espigas fértiles granadas ,
con un sordo rozar no dejan grano :
así pues en cuadrilla derramadas ,
suelta la gente por el ancho llano
dejaba los murtales mas copados
de fruta , rama , y hoja despojados .

A puñados la fruta unos comían
de la hambre aquejados importuna ,
otros ramos y hojas engullían ,
no aguardando á cogerla una por una :
quien huye al repartir la compañía ,
buscando en lo escondido parte alguna ,
donde comer la rama desgajada ,

de las rapáces uñas escapada.

Como el monton de las gallinas, cuando salen al campo del corral cerrado, aquí y allí solícitas buscando el trigo de la trox desperdiciado, que con los piés y picos escarvando, halla alguna el regojo sepultado, y alzándose con él, puesta en huida, es de las otras luego perseguida.

Así aquel que arrebatara buena parte, deste y de aquel aquí y allí seguido, huyendo se retira luego en parte donde pueda comer mas escondido: ninguno, si algo alcanza, lo reparte, que no era tiempo aquel de ser partido, ni allí la caridad, aunque la habia, estenderse á los prójimos podla.

Estando con sabor desta manera, gustando aquella rústica comida, llegó una corva góndola ligera de doce largos remos impelida, que zabordando recio en la ribera, la chusma diestra y gente apercebida, saltaron luego en tierra sin recato, con muestra de amistad y llano trato.

Mas si quereis saber quien es la gente, y la causa de haber así arribado,

no puedo aquí decíroslo al presente ,
que estoy del gran camino quebrantado :
así para sazon mas conveniente ,
será bien que lo deje en este estado ,
porque pueda entretanto repararme ,
y os dé ménos fastidio el escucharme.



CANTO XXXVI.

Sale el Cacique de la barca á tierra , ofrece á los Españoles todo lo necesario para su viage , y prosiguiendo ellos su derrota , les ataja el camino el desaguadero del archipiélago : atraviésalo don Alonso en una piragua con diez soldados : vuelven al alojamiento , y de allí por otro camino á la ciudad Imperial.

Quien muchas tierras vé , vé muchas cosas,
que las juzga por fábula la gente :
y tanto cuanto son maravillosas ,
el que ménos las cuenta es mas prudente :
y aunque es bien que se callen las dudosas ,
y no ponerme en riesgo así evidente ,
digo que la verdad hallé en el suelo ,
por mas que afirmen que es subida al cielo.

Estaba retirada en esta parte ,
de todas nuestras tierras escluida ,
que la falsa cautela , engaño y arte
aun nunca habian hallado aquí acogida :
pero dejada esta materia aparte ,
volveré con la priesa prometida

á la barca de chusma y gente llena,
que bogando embistió recio en la arena.

Donde un gracioso mozo bien dispuesto
con hasta quince en número venia :
crespo de pelo negro , y blanco gesto ,
que el principal de todos parecia :
el cual con grave término modesto
junto á nuestra esparcida compañía ,
nos saludó cortés y alegremente ,
diciendo en lengua estraña lo siguiente :

Hombres , ó dioses rústicos , nacidos
en estos sacros bosques y montañas ,
por celeste influencia producidos
de sus cerradas y ásperas entrañas :
¿por cuál caso ó fortuna sois venidos
por caminos y sendas tan estrañas ,
á nuestros pobres y últimos rincones ,
libres de confusion y alteraciones?

Si vuestra pretension y pensamiento ,
es de buscar region mas espaciosa ,
y en la prosecucion de vuestro intento ,
teneis necesidad de alguna cosa ,
toda comodidad y aviamiento
con mano larga y voluntad graciosa ,
hallareis francamente en el camino ,
por todo el rededor circunvecino.

Y si quereis morar en esta tierra ,

tierra donde moreis aquí os darémos,
 si os place y os agrada mas la sierra,
 allá seguramente os llevaremos:
 si quereis amistad, si quereis guerra,
 todo con ley igual os lo ofrecemos,
 escoged lo mejor, que á eleccion mia,
 la paz y la amistad escogeria.

Mucho agradó la suerte, el garbo, el traje
 del gallardo mancebo floreciente,
 el espedido término y language
 con que así nos habló bizarramente,
 el franco ofrecimiento y hospedage,
 la buena traza y talle de la gente,
 blanca, dispuesta, en proporcion fornida,
 de manto y floja túnica vestida.

La cabeza cubierta y adornada,
 con un capelo en punta rematado,
 pendiente atras la punta y derribada,
 á las ceñidas sienes ajustado,
 de fina lana de vellon rizada,
 y el rizo de colores variado,
 que lozano y vistoso parecia
 señal de ser el clima y tierra fria.

Las gracias le rendimos de la oferta,
 y voluntad graciosa que mostraba,
 ofreciendo tambien la nuestra cierta,
 que á su provecho y bien se enderezaba:

pero al fin nuestra falta descubierta,
y lo mal que la hambre nos trataba,
le pedimos refresco y vitualla
debajo de promesa de pagalla.

Luego con voz y priesa diligente,
vista la gran necesidad que habia,
mandó á su prevenida y pronta gente,
sacar cuanto en la góndola traia:
repartiéndolo todo francamente
por aquella hambrienta compañía,
sin de nadie aceptar solo un cabello,
ni aun querer recibir las gracias dello.

Esforzados así de esta manera,
y tambien esforzada la esperanza,
se comenzó á marchar por la ribera
segun nuestra costumbre en ordenanza:
y andada una gran legua en la primera
tierra, que pareció cómoda estanza,
cerca del agua en reparado asiento,
hicimos el primer alojamiento.

No estaba nuestro campo aun asentado,
ni puestas en lugar las demas cosas,
cuando de aquella parte y deste lado
hendiendo por las aguas espumosas,
cargadas de maiz, fruta y pescado,
arribaron piraguas presurosas,
refrescando la gente desvalida,

sin rescate , sin cuenta , ni medida.

La sincera bondad y la caricia
de la sencilla gente destas tierras ,
daban bien á entender que la codicia
aun no había penetrado aquellas sierras :
ni la maldad , el robo , la injusticia ,
aliento ordinario de las guerras ,
entrada en esta parte habían hallado ,
ni la ley natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo
todo lo que tocamos de pasada ,
con la usada insolencia el paso abriendo ,
les dimos lugar ancho y ancha entrada :
y la antigua costumbre corrompiendo.
de los nuevos insultos estragada ,
plantó aquí la codicia su estandarte ,
con mas seguridad que en otra parte.

Pasada aquella noche , el dia siguiente ,
la nueva por las islas estendida ,
llegaron dos Caciques juntamente
á dar el parabien de la venida ,
con un largo y espléndido presente ,
de refrescos y cosas de comida ,
y una lanuda oveja y dos vicuñas ,
cazadas en la sierra á puras uñas.

Quedábanse suspensos y admirados
de ver hombres así desconocidos ,

blancos, rubios, espesos y barbados,
 de lenguas diferentes y vestidos :
 miraban los caballos alentados ,
 enmedio de la furia corregidos ,
 y mas los espantaba el fiero estruendo ,
 del tiro de la pólvora estupendo.

Llevábamos el rumbo al Sur derecho ,
 la torcida ribera costeando ,
 siguiendo la derrota del estrecho ,
 por los grados la tierra demarcando :
 pero cuanto ganábamos de trecho ,
 iba el gran archipiélago ensanchando ,
 descubriendo á distancias desviadas
 islas en grande número pobladas.

Salían muchos Caciques al camino ,
 á vernos como á cosa milagrosa ;
 pero ninguno tan escaso vino ,
 que no trujese en don alguna cosa :
 quien el vaso capaz de nacar fino ,
 quien la piel del carnero vedijosa ,
 quien el arco y carcax , quién la bocina ,
 quien la pintada concha peregrina.

Yo que fuí siempre amigo , é inclinado
 á inquirir y saber lo no sabido ,
 que por tantos trabajos arrastrado
 la fuerza de mi estrella me ha traído ,
 de alguna gente moza acompañado ,

en una presta góndola metido ;
 pasé á la principal isla cercana ,
 al parecer de tierra y gente llana.

Ví los Indios y casas fabricadas ,
 de paredes humildes y techumbres ,
 los árboles y plantas cultivadas ,
 las frutas , las semillas y legumbres :
 noté dellos las cosas señaladas ,
 los ritos , ceremonias y costumbres ,
 el trato y ejercicio que tenían ,
 y la ley y obediencia en que vivían.

Entré en otras dos islas , paseando
 sus pobladas y fértiles orillas ,
 otras fuí torno á torno rodeando ,
 cercado de domésticas barquillas :
 de quien me iba por puntos informando
 de algunas nunca vistas maravillas ,
 hasta que ya la noche y fresco viento ,
 me trujo á la ribera en salvamento.

Pues otro día que el campo caminaba ,
 que de nuestro viage fué el tercero ,
 habiendo ya tres horas que marchaba ;
 hallamos por remate y fin postrero ,
 que el gran lago en el mar se desaguaba
 por un hondo y veloz desagüadero ,
 que su corriente y ancha travesía ,
 el paso por allí nos impedía.

Cayó una gran tristeza , un gran nublado
 en el ánimo y rostro de la gente ,
 viendo nuestro camino así atajado
 por el ancho raudal de la creciente :
 que los caballos de cabestro á nado ,
 no pudiera romper la gran corriente ,
 ni la angosta piragua era bastante ,
 á comportar un peso semejante.

Y volver pues atras visto el terrible
 trabajo intolerable y excesivo ,
 tenían segun razon por imposible
 poder llegar en salvo un hombre vivo :
 quedar allí era cosa incompatible ,
 y temerario el ánimo y motivo
 de proseguir el comenzado curso ,
 contra toda opinion y buen discurso.

-Viendo nuestra congoja y agonía ,
 un jóven Indio , al parecer ladino ,
 alegre se ofreció que nos daría
 para volver otro mejor camino :
 fué excesiva en algunos la alegría ,
 y así dar vuelta luego nos convino ,
 que ya el rígido hibierno á las Australes ,
 comenzaba á enviar claras señales.

Mas yo que mis designios verdaderos
 eran de ver el fin desta jornada ,
 con hasta diez amigos compañeros ,

gente gallarda, brava y arriscada,
 reforzando una barca de remeros,
 pasé el gran brazo y agua arrebatada,
 llegando á zabordar hechos pedazos,
 á puro remo y fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa,
 sin lengua y sin noticia á la ventura,
 áspera el caminar y pedregosa,
 á trechos ocupada de espesura:
 mas visto que la empresa era dudosa,
 y que pasar por allí seria locura,
 dimos la vuelta luego á la piragua,
 volviendo á atravesar la furiosa agua.

Pero yo por cumplir el apetito,
 que era poner el pié mas adelante,
 fingiendo que marcaba aquel distrito,
 cosa al descubridor siempre importante,
 corrí una media milla, dó un escrito
 quise dejar para señal bastante,
 y en el tronco que ví de mas grandeza,
 escribí con cuchillo en la corteza:

Aquí llegó donde otro no ha llegado,
 don Alonso de Ercilla, que el primero
 en un pequeño barco deslastrado,
 con solos diez pasó el desaguadero:
 el año de cincuenta y ocho entrado,
 sobre mil y quinientos por Febrero,

á las dos de la tarde al postrer día,
volviendo á la dejada compañía.

Llegando pues al campo, que aguardando
para partir nuestra venida estaba,
que el riguroso hibierno comenzando,
la desierta campaña amenazaba:
el Indio amigo, práctico guiando,
la gente alegre el paso apresuraba,
pareciendo el camino aunque cerrado,
fácil con la memoria del pasado.

Cumplió el bárbaro Isleño la promesa,
que siempre en su opinion estuvo fijo,
y por una encubierta selva espesa,
nos sacó de la tierra, como dijo:
voy pasando por esto á toda priesa
huyendo cuanto puedo el ser prólijo,
que aunque lo fueron mucho los trabajos,
es menester echar por los atajos.

A la Imperial llegamos, dó hospedados
fuimos de los vecinos generosos,
y de varios manjares regalados,
hartamos los estómagos golosos:
visto pues en el pueblo así ayuntados
tantos gallardos jóvenes briosos,
se concertó una justa y desafío,
donde mostrase cada cual su brío.

Turbó la fiesta un caso no pensado,

y la severidad del juez fué tanta :
 que estuve en el tapete , ya entregado
 al agudo cuchillo la garganta :
 el enorme delito exagerado
 la voz y fama pública le canta ,
 que fué solo poner mano á la espada ,
 nunca sin gran razon desenvainada.

Este acontecimiento , este suceso ,
 fué forzosa ocasion de mi destierro ,
 teniéndome despues gran tiempo preso ,
 por remendar con este el primer yerro :
 mas aunque así agraviado , no por eso ,
 armado de paciencia y duro hierro ,
 falté alguna ocasion y correría ,
 sirviendo en la frontera noche y dia.

Hubo allí escaramuzas sanguinosas ,
 ordinarios rebatos y emboscadas ,
 encuentros y refriegas peligrosas ,
 asaltos y batallas aplazadas ,
 raras estratagemas engañosas ,
 astucias y cautelas nunca usadas ,
 que aunque fueron en parte de provecho ,
 algunas nos pusieron en estrecho.

Mas despues del asalto y gran batalla
 de la albarrada de Quipeo temida ,
 donde fué destrozada tanta malla ,
 y tanta sangre bárbara vertida :

fortificado el sitio y la muralla,
aceleré mi súbita partida,
que el agravio mas fresco cada dia,
me estimulaba siempre y me roía.

Y en un grueso barcon, bajel de trato,
que velas altas, de partida estaba,
salí de aquella tierra y reino ingrato,
que tanto afán y sangre me costaba:
y sin contraste alguno, ni rebato,
con el austro que en popa nos soplabá,
costa á costa y á veces engolfado,
llegué al Callao de Lima celebrado.

Estuve allí hasta tanto que la entrada
por el gran Marazon hizo la gente,
donde Lope de Aguirre en la jornada
mas que Neron y Heródes inclemente,
pasó tantos amigos por la espada,
y á la querida hija juntamente,
no por otra razon y causa alguna,
mas de para morir juntos á una.

Y aunque mas de dos mil millas habia
de camino por partes despoblado;
luego de allí por mar tomé la via,
á mas larga carrera acostumbrado,
y á Panamá llegué, dó el mismo dia
la nueva por el aire habia llegado,
del desbarate y muerte del tirano,

galiendo mi trabajo y priesa envano.

Estuve en tierra firme detenido
por una enfermedad larga y estraña;
mas luego que me vi convallecido
tocando en las Terceras, vine á España:
donde no mucho tiempo detenido,
corrí la Francia, Italia y Alemaña,
la Silesia, y Moravia hasta Posonia,
ciudad, sobre el Danubio, de Panonia.

Pasé y volví á pasar estas regiones,
y otras y otras por ásperos caminos,
traté y comuniqué varias naciones,
viendo cosas y casos peregrinos:
diferentes y estrañas condiciones,
animales terrestres y marinos,
tierras jamas del cielo rociadas,
y otras á eterna lluvia condenadas.

¿ Como me he divertido y voy apriesa
del camino primero desviado?
por qué así me olvidé de la promesa,
y discurso de Arauco comenzado?
quiero volver á la dejada empresa
sino teneis el gusto ya estragado:
mas yo procuraré deciros cosas,
que valga por disculpa el ser gustosas.

Volveré á la consulta comenzada
de aquellos capitanes señalados,

que en la parte que dije diputada
estaban diferentes y encontrados:
contaré la eleccion tan porfiada,
y como al fin quedaron conformados,
los asaltos, encuentros y batallas,
que es menester lugar para contallas.

¿Qué hago, en qué me ocupo, fatigando
la trabajada mente y los sentidos,
por las regiones últimas buscando
guerras de ignotos Indios escondidos:
y voy aquí en las armas tropezando,
sintiendo retumbar en los oídos
un áspero rumor y son de guerra,
y abrasarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada
envuelta entre sus armas victoriosas,
y la inquieta Francia ocasionada,
descoger sus banderas sospechosas:
en la Italia y Germania desviada
siento tocar las cajas sonoras,
allegándose en todas las naciones,
gentes, pertrechos, armas municiones.

Para decir tan grande movimiento,
y el estrepito bélico y ruido,
es menester esfuerzo y nuevo aliento,
y ser de vos, Señor, favorecido:
mas ya que el temerario atrevimiento

en este grande golfo me ha metido,
ayudado de vos, espero cierto,
llegar con mi cansada nave al puerto.

Que si mi estilo humilde y compostura
me suspende la voz amedrentada,
la materia promete y me asegura:
que con grata atencion será escuchada:
y entretanto, Señor, será cordura,
pues he de comenzar tan gran jornada;
recoger el espíritu inquieto,
hasta que saque fuerzas del sujeto.



CANTO XXXVII.

En este último canto se trata como la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el rey don Felipe tuvo al reino de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo á los Portugueses para justificar mas sus armas.

Canto el furor del pueblo Castellano
con ira justa y pretension movido,
y el derecho del reino Lusitano,
á las sangrientas armas remitido:
la paz, la union, el vínculo cristiano
en rabiosa discordia convertido,
las lanzas de una parte y otra airadas
á los parientes pechos arrojadas.

La guerra fué del cielo derivada,
y en el linage humano transferida,
cuando fué por la fruta reservada,
nuestra naturaleza corrompida:
por la guerra la paz es conservada,
y la insolencia humana reprimida,
por ella á veces Dios el mundo aflige,
le castiga, le enmienda y le corrige.

Por ella á los rebeldes insolentes
 oprime la soberbia y los inclina,
 desbarata y derriba á los potentes,
 y la ambicion sin término termina:
 la guerra es de derecho de las gentes,
 y el órden militar y disciplina
 conserva la república y sostiene,
 y las leyes políticas mantiene.

Pero será la guerra injusta luego
 que del fin de la paz se desviare:
 ó cuando por venganza, ó furor ciego,
 ó fin particular se comenzare:
 pues ha de ser, si es público el sosiego,
 pública la razon que le turbare:
 no puede un miembro solo en ningun modo
 romper la paz y union del cuerpo todo.

Que así como tenemos profesada
 una hermandad en Dios y ayuntamiento,
 tanto del mismo Cristo encomendada
 en el último eterno testamento;
 no puede ser de alguno desatada
 esta paz general y ligamiento,
 sino es por causa pública ó querella,
 y autoridad del rey, defensor della.

Entónces como un ángel sin pecado,
 puesta en la causa universal la mira,
 puede tomar las armas el soldado,

y en su enemigo ejecutar la ira:
y cuando algun respeto ó fin privado
le templa el brazo, escoge y le retira,
demas de que en peligro pone el hecho,
peca, y ofende al público derecho.

Por donde en justa guerra permitida
puede la airada vencedora gente
herir, prender, matar en la rendida,
y hacer al libre esclavo y obediente:
que el que es señor y dueño de la vida,
lo es ya de la persona, y justamente
hará lo que quisiere del vencido,
que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones
por la causa comun sin cargo alguno,
en batallas formadas y esquadrones
puede usar de las armas cada uno;
por las mismas legítimas razones
es lícito el combate de uno á uno,
á pié, á caballo, armado, desarmado,
ora sea en campo abierto, ora estacado.

En guerra justa es justo el desafío,
la autoridad del príncipe interpuesta,
bajo de cuya mano y señorío
la ordenada república está puesta:
mas si por caso propio ó alvedrío
se denuncia el combate, y se protesta,

ó sea provocador, ó provocado
es ilícito, injusto y condenado.

Y los cristianos príncipes no deben
favorecer jamas, ni dar licencia
á condenadas armas, que se mueven
por odio, por venganza, ó competencia:
ni decidan las causas, ni se prueben
remitiendo á las fuerzas la sentencia,
pues por razon oculta á veces veo,
que sale vencedor el que fué reo.

Y el juicio de las armas sanguinoso
justa y derechamente se condena,
pues vemos el incierto fin dudoso,
segun la suma providencia ordena:
que el suceso ora triste, ora dichoso
no es quien hace la causa mala ó buena:
ni jamas la justicia en cosa alguna
está sujeta á caso ni á fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene
de inquirir el soldado diligente,
si es lícita la guerra y si conviene,
ó si se mueve injusta ó justamente:
que solo al rey que por razon le viene
la obediencia y servicio de su gente,
como gobernador de la república,
le toca examinar la causa pública.

Y pues del rey como cabeza pende

el peso de la guerra y grave carga ,
 y cuando daño y mal della depende ,
 todo sobre sus hombros solo carga ,
 debe mucho mirar lo que pretende ,
 y antes que dé al furor la rienda larga ,
 justificar sus armas prevenidas ,
 no por codicia y ambicion movidas.

Como Felipe en la ocasion presente ,
 que de precisa obligacion forzado ,
 en favor de lás leyes justamente
 las permitidas armas ha tomado ,
 no fundando el derecho en ser potente ,
 ni de codicia de reinar llevado :
 pues se estiende su cetro y monarquía ;
 hasta á donde remata el sol su via.

Mas de ambicion desnudo y avaricia ,
 que á los sanos corrompe é inficiona ,
 llamado del derecho y la justicia
 contra el rebelde reyno va en persona ;
 y á despecho y pesar de la malicia ,
 que le niega y le impide la corona ,
 quiere abrir y allanar con mano armada ,
 á la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movida ;
 sus fuerzas y poder disimulando
 detiene el brazo en alto suspendido ,
 el remedio de sangre dilatando ;

y con prudencia y ánimo sufrido
 su espada y pretension justificando :
 quebrantará despues con aspereza ,
 del contumaz rebelde la dureza.

Oprimirá con fuerza y mano airada
 la soberbia cerviz de los traidores ,
 despedazando la pujante armada
 de los Galos Piratas valedores :
 y con rigor y furia disculpada ,
 como hombres de la paz perturbadores ,
 muerto Felipe Estrozi, su caudillo,
 serán todos pasados á cuchillo.

No manchará esta sangre su clemencia ,
 sangre de gente pérfida enemiga ,
 que si el delito es grave y la insolencia,
 clemente es y piadoso el que castiga :
 perdonar la maldad es dar licencia
 para que luego otra mayor se siga ,
 cruel es quien perdona á todos todo ,
 como el que no perdona en ningun modo.

Que no está en perdonar el ser clemente
 si conviene el rigor y es importante ,
 que el que ataja y castiga el mal presente
 huye de ser cruel para adelante :
 quien la maldad no evita , la consiente ,
 y se puede llamar participante ,
 y el que á los malos públicos perdona ,

la república estraga é inficiona.

No quiero yo decir que no es gran cosa la clemencia, virtud inestimable, que el perdonar victoria es gloriosa, y en el mas poderoso mas loable: pero la paz comun tan provechosa no puede sin justicia ser durable, que el premio y el castigo á tiempo usados, sustentan las repúblicas y estados.

Y no todo el esceso y mal que hubiera se puede remediar, ni se castiga; que el tiempo á veces y ocasion requiere, que todo no se apure, ni se siga: príncipe que saberlo todo quiere, sepa, que á perdonar mucho se obliga; que es medicina fuerte y rigurosa, descarnar hasta el hueso cualquier cosa.

La clemencia á los mismos enemigos aplaca el odio y ánimo indignado, engendra devocion, produce amigos, y atrae el amor del pueblo aficionado: que el continuo rigor en los castigos, hace al príncipe odioso y desarmado: oficio es propio y propio de los reyes embotar el cuchillo de las leyes.

Y se puede decir que no importara disimular los males ya pasados:

si dello ánimo el malo no tomara
 para nuevos insultos y pecados :
 el miedo del castigo es cosa clara
 que reprime los ánimos dañados,
 y el ver al malhechor puesto en el palo,
 corrige la maldad, y enmienda al malo.

Mas tambien el castigo no se haga
 como el indocto y crudo cirujano ,
 que siendo leve el mal, poca la llaga,
 mete los filos mucho por lo sano,
 y con el enconoso hierro estraga
 lo que sanara sin tocar la mano ,
 que no es buena la cura y experiencia,
 si es mas recia y peor que la dolencia.

Quiérome declarar, que algun curioso
 dirá que aquí y allí me contradigo.
 Virtud es castigar cuando es forzoso ,
 y necesario el público castigo:
 virtud es perdonar el poderoso
 la ofensa del ingrato y enemigo,
 cuando es particular , ó que se entienda,
 que puede sin castigo haber enmienda.

Voyme de punto en punto divirtiéndome,
 y el tiempo es corto y la materia larga,
 en lugar de aliviarme , recibiendo
 en mis cansados hombros mucha carga:
 así de aquí adelante resumiendo

lo que ménos importa, y mas me carga,
 quiero volver á Portugal la pluma,
 haciendo aquí un compendio y breve suma.

¿Qué es esto, ó Lusitanos, que engañados
 contraponéis el obstinado pecho?

¿y con armas y brazos condenados
 quereis violar las leyes y el derecho?

¿qué, no mueve esos ánimos dañados
 la paz comun y público provecho,
 el deudo, religion, naturaleza,
 el poder de Felipe y la grandeza?

Mirad con que largueza os ha ofrecido
 haciendas, libertades y esenciones,
 no á término forzoso reducido,
 mas con formado campo y escuadrones;
 y casi murmurando ha detenido
 las armas, convenciéndoos con razones,
 cual padre que reduce por clemencia,
 al hijo inobediente á la obediencia.

¿Qué ciega pretension, qué enbaucamiento,
 qué pasion pertinaz desatinada
 saca así la razon tan de su asiento,
 y tiene vuestra mente trastornada?
 que una unida nacion por sacramento,
 y con la cruz de Cristo señalada,
 envuelta en crueles armas homicidas,
 dé en sus propias entrañas las heridas!

; Y unas mismas divisas y banderas
 salgan de alojamientos diferentes ,
 trayendo mil naciones extranjeras ,
 que derraman la sangre de inocentes !
 é introducen errores y maneras
 de pegajosos vicios insolentes ,
 dejando con su peste derramada ,
 la católica España inficionada !

A vos , eterno padre soberano ,
 el favor necesario y gracia pido ,
 y os suplico queráis mover mi mano ,
 pues en vos y por vos todo es movido :
 para que al Portugues y al castellano
 dé justamente lo que le es debido ,
 sin que me tuerza y saque de lo justo
 particular respeto , ni otro gusto .

Y pues vos conoceis los corazones ,
 y el justo celo con que el mio se mueve ,
 y en los buenos propósitos y acciones
 el principio téneis , y el fin se os debe ;
 dadme espíritu igual , dadme razones
 con que informe mi pluma , que se atreve
 á emprender temeraria y arrojada ,
 con tan poco caudal tan gran jórada .

Queriendo Sebastian, rey Lusitano,
 con ardor juvenil y movimiento
 romper el ancho término Africano,

y oprimir el pagano atrevimiento,
 prométiendole entrada y paso llano
 su altivo y levantado pensamiento,
 allegó de aquel reino brevemente,
 la riqueza, poder, la fuerza y gente.

Mas el rey don Felipe que al sobrino
 vió moverse á la empresa tan ligero,
 el errado designio contravino
 con consejo de padre verdadero:
 y pensando apartarle del camino
 que iba á dar á tan gran despeñadero,
 hizo que en Guadalupe se juntasen,
 para que allí sobre ello platicasen.

No bastaron razones suficientes,
 ni el ruego y persuasion del grave tío;
 ni una gran multitud de inconvenientes,
 que pudieran volver atras un río;
 ni el poner la cerviz de tantas gentes
 bajo de un solo golpe al alvedrío
 de la inconstante y variable diosa,
 de revolver el mundo deseosa.

Que el orgulloso mozo prometiendo
 lo que el justo temor dificultaba,
 los prudentes discursos rebatiendo,
 todos los contrapuestos tropellaba:
 y tras la libre voluntad corriendo,
 su muerte y perdicion apresuraba;

que no basta consejo, ni advertencia.
contra el decreto y la fatal sentencia.

¿Quién cantará el suceso lamentable,
aunque tenga la voz mas espedida,
y aquel sangriento fin tan miserable
de la jornada y gente mal regida,
la ruina de un reino irreparable,
la fama antigua en solo un dia perdida,
todo por voluntad de un mozo ardiente,
movido sin razon por accidente?

Otro refiera el aciago dia,
que á los mas tristes en miseria escede;
que aunque sangrienta está la pluma mia,
correr por tantas lástimas no puede:
quiero seguir la comenzada via,
si el alto cielo aliento me concede;
que ya de aquesta parte tambien siento
armarse un gran nublado turbulento.

Despues que el mozo rey voluntarioso
el Africano ejército asaltando
en el ciego tumulto polvoroso,
murió en monton confuso peleando,
y la fortuna de un vâlven furioso
derrocó cuatro reyes, ahogando
la fama y opinion de tanta gente,
revolviendo las armas del poniente.

Fué luego en Portugal por rey jurado

don Enrique, el hermano del abuelo,
cardenal y presbítero ordenado,
persona religiosa y de gran zelo,
de años y enfermedades agravado,
mas que para este mundo para el cielo,
ofreciéndole el reino la fortuna,
con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Felipe en lo íntimo sintiendo
del reino y muerto rey la desventura,
y del enfermo don Enrique viendo
la mucha edad y vida mal segura,
como sobrino y sucesor queriendo
aclarar su derecho en coyuntura,
que por la transversal propincua via,
á los reyes y títulos tenia.

Con celosa y loable providencia
hizo juntar doctísimos varones,
de grande cristiandad y suficiencia,
desnudos de interese y pretensiones,
que conforme á derecho y á conciencia,
no por torcidas vias y razones,
mirasen en el grado que él estaba:
si el pretendido reino le tocaba.

Que doña Catalina como parte
duquesa de Berganza pretendia,
por hija del infante don Duarte,
que de derecho el reino le venia :

y tambien don Antonio de otra parte á la corona y cetro se oponia; mas aunque del comun favorecido, era por no legítimo, escluido.

Y que hecho el exámen cada uno á tan arduo negocio conveniente, sin miramiento, ni respeto alguno; diesén sus pareceres libremente, porque en tiempo quieto y oportuno prevenido al mayor inconveniente, si el reino á la razon no se allanase, sus armas y poder justificase.

Todos los cuales claramente viendo, que el transversal por ley y fuero llano no representa al padre, sucediendo el legítimo deudo mas cercano, el varon á la hembra prefiriendo, y al de ménos edad el mas anciano, yendo la sucesion y precedencia por derecho de sangre, y no de herencia:

Don Antonio escluido y apartado por ley humana y por razon divina, y el derecho igualmente exáminado de don Felipe y doña Catalina, descendientes del tronco en igual grado, el sobrino de Enrique, ella sobrina, el varon, ella hembra, el rey temido,

mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, á la costumbre, al hecho y otras muchas razones que juntaron con recto, justo, igual y sano pecho, sin discrepar conformes declararon ser don Felipe sucesor derecho, y el reino por la ley le adjudicaron con tierras, mares, títulos y estados, bajo de la corona conquistados.

Vista pues don Felipe la justicia por tan bastantes hombres declarada, sospechoso del odio y la malicia de la plebeya gente libertada, y la intrínseca y vieja inimicicia en los pechos de muchos arraigada, quiso tentar en estas novedades, el ánimo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso celo deseando el bien del reino y publico sosiego, en la mente perpleja iba trazando como echar agua al encendido fuego, por todos los caminos procurando aquietar el comun desasosiego, que ya con libertad sin corregirse, comenzaba en el pueblo á descubrirse.

Para lo cual fué dél luego elegido don Cristobal de Mora en quien habia

tantas y tales partes conocido ,
 cuales el gran negocio requería ,
 de ilustre sangre en Portugal nacido ,
 de quien como vasallo el rey podría
 con ánimo seguro y esperanza ,
 hacer también la misma confianza.

Y enterarse del celo y sano intento
 tantas veces por él representado ,
 entendiendo la fuerza y fundamento
 de su causa y derecho declarando ,
 no traído por término violento ,
 ni deseo de reinar desordenado ,
 mas por rigor de la justicia pura ,
 por ley , razon , por fuero y por natura.

Así que esto por él reconocido ,
 como de rey tan justo se esperaba ,
 mirase el gran peligro en que metido ,
 el patrio reino y cristiandad estaba :
 y tuviese por bien , fuese servido
 de sosegar la alteracion que andaba ,
 declarándole en forma conveniente ,
 por sucesor derecha y justamente.

Con que en el spuelto pueblo cesaría
 el tumulto y escándalos estraños ,
 y su declaracion atajaría
 grandes insultos y esperados daños :
 haciendo que en la forma que solía

para despues de sus felices años,
el reino le juráse segun fuero,
por legítimo príncipe heredero.

Hecha por don Cristobal la embajada,
y de Felipe la intension propuesta,
tibiamente de Enrique fué escuchada,
dando una ambigua y frívola respuesta:
que por mas que le fué representada
la justicia del rey tan manifesta,
procuraba con causas escusarse
sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento
del negocio tan arduo é importante,
por donde el popular atrevimiento,
iba cobrando fuerzas adelante:
don Felipe envió con nuevo asiento
largo poder y comision bastante,
para sacar resolucion alguna,
á don Pedro Giron, duque de Osuna.

Y al docto Guardiola juntamente
porque con mas instancia y diligencia,
vista de la tardanza el daño urgente
contra la paz comuu y conveniencia,
diesen claro á entender cuau conveniente
era en tan gran discordia y diferencia,
que el rey se declarase por decreto,
cortando á mil designios el sujeto.

Y porque cosa alguna no quedase
 por hacer , y tentar todos los vados ,
 y la ciega pasion no perturbase
 el sosiego y quietud de los estados ,
 ántes que el odio antiguo reventase ,
 dos eminentes hombres señalados
 de los que en su real consejo habia ,
 últimamente á don Enrique envia.

Uno Rodrigo Vazquez , que en prudencia ;
 en rectitud , estudio y disciplina
 era de grande prueba y esperiencia ,
 de claro juicio y singular doctrina :
 el otro de no ménos suficiencia
 famoso en letras el doctor Molina ,
 ambos varones raros escogidos ,
 en gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique de ellos informado ,
 y de todas las dudas satisfecho ,
 á las cortes que ya se habian juntado
 informasen tambien de su derecho :
 y al pueblo contumaz y apasionado ,
 puesto delante el general provecho ,
 fueros y libertades prometiesen ,
 con que á su devocion le redujesen.

Y aunque entendiase el viejo rey prudente
 ser esto lo que á todos convenia ,
 pues por la espresa ley derechamente ,

el reino á su sobrino le venia ;
 con larga dilacion impertinente
 el negocio suspenso entretenia ,
 á fin que aquellos súbditos y estados ,
 fuesen con mas ventaja aprovechados.

Pues como hubiese el tardo rey dudoso
 el término y respuesta diferido ,
 llegó aquel de la muerte presuroso ,
 del autor de la vida estatuido :
 por donde al sucesor le fué forzoso
 viendo al rebelde pueblo endurecido ,
 juntar contra sus fines y malicia
 las armas , y el poder con la justicia.

Habiendo ántes con todos procurando
 muchos medios de paz por él movidos :
 provocando al temoso y porfiado
 con dádivas, promesas, y partidos:
 mas el poblacho terco y obstinado ,
 no estimando los bienes ofrecidos ,
 la enemistad del todo descubierta
 al derecho y razon cerró la puerta,

¿ Quién pudiera deciros tantas cosas ,
 como aquí se me van representando ,
 tanto rumor de trompas sonoras ,
 tanto estandarte al viento tremolando ,
 las prevenidas armas sanguinosas
 del Portugues y Castellano bando ,

el aparato y máquinas de guerra,
las batallas de mar y las de tierra?

Viéranse entre las armas y fiereza
materias de derecho y de justicia,
ejemplos de clemencia y de grandeza,
proterva y contumaz inimizcia,
ligeras y magnánimas largueza,
que los sacos hinchó de la codicia,
y otros matices vivos y dolores,
que fáciles harán los escritores.

Canten de hoy mas los que tuvieron vena,
y enriquezcan su verso numeroso,
pues Felipe les dá materia llena,
y un campo abierto, fértil y espacioso:
que la ocasion dichosa y suerte buena
vale mas que el trabajo infructuoso,
trabajo infructuoso como el mio,
que siempre ha dado en seco y en vacío.

¡ Cuántas tierras corrí, cuantas naciones
hacia el helado norte atravesando,
y en las bajas Antárticas regiones
el Antípoda ignoto conquistando!
climas pasé, mudé constelaciones,
golfos innavegables navegando,
estendiendo, señor, vuestra corona
hasta casi la Austral frígida Zona.

¿ Qué jornadas tambien por mar, y tierra

habeis hecho que dejé de seguiros ,
á Italia , Augusta , á Flándes , á Inglaterra
cuando el reino por rey vino á pediros ?
de allí el furioso estruendo de la guerra
al Perú me llevó por mas serviros ,
dó con suelto furor tantas espadas ,
estaban contra vos desenvainadas.

Y el rebelde Indiano castigado ,
y el reino á la obediencia reducido ,
pasé al remoto Arauco , que alterado
habia del cuello el yugo sacudido ,
y con prolija guerra sojuzgado ,
y al odioso dominio sometido ,
seguí luego adelante las conquistas
de las últimas tierras nunca vistas.

Dejo por no cansaros y ser mios
los inmensos trabajos padecidos ,
la sed , hambre , calores , y los frios ,
la falta irremediable de vestidos ,
los montes que pasé , los grandes rios ,
los yermos despoblados no rompidos ,
riesgos , peligros , trances , y fortunas ,
que ann son para contadas importunas.

Ni digo como al fin por accidente
del mozo capitan acelerado ,
fui sacado á la plaza injustamente
á ser públicamente degollado :

ni la larga prision impertinente
 dó estuvo tan sin culpa molestado ,
 ni mil otras miserias de otra suerte ,
 de comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada,
 está para serviros hoy mas viva ;
 desmaya la esperanza quebrantada
 viéndome prohejar siempre agua arriba:
 y al cabo de tan larga y gran jornada
 halló que mi cansado barco arriba,
 de la fortuna adversa contrastado ,
 léjos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfía
 me tenga así arrojado y abatido ,
 verán al fin que por derecha via
 la carrera difícil he corrido ;
 y aunque mas inste la desdicha mia ;
 el premio está en haberle merecido,
 y las honras consisten no en tenerlas ,
 sino en solo arribar á merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
 arrinconado en la miseria suma ,
 me suspende la mano y la detiene
 haciéndome que pare aquí la pluma :
 así doy punto en esto , pues conviene
 para la grande innumerable suma
 de vuestros hechos , y altos pensamientos

otro ingenio, otra voz, y otros acentos.

Y pues del fin y término postrero,
no puede andar muy léjos ya mi nave,
y el tímido y dudoso paradero
el mas sabio piloto no le sabe:
considerando el corto plazo, quiero
acabar de vivir, ántes que acabe
el curso incierto de la incierta vida,
tantos años errada y distraida.

Que aunque esto hay tardado de mi parte,
y reducirme á lo postrero aguardo,
se bien que en todo tiempo y toda parte
para volverse á Dios jamas es tarde:
que nunca su clemencia usó de arte,
y así el gran pecador no se acobarde,
pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio
es olvidar la ofensa y no el servicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida mas florido,
y siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido;
visto ya el poco fruto que he sacado,
y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
conociendo mi error, de aquí adelante
será razon que llore, y que no cante.

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES QUE HAY EN ESTA PRIMERA PARTE DE LA ARAUCANA.

A

<i>Arauco valle principal de donde toma nombre el estado</i>	Pág. 4.
<i>Andalien rio.</i>	19.
<i>Andalican, Sierra.</i>	19.
<i>Amonestacion de Lautaro á su tropa.</i>	116.
<i>Aguilera hiere á Guaman</i>	128.
<i>Alboroto de la ciudad de la Concepcion.</i>	144.
<i>Asalto de Españoles al fuerte de Lautaro.</i>	251.
<i>Asaltan de nuevo los españoles el fuerte de Lautaro.</i>	314.
<i>Abandonan los Araucanos el fuerte</i>	315.
<i>Andrea combate con Rengo.</i>	321.
<i>Andrea mata á Crino.</i>	324.

B

<i>Biobío rio famoso.</i>	19.
<i>Batalla en la cual mueren todos los Españoles.</i>	53.

<i>Batalla entre Españoles y Araucanos sobre la plaza de Tucapel.</i>	85.
<i>Batalla en la cuesta de Andalican</i>	110.
<i>Bernal hiere á Mailongo.</i>	128.
<i>Batalla en el asiento de la Concepcion.</i>	197.
<i>Brabería de Tucapel al entrar en el fuerte de los Españoles.</i>	203.
<i>Batalla en Mataquito, valle.</i>	311.

C

<i>Costumbres y modos de guerra de los Araucanos.</i>	5.
<i>Colocolo aplaca á los Caciques en la discordia de la eleccion de capitan general, y los concierta.</i>	31.
<i>Curiomán se señala en la batalla del cerro Andalicano.</i>	113.
<i>Consejo de guerra general de los Araucanos.</i>	165.
<i>Cólera de Caupolican por la muerte de Puchecalco.</i>	177.
<i>Cuatro soldados Araucanos se presentan al consejo de estado.</i>	191.
<i>Contento de los Araucanos de la escuadra Lautarina al ver venir á los Españoles.</i>	198.
<i>Cayeguan y Turquin combaten en las fiestas de los Araucanos.</i>	226.
<i>Colocolo sosiega á Caupolican que estaba irritado por el arrojó de Tucapel.</i>	242.
<i>Colocolo hace las amistades de Tucapel y Leucoton.</i>	243.

<i>Cansados los Españoles que habian salido de Santiago se retiran.</i>	260.
<i>Cañete (marques de) llega á la ciudad de los reyes.</i>	283.
<i>Castigo hecho por el marques de Cañete en el Perú.</i>	284.
<i>Cae un rayo al llegar los Españoles á la isla frontera al morro de Penco y se ve correr un cometa en forma de largarto, lo que los naturales toman por pronóstico siniestro.</i>	357.
<i>Consejo de guerra en el valle de Ongolmo</i>	361.
<i>Caupolican compone á Peteguelen, Tucapel y Rengo.</i>	367.
<i>Colocolo se esfuerza en aplacar los ánimos de Tucapel Peteguelen Rengo y Orompello.</i>	368.

D

<i>Descripcion y altura de las provincias de Chile, y estado de Arauco.</i>	3.
<i>Discordia de los Caciques principales sobre la eleccion de capitan general.</i>	29.
<i>D. Francisco de Villagran candillo de la gente que sale de Penco.</i>	104.
<i>Despedida de los ciudadanos y militares de Penco.</i>	105.
<i>Diez mil hombres gobernados por Lautaro en el cerro Andalicano.</i>	107.
<i>Diego Cano mata á Curiomán.</i>	115.
<i>Discurso de Villagran á sus soldados.</i>	122.
<i>Destrozo de los Españoles en el cer-</i>	

<i>ra Andalicano.</i>	135.
<i>Doña Mencía de Nidos famosa muger.</i>	148.
<i>Discordia entre Peteguelen y Tucapel.</i>	171.
<i>Destruyen los 500 hombres de Lautaro cuanto encuentran en el camino.</i>	246.
<i>Diálogo entre Lautaro y su amiga Guacolda.</i>	304.
<i>Diez y seis Caciques Araucanos se congregan en el valle de Ongolmo.</i>	361.
<i>Disputa entre Tucapel y Peteguelen en el valle de Ongolmo en la que toman parte Rengo y Orompello.</i>	366.
<i>Diferencia y desafío entre Tucapel, Peteguelen y Rengo.</i>	367.

E

<i>Estado y gobierno de Arauco.</i>	5.
<i>Entrada de los Indios en la casa-fuerte de Tucapel</i>	43.
<i>El campo Lautarino se aloja en el valle de Talcamávida.</i>	152.
<i>Eponamon se aparece en forma de dragon á los Araucanos.</i>	187.
<i>Edicto de Lautaro para que nadie embista á los Españoles sin su orden, so pena de muerte.</i>	251.
<i>Ensenada de Martaquino.</i>	277.
<i>El Perú enfrenado por el marques de Cañete.</i>	288.
<i>El Marques de Cañete llega á la Ciudad de los Reyes donde restablece el orden á fuerza de castigos.</i>	288.

- El socorro que iba por mar á Arauco
llega á Nasca.* 302.
- El socorro que iba á Arauco por mar
llega á la ciudad de la Serena don-
de halla acogimiento, y de allí pa-
sa á Mapochó.* 343.

F

- Francisco de Villagran da sobre Lau-
taro en el valle de Mataquito.* 110.
- Francisco de Villagran derribado
entre sus enemigos.* 124.
- Francisco de Villagran rompe la al-
barrada.* 137.
- Fiestas y juegos generales de los
Indios.* 221.
- Fiesta mandada hacer por Caupoli-
can para la gente militar.* 248.
- Fingida fuga de los Araucanos para
atraer á los Españoles.* 253.
- Frailes Franciscanos, Dominicos y
Mercenarios por evitar la guerra.* 399.

G

- Geronimo Alderete virrey del Perú
muere en Taboga.* 293.
- Gran mudanza de clima en poco
espacio en el Perú.* 302.
- Gabriel de Villagran mata á Cinga
y á Pillolco.* 335.

I

<i>Incendio de la ciudad de la Concepcion.</i>	158.
<i>Itata, rio caudaloso.</i>	273.

J

<i>Juramento de Lautaro de echar á los Españoles de Chile.</i>	273.
<i>Juan Gomez mata á Colea y á Galvo.</i>	335.
<i>Juntanse Españoles de Quito y otras partes.</i>	298.

L

<i>Lautaro se vuelve contra los Españoles.</i>	61.
<i>Lautaro teniente general de los Araucanos.</i>	76.
<i>Llegan á Penco los dos indios que habian presenciado la rota de Valdivia, y consternan la ciudad con su relacion.</i>	102.
<i>Lautaro escoge lugar para dar la batalla entre los distritos Araucano y Andalicano.</i>	106.
<i>Llegada de los Españoles á la Concepcion.</i>	143.
<i>Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion.</i>	147.

<i>Lautaro favorece á Tucapel, y le libra de un gran peligro.</i>	177.
<i>Lautaro se dirige contra el fuerte de los Españoles.</i>	200.
<i>Las mugeres Araucanas combaten á favor de sus maridos.</i>	208.
<i>Leucoton vence á sus competidores en la lucha de los premios.</i>	225.
<i>Leucoton combate con Rengo en las fiestas de los Araucanos.</i>	231.
<i>Lautaro escoge 500 soldados facinerosos para embestir á los Españoles.</i>	245.
<i>Lautaro levanta un muro caminando hacia Santiago donde reune infinita gente.</i>	248.
<i>Lautaro se acerca á los reales de Villagran donde sin ser sentido denadie, cuenta por si mismo el número de Españoles que habia, suelta uno de sus caballos y se dá á conocer al volverse.</i>	250.
<i>Lautaro se refuerza en un valle.</i>	278.
<i>Los mensageros de Chile piden socorro al marques de Cañete.</i>	294.
<i>Lautaro queda herido.</i>	314.
<i>Los Araucanos viendo muerto á Lautaro, abandonan el fuerte.</i>	315.
<i>Los Araucanos no admiten la clemencia de Villagran combaten como desesperados, y mueren sin rendirse.</i>	339.
<i>Llegada por mar del socorro á Ca-piapó.</i>	342.
<i>Las naves Españolas surgen en el puerto de Coquimbo.</i>	343.

<i>Las naves Españolas surgen en una isleta frente al muro de Penco.</i>	356.
<i>Los Caciques determinan enviar á Millalauco de parte del senado de todo el Arauco á los Españoles.</i>	373.

M

<i>Maule, rio famoso.</i>	19.
<i>Muerte de Diego Oro, padre.</i>	66.
<i>Muerte de Valdivia.</i>	71.
<i>Mensajero que llega con una embajada á Lautaro de parte de Cautopolican.</i>	161.
<i>Milagro á vista de todo un ejercito.</i>	187.
<i>Muerte de Ortiz.</i>	204.
<i>Muérté del padre Lobo.</i>	206.
<i>Muerte de Diego Oro hijo.</i>	206.
<i>Muerte de Angol, Cacique.</i>	207.
<i>Marcos Vaez habla con Lautaro.</i>	263.
<i>Mensajeros de Chile que piden socorro al marques de Cañete.</i>	294.
<i>Muerte de Lautaro.</i>	314.
<i>Muerte de Millapol.</i>	317.
<i>Muerte de Picol.</i>	317.
<i>Muerte de Tanco.</i>	318.
<i>Muerte de Nico.</i>	318.
<i>Muerte de Guarcondo.</i>	319.
<i>Muerte de Juan de Villagran.</i>	320.
<i>Muerte de Mallen, Cacique.</i>	323.
<i>Muerte de Quillacaura.</i>	323.
<i>Muerte de Colea.</i>	323.
<i>Muerte de Maulen.</i>	323.
<i>Muerte de Guaticol.</i>	329.

<i>Muerte de Talguan.</i>	335.
<i>Muerte de Titaguan.</i>	335.
<i>Mullen que herido de una cuchillada, se habia escondido, al ver muertos á sus compañeros se mata.</i>	341.

O

<i>Ortiz mata á Turquin.</i>	204.
<i>Orompello se presenta al combate de los premios con Lepomande, Crino, Pillolco, Guambo y Mareande.</i>	223.
<i>Oyo donde tropieza Rengo.</i>	233.
<i>Orompello combate con Leucoton en las fiestas de los Araucanos.</i>	236.

P

<i>Prueba estraña en la eleccion de ca- pitán general.</i>	33.
<i>Pedro de Olmos de Aguilera mata á Guancho, Cansio, Pello y Titaguan.</i>	120.
<i>Pedro de Villagran acomete á Lau- taro en su fuerte.</i>	249.
<i>Pacheco mata á Norpa y á Longobal.</i>	335.
<i>Plática de Peteguelen en el valle de Ongolmo.</i>	363.

R

<i>Reencuentro de los catorce Españoles.</i>	68.
<i>Reinoso hiere á Ron.</i>	121.

<i>Razonamiento de Caupolicano.</i>	166.
<i>Respuesta de Lincol á Caupolicano.</i>	168.
<i>Respuesta de Peteguelen á Caupolicano.</i>	169.
<i>Respuesta de Tucapel.</i>	170.
<i>Razonamiento de Colocolo.</i>	171.
<i>Respuesta de Puchecalco.</i>	173.
<i>Respuesta de Caupolican á los embia-</i> <i>dos de la tierra de Arauco.</i>	193.
<i>Rengo y Leucoton en la lucha.</i>	206.
<i>Rengo hace grande estrago en el cam-</i> <i>po de los Españoles.</i>	206.
<i>Rengo sigue á Juan y Hernando de</i> <i>Alvarado, y á Ibarra.</i>	211.
<i>Rengo y Cayeguan combaten en las</i> <i>fiestas de los premios.</i>	227.
<i>Razonamiento de Lautaro á sus sol-</i> <i>dados.</i>	256.
<i>Rétirase Lautaro al valle de Itata.</i>	274.
<i>Razonamiento de Lautaro.</i>	275.
<i>Respuesta del marques de Cañete á</i> <i>los mensajeros de Chile.</i>	295.
<i>Rengo quiere vengar la muerte de su</i> <i>hermano Guacondo.</i>	329.
<i>Razonamiento de Colocolo en el valle</i> <i>de Ongolmo.</i>	362.
<i>Razonamiento de Caupolican.</i>	362.
<i>Razonamiento de Tucapel en el valle</i> <i>de Ongolmo.</i>	365.
<i>Razonamiento de Colocolo para apla-</i> <i>car el encono de Tucapel y otros</i> <i>Caciques en la que propone engañar</i> <i>á los Españoles, proponiéndoles la</i> <i>paz.</i>	368.
<i>Razonamiento de Colocolo.</i>	368.

S

<i>Saqueo de la ciudad de la Concepcion.</i>	155.
<i>Santiago, esta ciudad no quiere creer al principio la noticia de que Lautaro, vencedor de los Españoles, se dirigia sobre ella: pero despues es grande su consternacion.</i>	246.
<i>Sierra de Penco.</i>	274.
<i>Socorro que envia el marques de Cañete.</i>	283.
<i>Sale gente de la ciudad de los reyes.</i>	299.
<i>Sale socorro de Lima.</i>	300.
<i>Sueño de Lautaro y de su amiga Guacolda.</i>	303.
<i>Soliloquio de Mallen al ver la carnicería de los Araucanos.</i>	340.

T

<i>Tucapel mata al Cacique Puchecalco</i>	175.
<i>Tucapel combate contra todo un ejército.</i>	203.
<i>Tucapel mata á Ortiz.</i>	205.
<i>Talco entra á combatir con Rengo en las fiestas de los Araucanos.</i>	229.
<i>Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco.</i>	240.
<i>Tucapel desfiende á Orompello en las fiestas de los Araucanos.</i>	240.
<i>Tormenta de las naos del Perú.</i>	344.
<i>Tormenta de la nao capitana Española.</i>	351.

U

- Un Indio anuncia á Villagran la posicion de las tropas de Lautaro.* 280.
Un caudillo Español sale por tierra y atraviesa por Atacama. 299.

V

- Valdivia entra en Chile.* 17.
Valdivia reusa de venir á las manos con los enemigos, conociendo, como buen capitan, el peligro, á que se ponian, y hace sobre ello una plática á sus soldados. 54.
Valdivia preso por Caupolican. 70.
Villagran titubeando en el paso del cerro Andalicano. 107.
Villagran sostiene la batalla en peso, mata á Torbo, y yere de muerte á Corpillan. 120.
Vuelta de los Españoles al asiento de la Concepcion. 194.
Villagran determina echarse sobre el campo Lautarino. 280.
Villagran embia dos Indios de su parte á decir á los Araucanos rebeldes que se rindan ofreciendo usar de clemencia. 337.
Valle de Chile inmediato á Capiapó. 342.

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE TRATAN EN LA SEGUNDA Y TERCERA PARTE DE LA ARAUCANA.

A

<i>Asalto de S. Quintin.</i>	Pág. 27.
<i>Arremete Gracolano á la muralla.</i>	48.
<i>Asalto del fuerte de Penco.</i>	62.
<i>Andresillo, Indio Tanacona, de los Españoles descubre al capitan Rei- noso el trato doble.</i>	300.
<i>Andresillo entra con Pran, soldado de Caupolican en el fuerte.</i>	309.
<i>Asalto al fuerte de los Españoles en el valle de Tucapel.</i>	316.
<i>Atacan los Indios á los Españoles en el fuerte, y son completamente der- rotados.</i>	317.

B

<i>Batalla de Andalican.</i>	107.
<i>Botica del mago Fiton.</i>	141.
<i>Batalla naval.</i>	147.
<i>Batalla de Millarapué.</i>	193.
<i>Bola del mágico Fiton.</i>	219.
<i>Batalla en la quebrada de Puren.</i>	255.

C

<i>Ciento y treinta mancebos Españoles entre los cuales don Alonso de Ercilla salen para levantar un muro de cimientto.</i>	13.
<i>Combate con Martin de Elvira y un Indio.</i>	53.
<i>Cuenta Tegualda á D. Alonso de Ercilla la causa de su venida.</i>	71.
<i>Crepinovenca en la lucha á Mareguano.</i>	82.
<i>Consulta de los Araucanos sobre quemar sus haciendas.</i>	202.
<i>Caupolican viendo que su credito decahia resuelve atacar á los Españoles por traicion.</i>	219.
<i>Coriolano mata al negro que queria robar á Glaura.</i>	247.
<i>Confederacion de Rengo y Tucapel.</i>	286.
<i>Caupolican envia á Pran por espia al alojamiento Español.</i>	291.
<i>Caupolican roto deshace el ejército, y se reduce á andar privadamente.</i>	322.
<i>Caupolican habla con Andresillo sobre dar el asalto al fuerte.</i>	360.
<i>Confesion de Caupolican, y habla que hizo á Reinoso.</i>	370.

D

<i>D. García responde á la embajada de los Araucanos y les embia</i>
--

<i>regalos.</i>	9.
<i>Descripcion de la batalla de San Quintin.</i>	19.
<i>D. Alonso de Ercilla halla á Tegualda que buscaba á su marido.</i>	73.
<i>D. Alonso entrega á Tegualda el cadaver de su marido.</i>	90.
<i>Descripcion de la cueva de Fiton.</i>	136.
<i>D. Alonso de Ercilla encuentra al magico Fitan.</i>	216.
<i>Descripcion de muchas provincias.</i>	221.
<i>D. Alonso de Ercilla halla la hermosa Glaura.</i>	238.
<i>D. Alonso de Ercilla consuela á Glaura.</i>	240.
<i>Desesperacion y muerte de Frosolano.</i>	244.
<i>D. Alonso de Ercilla hace prisionero á Cariolano.</i>	254.
<i>Discurso de Caupolicano al senado Araucano en el que trata de quemar las haciendas.</i>	263.
<i>Discurso de Tucapel.</i>	264.
<i>Desafio de Tucapel con Rengo.</i>	284.
<i>Desafios condenados por todas leyes.</i>	279.
<i>D. Alonso encuentra una muger herida.</i>	324.
<i>D. Alonso de Ercilla cuenta la historia de la reina Dido.</i>	329.
<i>Dido lanza en el mar los sacos de arena.</i>	339.
<i>Derecho del rey D. Felipe al reino de Portugal, y justificacion de sus armas.</i>	420.

E

<i>Entran los Españoles en el puerto de la Concepcion.</i>	11.
<i>Esfuerzo de Tucapel.</i>	56.
<i>Envia Caupolican á desafiar á don García de Mendoza.</i>	181.
<i>El magico fiton hace ver á D. Alonso de Ercilla todos los paises del mundo dentro de una bola.</i>	221.
<i>El gobierno llegando á la ciudad imperial pone en libertad las leyes oprimidas y restablece las costumbres.</i>	288.

F

<i>Fuerte del cerro de Penco.</i>	11.
<i>Fiestas hechas á Tegalda.</i>	75.
<i>Fin del combate de Tucapel y Rengo.</i>	181.
<i>Fin del combate de Tucapel con Rengo.</i>	284.
<i>Fundacion de Cartago por la reina Dido</i>	345.

G

<i>Gracolano ofrece al general Caupolican asaltar y apoderarse del fuerte de los Españoles.</i>	14.
<i>Gracolano envia á los Españoles en</i>	

<i>el fuerte de Penco.</i>	49.
<i>Galvarino cortadas las manos.</i>	118.
<i>Galvarino exhorta á los soldados á la pelea.</i>	196.
<i>Glaura socorrida de Cariolano.</i>	246.
<i>Guaticolo soldado viejo retirado en un desierto.</i>	131.

H

<i>Halla Tegualda el cuerpo de su marido.</i>	89.
<i>Huye Dido de su hermano Pigmaleon.</i>	337.
<i>Hazaña, aunque bárbara, de Fressia muger de Caupolican.</i>	365.

J

<i>Juan Remon incita á D. Alonso de Ercilla á entrar en la pelea contra Rengo y le acomete acompañado de Arias, Pardo, Maldonado D. Simon, Coronado y Manrique para levantar un muro de cimiento.</i>	209.
<i>Jardin del mago Fiton.</i>	218.
<i>Junta de las Caciques á la eleccion de general.</i>	379.

L

<i>Los Caciques dividen la junta aparentan esparcir la gente pero pre-</i>	
--	--

<i>vienen asechanzas.</i>	10.
<i>Los Araucanos se retiran con perdida de mucha gente.</i>	62.
<i>Lucha de Crepino y Mareguano.</i>	82.
<i>Los Españoles entregan un cordel á cada Indio para que se ahorque en el arbol que quiera.</i>	213.
<i>Los Españoles llegan á la casa fuerte donde Valdivia fue asesinado.</i>	215.
<i>Los Españoles se dirigen á Cauten.</i>	237.
<i>Los Indios vencen á los Españoles y les saquean, pero estos cargan de repente sobre ellos y los ponen en huida.</i>	258.
<i>Los Españoles destrosados se juntan en Talcamavida.</i>	260.
<i>Los Españoles se recogen al fuerte.</i>	286.
<i>Los Españoles dejan por capitán del fuerte á Reinoso.</i>	287.
<i>Lamento de Dido sobre las cenizas de Siqueo.</i>	332.
<i>La guerra es de derecho de las gentes.</i>	420.

M

<i>Millalauco habla de parte del senado.</i>	6.
<i>Muerte de Gracolano.</i>	50.
<i>Martin de Elvira recobra la lanza que le habia ganado Gracolano.</i>	52.
<i>Muerte de Pcteguelen.</i>	57.
<i>Muerte de Feniston.</i>	60.
<i>Muestra general de la gente de Cau-polican.</i>	94.
<i>Muerte de D. Bernardino de Cadenas.</i>	170.

<i>Muerte de Barbarigo.</i>	174.
<i>Muerte de Galvarino.</i>	215.
<i>Muerte de Quilacura.</i>	245.
<i>Muerte de Pran.</i>	319.
<i>Motivo por que Rengo, Orompello y Tucapel no se hallaron en el asalto del fuerte.</i>	321.
<i>Muévese el rey D. Felipe contra los rebeldes de Portugal.</i>	349.
<i>Muerte de Dido.</i>	358.
<i>Muerte de Caupolican.</i>	377.

N

<i>Nuevo razonamiento de los Araucanos.</i>	262.
---	------

O

<i>Orompello y Andrea se encuentran en la batalla.</i>	194.
--	------

P

<i>Profesia de una muger vestida de blanco.</i>	32.
<i>Prision de Caupolican.</i>	264.
<i>Pran se descubre á Andresillo Tanco de los Españoles.</i>	294.

R

<i>Razonamiento de Millalauco á D. Garcia.</i>	7.
--	----

<i>Razonamiento de Don García de Mendoza.</i>	102.
<i>Rengo en el pantano de Andalican.</i>	116.
<i>Razonamiento de Galvarino en el senado.</i>	124.
<i>Razonamiento del Sr. D. Juan de Austria.</i>	152.
<i>Razonamiento de Ali bajá general de la armada Turquesca.</i>	157.
<i>Razonamiento de Galvarino.</i>	211.
<i>Razonamiento del mágico Fiton.</i>	217.
<i>Razonamiento de Glaura.</i>	241.
<i>Razonamiento de Tucapel ante el senado en el que pide se aplaze día para el desafío con Rengo.</i>	264.
<i>Razon por que los desafíos son condenados.</i>	279.
<i>Razonamiento de Pran á Andresillo.</i>	294.
<i>Respuesta de Andresillo á Caupolican en que le promete ayuda.</i>	306.
<i>Razonamiento de Lauca.</i>	325.
<i>Razonamiento de Dido á los ministros de su hermano.</i>	338.
<i>Razonamiento de los embajadores de Cartago.</i>	348.
<i>Respuesta de Dido á la embajada de Tarbas.</i>	356.
<i>Razonamiento de Caupolican junto al palo.</i>	376.

T

<i>Tucapel se defiende solo en el fuerte.</i>	62.
<i>Tucapel en el asalto de Penco.</i>	65.

<i>Tucap el se escapa muy herido rompiendo por medio de los enemigos.</i>	66.
<i>Tegualda hallada por D. Alonso de Ercilla entre los muertos buscando á su marido.</i>	71.
<i>Tucapel socorre á Rengo en un gran peligro.</i>	200.
<i>Tucapel pide el desafio que tiene aplazado con Rengo.</i>	267.
<i>Tucapel combate con Rengo en estacado.</i>	268.

U

<i>Uno de los Caciques ofrece sujetarse á los Españoles á fin de no perecer ahorcado , pero Galvarino se encoleriza contra el y le incita á matarse y este lo ejecuta.</i>	214.
--	------

V

<i>Vision de D. Alonso de Ercilla en la que se le aparece la diosa Belona.</i>	16.
<i>Valor excesivo de Rengo.</i>	207.

1870

1. The first part of the book is devoted to a general introduction to the subject of the history of the English language. It discusses the various factors which have influenced the development of the language, such as the contact with other languages, the internal changes, and the influence of the social and political conditions.

2. The second part of the book is devoted to a detailed study of the history of the English language from the beginning of the 15th century to the present day. It discusses the various stages of the language, from the Middle English period to the Modern English period, and the changes which have taken place in the vocabulary, grammar, and pronunciation.

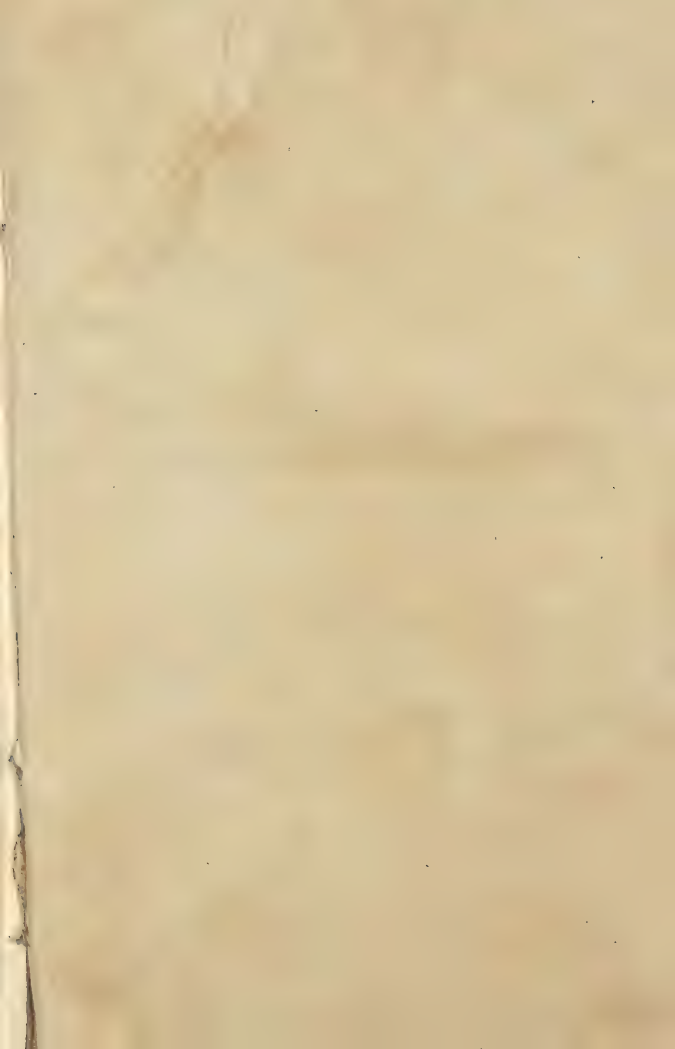
3. The third part of the book is devoted to a study of the history of the English language in the United States. It discusses the influence of the American environment on the language, and the changes which have taken place in the vocabulary, grammar, and pronunciation of American English.

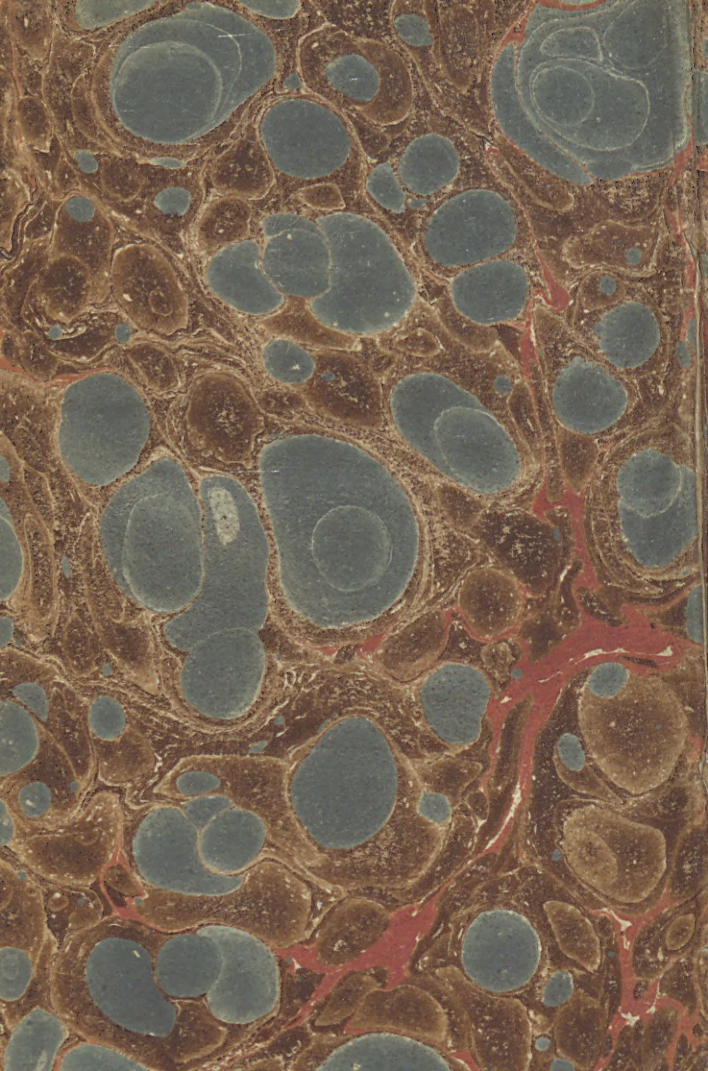
On the whole, the book is a very good introduction to the history of the English language. It is written in a clear and concise style, and it contains a wealth of information. It is a book which should be read by all who are interested in the history of the English language.

The book is divided into three parts. The first part is devoted to a general introduction to the subject of the history of the English language. It discusses the various factors which have influenced the development of the language, such as the contact with other languages, the internal changes, and the influence of the social and political conditions.

The second part of the book is devoted to a detailed study of the history of the English language from the beginning of the 15th century to the present day. It discusses the various stages of the language, from the Middle English period to the Modern English period, and the changes which have taken place in the vocabulary, grammar, and pronunciation.

The third part of the book is devoted to a study of the history of the English language in the United States. It discusses the influence of the American environment on the language, and the changes which have taken place in the vocabulary, grammar, and pronunciation of American English.







500515453

BGU A Mont. 10/7/42-43

LA
ARAUCANA

2

MONT. 10

7 / 43

+ colorchecker classic



calibrite

100mm